



CEAVEQROO

COMISIÓN EJECUTIVA DE ATENCIÓN A
VÍCTIMAS DEL ESTADO DE QUINTANA ROO



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

Hacia una justicia verdadera

Historias de vida de

Mujeres víctimas de violencia



Karla Patricia Rivero González
Manuel Buenrostro Alba
Coordinadores

Hacia una justicia verdadera. Historias de vida de mujeres víctimas de violencia.

Manuel Buenrostro Alba.

Karla Patricia Rivero González.

(Coordinadores)

D. R. © 2019 Manuel Buenrostro Alba, Karla Patricia Rivero González.
(Coordinadores)

D. R. © 2019 Universidad de Quintana Roo/Comisión Ejecutiva de Atención
a Víctimas del Estado de Quintana Roo, 2019.

Imágenes de portada, contraportada e interiores: Anónimas.

1ª Edición 2019

ISBN: 978-607-9448-65-3

ISBN: 978-607-98386-0-7

Universidad de Quintana Roo.

Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas
del Estado de Quintana Roo.

Índice

Agradecimientos	7
Introducción	9
Yamilé Alejandra Suárez Suárez y Karla Patricia Rivero González: Radiografía de la violencia de género en Quintana Roo	13
Historias de vida	
Regina: Un sueño cumplido después de la pesadilla	27
Dulce: Inocencia robada que sobresale	48
Tania: La violencia a través de las generaciones	65
María: Nunca será tarde para comenzar	91
Julia: La recomposición de la familia	112
Daniela: Nada me detiene	121
Victoria: Sin miedo y sin vergüenza	136
Ofelia: Estar y no estar, resurgiendo de las cenizas	145
Isabel: Remando contra corriente, pero hacia adelante	155
Ana: Un horizonte mejor se vislumbra	170
Estefanía: Abriendo los ojos a una nueva vida	176
Notas finales	187
Fuentes consultadas	189
Glosario	191
Anexos	196

Agradecimientos

Antes que todo es fundamental agradecer a las valientes mujeres que aceptaron contarnos su historia y dieron su consentimiento para que formara parte de esta obra. Sin ellas, este libro no hubiera sido posible. Se trata de once mujeres de distintas edades y de distintos contextos socioeconómicos y culturales que enfrentaron situaciones de violencia de diferentes tipos: psicológica, verbal, física, sexual, económica, entre otras formas de violencia.

En segundo lugar, reconocer el respaldo del C. Gobernador del Estado, C.P. Carlos Manuel Joaquín González, en la promoción de los espacios institucionales necesarios para que la voz de las mujeres víctimas de violencia pueda ser escuchada, a fin de generar las políticas públicas requeridas para su protección. En tercer lugar, destacar el interés de la Maestra Karla Patricia Rivero González, titular de la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas del Estado de Quintana Roo (CEAVEQROO) y participante como coordinadora de esta obra. Su visión y su vocación permitieron la puesta en marcha del proyecto de investigación “El acceso de las mujeres a la justicia en contextos de violencia. Hacia una justicia verdadera”. Este proyecto desarrollado conjuntamente con la Universidad de Quintana Roo, y dirigido por la experiencia y capacidad del Doctor Manuel Buenrostro Alba, también coordinador de la obra, hizo posible recabar y narrar las once historias de vida que se presentan en esta obra.

Por el lado de la Universidad de Quintana Roo (UQROO), es importante agradecer también el apoyo del Rector de esta casa de estudios, el Doctor Ángel Ezequiel Rivero Palomo, quien dio total apertura al desarrollo del proyecto desde la UQROO, a través de la firma de convenios con la CEAVEQROO, así como el otorgamiento del apoyo logístico y financiero.

Por último, se agradece a las demás personas que han participado en el proyecto en sus distintas etapas, cuyo resultado final es esta obra: Brianda Escalona Noh, Estefanía May López, Rosa Aracely Bernabé Solórzano, y sobre todo a Yamilé Alejandra Suárez Suárez. Con todas ellas se compartió el trabajo de campo y la sistematización de la información. A todas ellas muchas gracias.

Introducción

Desde hace varios años se ha planteado la necesidad de mejorar la credibilidad en las instituciones políticas, de manera especial la de las instituciones encargadas de la procuración y administración de justicia. Lo anterior debido a que la población percibe un ambiente de impunidad en materia penal. Más allá de la sobrecarga de trabajo de las instituciones de procuración y administración de justicia, las expectativas de la sociedad no han sido cubiertas. En ocasiones se tiene una opinión negativa de los ministerios públicos, además de los trámites burocráticos excesivos que hay que realizar. Por ello muchas de las víctimas optan por abstenerse de denunciar.

Como una forma de contribuir a mejorar la condición de vulnerabilidad de las víctimas, se han creado instituciones de atención a víctimas que acompañan a quienes han sufrido algún tipo de daño en los procesos de acceso a la justicia. Tal es el caso de la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas del Estado de Quintana Roo (CEAVEQROO), que desde su creación se ha dado a la tarea de dar seguimiento a los diferentes casos en donde la persona es víctima de algún delito y requiere de asesoría legal y acompañamiento.

En materia de investigación, existen pocos trabajos que aborden la situación de las víctimas antes, durante y después de haber sufrido algún daño. Se cuenta con datos estadísticos que no siempre reflejan la situación real del problema, ya que falta el dato cualitativo en donde muchas veces las víctimas son quienes aportan sus experiencias y testimonios.

Este libro pretende difundir historias de vida de diferentes víctimas quienes comparten sus experiencias con sus propias palabras. Se trata de difundir la percepción que se tiene de las instituciones, de las autoridades y de la sociedad misma en relación con los delitos y las víctimas. Se seleccionaron diferentes casos para contar con un panorama representativo del problema, incluyendo a víctimas de diferentes delitos y en distintos contextos socio-culturales (Chetumal, Felipe Carrillo Puerto, Playa del Carmen y Cancún). La obra muestra historias de vida de mujeres quintanarroenses que han sufrido diferentes formas de violencia.

La protección de los derechos humanos de las víctimas de un delito debe visualizarse como un derecho importante en un estado respetuoso de los mismos, correspondiente a cada ser humano. Por ello es importante crear conciencia y avanzar hacia una cultura de protección y ayuda a las víctimas de un hecho delictivo.

Este problema se visualiza como un fenómeno social, surgiendo la necesidad de comprenderlo y estudiarlo de forma interdisciplinaria, pero persiguiendo un mismo fin: la impartición de justicia ante un hecho delictivo determinado.

La importancia de esta obra radica en que se compone de testimonios de primera mano sobre la experiencia vivida por las víctimas. Con un enfoque antropológico se presenta en la voz de las víctimas el sentir y las propuestas para garantizar un verdadero acceso a la justicia.

Una forma de reconstruir la tradición oral de una población, es a través de las historias de vida. Sin embargo, en este libro se retoman testimonios cortos para reconstruir la experiencia de diferentes víctimas. Se pretende dar voz a muchas otras víctimas a partir de las personas seleccionadas.

Se recurrió a la historia oral, esto es, a la memoria de las personas entrevistadas, a las experiencias transmitidas oralmente. Por ello fue necesario recopilar historias de vida de las víctimas y redactar sus biografías de manera breve. No se trata sólo de un recuento de datos personales, sino de narraciones detalladas que permiten ilustrar una época, aspectos culturales, vida cotidiana, experiencia sufrida como víctima, y no sólo de una persona, sino de muchas.

Los relatos que se tomaron en consideración contienen una descripción de los principales acontecimientos y experiencias más destacados de la vida de las víctimas, desde su infancia, hasta el momento en que se hizo la investigación (2017). Cada testimonio muestra sentimientos, modos de ver y perspectivas. Como documento antropológico aporta elementos sobre rasgos sociales significativos de los hechos narrados. Al reunir la historia y los testimonios se trató de identificar etapas y periodos diversos a partir de las perspectivas de las protagonistas.

En la historia contada por los actores es imposible incorporar todos los datos de su vida. Algunos datos no son pertinentes con los objetivos de esta investigación (Bogdan y Taylor, 1987: 174-175). El estudio centra su atención en las víctimas de algún delito, las cuales se seleccionaron de entre aquellas que estuvieron dispuestas a contar y compartir su experiencia.

Es importante destacar que “la historia de vida forma parte de las llamadas fuentes orales, esto es, las fuentes vivas de la memoria, a diferencia de las de carácter documental y secundarias, como las memorias, cartas, diarios, crónicas, autobiografías, etc. Las fuentes orales se componen básicamente de dos tipos: las propias historias de vida, los relatos de vida, y los testimonios

orales producto de las entrevistas” (Aceves, 1999: 2). Por ello esta metodología permite recabar esas experiencias que son relatadas por las propias víctimas de violencia.

El método utilizado para las historias de vida se ha consolidado en las ciencias sociales como una alternativa académica legítima. La investigación realizada para este libro, permitió con el método de historias de vida dar sentido al registro de información etnográfica y la generada a través de entrevistas, que fue narrada como experiencias personales (Bassi, 2014: 129-130) y con cuya información se estructuraron las historias de vida. Como se verá en cada capítulo, cada historia de vida se construye a partir de la narración de las víctimas y de su experiencia.

Las historias de vida que aquí se presentan, se construyeron a partir de testimonios de primera mano proporcionados por mujeres que han sufrido algún tipo de violencia. La confianza de estas mujeres hacia este proyecto cuyo fin es este libro fue fundamental para poder contar con los datos. En este sentido Ferraroti Franco refiriéndose a la metodología de las historias de vida destaca que es necesario “saber escuchar y, en esta capacidad de escucha, saber realzar la búsqueda más allá del simple reporte sociográfico-inventarial” (Ferraroti, 2007: 17), y más adelante dice

“Entre los investigadores y los ‘objetos’ de la investigación debe instaurarse una relación significativa, una auténtica interacción, que, en tanto involucre de manera natural a las personas sobre las que se conduce la investigación, reclame al investigador permanecer en la causa y derribar el muro defensivo tradicionalmente colocado al pie de la cultura entendida como capital privado. Y la investigación misma abandona su estructura asimétrica que realiza, de este modo, más que una empresa cognoscitiva, se trata de una operación de poder. Las historias de vida ayudan a comprender que en la investigación social todo investigador es también un investigado” (Ferrarotti, 2007: 17).

Se pudo comprobar la importancia de la reflexión de Ferraroti, ya que en este proceso de investigación se compartieron las historias de vida con las protagonistas de manera intensa. Por el tipo de violencia sufrida, es difícil muchas veces mantener la objetividad y no tomar una postura ante la impunidad y la violencia. Los testimonios fueron narrados en momentos cercanos al acto violento. En el momento de la investigación algunas de las mujeres entrevistadas no habían podido superar todavía la experiencia traumática que vivieron cuando fueron victimizadas, las heridas físicas y psicológicas no habían sanado, pero cada una de ellas aceptó compartir su experiencia con el objetivo de que sus testimonios sirvan para que ninguna

otra mujer pueda caer en la misma situación vivida por ellas. Los investigadores también vivieron intensamente las experiencias compartidas por cada una de las víctimas en diferentes momentos.

Las historias de vida permiten comprender un contexto sociocultural más allá del relato individual. En este sentido, Giménez destaca que “una historia de vida es una práctica de vida, una praxis de vida en la que las relaciones sociales del mundo en que esa praxis se da son internalizadas y personalizadas, hechas idiografía. Esto es lo que justifica poder leer o descubrir toda una sociedad en una historia de vida” (Giménez, 2006: 7). Los entornos sociales en los que se desenvuelven las víctimas son muy diversos y complejos. Pero las historias de vida permiten comprender esos contextos socioculturales.

Construir una historia de vida requiere de planeación previa por parte del investigador para indagar en la experiencia de la persona aquellos temas que considere relevantes. No se trata de un relato contado sin sentido, debe de existir un orden. Sancho destaca que “las historias de vida tienen que ver con un proceso de formación basado en el narrar (se) junto a otros, que contribuye desde la reflexión y las resonancias a generar experiencias de conocimientos sobre sí, sobre los otros y el cotidiano” (Sancho, 2014: 28). Por ello las historias de vida permiten colocar lo biográfico en un contexto social.

Por último, es importante destacar que las historias de vida presentadas en este libro son parte de un proyecto de investigación que pretende contribuir a la prevención de la violencia. Son once historias de vida que tratan de ilustrar un contexto amplio. En este sentido, Veras Eliane, citando a Pereira de Queiroz, destaca que:

“La historia de vida es definida como el relato de un narrador sobre su existencia a través del tiempo, intentando reconstituir los acontecimientos que vivió y transmitir la experiencia que adquirió. Narrativa lineal e individual de los acontecimientos que él considera significativos, a través de la cual se delinean las relaciones con los miembros de su grupo, de su profesión, de su clase social, de su sociedad global, que cabe al investigador mostrar. De esta forma, el interés de ese último está en captar algo que trasciende el carácter individual de los que es transmitido y que se inserta en las colectividades a que el narrador pertenece” (Veras, 2010: 144).

Las historias mostradas en este libro representan a mujeres de diferentes edades, estatus social, contexto geográfico, entre otras diferencias. Lo común entre todas ellas es que sufrieron algún tipo de violencia y se atrevieron a denunciarlo.

Yamilé Alejandra Suárez Suárez y Karla Patricia Rivero González: Radiografía de la violencia de género en Quintana Roo

La violencia de género hiere a la humanidad, lastima, divide, limita. Este problema impide avanzar en el desarrollo de sociedades más justas, seguras e igualitarias. Tanto en las leyes, como en algunos otros aspectos de la vida de las mujeres, se puede visibilizar un avance en el ejercicio de derechos políticos y sociales; sin embargo, aún existen problemas que representan situaciones de vulnerabilidad para las mujeres y retos importantes para las instituciones. Para muestra de lo anterior, basta mencionar que en México, según los datos abiertos de incidencia delictiva del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, en 2017 hubo 5 mil 663 homicidios de mujeres, lo que implica que diariamente murieron en promedio 21 mujeres. De esa cifra se extrae que en ese mismo año hubo 706 casos clasificados como feminicidios, que se traducen en 2 feminicidios al día.

Desde la comunidad internacional, la Declaración de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer (1993), define la violencia de género contra la mujer como “todo acto de violencia que resulte, o pueda tener como resultado un daño físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada”. Los esfuerzos y estrategias de las naciones para erradicar la violencia de género se articulan en la Resolución 70/1 de la Organización de Naciones Unidas (ONU) sobre la Agenda de Desarrollo Sostenible 2030:

mismos, correspondiente a cada ser humano. Por ello es importante crear conciencia y avanzar hacia una cultura de protección y ayuda a las víctimas de un hecho delictivo.

- Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas:
- Poner fin a todas las formas de discriminación contra todas las mujeres y las niñas en todo el mundo.
- Eliminar todas las formas de violencia contra todas las mujeres y las niñas en los ámbitos públicos y privados, incluidas la trata y la explotación sexual y otros tipos de explotación.

- Eliminar todas las prácticas nocivas, como el matrimonio infantil, precoz y forzado y la mutilación genital femenina.
- Reconocer y valorar los cuidados y el trabajo doméstico no remunerados mediante servicios públicos, infraestructuras y políticas de protección social, y promoviendo la responsabilidad compartida en el hogar y la familia, según proceda en cada país.
- Asegurar la participación plena y efectiva de las mujeres y la igualdad de oportunidades de liderazgo a todos los niveles decisorios en la vida política, económica y pública.
- Asegurar el acceso universal a la salud sexual y reproductiva y los derechos reproductivos según lo acordado de conformidad con el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, la Plataforma de Acción de Beijing y los documentos finales de sus conferencias de examen.
- Empezar reformas que otorguen a las mujeres igualdad de derechos a los recursos económicos, así como acceso a la propiedad y al control de la tierra y otros tipos de bienes, los servicios financieros, la herencia y los recursos naturales, de conformidad con las leyes nacionales.
- Mejorar el uso de la tecnología instrumental, en particular la tecnología de la información y las comunicaciones, para promover el empoderamiento de las mujeres.
- Aprobar y fortalecer políticas acertadas y leyes aplicables para promover la igualdad de género y el empoderamiento de todas las mujeres y las niñas a todos los niveles.

A la luz de lo anterior, la erradicación de la violencia contra las mujeres y niñas es un elemento *sine qua non* para lograr la igualdad de género y avanzar hacia sociedades más justas e igualitarias para todas las personas. En el siguiente esquema se muestran los principales tipos de violencia de género:



FIGURA 1: Tipos de violencia de género. Elaboración propia con base al glosario de ONU Mujeres.

Las víctimas de violencia de género en Quintana Roo: Datos y cifras

La igualdad de género es un derecho fundamental, sin embargo en México, y particularmente en Quintana Roo, siguen existiendo factores que violentan a las mujeres, especialmente la violencia familiar y sexual, lo que constituye un grave problema de salud pública y violación de derechos humanos. Según cifras del INEGI (2015), en México se asesinan 7 mujeres al día.

El artículo 7 de la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, define la violencia familiar como “el acto abusivo de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar, o agredir de manera física, verbal, psicológica, patrimonial, económica y sexual a las mujeres, dentro o fuera del domicilio familiar, cuyo agresor tenga o haya tenido relación de parentesco por consanguinidad o afinidad, de matrimonio, concubinato o mantengan o hayan mantenido una relación de hecho”. En muchas ocasiones las mujeres además de ser violentadas por sus parejas tienen que vivir con el estigma social de “le gusta que le peguen, no lo deja porque no quiere”, pero en realidad este fenómeno se explica desde la psicología como el *síndrome de adaptación paradójica a la violencia doméstica* (APVD), término acuñado principalmente por Andrés Montero Gómez (2001), quien señala que la violencia contra las mujeres en el marco de las relaciones afectivas da lugar a la manifestación de varios procesos psicológicos, la mayoría de ellos

de evolución patológica debido a la naturaleza traumática del contexto. Este autor señala que se pueden identificar tres grupos de factores que, ya sea de un modo unitario o en combinación, e influidos o no por la presencia de distorsiones cognitivas producto de una serie de mitos culturales y religiosos, coadyuvan a mantener a la mujer en silencio sobre el maltrato que está sufriendo, específicamente por:

1. Diversos procesos paralizantes generados y mantenidos por el miedo;
2. La percepción por la víctima de una ausencia de vías de escape o salida de la situación de violencia;
3. La carencia de recursos alternativos de sustento y apoyo externo, especialmente aquellas mujeres con uno o varios hijos.

La Organización Mundial de la Salud (2017) señala que la violencia sexual abarca actos que van desde el acoso verbal a la penetración forzada y una variedad de tipos de coacción, desde la presión social y la intimidación a la fuerza física. Todo acto sexual, la tentativa de consumarlo, los comentarios e insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona, independientemente de la relación de esta con la víctima, en cualquier ámbito, incluido el hogar y el lugar de trabajo son considerados como violencia sexual.

Según los resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) realizada en 2016, el 34.3% de las mujeres mexicanas han experimentado algún tipo de violencia sexual en los espacios públicos o comunitarios en los que se desenvuelven. Sin embargo, solamente 5% de las víctimas notificaron estos incidentes ante las autoridades. Los principales motivos identificados que explican la razón por la que las mujeres no denunciaron fueron los siguientes:

- Sistemas de apoyo inadecuados
- Vergüenza
- Temor o riesgo de represalias
- Temor o riesgo de ser culpadas
- Temor o riesgo de que no les crean
- Temor o riesgo de ser tratadas mal o ser socialmente marginadas.

La atención a la violencia de género

La violencia doméstica y la violencia sexual hacia las mujeres son las más comunes en Quintana Roo. De cada diez casos que atiende la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas, ocho son mujeres y de ellas cuatro son menores de 15 años, todas ellas sufrieron violencia sexual y/o familiar.

Datos del Censo Nacional de Impartición de Justicia Estatal (2015) indican que 2 de cada 10 mujeres víctimas de violencia sexual en Quintana Roo tienen entre 15 y 19 años; 3 de cada 10 son menores de 14 años. En ese sentido, la atención a la violencia sexual contra las niñas sigue siendo una asignatura pendiente, al año se registran alrededor de 142 niñas menores de 14 años que denuncian violación sexual, en la mayoría de los casos la violencia la ejerce un integrante de la familia. Por otro lado, el embarazo infantil es una de las consecuencias más graves de esta violencia ya que todos los embarazos en niñas menores deben ser considerados de alto riesgo, debido a que tienen 4 veces más probabilidades de muerte materna que las mujeres que se encuentran en otros rangos de edad.

El Observatorio de la Gobernanza para la Cooperación y el Desarrollo (OGCD) en su estudio Panorama de la violencia sexual en Quintana Roo (2017), señala que Quintana Roo es el estado con la tasa más alta de violaciones sexuales denunciadas, 33 por cada 100 mil habitantes, donde el 88% son mujeres. El mismo estudio muestra que los municipios de Solidaridad, Othón P. Blanco y Benito Juárez son los de mayor incidencia a nivel nacional, con cerca de 500 mujeres al año que sufren violación sexual. No obstante, se calcula que habría alrededor de 4 mil 500 víctimas que no denuncian por diversas razones.

La impunidad es la principal causa por la que las mujeres no denuncian la violencia sexual. En el año 2015, en Quintana Roo, de las casi 500 denuncias iniciadas, sólo había 156 agresores procesados y solamente 2 sentenciados. La impunidad, a su vez, se traduce en desconfianza hacia las autoridades y revictimización, al no aplicarse los protocolos correctos para la atención de la violencia sexual.

Las investigaciones del OGCD apuntan a que la violencia sexual contra las niñas y mujeres es una de las manifestaciones más claras de una cultura que alienta, normaliza y legitima la creencia de que “se tiene el derecho a controlar el cuerpo y la sexualidad de las mujeres”. La gravedad de esta situación se profundiza cuando las víctimas son niñas y cuando las mujeres resultan embarazadas como consecuencia de la violencia sexual.

De acuerdo al *Diagnóstico sobre la atención de la violencia sexual en México* (2016), elaborado por la CEAV, en Quintana Roo el Código Penal prevé como exigente de responsabilidad y/o de la pena del delito de aborto a las mujeres que interrumpen el embarazo cuando es consecuencia de una violación, siempre y cuando se practique dentro de las primeras 12 semanas de gestación.

De las víctimas de violencia sexual, incluidas las del Estado de Quintana Roo, reportan que el lugar de ocurrencia, en el 53.4%, fue el hogar o vivienda donde sucedió el evento de violencia sexual. Del total de casos que ocurren en este ámbito, más de la mitad de las víctimas (54%) son mujeres y el 46% hombres.

Acerca del tipo de lesiones presentadas por las víctimas, más de una tercera parte corresponde a heridas (34.3%), casi una cuarta parte (23.6%) presentaron algún tipo de contusión o magullamiento, el 10.5% sufrieron fracturas y 1.8% quemaduras o corrosión, 18.7% del total de los casos no indican el tipo de lesión.

La mayor parte de las lesiones que presentan las víctimas de violencia sexual corresponden a trastornos de ansiedad o estrés postraumático (42.4 %), 8.7 % presenta síndrome de maltrato, 7.5% depresión, 6.7% lesiones por contusión o magullamiento, 5.3% malestar emocional y 5.2 % sufrió heridas diversas.

En cuanto al objeto causante de la lesión, del total de los casos, 30% no especifica cuál fue el objeto con el que se produjo la lesión, 18.3% se causó con un objeto punzocortante y 18.2% con uno contundente.

Las mujeres presentan porcentajes más altos en lesiones causadas con arma de fuego (86.9%), seguido de objetos punzocortantes (75.2 %), objetos contundentes (72.4 %), golpe contra el piso o pared (61.4%), golpe con la mano o pie (52.4%). Los hombres por su parte, tienen un porcentaje más elevado en sufrir lesiones causadas por múltiples objetos (62 %) y por fuego, flama o sustancia caliente (52.6%).

Violencia feminicida

En el Informe del Grupo de Trabajo conformado para estudiar la solicitud de alerta de violencia de género contra las mujeres en los municipios de Benito Juárez, Cozumel, Isla Mujeres, Lázaro Cárdenas y Solidaridad en el estado de Quintana Roo, se señala que del año 2011 al 2015 se registraron 62 casos de homicidios dolosos en contra de mujeres y niñas en los municipios de Benito Juárez y Solidaridad, los cuales derivaron en averiguaciones

previas, con un total de 60 averiguaciones. Del total de homicidios dolosos por los que se inició una investigación, el 74.19% (46) se cometieron en el municipio de Benito Juárez y el 25.81% (16) en el municipio de Solidaridad.

Violencia sexual

Por otra parte, respecto a los delitos sexuales, el estado de Quintana Roo reportó los casos atendidos por la Fiscalía Especializada para la Atención a la Mujer para los municipios de Benito Juárez, Isla Mujeres, Lázaro Cárdenas y Solidaridad. Este reporte arrojó que para el municipio de Benito Juárez se iniciaron 2,635 investigaciones de 2011 a 2015, mientras que, en los tres municipios restantes, la Fiscalía inició trece averiguaciones. Por lo que respecta al Municipio de Cozumel, el ministerio público correspondiente reportó nueve averiguaciones por el delito de corrupción de menores. En cuanto al delito de violencia familiar, en Quintana Roo se presentaron 2,716 denuncias, la mayor parte de ellas fueron presentadas en el municipio de Benito Juárez (2,656). Mientras que por el delito de lesiones se presentaron 57 denuncias en Benito Juárez, 46 en Solidaridad, 18 en Cozumel y cuatro en Isla Mujeres. Respecto al número de averiguaciones previas por el delito de secuestro el gobierno estatal sólo refirió cuatro incidencias en el municipio de Solidaridad.

La Procuraduría General de Justicia del Estado (ahora Fiscalía General) había emitido 25 órdenes de protección desde el año 2013. El Tribunal Superior de Justicia del Estado señaló que no lleva registros administrativos sobre violencia contra mujeres, ni sobre las órdenes de protección que otorga. De 2010 a 2014, la Secretaría de Salud registró un total de 10,721 atenciones a mujeres por lesiones y violencia en Quintana Roo, cantidad que representa el 1.1% del total de atenciones brindadas a mujeres a nivel nacional.

Si se analizan los casos atendidos para el periodo de 2010 a 2014, por cada mil mujeres Quintana Roo presenta una tasa más baja (2.99) que el promedio nacional (3.23); en comparación con otras entidades federativas se posiciona en el lugar número 15, según las estimaciones y proyecciones de población vigente del Consejo Nacional de Población (CONAPO). No obstante, se advierte que la tasa de atenciones a mujeres ha aumentado año con año y, aunque esta tendencia se presenta también a nivel nacional, el crecimiento en el estado es más acelerado: el crecimiento del número de atenciones para el periodo de 2010-2014 es de 120.4% a nivel estatal; mientras que a nivel nacional es de 91.3%.

Existe una concentración de atenciones en el municipio de Benito Juárez con 5,227 (48.75% del total estatal). Le siguen los municipios de Solidaridad,

con 1,931 casos (18%), Othón P. Blanco con 1,628 casos (15.2%), Lázaro Cárdenas con 621 casos (5.8%), Isla Mujeres con 495 casos (4.6%) y Cozumel con 470 casos (4.4%). Estos seis municipios concentran el 96.7% del total estatal.

Respecto de los casos de violencia familiar atendidos de 2010 a 2014, el tipo de violencia que se detectó con mayor frecuencia fue la violencia psicológica, que representa el 62% del total de atenciones, seguido por la violencia física con un 27.4% y la sexual con un 8.8%. En menor medida se registraron casos de violencia económica/patrimonial con un 1.3% y de abandono y/o negligencia con un 0.6%.

Invisibilizar las distintas formas de violencia de género fomenta la persistencia de contextos familiares violentos, los cuales siguen reproduciendo patrones desiguales de género. De las historias de vida que se muestran en este libro, las tendencias apuntan a la violencia sexual como el principal delito cometido contra las mujeres en Quintana Roo, seguida por la violencia familiar y por una combinación de distintas modalidades de violencia. Las mujeres y niñas que fueron entrevistadas en este proyecto tuvieron la valentía de expresarse y compartir sus experiencias, el objetivo de presentar sus historias de vida es visibilizar esa violencia y crear conciencia en la sociedad y las instituciones públicas.

Las historias de vida narradas en esta obra contextualizan la violencia. En las entrevistas realizadas se pudo observar que la migración y/o el desplazamiento forzado de algunas víctimas, redujeron la posibilidad de contar con redes de apoyo en las ciudades de destino y tránsito en Quintana Roo. La investigadora Laura Rubio Díaz-Leal en su estudio “Desplazamiento inducido por violencia: una experiencia global, una realidad mexicana (2014)”, señala que Quintana Roo ocupa el primer lugar a nivel nacional en cuanto a recepción de desplazados por violencia de otras partes del país. Esto debido a las oportunidades laborales derivadas de la dinámica turística que caracteriza al estado. Quintana Roo se caracteriza por ser un lugar de destino y tránsito de migrantes que genera una amplia oferta laboral. Mujeres y familias enteras de diversos lugares de México y el mundo llegan a la zona turística dejando atrás sus lugares de origen, costumbres, familia, amigos y todas esas relaciones de arraigo y pertenencia que tenían.

Por otro lado, la Organización Mundial de la Salud (2017) puntualiza que las situaciones de conflicto, posconflicto y desplazamiento pueden agravar la violencia existente, como la infligida contra la mujer por su pareja y la violencia sexual fuera de la relación de pareja, y dar lugar a nuevas formas de violencia contra la mujer.

Las víctimas de violencia y sus derechos

La necesidad de atención a víctimas se desprende del panorama delictivo y de violaciones a derechos humanos que se presentan en el estado de Quintana Roo. Los datos y estadísticas oficiales, así como los estudios de organizaciones de la sociedad civil y del sector académico, apuntan a que los esfuerzos gubernamentales deben de seguir objetivos y metas que permitan construir bases sólidas para la cultura de la paz y de la denuncia, que acerquen a la población a una sociedad más justa e igualitaria.

A la luz de lo anterior, se tiene una asignatura pendiente con las mujeres y las niñas, quienes en mayor medida sufren situaciones de violencia por razones de género, particularmente violencia física y sexual, sobre todo en el ámbito familiar. Es por eso que los esfuerzos deben estar enfocados a garantizar situaciones de igualdad que permitan su pleno desarrollo y empoderamiento.

Desde la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas del Estado de Quintana Roo (CEAVEQROO) se está trabajando a través de una institución especializada para proteger los derechos de las personas en situación de víctima, al proporcionarles asesoría jurídica gratuita y acompañamiento en todas las etapas previstas por el sistema de justicia penal, así como en todas las actuaciones jurídicas derivadas del hecho victimizante. Con estas acciones se busca garantizar el acceso a la verdad, justicia y reparación integral del daño, que permita a las víctimas recuperar su proyecto de vida en condiciones dignas (En el Anexo I se muestran las postales con los servicios de la CEAVEQROO).

Invertir en dar esperanza a las víctimas, es también avanzar hacia una nueva relación entre ciudadanía y poder público. Recuperar la confianza ciudadana es abonar al fortalecimiento de las instituciones públicas. Nuestro deber es escuchar a la gente, todas las voces suman a la colectividad y al bien común. En esa tarea es muy importante avanzar de la mano con la sociedad civil organizada que trabaja con víctimas, aprovechando la amplia experiencia que deriva de su labor diaria con esta población.

En el Modelo Integral de Atención a Víctimas (2015) se contemplan las medidas de satisfacción como parte fundamental del proceso de reparación integral, mismas que se expresan a continuación:

- Investigación de los hechos y sanción a los responsables;
- Localización de personas desaparecidas;
- Revelación pública de la verdad a través de informes u otros medios;

- Reconocimiento de responsabilidad y disculpa pública;
- Difusión de resoluciones judiciales o informes a través de medios de comunicación;
- Creación de eventos o fechas de conmemoración;
- Construcción de memoriales;
- Publicación de semblanzas acerca de las víctimas.

El estado de Quintana Roo debe ser un estado incluyente, donde convivan diferentes ideologías y preferencias sexuales e identidades, sin lugar para la discriminación y los crímenes por odio. Desde la CEAVEQROO se tiene la visión de que al garantizar los derechos humanos de las personas se generan más y mejores oportunidades (Ver figura 2).

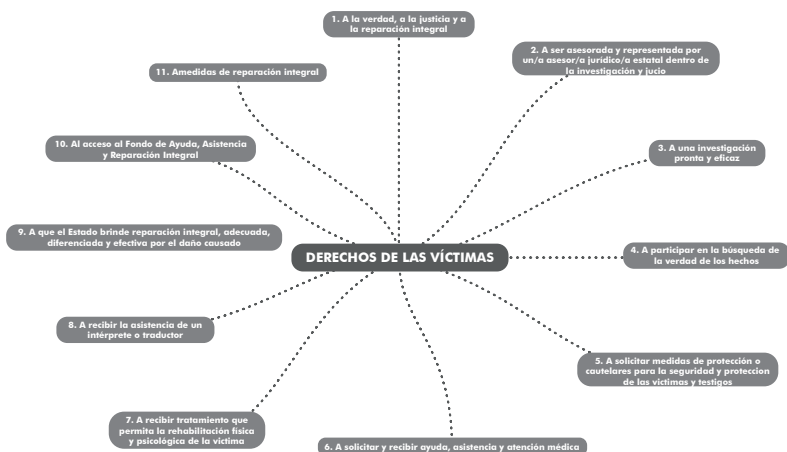


FIGURA 2: Derechos de las víctimas.
Elaboración propia.

Servicios que ofrece la CEAVEQROO

La Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas del Estado de Quintana Roo (CEAVEQROO) es un organismo público descentralizado de la administración pública estatal, con patrimonio propio y autonomía de gestión. La CEAVEQROO es la institución encargada de implementar las políticas públicas de atención a víctimas en la entidad, con la misión de materializar los derechos reconocidos en la Constitución Federal y en la diversa normatividad sobre el tema. Cuenta con tres áreas sustantivas:

1. Asesoría Jurídica de Atención a Víctimas. Esta labor consiste en la representación y asesoría jurídica gratuitas para garantizar el acceso a la justicia, a la verdad y a la reparación integral del daño.
2. Registro Estatal de Atención a Víctimas. Realiza el proceso de ingreso y registro de las personas en situación de víctimas.
3. Fondo de Ayuda, Asistencia y Reparación Integral. Otorga los recursos necesarios para la ayuda, asistencia y reparación integral de las personas víctimas de delitos y violaciones a Derechos Humanos (Ver figura 3).



FIGURA 3: Estructura de la CEAVEQROO.
Elaboración propia.

El Modelo Integral de Atención a Víctimas (MIAV) es el conjunto de procedimientos, acciones y principios fundamentales para proporcionar ayuda inmediata, atención, asistencia, protección y reparación integral a las víctimas del delito y de violaciones a derechos humanos, así como impulsar su empoderamiento y prevenir la revictimización y la victimización secundaria.

Todas las áreas sustantivas de la CEAVEQROO deben brindar atención con base al Modelo Integral de Atención a Víctimas (MIAV), el cual se integra por tres enfoques:

1. Enfoque psicosocial;
2. Enfoque de género, diferencial y especializado;
3. Enfoque de derechos humanos.

La atención con base a los enfoques mencionados parte desde el hecho victimizante hasta la recuperación del proyecto de vida de las víctimas. A continuación se muestran gráficamente todas las etapas del MIAV:

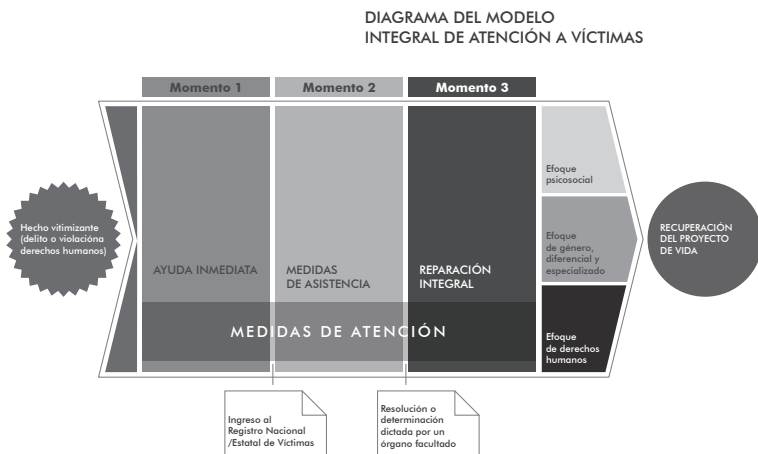


FIGURA 4: Modelo Integral de Atención a Víctimas

El MIAV pretende garantizar el derecho de las víctimas del delito a ser reparadas de manera oportuna, plena, diferenciada, transformadora, integral y efectiva por el daño que han sufrido como consecuencia del delito o hecho victimizante que las ha afectado; o de las violaciones a derechos humanos que han sufrido y comprende medidas de restitución, rehabilitación, compensación, satisfacción y de no repetición.

Se encuentra encaminado a que la persona en situación de víctima pueda recibir un conjunto de medidas que garanticen el goce de sus derechos conculcados por el hecho victimizante, suprimiendo sus efectos en la medida de lo posible, y modificando la situación que lo produjo, a fin de que la víctima recupere su proyecto de vida (Véase anexo 2 sobre las características de la reparación integral).

Actualmente el estado de Quintana Roo cuenta con protocolos y manuales en materia de perspectiva de género, los cuales son:

1. Protocolo de Actuación para la Implementación de Órdenes de Protección a Mujeres, Niñas y Niños de Quintana Roo;

2. Protocolo de Atención Médica, Psicológica y Jurídica a Mujeres, Niñas y Niños Víctimas del Violencia;
3. Protocolo ALBA para el Estado de Quintana Roo;
4. Protocolo para la Atención de Casos de Hostigamiento, Acoso y Aprovechamiento Sexual en la Administración Pública del Estado de Quintana Roo;
5. Protocolo para Juzgar con Perspectiva de Género;
6. Manual para la Armonización Legislativa con Perspectiva de Género y se elaboró un Diagnóstico para medir el avance de las iniciativas a nivel de su publicación y aplicación.

Alternativas: justicia verdadera

Una vía para abatir la violencia de género es trabajar en el empoderamiento de las mujeres y las niñas, educándolas con una visión que elimine los roles y estereotipos de género para el establecimiento de relaciones sociales, familiares y afectivas en contextos de igualdad y respeto. Sensibilizar a las mujeres para que puedan ejercer sus derechos y se convencen de que su voz importa. Esto es fundamental para hacer la diferencia entre la violencia y el bienestar.

En la investigación que se llevó a cabo se pudo observar que la mayoría de las mujeres participantes tienen un nivel de instrucción bajo, han estado expuestas a actos de violencia de pareja, han sido objeto de malos tratos durante la infancia, han vivido en entornos en los que se aceptaba la violencia así como los privilegios masculinos y la condición de subordinación de la mujer, corriendo por ello un mayor riesgo de ser víctimas de la violencia de pareja.

Muchas mujeres no piden ayuda cuando son víctimas de violencia porque intentan protegerse del desafío de explicarle varias cosas a sus seres queridos. Se sienten apenadas por el simple hecho de tener que describir los detalles. En muchas ocasiones las mujeres se encuentran limitadas para abandonar el contexto violento por el hecho de no contar con autonomía económica. La violencia doméstica es la que menos se denuncia.

Es importante señalar en este punto la importancia de trabajar en la construcción de nuevas masculinidades. Frecuentemente los hombres que tienen un nivel de instrucción bajo han sido objeto de malos tratos durante la infancia, han estado expuestos a escenas de violencia doméstica contra sus madres y al uso nocivo de alcohol. Han vivido en entornos donde se

aceptaba o permitía la violencia y había normas diferentes para cada sexo, y por lo tanto creen que tienen derechos sobre las mujeres; estos varones son más proclives a cometer actos violentos.

La verdad, la justicia y la reparación integral son tres tareas que tiene el estado de Quintana Roo, por lo que es necesario desarrollar capacidades en las víctimas que les permitan afrontar los hechos victimizantes y replantear su presente y futuro con mejores oportunidades. Para tales fines es fundamental la eficiente coordinación interinstitucional para garantizar la atención a víctimas.

Para esos objetivos se puede contar con el apoyo de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), quienes con su trabajo y experiencia puedan acompañar a las víctimas en la construcción de redes de apoyo. La atención a la violencia de género es tarea de todos y todas y la participación de las OSC es una herramienta fundamental para la construcción de una ciudadanía que incluya a todos los sectores sociales involucrados en garantizar contextos seguros e igualitarios.

Los beneficios de la aplicación de políticas públicas a favor de las víctimas tienen, a su vez, beneficios para toda la sociedad.

Historias de Vida

Regina: Un sueño cumplido después de la pesadilla



Introducción

Esta historia de vida fue elaborada a partir de grabaciones realizadas en las instalaciones de la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas del Estado de Quintana Roo (CEAVEQROO), en la oficina de Cancún, Quintana Roo, lugar de residencia de Regina. La entrevista se llevó a cabo en el cubículo donde se recibe a las personas que acuden a la CEAVEQROO para recibir las primeras atenciones cuando han sido violados sus derechos humanos, o cuando se vive una situación de violencia que se quiere denunciar. El lugar es un espacio de aproximadamente cuatro metros cuadrados, pintado de color blanco y con ventanas que dan hacia la calle. El espacio cuenta con aire acondicionado, lo que permite un clima adecuado para la entrevista.

Desde el primer contacto, cuando se convocó a Regina a través de un asesor jurídico, ella aceptó contar su experiencia con mucha convicción. En todo momento expresó que estaba convencida de compartir todo lo que vivió y que le daba gusto que existiera esta iniciativa de recabar historias de vida de víctimas de violencia. La forma en que relata su experiencia es muy detallada y muy valiosa como dato etnográfico, lo que permite visualizar una situación de violencia que muchas veces pasa desapercibida, o se minimiza, pero cuando se vuelve consciente es cuando la persona que sufre violencia decide ponerle fin a esa situación.

Sobre el contexto sociocultural en el que vive Regina, vale la pena describir y destacar que para muchas personas la ciudad de Cancún, Quintana Roo se ha vuelto un espacio de oportunidades de empleo, de vida, de estudio, de turismo y de descanso. Pero las historias que se entretajan en este denominado “paraíso natural”, como se le ha llamado, demuestran que los contextos socioculturales pueden encubrir, por diversas situaciones, relaciones de violencia, en donde muchas mujeres han sido y siguen siendo uno de los sectores más vulnerables.

En esta historia de vida, como en todas las que integran esta obra, se omitieron datos personales de la víctima para respetar la identidad de ella y de sus seres queridos, así como de personas cercanas. Algunos datos que pudieran afectar a Regina también se omitieron, ya sea por sugerencia de ella misma, o porque quien escribe la historia consideró que no era conveniente mencionarlos.

El resultado de la entrevista, la cual fue grabada con el consentimiento de Regina, es la historia de vida que se presenta a continuación. Aunque se trata de conservar la esencia del relato, se estructuró de forma coherente para que pudiera ser leída con fluidez.

Historia de Vida - Regina

Nací el 13 de diciembre de 1994, siempre tuve una buena relación con mi familia, hasta la fecha, tengo una buena relación con mis padres. Me educaron de buena manera, he sido siempre muy carismática, por lo mismo, nunca tuve ningún problema para relacionarme con otras personas. Tuve una infancia muy feliz, tengo recuerdos muy bonitos tanto de mis padres, como de mis abuelos y de mis tíos, ya que siempre hemos sido una familia muy unida. Tengo un hermano que es menor que yo, tiene 19 años. Siempre me he llevado muy bien con mi hermano, desde pequeños y hasta la fecha. Actualmente no vivimos juntos, pero siempre nos vemos. Los fines de semana, salimos a comer. Cuando nos vemos él lleva a su novia, y yo salgo con mi hijo.

Mis padres trabajan, mi madre trabaja en la escuela de policía en Chetumal, Quintana Roo, y mi padre también es policía, pero en Cancún. Antes cada mes de diciembre nos reuníamos, tanto con la familia de mi madre, como con la de mi padre y viajábamos a Playa del Carmen, Cancún o Mérida para pasar la temporada Navidad. También teníamos la costumbre de salir de viaje en cada periodo de vacaciones a lo largo del año.

Soy originaria de Chetumal, Quintana Roo, pero tengo 3 años viviendo en la ciudad de Cancún. La razón por la cual llegué a Cancún fue porque mi pareja, con la cual viví hasta hace poco, me trajo a vivir a esta ciudad.

Recuerdo que cuando era niña y vivía en Chetumal me llevaba bien con mis vecinos, salía a jugar con ellos fútbol, “pesca pesca”, o “caza venado”, ambos son juegos tradicionales de esa ciudad. Cuando vivía en Chetumal mi casa estaba en la colonia Adolfo López Mateos. De niña me gustaba mucho bailar. Hacía lo posible por participar en los festivales que organizaba la escuela a lo largo del año, como el festival con motivo del inicio de la Primavera, o en el festejo por el día de las madres, siempre he sido muy competitiva y muy carismática.

Desde el nivel preescolar y hasta la secundaria estudié en escuelas públicas, pero la preparatoria la estudié en una escuela particular. En la secundaria estuve en la escolta y banda de guerra ya que siempre he sido muy dedicada en la escuela. También siempre tuve muy buenas calificaciones, no reprobaba

¹ Este juego consiste en un tipo de escondidillas, en donde un grupo de niños se esconde, y otro los busca hasta que los encuentra. Cada grupo de niños pone sus propias reglas del juego, pero en esencia se trata de esconderse y encontrar a los que se escondieron.

² Este juego es parecido al pesca pesca, sólo que en este se utiliza una pelota, por ello se simula a la cacería de venado. A la persona que se le encuentra se le lanza la pelota.

materias. Con mis compañeros siempre me llevé bien, salía con ellos cuando se podía. Al comenzar a estudiar la preparatoria también tuve buena relación con mis compañeros, debido a mis buenas calificaciones seguí siendo parte de la banda de guerra y de la escolta.

En la preparatoria fui seleccionada como “señorita día de la marina”. De mis recuerdos escolares esos son los más significativos. Hasta la fecha sigo teniendo comunicación con algunos compañeros de la preparatoria, a los más cercanos todavía los veo en ocasiones. Durante los primeros niveles educativos estudiaba en el turno matutino, al menos hasta la secundaria. Cuando estudié la preparatoria, como fue semimilitarizada, pasaba todo el día en la escuela. En la mañana iba a clases y en la tarde teníamos adiestramiento físico, por lo que nos ponían a hacer ejercicio. De cualquier manera estaba acostumbrada, ya que por las tardes hacía ejercicio, iba al gimnasio o a correr, así que me gustaba mucho hacer ejercicio.

En el periodo que estudié la secundaria tuve una amiga que se llamaba Alejandra. En la preparatoria me llevaba bien con todo mi grupo, porque eso nos enseñaron en la escuela y sobretodo con todos los compañeros. Nos veíamos como si fuéramos hermanos, nos apoyábamos. Con mis maestros también siempre tuve una buena relación, con todos ellos me he llevado bien a lo largo de mi trayectoria escolar, nunca tuve conflictos con alguno de ellos. Pero hubo uno de mis profesores que me dejó buen aprendizaje, ya que por su influencia empecé a estudiar la licenciatura en derecho, porque me gustaban sus clases de la preparatoria, era el licenciado Sixto, me daba la materia de derecho.

En mi juventud, cuando estaba la preparatoria, tuve mi primer trabajo, el cual consistía en disfrazarme de personajes de “imaginarte” para actuar en fiestas infantiles. Me disfrazaba de princesa y me pagaban por asistir a los eventos, siempre me han gustado mucho los niños. El dinero que me pagaban por realizar este trabajo era para mí, porque mis padres cubrían los gastos de mi escuela. Si me quería comprar ropa, o darme algunos pequeños lujos era porque yo trabajaba y tenía dinero para comprarme lo que quisiera.

En ese tiempo la relación con mis padres iba bien, pero cuando tenía 16 años conocí a mi pareja. Lo conocí porque iba a correr al Boulevard de Chetumal y entrenaba en el gimnasio Olimpus al que asistía para ejercitarme. Empecé a salir con él, aunque desde el principio a mi madre no le pareció la relación. Ella me señaló que él era más grande de edad. Cuando lo conocí me dijo que tenía 28 años, aunque realmente tenía más, pero no representaba su verdadera edad, se veía más joven. Desde ese momento empecé a tener

conflictos con mi madre, me decía que no me convenía, que no debería de tener una relación con esa apersona porque era mayor que yo. Pero ya no hacía caso, me empezaba a salir de mi casa sin permiso.

A partir de entonces lo único que hacía era salir con él. Cuando empecé a tener la relación con esta persona todo era amor, me trataba bien, y hacía lo que yo quería, así fue durante los primeros meses de noviazgo.

Pero la relación con él empezó a cambiar. Lo conocí cuando estaba en la preparatoria, posteriormente ya no me dejaba salir con mis amigos y compañeros de la escuela. Decía que no debería de salir con ellos porque me iban a encaminar por “malos caminos”, que seguramente iba a comenzar a tomar y a fumar como muchos de mis amigos. Esto me lo decía a pesar de que yo nunca tomaba ni fumaba, hasta la fecha no tengo ningún vicio “gracias a Dios”. Luego empezó a controlar mi forma de vestir, también comenzó a entrometerse en la relación que tenía con mi familia. Decía que mi familia era una mala influencia y que nos quería separar, por lo que no debería de hacerle caso a mi madre, incluso afirmaba que mi madre estaba loca. A pesar de todo, cuando cumplí 17 años me fui a vivir con él.

Estaba ilusionada con él, de hecho cuando comenzamos a vivir juntos fue cuando me enteré de su verdadera edad, esto debido a que una amiga que estudiaba conmigo la preparatoria, y que era su sobrina, me comentó que su tío tenía 36 años. Esto sucedió porque un día que salí con él mi amiga me vio en la plaza, al día siguiente en la escuela me dijo: “ya vi que estás saliendo con mi tío”, le pregunté “¿cómo que con tu tío?”, ella me respondió: “sí, tú estás saliendo con mi tío, ayer los vi juntos en la plaza”. Le pregunté “¿cómo que es tu tío?”, ella me respondió que era su tío y que era mucho mayor que yo. Le comenté que no era muy grande, que sólo tenía 28 años, mi amiga me dijo: “él te está mintiendo, es cierto que es mi familiar, pero tú eres mi amiga, por eso te digo que realmente tiene 36 años. Además siempre le ha gustado andar con mujeres más jóvenes que él, por otro lado, tienes que saber qué hace años estuvo casado, aunque actualmente está divorciado”. Mi amiga me contó toda su historia, todo lo que él no había hecho.

Hablamos el mismo día que mi amiga me contó la verdad, llorando le dije: “¿Por qué me mentiste?, diciéndome que tenías menos años de los que tienes, ¿por qué no me habías dicho que estuviste casado?”, pero con sus argumentos y explicaciones me convenció de que no había ningún daño. Me dijo: “no es que no te lo quisiera decir, lo hice porque no te quería perder, no quería lastimarte, no quería que me dejaras, estoy enamorado de ti”. Como se dice entre parejas, “me bajó el sol, luna y las estrellas”, así que lo perdoné, le dije que todo estaba bien, que no me importaba su pasado ni su verdadera edad, que lo quería tal como era. Pero empezamos a tener problemas.

- Regina -

El principal defecto de mi pareja es que es demasiado celoso conmigo, siempre desconfiaba de mí, pensaba que lo engañaba; no podía atender mi teléfono celular porque se molestaba, no me dejaba hablar con mi madre ni con mi padre, todo el tiempo me hablaba mal de ellos. Él tenía un cargo político, por lo que me decía que mi familia no estaba en el mismo nivel económico que él, por lo que me tenía que alejar de ellos, de mi propia familia.

Mis padres nunca han tenido mala estabilidad económica, siempre han trabajado, nada más que el “señor”, como era un funcionario público se sentía mucho más que todos. Hacía menos a mis padres, no directamente, porque sólo me lo decía a mí, destacaba que ellos no tenían un buen nivel económico en comparación con él. También decía que gracias a él me había convertido en una dama y que todo lo que tenía era porque él me lo había dado. En ese tiempo mi pareja trabajaba en una dependencia de gobierno, al menos ahí trabajo durante tres años.

La casa de mis padres es de dos pisos, cuatro recámaras, tres baños, sala, comedor, cocina, tiene un patio en la parte posterior y otro enfrente; toda la construcción es de material. En la casa vivíamos mis padres, mi abuela, mi hermano, mi otro abuelito y yo. Cada quien tenía su propio cuarto.

También tuve muchos problemas con mi ex pareja debido a que no le gustaba que fuera a hacer ejercicio, me decía “¿para qué tienes que hacer ejercicio?” Cuando quería ir al gimnasio para hacer tenía que ir con él; prácticamente toda mi vida giraba alrededor de él. A cualquier lugar que fuera me llevaba y después me iba a buscar. Si salíamos a comer tenía que ser juntos; en la tarde y en la noche estaba conmigo, no me dejaba salir sola a ningún lado. Todas mis actividades tenía que realizarlas con él.

Aunque no me pedía directamente que dejara la escuela, lo sugería; además de que me ordenó que me alejara de todas mis actividades personales. Cuando terminé de estudiar la preparatoria, como era escuela particular, y debido a mis buenas calificaciones, en el último año ya no pagué colegiatura, prácticamente me becaron al cien por ciento. En la etapa que estudiaba la preparatoria tuvimos muchos problemas, pero no tan extremos, eran peleas principalmente por los celos que él tenía, pero no nos disgustábamos tan fuerte, al menos hasta que entré a la universidad.

Él no quería que estudiara la universidad, decía “es una tontería que quieras estudiar”. Mis planes eran al principio estudiar nutrición y derecho, pero me dijo que no, que para qué iba a estudiar dos carreras, “que estaba loca”, con tanta insistencia y presión me convenció. Decidí estudiar sólo una carrera y

entré a la licenciatura en derecho en la ciudad de Chetumal, aunque poco tiempo después me salí de estudiar porque me atrasé un año, todo “gracias” a él.

Desde que cumplí 17 años empezamos a tener vida marital, aunque no vivíamos juntos, prácticamente me quedaba con él toda la semana, los fines de semana me regresaba a mi casa. Por esta situación comencé a tener problemas con mi padre, esto pasó cuando estaba en mi último año de preparatoria. Nunca nos casamos, solamente nos fuimos a vivir juntos. Su lugar de residencia estaba en la ciudad de Cancún, yo me quedé a vivir en la ciudad de Chetumal un año, por ese motivo se incrementaron los problemas. Porque él me cuestionaba preguntándome “¿por qué no me quedaba todo el tiempo en Cancún en lugar de estar en Chetumal?”, incluso me decía: “de seguro te quedas en Chetumal porque andas puteando”. Posteriormente me insultaba afirmando que era “una pinche puta, una zorra” y muchas otras cosas horribles. Todos los fines de semana viajaba de Chetumal a Cancún porque a él le dieron su cambio para la ciudad de Cancún. Saliendo de la universidad, todos los viernes, viajaba para ir a verlo, porque él no iba a verme, porque decía que yo era la que tenía que viajar para verlo. Los recursos económicos para poder viajar él me los proporcionaba, pero los gastos de la universidad mis padres los cubrían. Cuando por alguna razón no podía viajar se molestaba, a pesar de que yo le explicaba que tenía actividades que realizar de la escuela, al día siguiente que no iba me insultaba y me decía de cosas para hacerme sentir mal.

Como estaba becada por el gobierno del estado y me pagaban en efectivo la beca de la universidad, obtenía ingresos propios. Sólo estudié en Chetumal hasta el tercer cuatrimestre de la carrera de derecho, estuve en la universidad Vizcaya de las Américas. Posteriormente viajé a la ciudad de Cancún de forma definitiva y empezamos a vivir juntos. Pero era muy celoso, cuando pasaba a buscarme para salir al cine me decía “¿por qué te pones esa blusa?, cámbiate, pareces una puta, está horrible ese vestido, esta fea tu forma de vestir”. Según su forma de pensar quería que siempre me vistiera con blusas de manga larga y sin escote, pantalón de mezclilla ancho, que siempre tuviera el cabello amarrado con una cola o un chongo pero jamás suelto. Cuando llegué a vivir a Cancún ya había cumplido 19 años y empezamos a vivir juntos de forma definitiva. A partir de ahí empezaron a incrementarse más las agresiones, cuando me fui a vivir con él no me dejaba salir a ningún lado, sólo salía con él.

Sin embargo, la primera vez que me golpeó fue en el mes de febrero, en ese tiempo todavía vivía en Chetumal y viajaba para irlo a ver a Cancún. En esa ocasión acabábamos de tener relaciones sexuales y me cacheteó. Me comenzó a decir que yo lo engañaba y que era una puta y que de seguro ya lo había engañado, porque según él ya no me sentía tan estrecha como cuando me conoció. A pesar de que sólo con él había tenido relaciones sexuales desde mi primera vez. Me golpeó y me dijo que ya no quería saber nada de mí, que era una puta de lo peor, que me sólo estaba con él para colgarme de su posición política y económica.

Ahora pienso que era bipolar, porque después de que me golpeaba o insultaba, me pedía perdón, se arrepentía, decía que yo era todo en su vida, que no lo dejara, que confiaba en mí, pero que le ganaba el enojo y los celos, aunque nunca tuvo argumentos reales para reclamarme nada. Algunos días se levantaba de mal humor, por ejemplo, cuando ya vivíamos juntos le preparaba el desayuno, con jugo de naranja y todo lo que sabía que le gustaba. Pero cuando se levantaba de mal humor me tiraba el desayuno, decía que la comida no servía, que no sabía hacer “ni puta madre” y que “no servía para nada”. No le gustaba que estuviera gorda, por lo que no me dejaba comer ni siquiera un chocolate, decía que no quería que subiera de peso, para él siempre tenía que estar delgada porque no le gustaban las mujeres gordas. Para que no se enojara, no comía nada de comida chatarra como sabritas, chocolates, o cualquier comida que engordara, por lo que me la pasaba comiendo ensaladas.

Como sosteníamos relaciones sexuales, le comenté que era necesario protegernos con algún método anticonceptivo, sobre todo porque él no quería tener hijos, yo tampoco porque era muy joven. Sin embargo no quiso protegerse, tampoco quiso que usara algún método anticonceptivo, porque me dijo que iba a quedar gorda, me iban a salir granos en la cara e incluso celulitis.

Entonces le dije que utilizara preservativo, pero me dijo que no, que parecía que no confiaba en él, argumentaba que no tenía ninguna enfermedad de transmisión sexual. Además pensaba y aseguraba que si no se venía adentro de mí nunca iba quedar embarazada.

Las cosas se tornaron cada vez más agresivas, cada día me pegaba más fuerte. Esto propició que me alejara completamente de mi madre, mi padre y mi hermano, cambié mi número de celular, bloqueé a mi familia y me alejé completamente de ellos. Lo hice por influencia de mi pareja y porque no quería que se enteraran de la situación de violencia que estaba viviendo.

Cuando llegué a la ciudad de Cancún me inscribí a la Universidad Humanitas para continuar con mis estudios, ahí conocí a una amiga. Empecé a platicar con ella todos los días, ella se daba cuenta que llegaba a la universidad con los ojos hinchados por llorar, o que tenía moretones en los brazos; hasta la familia de mi amiga, cuando la visitaba, me preguntaba: “oye Regina ¿qué te pasó ahí?” Obviamente mentía diciendo que me había pegado con una puerta, o cualquier otro objeto. Me preguntaban: “¿por qué tienes los ojos hinchados?” Otra vez mentía diciendo que me acababa de bañar y el jabón me irritaba los ojos, o que me había resbalado, en fin, siempre justificaba lo que me pasaba inventando mentiras para que la gente no se diera cuenta del maltrato que estaba viviendo.

Esta situación fue constante desde que comencé a vivir con él a los 17 años y hasta que cumplí los 21 años, que fue cuando nos separamos. Tomé la decisión de alejarme de él porque nos peleábamos constantemente, a pesar de que cuando nos reconciliábamos me pedía perdón. Incluso hablé con él para sugerirle que fuéramos a tomar terapia psicológica de pareja. Le preguntaba si había tenido algún problema en su infancia, o cuál era la razón por la que me trataba tan mal, por qué me golpeaba si yo nunca le hacía nada, ni le daba motivos para hacerlo.

Siempre le tenía que asegurar que no estaba con él por su dinero. No me daba nada, porque yo entré a trabajar como operadora en la oficina de seguridad pública. Cuando vivíamos juntos no me mantenía por completo porque yo trabajaba y tenía mis propios ingresos. Le preguntaba “¿por qué eres así conmigo?, ¿por qué me haces esto?”, y contestaba: “todas las mujeres son iguales y tú no eres diferente”. Nunca le fui infiel, a pesar de que él sí me engañaba, acostumbraba salir para emborracharse y varias veces me engañó. Aprovechaba que en ocasiones me tocaba salir tarde del trabajo para serme infiel; pero en una ocasión que regresé antes de tiempo a la casa donde vivíamos juntos encontré tres pares de chancas de mujer. Esa vez me puse a llorar y en lugar de consolarme me decía “¿qué le buscas?, si es tu culpa porque ya no me gustas, porque estas quedando gorda”, siempre buscaba pretextos y después me pedía perdón.

Era de esos típicos hombres golpeadores, celoso, que te hace lo que quiere y luego se arrepiente y pide perdón, pero como lo quieres y lo amas lo terminas perdonando porque tienes la ilusa idea de que va a cambiar, pero hasta ahora estoy convencida de que este tipo de hombres jamás cambian.

Posteriormente, el 24 de noviembre del 2015 me percaté que llevaba una semana de que no me bajaba mi menstruación, siempre había sido regular

en mi periodo pero no me bajaba y no me bajaba. Cuando se fue al gimnasio y me quede sola en la casa, tenía la duda de si estaba embarazada; así que fui a comprar a la farmacia YZA una prueba de embarazo, cuando regresé me la hice y salió positiva.

Cuando él volvió del gimnasio pensé ¿qué voy a hacer?, pero sin embargo, a pesar de todos los problemas que teníamos, jamás imaginé cuál iba a ser su reacción. Pensé que íbamos a hablarlo, que las cosas iban a estar bien, tomando en cuenta que mi pareja era una persona mayor, con una estabilidad económica, y a pesar de que yo soy mucho menor que él contaba con un trabajo, por lo que las cosas tendrían que salir bien. Por ello pensé que lo iba a tomar mejor, porque cuando se organizaban reuniones con sus amigos que tienen niños pequeños él los abrazaba y jugaba con ellos. Aparentemente le gustaban los bebés, pero nunca me imaginé que reaccionara tan mal como lo hizo.

Cuando estaba llegando del gimnasio, me acuerdo perfectamente que estaba subiendo por la escalera. En ese momento le dije: “tengo que decirte algo”, me preguntó “¿qué paso?”, saqué la prueba de embarazo, se la mostré y le dije: “estoy embarazada, estamos esperando un bebé, vas a ser papá”. Pareciera que fue la peor noticia que le pude haber dado, se puso como loco, me cacheteó, me arrastró por el piso jalándome del cabello, me dijo que estaba loca, que ese bebé no era de él, porque jamás eyaculó dentro de mí. Que seguramente lo había engañado y que ese hijo no era de él, que no quería tener hijos, que era “una pinche puta” y que tenía que abortar al bebé porque no lo quería tener, me ordenó que me lo sacara y que viera qué hacer, pero que él no iba a tener, ni a criar un hijo conmigo.

Después de todo lo anterior tomé valor y decidí decirle que si no quería nada conmigo no me diera nada, le respondí que prefería irme de la casa pero no iba a abortar porque el bebé no tenía la culpa de nuestros problemas. Solamente le dije que me iba a ir, y enseguida me empezó a decir lo siguiente: “tú no te vas a ir y menos con un chamaco, ¿con qué le vas a dar de comer?, ni siquiera has terminado la universidad, ¿crees que con tu sueldo de seguridad pública vas a poder mantener a un bebé?, estás bien pendeja”. Luego me volvió a cachetear y me dijo que no me iba a ir hasta que abortara, porque no me iba a ir de su lado llevando dentro de mí un hijo de él, porque afirmaba que esa situación le iba a arruinar su carrera política. Quería que forzosamente abortara al bebé en ese instante.

Le pedí que me dejara ir, le dije: “si no me quieres a mí, tampoco quieres al bebé, no hay problema, solamente déjame ir, no te voy a pedir pensión, es

- Regina -

más ni voy a decir que es hijo tuyo, solamente déjame ir, ya no aguanto tantas discusiones y problemas”, me contestó: “tú estás loca, no te vas a ir, vas a abortar ese chamaco, si no yo te lo voy a sacar a vergazos”. Así me retuvo una semana, estaba aferrada a que no iba a abortar y él a que sí abortara. Tampoco tenía a nadie con quién pudiera hablar, porque me daba pena marcarles por teléfono a mi madre, a mi padre o a mi hermano, sobre todo después de que me daban por “desaparecida” por la forma en que salí de mi casa y la falta de comunicación con toda mi familia.

Sólo se lo platicaba a una amiga, quien me decía: “déjalo y márcale a tus papás, ellos nunca te van a negar el apoyo, hayas hecho lo que hayas hecho”, pero le respondía que no, porque seguramente en algún momento él iba a cambiar.

Un día me salí y me fui a casa de mi madrina que vive aquí en Cancún, pasaron dos días, obviamente me desaparecí, fui y vine a casa de mi madrina sin nada y él fue a buscarme al trabajo y luego a casa de mi madrina. Cuando me localizó me pidió perdón me dijo que no se lo esperaba que regresara con él, que todo iba a ser diferente, que íbamos a tener al bebé y que me iba a querer mucho al igual que al bebé.

El 6 de diciembre me regresé a vivir con él, al día siguiente todo estuvo bien y me volvió a preguntar ¿por qué no abortaba?, argumentó que si no lo hacía no iba a terminar mi carrera y además iba a quedar gorda, me iban a salir estrías y celulitis. Le contesté que no iba a abortar, que no me importaba todo lo que me decía, por ningún motivo lo iba a abortar. Me respondió: “puedes abortar con unas pastillas que se llaman Cytotec, no te va a pasar nada, solamente las tomas y te va a bajar tu menstruación, te va a dar un poco de diarrea, pero es normal y no te va a pasar nada”. También me dijo: “así vas a poder seguir estudiando, vas a tener un buen futuro, te puedo apoyar más adelante; pero embarazada nadie te va a querer, ni te va a aceptar”. Le dije que no, que no me importaba lo que dijera porque ya habíamos hablado de eso. Cuando me pidió que regresara con él había dicho que respetaría mi decisión de tener al bebé.

Pasaron los días y aparentemente había aceptado mi decisión, pero tiempo después, para ser exactos, el día 8 de diciembre, mientras pensaba que todo iba a ser felicidad en adelante, que me amaba y que íbamos a tener al bebé, las cosas se volvieron a complicar. Antes me dijo que el 12 de diciembre en su casa de Chetumal se hace una fiesta grande en honor a la virgen de Guadalupe, hacen una novena. Pensé que tal vez íbamos a viajar a Chetumal para darle la noticia a su familia y que también íbamos a hablar con mis

- Regina -

padres para notificarles que íbamos a tener un hijo. Le creí todo porque tuvo un cambio radical durante algunas semanas. Pero, unos días antes, el día 8 de diciembre, se levantó antes que yo, me preparó el desayuno y me dijo que me amaba. De desayuno me preparó huevos con jamón y un licuado de plátano, porque sabía que me gusta mucho el licuado de plátano con avena.

Después de desayunar me llevó a la Universidad Humanitas donde se despidió de mí, incluso después de que me llevó a la universidad me mandó un mensaje al teléfono celular, en donde me pedía perdón por todo lo que me había dicho anteriormente, me escribió que realmente me amaba y que todo iba a estar bien. También me reiteraba que estaba arrepentido por todo el mal que me había hecho anteriormente y que iba a cambiar por el bebé, que me amaba. Sin embargo, después de que me dejó en la universidad y leí sus mensajes me empecé a sentir físicamente muy mal. Había ido a presentar un examen de derecho romano que me pedían para revalidar materias. De pronto me empezaron a dar cólicos, como si algo me hubiera caído pesado al estómago, pensé que la razón de mi malestar era debido a que la noche anterior había comido piña con chile, nunca imaginé que tuviera que ver con mi embarazo.

Pero aun sintiéndome mal y con mucho dolor presenté mi examen; por esa razón traté de terminar mi examen lo más rápido posible. Incluso antes de presentar el examen unas amigas me habían comentado que me veía pálida; pero les dije que no tenía nada. Al finalizar el examen unas amigas se ofrecieron a llevarme a mi casa porque me vieron muy mal. Al llegar a casa abrí la puerta, cada vez el dolor y los cólicos eran más fuertes. De pronto me empezó a dar diarrea, en menos de una hora fui a hacer del baño muy seguido, aproximadamente 15 veces, además de que el dolor era cada vez más fuerte.

En ese momento observé que mi teléfono celular se había descargado, no tenía nada de pila, por lo que lo puse a cargar por cualquier emergencia que se presentara. Me preguntaba a mí misma ¿qué era lo que me estaba pasando?; la última vez que fui al baño empecé a sangrar en grandes cantidades por la vagina. En ese instante recordé los síntomas que él en algún momento me había mencionado que provocaban las pastillas abortivas Cytotec. En el momento que estoy saliendo del baño para tomar mi celular y marcarle a alguien para que me ayudara él entra a la casa y grita: “Regina ¿estás aquí?”, subió la escalera y en cuanto lo vi me le fui encima muy enojada para golpearlo. Sentía que estaba en estado de shock. Me encontraba muy mal y pensaba que me estaba desangrando, por lo que le pregunté: “¿por qué lo hiciste?”,

seguramente me pusiste las pastillas en el licuado, pero ¿por qué lo hiciste?, acabas de matar a tu hijo, este bebé era tuyo, lo acabas de matar”. Me respondió: “es que tú me obligaste a hacerlo”, me tomó de una de las extremidades de mi cuerpo diciéndome lo siguiente: “yo te lo dije, te pedí que lo abortaras, porque yo no quiero tener un hijo”. Empezamos a discutir más fuerte, me jaloneó, me cacheteó, me aventó a la cama, mientras tanto me seguía desangrando, incluso él también quedó manchado de sangre de su ropa.

En el forcejeo me decía que me callara, yo le pedí que me dejara ir, le dije: “no ves que me voy a morir”. Me contestó: “no, tu no vas a ir al hospital, ahorita le voy a hablar al amigo que me dio las pastillas para que venga a revisarte”. Le dije que no, que me tenía que llevar a un hospital. Seguimos forcejeando y le advertí: “voy a gritar y voy a llamar a la patrulla, para que venga la policía, te voy a denunciar”. En ese momento accedió a llevarme al hospital Galenia. Me subió al coche, yo andaba solo con ropa interior y mi blusa, pero ya que estábamos sobre la calle Tulum en dirección al hospital me dijo: “estás loca ¿cómo te vas a bajar así?, vienes casi desnuda, y además si dices algo me van a meter a la cárcel”; le contesté: “no me importa, si quieres vete, solo deja que me baje frente al hospital”. Me dijo que no me iba a dejar bajar y solo estaba dando vueltas por las calles aledañas del hospital. Ante esta situación abrí la puerta del coche y le dije que me iba a lanzar a la calle si no me dejaba bajar del coche; íbamos sobre la avenida Tulum. Al verme decidida se estacionó y me dejó bajar para ingresar al hospital Galenia, de inmediato pasé con el doctor.

Entré al hospital sola, llegué al elevador en ropa interior, y sólo con mi blusa, sintiendo que estaba desangrándome. Pregunté por el doctor, en cuanto llegó a verme le dije que sentía que estaba abortando; el doctor me revisó, me hizo un ultrasonido para ver el estado de mi bebé y el mío. Posteriormente me dijo que mi bebé ya se había desprendido y su corazón se estaba dejando de escuchar. En ese momento llegó mi esposo y en lugar de preguntar si nos encontrábamos bien, entró diciendo que estoy loca. Porque en el momento que entra al lugar donde me estaba atendiendo el doctor, a pesar de que me está realizando un ultrasonido vaginal, en cuanto lo vi entrar me levanté y le pedí al doctor que lo sacara del consultorio, que todo era culpa de él, que por él estaba abortando, le dije al doctor que me había puesto en el desayuno las pastillas Cytotec.

Pero en ese mismo momento aparta al doctor y le dice que no es verdad, que estoy loca y que estoy en un estado de crisis, que él es mi esposo. El doctor siguió atendiéndome, me canalizó porque me estaba desangrando y ya tenía

- Regina -

los labios morados; sentía que me estaba desmayando. Por ello el doctor me metió a un quirófano, a partir de ahí ya no me acuerdo de nada porque me pusieron anestesia general, hasta el otro día desperté cuando ya había amanecido. Me informaron que me habían hecho un legrado para salvar mi vida, cuando abrí los ojos estaba mi madre junto a mí, también mi padre y mi pareja. Él les dijo a mis papás que lo que me había pasado era por un cuadro de gastritis y que por esa razón estaba internada. Obviamente todo era una mentira que inventó para que no lo culparan de nada. Para ese momento tenía ocho semanas (2 meses) de embarazo. Mi madre me preguntó qué era lo que me pasaba. Lo único que contestaba era que no quería ver a nadie y me ponía a llorar.

En ese momento no me atreví a contarle a mis padres la verdad, porque con anterioridad él me amenazó diciéndome lo siguiente: “ni se te vaya a ocurrir decir lo que te paso porque si lo haces voy a hablar con el gobernador del estado para que despidan a tus papás de sus trabajos. Tengo influencias, así que no se te vaya a ocurrir decir nada porque además nadie te va a creer porque ya arreglé también todo en el hospital”. Tenía miedo y sólo me la pasaba llorando. Les pedí a mis padres que no me dejaran en ningún momento sola con él. Después de unos días me dieron de alta, mi pareja cubrió todos los gastos por la hospitalización, el legrado y los honorarios del doctor. Después de todo este proceso a mi ya nada me importaba, porque ya había perdido a mi bebé y además de que eso me dolía demasiado, me sentía fatal.

Cuando salí del hospital mi pareja me llevó a la casa donde vivíamos, pero mi madre se quedó conmigo para hacerme compañía. En algún momento le pidió a mi mamá que nos dejara solos porque necesitaba hablar conmigo; yo estaba en el cuarto acostada, llegó con unos chocolates y un ramo de rosas, me dijo estaba completamente arrepentido por todo lo que había hecho, que no lo pensó bien, me dijo que me amaba. Me pidió que le diera otra oportunidad, incluso dijo que le había pedido perdón a Dios por todo lo que había hecho. Se arrodilló junto a mí llorando, pero le contesté que no quería nada de él. Le pedí que me dejara porque ya estaba cansada. Le comenté que si su temor era que lo denunciara con las autoridades, que no se inquietara, que no lo iba a denunciar. Le dije que solamente estaba esperando mi recuperación para irme, pero me contestó que no me quería perder, que le diera otra oportunidad para que yo misma me diera cuenta de que iba a cambiar. No sé por qué, pero a pesar de todo el daño que ya me había hecho lo volví a perdonar.

Seguimos juntos en la casa hasta el mes de diciembre, porque el diez de ese mismo mes me dieron de alta y nos fuimos de viaje a Chetumal. Durante

- Regina -

todo ese tiempo la pasamos bien, todavía hasta principios de enero era el hombre mas caballeroso, detallista y todos los días me pedía perdón. Con esa actitud que tenía pensé que efectivamente ya había cambiado. Realmente lo amaba con toda el alma y me duele hasta estos momentos porque yo nunca fui mala con él, al contrario, todo lo que me pedía lo hacía con gusto. Pasaron los meses y en febrero del siguiente año empezó otra vez a ser agresivo, incluso cada vez más agresivo que antes. Ahora me culpaba de todo, me decía que por mi culpa había matado a un bebé. Todos los días me reclamaba lo mismo. Aunado a lo anterior, yo no quería que me tocara, sólo le pedía que me dejara ir, hasta que un día tomé el valor suficiente y me salí de la casa.

El 6 de junio llega a la casa a buscarme, pero le digo que no quiero nada con él. Le pido que me deje en paz, que no puedo seguir a su lado porque ya me ha hecho muchas cosas malas y ya no lo quiero, ya no lo amo. También le dije que ya estaba con otra persona y que me quería ir de su lado. Después de que le dije todo lo anterior me empezó a golpear otra vez. Me dijo que nunca iba a permitir que lo dejara porque me había mantenido todo el tiempo que estuvimos juntos y porque yo nunca lo iba a poder dejar, que tenía que estar con él y con nadie más.

Después de esta discusión me pasé toda la noche llorando. Él me metía y me sacaba de un cuarto, luego me metía al baño y me sacaba, así me tuvo toda la noche hasta que me dijo que me fuera, que me iba a dejar ir. Al otro día me fui a trabajar, antes de salir me remarcó que no me iba a llevar nada, argumentando que todo lo que había ahí en la casa le pertenecía. Ante esto le contesté que no importaba, que no me interesaba nada, no quería nada, lo único que quería era que me dejara ir, por fin me contestó que me dejaba ir. Finalmente me salí, me fui, pero cuando estaba trabajando mi papá llegó a mi trabajo y me preguntó ¿qué era lo que había pasado con él?, le contesté que nada, que simplemente ya no iba a seguir viviendo con él. Mi padre me siguió insistiendo sobre lo que había pasado, me dijo: “Regina dime ¿qué es lo que está pasando?, ¿por qué me mientes?, me acaba de hablar tu pareja para decirme que tú lo engañaste y que eres una puta, una zorra, que por esa misma razón te dejó, que no quería nada contigo porque eres una mala mujer; y quiere que le regreses todo el dinero que ha invertido en ti durante el tiempo que vivieron juntos”. No podía creer que le hubiera dicho todo eso a mi padre. Le pregunté a mi papá que ¿cómo era posible que le hubiera creído a él?, así que mejor decidí contarle toda la verdad. Lo puse al corriente de todo lo que había pasado desde que comencé a andar con él. Una vez que escuchó todo me dijo que deberíamos poner una demanda. Le dije que no,

- Regina -

que ya no quería tener más problemas, que lo único que deseaba era empezar una nueva vida, que esperaba que no me volviera a buscar, no quería volver a verlo nunca.

En el mes de junio, que es el mes en el que cumple años, me marcó a mi trabajo. De inmediato reconocí su voz. Me preguntó “¿cómo estás?, ¿no me extrañas?, ¿no has pensado en volver conmigo?”, le contesté que no a todo, que esa relación para mí ya estaba más que rota, que por favor ya no me volviera a hablar, ni a buscar. Luego me empezó a decir por teléfono que le devolviera dinero, que le debía de devolver la cantidad de 50 mil pesos, le contesté que no le debía nada y que me dejara tranquila, que no me volviera a buscar.

Pasaron los días, en el mes de julio me cambié de universidad, me pasé de Humanitas a la Universidad del Sur, ya estaba instalada en la casa de mis padres, digamos que para ese entonces mi vida ya era diferente, tranquila, sin teléfono porque antes de irme de su casa me lo rompió y me quedé sin celular.

El día que me marcó por teléfono me dijo que estaba afuera de mi trabajo, que me estaba esperando y vigilándome. Posteriormente, el 6 de julio como a las 8 de la mañana, mientras estaba tomando clases con una compañera, ella salió del salón para hacer unas cosas, al regresar me dice: “te están buscando afuera”, me sorprendió y le pregunté que si estaba segura que me buscaban a mí, ella me respondió que sí, que me buscaban afuera del salón. Salí para ver de qué se trataba y lo primero que veo es a él parado frente a mí. En ese momento sentí que “se me apareció el diablo”, le pregunté ¿qué hacía ahí?, le pedí que me dejara de buscar. Me respondió que necesitaba hablar conmigo, me jaló por la fuerza hacia otro salón que se encontraba vacío. Me obligó a sentarme en una silla y me dijo lo siguiente: “quiero que me digas ¿qué es lo que has pensado? y quiero saber si no me has extrañado”, yo estaba espantada pero le dije que ya no lo quería volver a ver, que ya no lo quería, ni lo amaba y que ya no le tenía miedo.

Me volvió a preguntar si ya no iba a volver con él. Le respondí que no, que me dejara en paz, que no me siguiera buscando porque nuestra relación estaba más que muerta. Que si seguíamos juntos o lo mataba, o me mataba, y yo no sabía cómo iba a terminar nuestra relación, pero iba a terminar muy mal. Me dijo: “si no te regresas ahorita conmigo, o me das los 50 mil pesos que te dije que invertí en ti, te voy a arruina toda tu puta vida porque de mí no te vas a burlar”. Además, nuevamente me amenazó con hablar con el gobernador para correr a mis padres y a mí de nuestros trabajos, que me iba a arruinar al igual que a toda mi familia.

También me amenazó diciéndome que me iba a exhibir tanto en Chetumal como en Cancún. En ese mismo momento me mostró un video donde él y yo estamos teniendo relaciones sexuales, trató de amenazarme con eso repitiendo que tenía dos opciones: o regresaba con él, o me va a exhibir para que vieran lo puta que era en esos videos. Me alteré al ver los videos y le cuestioné el por qué me seguía haciendo daño, a pesar de que tenía mucho miedo y me temblaba la voz, le dije que hiciera lo que tuviera que hacer, pero que enseguida iba a ir a poner una denuncia en su contra a la Procuraduría por violencia familiar.

Pero el día que fue a verme a la universidad, cuando regresé al salón logré hablarle a mi padre, aunque casi no se me entendía lo que le decía porque estaba muy nerviosa, de inmediato comprendió que él estaba ahí, por lo que mi padre hizo acto de presencia en la universidad justo cuando él estaba cruzando la calle. Todavía se acercó al coche de mi padre y sólo lo hizo para amenazarlo delante de todos los que estaban por ahí. Le dijo que tenía muchas influencias y que nos íbamos a arrepentir toda nuestra “puta” vida, así de prepotente se portó.

Me dijo que nunca me iba a dejar en paz y que siempre me iba a acordar de él. A pesar de que él no era alcohólico, ni se drogaba, su principal problema, considero, que es psicológico. Podía estar platicando bien conmigo, pero si en ese momento volteaba a ver algo de inmediato cambiaba su actitud y me decía lo siguiente: “¿a quién estás volteando a ver?, ¿con quién estas coqueteando?”, eso siempre fue así, desde el inicio de la relación, hasta llegar a los golpes y los insultos. Siempre fue muy celoso.

Aparte de amenazarme, siempre me decía que yo no podría ser nada sin él, decía que tenía muchas influencias con el gobernador, con los secretarios de gobierno, por lo que yo no iba a hacer nada de mi vida si no estaba con él, siempre iba a estar por debajo de su nivel.

En el momento que mi papá llegó por mí, él se acerca a mi papá para decir una serie de cosas contra mí. Pero mi papá se molestó y le dijo que no se esté metiendo conmigo, se hicieron de insultos por lo que mejor le pedí a mi padre que nos alejáramos, porque ya la discusión estaba muy subida de tono. Incluso le dijo a mí padre que lo golpeará y ya se estaba enojando más, por lo que le volví a pedir que no se metiera en más problemas, nos subimos al coche y enseguida fuimos a la Procuraduría.

Todavía cuando íbamos en camino a la Procuraduría, le marcó por teléfono a mí padre y le dice que se había exaltado, pero que ya no me iba a buscar,

- Regina -

que ya no me iba a ser ningún daño. Pero a cambio le pidió que las cosas se quedaran así, que no hiciéramos nada y que no iba a hacer nada en mi contra, que ya no quería nada, que me iba a dejar en paz.

En ese momento mi padre le preguntó si recordaba lo que me había hecho en diciembre. Él le contestó que nunca me había hecho nada, que estaba loca, pero que ya dejáramos las cosas por la paz; que si en algún momento tuvimos una relación, que ya dejáramos las cosas así, que ya no me iba a buscar. Mi padre le contestó que no, que lo íbamos a denunciar, para que se viera ante un juzgado quién estaba mintiendo. Hicimos la denuncia, lo citaron para una primera audiencia, se hizo la etapa de la imputación, él se presentó con su abogado y tranquilamente dijo que iba a aceptar todas las medias cautelares. Esa persona, por su comportamiento parece que tiene bipolaridad, es alguien que tiene muy bien dominada su actitud, ya que se puede apreciar que es un hombre educado ante la sociedad, pero en casa es muy diferente. Es una persona muy tranquila, o al menos es lo que dijo una vecina, ya que la llevó a la audiencia para que declarara a su favor. La vecina dijo que soy una mujer afortunada porque él es un hombre muy caballeroso. Cuando peleábamos nadie lo notaba porque a él no le gustaba tener las ventanas abiertas, siempre le ha gustado tenerlas cerradas. Teníamos cortinas de color café y no le gustaba que las abriera porque decía que estaba viendo al vecino de enfrente, incluso le dijo a mi padre que yo lo había engañado con ese vecino, cuando eso no es cierto.

Se llevó a cabo la audiencia de conocimiento, pero él nunca ha declarado, lo único que ha propiciado es que se alargue la etapa de vinculación a proceso, que fue donde se le relacionó con violencia familiar. Su abogado argumentó que yo estaba loca y que todo era producto de mi imaginación, que era mentira todo lo que decía, ya que no tenía ningún testigo ni pruebas que pudiera presentar. El doctor que me atendió cuando perdí a mi bebé declaró que yo le había confesado que él me había puesto las pastillas abortivas a escondidas, pero argumentó que no le constaba, ya que no vio que me pusiera las pastillas.

Posteriormente se llevó a cabo una etapa de ampliación, ya que él la pidió porque según tenía que presentar pruebas y testigos de los vecinos, aunque ya no lo hizo, solamente pretendía que se alargara el proceso el mayor tiempo posible. Esto le permitió que pasaran más de tres meses para que se llevara a cabo la audiencia donde solicitó la suspensión condicional a proceso porque como en ese tiempo no me había buscado, ni molestado, ni nada, la juez otorgó la suspensión condicional. Se impuso la reparación del daño por

28 mil pesos, porque con esa cantidad se supone que yo quedaría bien con la terapia psicológica, y que él ya no se me acercaría. En el momento de esta entrevista estamos en suspensión condicional y hasta dentro de un año se va a dar sentencia definitiva.

A mí me indignó mucho la resolución, se lo dije a la jueza y a mi asesora jurídica, que con 28 mil pesos a mí no me repara todo el daño que me causó. Porque por violencia familiar puedo decir que se me hizo justicia, pero con 28 mil pesos a mí no me repara el daño, a pesar de que cuando interpuse la demanda nunca pensé en obtener dinero. Ya que yo trabajo. Por eso me indigné, porque creo que cualquiera se enojaría; siento que aún se ríe y se sigue burlando de mí. Ya hizo el pago y estoy asistiendo a mis terapias psicológicas. Hasta ahora no se me ha acercado, y pienso que no lo hará en lo que falta del año, ya que cuida mucho su imagen pública.

Sé que desde que cambió el gobierno del estado, y ahora gobierna otro partido político, ya no está como director de la dependencia de gobierno, ahora tiene su empresa que se llama “Conecta México”. De cualquier manera se logró ver perjudicada un poco su imagen, porque salió en la televisión y en las noticias la nota, pero el vínculo por violencia familiar es el único que existe, el cual denuncié y relaté los hechos. Pero ya no se llevó a cabo el juicio, ni se hizo justicia por el aborto provocado, porque lo que cometió fue un homicidio y tentativa de homicidio. Me explicaron varias personas que no se hizo justicia por esa parte porque dejé pasar mucho tiempo. Como eso pasó en diciembre y lo denuncié hasta junio del siguiente año no se pudo hacer nada. A pesar de que expliqué todo, era mi palabra contra la de él.

Sin embargo, me siento tranquila. Cuando vivía con él no me vestía bien como ahora, no salía y lloraba todos los días. El proceso que viví, la vergüenza, violencia, miedo de que mis padres se enteraran de todo lo que me pasaba ya terminó. Cuando tuve que ir a las audiencias y responder a la juez, todo el mundo empieza a narrar los hechos y es un proceso muy difícil, al menos a mí me dolió mucho.

Nunca fui mala con él, no sé por qué me odiaba tanto y por qué no me quiso, porque ese fue el único problema; considero que el proceso se llevó bien, entre comillas, porque existieron rumores sobre el expediente, que ya se había vendido, que ya le había pagado a la fiscal, al ministerio público. No lo puedo asegurar porque no lo logré ver, porque no estuve ahí, pero varias personas de la fiscalía dicen que dio dinero para salir favorecido.

En el ministerio público cuando di mi declaración, de inmediato fui a buscar al doctor para que validara mi testimonio como sustento de evidencia, pero el doctor no quiso hablar conmigo, ya que necesita hablar primero con su abogado. Por lo tanto fui a buscar a mi amiga, la cual estudiaba conmigo en la universidad y logró presenciar un momento de agresividad. Considero que sí se le dio prioridad a mi caso, a pesar de que estaba inmersa la presión política, ya que se subió a las redes sociales y se le dio la difusión necesaria de todo lo que me hizo. Pero sigo inconforme por la cantidad que me dieron: 28 mil pesos. Eso no repara el daño, simplemente él está libre, haciendo su vida normal, como si nunca hubiera pasado nada. Tal vez en este momento esté reproduciendo la misma actitud con otra u otras mujeres.

La sanción que le dieron, con todo el daño que me hizo no fue suficiente. A pesar de ello, en mi vida actual me siento contenta. Tengo un hijo hermoso que amo y continúo con mis estudios, estoy a seis meses de ser licenciada en derecho. Sigo trabajando, estoy bien con mi familia y creo que al fin soy feliz, o al menos más que hace algunos años. Cada día voy cumpliendo nuevas metas y me voy demostrando a mí misma que todo lo que él me decía no era verdad. En todo se equivocó, tengo un hijo el cual vive bien a mi lado, no le hace falta nada y es feliz.

En la actualidad considero que no he tenido ningún fracaso, mi último fracaso fue estar con él, y eso ya es pasado, porque yo sí soñaba con tener una vida, una familia y amarlo por siempre; estar con él en las buenas y en las malas. Pero me hice una falsa ilusión que me dolió demasiado, ahora poco a poco lo he ido superando, me siento feliz, aunque si hay una parte incómoda, ya que no se me hizo una justicia verdadera. Por todo lo demás me siento feliz y más por haber salido de ese vínculo, de ya no estar con él. No lo odio, lo único que quiero es que ya no se me acerque nunca más.

Creo que estoy teniendo éxito, aunado a ello tengo un hijo precioso que adoro, amo y con una sonrisa hermosa, que me cambió la vida por completo, sanó mi alma. Mi madre estuvo aquí un tiempo, porque acabo de tener a mi bebe. Vino a apoyarme, pero ya se regresó a Chetumal; la que ahora me apoya con mi hijo es mi tía, ya que apenas tiene 7 meses de nacido. Me gustaría más adelante dar conferencias o crear una asociación para hablar sobre el círculo vicioso de la violencia.

Agradezco a mi familia, la cual me brindó el apoyo necesario para salir de este círculo de violencia, porque siendo sincera, si no fuera así, hubiera regresado con él. Tengo conocimiento de personas que no pueden salir de este círculo vicioso debido a que no tienen el valor de alejarse de las personas

- Regina -

que les hacen daño. Por esa misma razón están con este tipo de personas, porque no cuentan con ningún tipo de apoyo. A mí me gustaría haber contado con acompañamientos desde la preparatoria, porque desde ahí empecé a vivir este tipo de violencia.

Considero que uno pierde una etapa bonita de la vida, como el hecho de poder salir con tus amigos. No por salir significa que vas a hacer algo malo con tus amigos. Me hizo falta vivir plenamente la etapa de la universidad, ya que por esta persona me perdí de muchas cosas como, como tener amigos y asistir a fiestas y reuniones. Mis padres en su momento me preguntaron que cuál era la razón por la que permitía que me hiciera tantas cosas. Mi padre jamás le levantó la mano a mi madre, ni a mi hermano, mucho menos a mí, nunca viví ese tipo de cosas.

He visto desde mi trabajo en el C4, que cuando una mujer marca para solicitar la presencia de una patrulla porque las golpeaban, cuando llega la patrulla ya no quieren el apoyo, argumentan que su marido ya se durmió y se calmó. O si no, posteriormente ya no hacen la denuncia en la fiscalía. A veces no se toman en cuenta las denuncias si no hay evidencias de una agresión que implique una lesión, porque se dice que no hay pruebas, por eso muchas mujeres no quieren denunciar, en ocasiones no les creen.

A mí me pasó, cuando puse mi denuncia, al instante ya me había arrepentido, porque decía yo lo amo, no puedo hacerlo. No me da vergüenza contarlo, a pesar de todo lo que me hizo y por lo que pasó. Recuerdo que cuando estaba en la secundaria llegaron unas personas a dar unas pláticas sobre la violencia, en esa ocasión comenté entre mis amigas que jamás iba a permitir que nadie me hiciera daño, ya que ni mi padre me pegó, nunca había sufrido ningún tipo de violencia.

Pero cuando llegas a esa etapa de tu vida, lo estás viviendo, te vuelves dependiente de esa persona, sientes que ya no puedes vivir sin él. Me dolía el pecho, el cuerpo, todo te duele cuando vives ese tipo de situaciones.

Cerrando

Esta ha sido la experiencia de Regina, en este momento se encuentra mejor anímicamente y emocionalmente. Al final pudo embarazarse de otro hombre y cumplir su sueño de ser madre. También pudo continuar con sus estudios para superarse académicamente. Contó con el respaldo de su familia y de una amiga para poder salir adelante. Aunque considera que el episodio negativo de su vida no se ha cerrado por completo, ella se siente bien y está luchando por superarlo y seguir adelante con su vida.

Dulce: Inocencia robada que sobresale

Introducción

Esta historia de vida trata de una niña de origen maya que sufrió violencia por parte de un familiar y que se extendió más allá debido a que recibió el rechazo de su comunidad por las difamaciones de parte de la familia del victimario. Como en todas las demás historias de vida, se han cambiado los nombres para proteger la identidad de las víctimas. Tampoco se menciona la comunidad debido a que en esta zona las comunidades son pequeñas y todos se conocen entre sí.

Antes de presentar el relato de Dulce, se destacan algunos rasgos básicos sobre los mayas. Se encuentran principalmente en la zona central del estado de Quintana Roo, el cual está localizado en el sureste de la República Mexicana, al oriente de la Península de Yucatán. Su ubicación es considerada como estratégica para la política geográfica de México siendo una puerta hacia la región caribeña y hacia Centroamérica.

En general, las condiciones de vida en la selva de la zona maya son difíciles para todo aquel que no esté acostumbrado. Esto no quiere decir que para los mayas no sea difícil la situación, pero han aprendido a obtener los recursos necesarios de su territorio para sobrevivir. Principalmente se dedican al cultivo de autoconsumo de maíz, a la caza menor y recolección. En la zona algunos hombres que han aprendido algún oficio se ocupan como albañiles, carpinteros, pintores, o simplemente con su machete se ofrecen para realizar trabajo como chapeadores, consistente en limpiar terrenos y casas que son cubiertas por la hierba. Sin embargo, el trabajo de este tipo es muy escaso; pueden pasar días o semanas sin que se consiga un trabajo remunerado de este tipo. Esto acrecenta la difícil situación económica de los indígenas mayas de Quintana Roo.

Las características geológicas imponen limitaciones para la siembra, ya que en la mayor parte del territorio la tierra que se puede utilizar es de apenas unos cuantos centímetros. En estas condiciones, el instrumento de labranza más útil y práctico es palo sembrador, o “plantador”. Los productos mayormente sembrados y consumidos, por ser plantas acordes a estas condiciones, son el maíz, el frijol y la calabaza. El principal producto que se cosecha es el maíz, el cual es amarillo, blanco, rojo y morado. Existen otros cultivos que se han introducido a la comunidad, tales como el frijol, el camote, la yuca, lentejas, chaya, chile, sandía, jamaica, pepino y calabaza, entre otros. En todas las milpas y huertos de las casas se encuentran algunos de estos productos.

Las casas de la comunidad son en su mayoría construcciones de materiales perecederos, o de una combinación de éstos y de materiales como cemento y tabiques. Recientemente el gobierno del estado ofreció casas de material a precios bajos, pero sólo algunas familias pudieron acceder a ellas debido a que la gran mayoría de las familias no contaban con recursos económicos.

La familia maya contemporánea está conformada por los siguientes miembros:

- Abuelo – Noh
- Abuela – Chich
- Padre – Yum o tata
- Madre – Na’
- Hermano (a) mayor – Suku’n
- Hermano (a) menor – Wits’in

Esta es la familia nuclear maya, aunque algunas parejas de jóvenes comparten la casa con los padres. Principalmente existe la patrilocalidad, aunque en ocasiones el varón puede vivir un tiempo en la casa de los padres de la mujer para apoyar en las labores del campo. La base de la organización social entre los mayas de Quintana Roo sigue siendo la familia nuclear que está formada por un matrimonio y sus hijos.

Los mayas son un pueblo indígena que vive en la zona central del estado de Quintana Roo, al menos los que están relacionados con esta historia de vida. Son campesinos con milpas de autoconsumo, viven en situación de pobreza y con servicios escasos, de baja calidad, o nulos, en algunos casos.

La siguiente historia de vida es narrada por la madre de Dulce debido a que ella es menor de edad y todavía no ha superado totalmente el trauma que le dejó la agresión de que fue objeto. Al tratarse de una menor de edad, la historia de vida tiende a ser más corta, ya que la trayectoria de su existencia no abarca periodos de tiempo como la adolescencia, y adultez, pero la descripción detallada que hace su madre nos permite darnos una idea de lo que ha sido su vida durante los doce años de su vida.

En esta historia de vida se combina la forma de presentar el relato, ya que en ocasiones se hace en primera y tercera persona, dependiendo si se expresa ella o su madre. Aunque Dulce estuvo presente durante toda la entrevista, principalmente es su madre quien relata la experiencia de su hija.

Historia de Vida - Dulce

La vida de Dulce fue buena desde el principio. Nació el 06 de noviembre del año 2005, nació bien, por medio de cesárea y durante los primeros meses estuvo bien atendida por todos. Conforme creció, ya en el kínder fue muy activa, le gustaba participar, le gustaba ir a la escuela. No tenía que decirle que hiciera sus tareas, ella solita las hacía. Ya en la primaria también, le echaba muchas ganas, desde que entró era muy abusada y le gustaba ir a la escuela. Con sus compañeras le gustaba convivir. Toda su trayectoria siguió así, ahora acaba de entrar a la secundaria y todo es diferente, es otra forma de convivencia. Y ella en especial ha cambiado su vida por lo que ha vivido.

Ella es la más grande de sus hermanas. Tiene una hermanita de ocho años y una de cinco, son tres, son puras niñas. Siempre le ha gustado convivir con sus hermanitas, le gusta jugar con ellas siempre que tiene tiempo libre. Nosotros somos una familia que es originaria de esta comunidad, aquí nació, aquí nacieron mis hijas y aquí han crecido y convivido con los miembros de la comunidad. Aquí también vive mi padre, mi madre, mi hermana mayor, mis tías y tíos, mis abuelitos paternos y maternos, que de hechos fueron fundadores de la comunidad.

Antes convivíamos con toda la familia, pero desde el problema que hubo con mi hija nos distanciamos con algunos integrantes. Se dividió la familia y nos hemos quedado solos mi esposo y mis hijas. Actualmente mis dos hijas mayores casi no hablan maya. A la más chica le están enseñando en el kínder. Mi esposo y yo sí hablamos la lengua maya.

En términos económicos, dependemos de mi esposo. Él además de campesino se dedica a chapear, aunque sabe hacer de todo, ayudante de albañil, o el trabajo que le salga, él lo hace. Mi papá también es campesino y se dedica a la milpa. Yo sólo me ocupo de la casa y de mis hijas, es el único trabajo que realizo.

De niña a Dulce le gustaba mucho festejar sus cumpleaños. Le gustaban muchos esas fechas porque había de todo y convivíamos con toda la familia, mis primos, mis tías, y vecinos. Había comida de diferentes tipos. Pero la comida que más le gusta a Dulce es el kool blanco, es una especie de sopa espesa que lleva trozos de maíz cocido, además de pollo revuelto con pavo dentro del caldo, esta comida es muy común en las fiestas y ocasiones especiales. Se acompaña de salsa de tomate y adquiere un sabor muy rico. También se hace pan de elote, cuando el maíz está creciendo se muele y se hace este tipo de pan.

Los juegos entre los niños y niñas eran muy comunes. Aunque existen juegos tradicionales ahora es frecuente que se incorporen muñecas y carros entre los niños y niñas. También y dependiendo de las posibilidades, se han incorporado juegos electrónicos.

La familia de Dulce se educó en la religión evangélica. Su madre relata que desde niña su mamá la llevó a un templo en donde le inculcaron creencias y valores. O como los llaman en el templo: “buenos ejemplos”. Por ello “yo crecí siendo una muchacha muy seria, yo no era de hacer relajo ni nada, crecí siendo muy tímida. Pero también porque mi mamá me enseñó a no pelearme, a no decir cosas malas a nadie. Por ejemplo, en la escuela yo no me llevaba pesado con nadie, y cuando me hacían cosas malas yo no hacía nada, cuando le platicaba a mi mamá sólo me aconsejaba que no hiciera nada. Así crecimos, porque la biblia dice que no hay que hacer daño a los demás y hay que aprender a respetar a los hermanos”. Mi madre decía “si ellos nos hacen daño, allá con Dios”, así piensa ella y de esa forma me lo enseñó a mí.

En esta comunidad, una de las fiestas más importantes y tradicionales es la de la celebración del día de muertos. Pero por nuestra religión no acostumbramos festejar este tipo de tradiciones. Porque creemos que cuando una persona muere se va al cielo a rendir cuentas, sea buena o mala. Con los familiares se hace un culto para que estén preparados y entreguen su vida, para que el día de su muerte estén listos para aceptarla. En la comunidad si se festeja y las familias hacen un altar para los muertos, nosotros lo respetamos, esa y todas las costumbres. No las criticamos, sino que las respetamos, porque cada quien tiene su propia creencia. En el pueblo también festejan el Carnaval, el cual se asocia a la Semana Santa. También hacen procesiones dedicadas a otros santos que veneran, pero yo no estoy muy al corriente ni enterada de estas actividades, aunque sé que hacen varias fiestas.

Durante los primeros años de Dulce, vivíamos en la casa de mi madre, después conseguimos una casa chiquita de las que vendió el gobierno del estado y nos dijeron que teníamos que pasar a ocuparla. Por esta zona antes no vivía mucha gente por aquí y llegaban algunos jóvenes a drogarse, a mí me daba miedo. Un día mataron a una persona por este lugar y desde ese momento se calmó la situación. Por ello me pasé a vivir a esta casita y mi esposo hizo una construcción de madera anexa a la casita de cemento para poder construir una cocina. Pagamos al gobierno del estado cuatro mil pesos por la casita, pero sólo es un cuarto, sin baño. El gobierno regaló algunas con baño, pero ya no alcanzamos, por eso compramos esta, conseguimos el dinero y la fuimos a pagar a la cabecera municipal. Aunque es un solo cuarto, al menos podemos resguardarnos cuando llueve, porque en el anexo que hizo

mi esposo de huano, se filtra el agua cuando llueve. Cuando estuvo el viento fuerte por los huracanes se levantaba parte del techo por el aire. Se escuchaba el ruido de las láminas y del viento. Por eso, por lo pronto, este lugar es nuestro resguardo y qué bueno que la pudimos conseguir del gobierno.

Cuando nos pasamos a vivir aquí los vecinos no querían que nadie viviera aquí porque pensaban que ellos eran los dueños de todos los terrenos de por aquí. Incluso nos querían sacar de aquí, pero como no teníamos a dónde ir, tuvimos que aguantar hasta que se fueron calmando las cosas, después de mucho pelear con nosotros por fin se calmaron. Ahora todo va bien con los vecinos. No somos amigos, no convivimos con ellos, pero nos saludamos y ya no nos buscan pleito.

Sobre la educación, mi hija la más pequeña está aprendiendo maya en la escuela, les muestran dibujos de animalitos y les enseñan cómo se dice en maya, también los colores y los números. La maestra de preescolar dice que es necesario que los niños aprendan la lengua porque somos mayeros (hablantes de maya). Cuando regresan de la escuela yo les rectifico la forma correcta de decir las palabras en maya, como se habla la lengua, les refuerzo lo de la escuela. En casa de mi padre pura maya hablan, pero en nuestra casa hablamos más español. Por eso yo les corrijo, porque se escribe diferente a como se pronuncia la maya por los apóstrofes.

Tanto el nivel preescolar, como la primaria y secundaria son escuelas públicas. Ahí no se les pide nada, incluso los útiles escolares los dio el gobierno. Lo único que nosotros les damos es dinero para que compren algo en la escuela, se le llama "gastada". Mi esposo debe de buscar trabajo para poder darles su gastada. Aunque a veces es difícil, por ejemplo tenía una semana sin encontrar trabajo, hasta ayer lo vinieron a buscar para que vaya a trabajar el día de hoy de ayudante de albañil. Hoy se fue sin dejarme dinero, pero ni modo, así es aquí, no hay trabajo aunque él anda buscando siempre. A veces corta leña, limpia terrenos, o en lo que pueda ayudar aunque sea para que le den cincuenta pesos por un día de trabajo. De esta forma puedo dar su gastada a mis hijas para la escuela. Para que no gasten mucho les preparo empanadas de soya y les hago su bebida cuando se van a la escuela, o algo para que lleven y no gasten mucho dinero. Por ejemplo, Dulce va a una escuela que está lejos, y prefiero que tome un tricitaxi para que no regrese caminando. Le preparo su comida para que no gaste en alimentos y se pueda transportar. Cuando estaba en el último año de la primaria, que fue cuando sucedió el problema, me dijo la licenciada que la llevara y la trajera de la escuela. A las otras dos niñas también las llevo y las traigo. Primero voy por la menor al kínder y luego voy a buscar a su hermana a la primaria y esperamos a Dulce

en el crucero. Porque ahorita anda por aquí una persona que dicen que está loco y anda en las calles. Ya desbarató la casa de enfrente, le rompió todas las ventanas de vidrio con una piedra, haciendo un desastre. Por eso me da miedo y mejor ando acompañando a mis hijas. Se me hace un poco difícil porque voy caminando y caminando. No me da tiempo de ir y venir, mejor las espero a que salgan todas.

A Dulce lo que más le gustó de la primaria fueron las fiestas escolares: el día del niño, el día de las madres, Navidad, las pastorelas, además de que en ocasiones repartían pan y arroz con leche en algunas de estas fiestas. Siempre ofrecen comida de la que les gusta a los niños. La propia Dulce expresa: “yo tenía muchos amigos, algunos compañeros se separaron y se fueron a otros grupos unos al A, B o C; en la primaria nos dejaban pocas tareas o a veces ninguna. Siempre he ayudado a mi mamá a lavar los trastes, barrer y cuando tengo tiempo libre salgo a jugar con mis hermanitas. Con mis familiares me llevo bien con todos. Con mi abuelita, mis primos, mis primas, pero en estos momentos convivo sólo con algunos de ellos nada más. En un día cotidiano me levanto, me arreglo para ir a la escuela, me despierto a las 6 de la mañana para estar lista a las 7. En el trascurso de la escuela se cambian los maestros, salgo a las 2 de la tarde. Llegando a mi casa hago mi tarea y después me pongo a jugar un ratito. En la tarde nos bañamos; si mi hermanita va a la escuela para hacer tarea nos alistamos para ir por ella, cuando regresamos pasamos a comprar cosas que nos hagan falta y nos acostamos a dormir, porque al día siguiente tenemos que ir a la escuela otra vez”. Su diversión se basa en los juegos que lleva a cabo con sus hermanas, dejan volar su imaginación para divertirse. La madre de Dulce destaca que cuentan con un televisor, pero no tienen cable ni otra señal. En algunos momentos mi mamá me presta su DVD y vemos videos cristianos, pero solo a veces.

La televisión no funciona más que con cable, pero nosotros estamos lejos de la señal y me comentó el responsable que para poder tener cable tendríamos que comprar varios metros para poder instalarlo. Además hay que pagar una mensualidad y no nos alcanza, mejor que se quede así la televisión. En cuanto al radio, no llega la señal y además el que teníamos un día se quemó y ahí se quedó descompuesto, ya no lo arreglamos.

Con los vecinos no tenemos problemas, nos saludamos cuando pasamos por la calle. Con la familia nos llevábamos bien, hasta que sucedió el problema con mi hija, la familia se dividió. Porque una parte de ellos decían que nosotros estábamos mintiendo y nos dejaron solitos. Por ejemplo, por parte de mi madre, ella mantiene una fuerte relación con mi cuñada que no se lleva con nosotros. A partir de esto que nos pasó solo somos mi esposo, mis hijas, un

hermano que tengo en Chetumal, aunque no viene seguido porque trabaja en la capital del estado, y yo. Casi no lo visito porque es mucho el gasto que implica ir a Chetumal. Tengo que gastar en el pasaje de mi hija más grande, mi otra hija mediana, aparte del mío y no nos alcanza. Pero como sus hijos (mis sobrinos) ya están grandes, ellos vienen para acá, tienen trabajo y eso les permite pagar para venir de visita.

En estos momentos desconozco en cuánto está el pasaje, sólo recuerdo que costaba 100 pesos de ida y 100 de vuelta. Por una persona son 200 pesos de un viaje redondo, mi madre me cuenta sobre los costos, porque ella es el vínculo para hablar con mi hermano, y cuando quiere que yo vaya a Chetumal me manda dinero para mi pasaje. Por ejemplo, en diciembre de hace dos años quería que estuviéramos todos juntos y nos pagó los pasajes para ir a Chetumal.

Los servicios de salud aquí en la comunidad son pésimos, por ejemplo, en estos momentos no hay medicinas, por esta misma razón cuando alguien de la familia se enferma tenemos que buscar hierbas para que se curen, porque está por demás que uno vaya al Centro de Salud. A veces sólo nos hacen la receta para que vayamos a una farmacia, pero el problema es que no podemos comprar las medicinas. Si vamos al Centro de Salud es porque no tenemos dinero, pero casi nunca hay medicinas y así nos la vamos pasando, como podemos, para curarnos. Sí hay médicos, en este momento hay dos, pero no hay medicamentos.

Recuerdo que cuando yo estaba en labor de parto de mi primera hija me llevaron a la cabecera municipal porque aquí no me podían atender. Cuando iba a nacer mi segunda hija hice el siguiente proceso: me llevaron a la cabecera municipal pero no me atendieron, ya que el hospital estaba en remodelación, por lo que me llevaron al Hospital Materno Infantil de Chetumal. En el caso de mi tercera hija, que es la más chica, ella nació en la cabecera municipal porque no alcancé a llegar a otra ciudad.

Mi esposo tiene una hermana, es la más grande de ellos, llegó junto con su familia de Estados Unidos después de que habían ido a trabajar allá, no tiene mucho tiempo que llegaron con la idea de invertir el dinero que ganaron. Construyeron una casa de dos pisos, compraron camionetas, carros y como trajeron más dinero, querían ver en qué podían invertirlo. Fueron a preguntar a los directivos de la escuela secundaria de la comunidad si existía la oportunidad de hacerse cargo de la cooperativa de la escuela, para poder vender ahí. Como tienen una hija que estudió gastronomía en Peto, Yucatán, ella les estaba ayudando en la cooperativa, aunque después de un tiempo decidió irse a vivir a Playa del Carmen, Quintana Roo. Por lo que se quedaron

solos sus papás y le pidieron apoyo a mi madre, porque era mucho el trabajo que se necesitaba realizar. Mi mamá se encargó de hacer tortillas a mano para acompañar la comida que vendían.

El esposo de mi cuñada se dedicaba a realizar las compras necesarias para la cooperativa con su camioneta. Cuando estaba su hija, la que estudio gastronomía, ella acompañaba a su papá, ya que le costaba subir y bajar de la camioneta y necesitaba a alguien que le apoye. Cuando la hija se fue le preguntaron a mi esposo si le daba permiso a mi hija, la más grande, para que apoyara a mi cuñado en las compras y para que aprendiera a comprar. Mi hija nunca había trabajado, pues sólo tenía 11 años. Ante esta situación, mi madre dijo que le diéramos permiso, que no le pasaría nada porque ella estaba trabajando en la cooperativa y los señores son familiares: su tía y su tío, es decir, iba a estar trabajando con miembros de su propia familia.

Lo mismo pensó mi esposo, decía “ella es su tía y él es su tío”, al salir de la escuela mi hija iba a buscar a su abuela y juntas iban a la casa de mi cuñada y de ahí se iban a comprar, mi hija era la encargada de bajar de la camioneta para comprar todo lo necesario. Pasaron unos días con la misma dinámica hasta que sugirieron los mismos tíos que ellos la llevarían a la escuela y le darían algo de dinero para su gastada. La niña como es inocente me decía: “ándale mamá dame permiso, ese dinero es para mí gastada”, me empezó a insistir hasta que le dije que sí.

Posteriormente, unos días después, fueron de compras por la noche, su tío le dijo “súbete a la camioneta”; mi hija le preguntó “¿a dónde vamos tío?” y él le contestó “por acá”. Ella insistió y le volvió a preguntar “¿pero a dónde vamos?”, porque la niña no conoce, ella no sabe si es correcto o incorrecto lo que le respondió su tío. En el transcurso del camino, le empezó a decir a la niña “lo que te voy a hacer ya se lo hice a otra niña antes de irme a los Estados Unidos y no le paso nada”, mientras que la estaba llevando a un lugar alejado del pueblo y solitario. Antes de llegar al sitio donde la atacó, la niña describe que pasaron por un camino de terracería blanca, donde habían raspado con máquinas, ella dice que su tío metió la camioneta por ese lugar y como no tiene mucho que rasparon había una piedra grande, enseguida se detuvo y bajó unos cartones de sabritas. Mi madre dice que desde días antes había visto esos cartones en la camioneta y porque ese señor los había llevado a su casa, logró observar que los tiró encima de la graba, pero jamás imaginó para qué los iba a utilizar.

Mi hija dijo que en cuanto el tipo bajó los cartones y los estaba colocando encima de la piedra grande, se escucharon a lo lejos unos perros ladrando en el fondo de un terreno, a pesar de que por ahí no se encuentra nadie

viviendo. Por ese lugar todo se encuentra despejado, pero cuando este señor se percató de que los perros no iban a callarse decidió levantar todos los cartones y los puso en la camioneta para alejarse más. Mi hija alcanzó a ver un letrero sobre la carretera donde decía “buen viaje”, que es la salida del pueblo. El señor se metió por una brecha donde hay un árbol de platanal. Ella ni siquiera sabía que existía ese lugar, pero avanzando más por la brecha hay un invernadero, sin embargo antes de llegar a ese lugar se estacionó y ahí fue donde “le hizo daño” a mi hija. Ella dijo que su tío la lastimó.

El día que fui a reconocer el lugar de los “hechos” le comentaba a las personas que me acompañaron que aunque mi hija hubiera gritado nadie la iba a escuchar, porque todo el lugar es monte y todo está lejos, ¿quién le iba a escuchar? si está demasiado lejos el lugar a donde la llevó este señor.

Mi hija comentó que después de que la lastimó, levantó todo indicio que pudiera utilizarse como medio de prueba, porque ella estaba sangrando mucho y él le dio papel higiénico y le dijo “toma, límpiate”, luego levantó los papeles que usó y los depositó en una bolsa, e introdujo todo lo que había sido manchado con la sangre de la niña. Regresaron al primer lugar donde se subieron, en un cerro bien grande. Cuando ella nos relató lo que pasó fuimos a ver si encontrábamos algo de evidencia, pero como ya habían pasado varios días del hecho, sólo encontramos unas gotas de sangre seca. Todo lo demás había desaparecido, se cree que fueron los animales silvestres quienes se llevaron todo lo demás y seguramente se lo comieron, o lo arrastraron, además había influido el clima, el sol y la lluvia borraron los demás rastros.

Mi hija estaba tan mal que al principio no me dijo nada. Pero como cada domingo acostumbro a ir a casa de mi madre, ya que toda la semana junto mi ropa para ir a lavar a su casa porque ella tiene una lavadora, la cual me presta. Sin embargo, en el transcurso de la semana empecé a sentirme intranquila. La verdad es que no sé ¿qué era lo que me sucedía?, pero una como mamá, una como que presente las cosas, sentía que algo estaba mal, mi esposo también se sentía preocupado por algo.

Entonces el día jueves junté mi ropa y no esperé hasta el domingo, me fui a lavar con mi madre. Al sacar la ropa empiezo a separarla por colores, de último lavo la ropa interior, pero cuando llego a la ropa interior de mi hija me asusto porque está manchada. No cuenta con las características de sangre de un periodo menstrual, porque la mancha estaba de otro color. Entonces me asusté y pensé que algo estaba mal, como mi madre no estaba y no llegaba me empezó a invadir una angustia y una desesperación.

Mi hija estaba en la escuela y no pude preguntarle nada en ese momento. Tuve que esperar a que mi madre llegara, hasta las 4:00 de la tarde y enseguida le pregunté si ella no sabía si a mi hija ya le había bajado su menstruación, queriendo pensar en algo bueno, pero ella me contestó que no, y me preguntó ¿por qué era mi duda? Le mostré a mi madre cómo estaba manchada de sangre la ropa de mi hija y no era sangre de menstruación. Le pregunté si no le había dicho nada mi hija y me comencé a alterar.

Cuando llegó mi hija de la escuela de inmediato le pregunté ¿qué le había pasado?, me dijo que nada, pero como que ella no quería decir nada. Como mamá le seguí insistiendo “¿cómo dices que no pasa nada?”, le volví a preguntar ¿qué le había pasado?, ella contestó que se había caído, pero no le creí. Le dije que no podía ser verdad, ya que muchas veces me he caído y no me ha pasado nada de esto. Le pedí que me dijera la verdad, como mi hija que me podía tener confianza, pero no quería decir nada y cada vez me desesperaba más. Ambas nos pusimos a llorar y ella seguía sin decir nada. Por lo que le pedí a mi madre que por favor ella hablara con mi hija para saber lo que había pasado. La llevó al fondo de la casa para platicar a solas y le preguntó nuevamente lo que había pasado. Mi madre le dijo que si no nos contaba lo que había pasado la íbamos a llevar a que la revisara un doctor.

Fue en ese momento cuando mi hija le dijo a mi madre que su tío fue quien le hizo daño, así que en ese instante sentí que mi corazón se me rompía porque yo no sabía qué hacer, jamás había estado en una situación como esa y no sabemos cómo defendernos porque nunca nos enseñaron a defendernos de este tipo de cosas. En ese mismo instante le dije a mi madre “vamos a ver al esposo de mi cuñada”, llegamos a su casa y él estaba ahí, abriendo el refrigerador, o no sé qué estaba haciendo exactamente cuando llegamos. Se sentó en la mesa que tienen debajo de su cocina y desde que llegamos le empecé a preguntar y reclamar ¿por qué le había hecho eso a mi hija?, enseguida inclinó la cabeza y no me dijo que sí o que no, sólo decía ¿por qué mientes? Mi madre me dijo “déjalo ahora iré a buscar a su esposa”, como tienen dos terrenos cercanos, mi madre la fue a buscar al otro terreno. Cuando llegó la señora le dije lo que había pasado y se puso brava, muy molesta, le empezó a decir a su esposo “te dije que Sinai era una chismosa”, eso fue lo que más me molestó.

Cómo una persona que no sabe nada va a reaccionar de esa manera, siendo mi cuñada, siendo mujer, ¿cómo es posible que reaccionara de esa manera? Considero que ella ya sabía algo al respecto, porque la forma de reaccionar normalmente no sería así. Le respondí “¿cómo puedes defender algo que no sabes y cómo puedes decir algo así Mary?”, le advertí que eso no se iba quedar

así. Pero como ellos saben que somos pobres, que no tenemos dinero, entonces pensaron que así se iban a quedar las cosas y que no íbamos a hacer nada.

Cuando nos estábamos retirando, el señor nos dijo “piensen muy bien lo que van a hacer”, y su esposa decía “tienen que comprobar lo que están diciendo y llevar a la niña con un doctor”. Como yo desconocía ¿qué es lo que se tenía que hacer en esta situación?, llevamos a la niña con una doctora del Centro de Salud del pueblo. Como no estaba, la estuvimos esperando hasta las 2:00 de la mañana, cuando la doctora llegó y le explicamos lo sucedido no nos quiso atender, argumentó que eso no les compete a los médicos del Centro de Salud. No nos recibió, desde la calle nos dijo “yo no puedo atender ese tipo de asuntos, mejor vayan a la cabecera municipal”, eso fue todo lo que me dijo y no la quiso revisar.

En ese momento regresamos a la casa y no pude dormir en toda la noche. Estuve llorando porque me sentía muy mal en lo personal. Esto que había pasado fue como si me lo hubieran hecho a mí, por esa misma razón toda la noche no pude dormir esperando que amaneciera, para que temprano tomáramos la combi para la cabecera municipal. Aquí en el pueblo las combis salen muy temprano, dando las 7:30 de la mañana ya no hay combis. Por eso mi madre, mis hijas y yo nos fuimos temprano para llegar al Hospital General. Todavía estando ahí no sabía si era el lugar correcto a donde tendríamos que ir, además de que mi cuñada me estaba presionando para saber si era verdad o mentira.

Pero como yo estaba viendo los hechos y estaba más preocupada de que atendieran a mi hija llegamos ahí, pasamos con el doctor y me dijo que ellos no debían de atender ese caso. Nos mandaron directamente a la Procuraduría para que ahí le dieran seguimiento al asunto. Pero como yo no sé dónde quedan esos lugares llegué a un juzgado. Ahí me dijeron que tampoco era ahí, que primero fuera a la Procuraduría, les pregunté ¿cómo llegar?, me sugirieron que tomara un taxi, así que eso fue lo que hicimos para llegar a la Procuraduría.

Cuando llegamos nos atendió una licenciada (abogada), pero no recuerdo su nombre. Lo único que recuerdo es que era una persona alta y “güera”. Le expliqué el motivo por el cual estábamos ahí, pero yo estaba muy alterada. La licenciada me empezó a decir que me calmara y me dijo “no te preocupes aquí te vamos a explicar lo que vas a hacer”, mientras me calmaba, la niña estaba afuera con mi cuñada.

Cuando nos tocó pasar con el doctor en el hospital mi cuñada fue la primera que se metió para saber la verdad. Lo mismo iba a hacer cuando entramos con el doctor de la Procuraduría, quiso meterse con la niña, pero no se lo permitieron, le dijeron que esperara afuera hasta que terminaran de hablar conmigo. Cuando me pasaron con la licenciada me empezó a atender, me dijo todo lo que tenía que hacer, porque para eso estaban, para ayudarme. Qué bueno que te mandaron para acá y que llegaste con tu hija, le comenté que yo no sabía qué hacer o a dónde ir, pero finalmente llegamos con ella a la Procuraduría.

Cuando terminaron de redactar mi declaración me pasaron luego con la doctora y entonces mi hija entró para que la revisaran. Fue ahí donde nos dimos cuenta que la vagina de mi hija estaba destrozada por dentro, porque estaba desgarrada del interior de su cuerpo. En ese momento, cuando la doctora nos estaba dando el diagnóstico de mi hija me volví a alterar. La doctora me dijo que me calmara, que lo hiciera por la niña. Me dijo “tú le vas a dar fuerza”, pero yo no lo podía aguantar, porque sentía que era mi propio cuerpo el que habían desgarrado por dentro.

Cualquiera que lo hubiera visto también reaccionaría de la misma manera, porque estaba toda destrozada. Desde entonces empezó a hacerse todo el procedimiento necesario, terminaron de tomarnos los datos y declaraciones, salimos ya muy tarde debido a tanto papeleo que tuvimos que hacer. Todavía ese día pasamos otra vez con la primera licenciada que nos recibió. No sé si estas cosas tardan mucho siempre, pensamos que iba a ser rápido, que llegando nos iban a atender y que todo se iba a solucionar, pero la licenciada me explicó que es un proceso largo, pero que se iba a solucionar.

Mi esposo estaba muy desesperado, quería salir a matarlo, pero la licenciada le decía que se calmara porque la gente que estaba ahí, el grupo de abogados que estaba ahí, iba a trabajar para solucionar el problema. Que ellos lo iban a llevar paso por paso pero que no debería de desesperarse, porque si hacía algo iba a dejar a las niñas solas y luego “qué van a hacer sin su padre”. Si estás viendo todo lo que trabajas para ellas y no les alcanza, imagina ¿cómo le tendrían que hacer sin su padre?, porque tu estas para ellas, así que cálmate mientras nosotros lo resolvemos todo. También otros varones que estaban ahí por distintos casos le decían que se calmara, pero apenas regresábamos al pueblo se alteraba otra vez, porque como es su cuñado, estaba muy molesto.

La psicóloga que nos atendió empezó a tranquilizar a la niña y desde que llegamos todo el personal de la Procuraduría nos mostraron su apoyo para darle solución a nuestro problema. Pero yo tenía un poco de desconfianza,

porque siempre escucho que cuando alguien tiene dinero busca la manera sobornar a la autoridad para poder librarse de culpas. Por lo tanto mi esposo y yo teníamos miedo de que pagaran para que saliera libre el señor de cualquier tipo de culpa. Pero la licenciada me decía que no, que confiara en que eso no iba a pasar. Así como hay gente corrupta, hay gente que no lo es, como nosotros que le estamos dando el seguimiento necesario a tu caso, ya que el gobierno nos paga para hacer nuestro trabajo, así que no te preocupes, tampoco nos tienes que pagar nada. Por eso desconfiaba, porque nosotros no tenemos dinero, pero la familia de ese señor sí tiene mucho dinero.

Incluso para poder estar realizando los trámites y darle seguimiento al proceso de la demanda, tuvimos que pedir dinero prestado, para poder trasladarlos a la cabecera municipal. La licenciada me decía que tengamos paciencia, porque esto tarda, pero ¿cómo vamos a tener paciencia si estamos endeudados y seguimos pidiendo dinero prestado? Lo comenté con mi esposo, pero él me decía que si ya lo empezamos tenemos que terminarlo.

Mi esposo me decía “no te rindas, ya mero”, yo ya estaba cansada de ir y tener que buscar la forma de regresar. Mis hijas no iban a la escuela porque no tengo dinero para sus gastadas. Tuvimos muchos gastos por estar viajando a la cabecera municipal, así pasamos un año, que para mí fue eterno todo ese tiempo, se me hizo demasiado largo y me preguntaba ¿qué va a pasar? No pasaba nada, le preguntaba a mi madre ¿será que lo van a dejar todo así? Pero los licenciados hicieron bien su trabajo, ellos en todo momento me dijeron que no me desanimara, que tenga paciencia, me atendieron demasiado bien; les dije que fueron como unos ángeles para mí. Porque me indicaron el lugar correcto para ir, me ayudaron en todo momento, además de que me daban palabras de ánimo.

Para quien vive una experiencia como esa sabrá que es demasiado difícil. Piensas que no tiene solución tu problema, sientes que los que tienen dinero te van a aplastar, porque entre los integrantes de la familia del victimario mencionaban que él iba a salir de la cárcel. Se lo decían a mi esposo, que estaban pagando abogados particulares, como tienen dinero decían que podían pagar por su libertad. Pero la abogada me decía que ese tipo de casos no se solucionan con dinero, aunque ellos quieran pagar no se puede, eso me tranquilizaba.

Un año duró el proceso, hasta que un día me habló la licenciada y me dijo “tienes que venir por cuatro días seguidos a la cabecera municipal”. Le contesté que difícilmente conseguía para estar un día ahí, le dije que no podía, pero la licenciada me dijo “te voy a conseguir dónde quedarte y que te den comida durante esos días”. Le contesté que si era así, entonces sí podría

viajar. En la cabecera municipal me hospedaron en un lugar llamado “la Casa del Campesino”, ahí dormí, me dieron de comer y todas las personas que están ahí me trataron muy bien. El personal asignado en la Casa del Campesino no sabía ¿qué hacíamos ahí?, porque nosotros mencionamos que estábamos haciendo papeleos y trámites, por lo tanto ellos desconocían por todo lo que estábamos pasando en ese momento.

Le decía a mi hija que a pesar de que no tenemos dinero siempre hay gente que nos ayuda, “porque Dios está con nosotros, aunque no asisten al templo son gente que ayuda y trabajan para ayudar a otros”. Esas palabras le sirvieron mucho a la niña, además el ver cómo la gente la trataba, ya que en sus últimas audiencias tenía que carearse con el violador. Sumando la actitud y la disposición de la licenciada y la psicóloga, quienes la animaban a ella y le decían “tú puedes, a pesar de todo lo que has vivido puedes salir adelante”, a mí me decían “tú como mamá dile que puede lograr todo lo que quiera”. Eso fue lo que yo le repetía a cada momento todos los días, que ella vale mucho, que ella puede conseguir todo lo que quiera ser.

Hay días que la veía muy deprimida, porque en la escuela ella tiene una compañera que es hija de una de las señoras que ayuda a mi cuñada. Es la señora que tortea las tortillas, su hija se junta con otras niñas en la escuela que le empezaron a decir de cosas a mi hija. Por esa razón los últimos días del quinto año de primaria que le quedaban, antes de pasar al sexto año, se deprimía mucho. Las niñas se juntaban para decirle muchas cosas feas, mi hija se quedó sola hasta que pasó el tiempo, ya en sexto año se quedó con dos de sus compañeras nada más, una de ellas era hija de una amiga mía y ya la molestaron menos las otras niñas.

Así terminó la primaria, con ese panorama tan complicado. Para pasar a secundaria lo primero que se preguntaba era si la niña que le decía cosas feas iba a estar en su salón de la secundaria, no quería porque decía que iba a ser lo mismo y tenía miedo. Pero al final, la niña que la molestaba se quedó en otro grupo y como su madre le decía que no se preocupara, que con el tiempo se va a ir acomodando todo, que todo iba a salir bien.

La animaba porque quiero que estudie, porque ella durante un tiempo había tomado la postura de no ir a la escuela por miedo. Pero yo le decía “tú puedes ser quien tú quieras”, ella me decía “sí mamá sí voy a ir a la escuela y voy a salir adelante”. Cuando sucedió ese acontecimiento tan traumático también toda la gente del pueblo señalaba a mi hija, como es un lugar pequeño, muchos se enteraron, pero sólo por chismes. Por esa razón no queríamos salir de la casa, porque toda la gente nos señalaba en la calle. Cuando salíamos hasta tenía que llevar mi sombrilla para cubrirme un

poco la cara. Mi esposo me decía “vámonos de este pueblo, mejor hay que buscar otro lugar para vivir”. Pero sin embargo, también existieron personas que nos aconsejaban lo siguiente: “lo que ustedes deben de hacer es sacar más a la niña y si la quieren ver que la vean y ya”. Pero fue muy duro para nosotros, mi madre decía “pues sí, hay que sacarla entonces”, y así mi madre y yo a cualquier lugar a donde íbamos llevábamos a mi hija.

Con el tiempo la gente del pueblo se acostumbró a ver a la niña y dejaron de hablar, empezaron a olvidar el acontecimiento, porque nosotros ya nos queríamos ir de aquí, porque la situación era muy difícil por parte de la familia. La sociedad que vive en este pueblo te desprecia y te señalan creyendo que el victimario es el bueno, cuando ellos no lo han vivido y no saben lo duro que es vivir una situación como la que nos pasó. Es difícil ver la realidad, que tu propia familia, en lugar de darte el apoyo, te da la espalda, porque todas mis cuñadas a cualquier lugar donde van dicen que nosotros somos los malos. Pero yo le digo a toda mi familia que dejen que las cosas pasen, ya que “Dios está viendo lo que realmente pasó”, déjalos cuando se cansen de hablar es cuando se calmarán.

Por esta misma razón hemos estado viviendo, luchando, ella está asistiendo a la escuela, lo que ella quiere es seguir estudiando, por esa misma razón tengo que sacrificar cosas para que le pueda comprar sus útiles que le piden en su escuela. A veces hay cosas que necesito para mí, pero las sacrifico para comprarle lo que le piden en el colegio, porque me interesa que estudie, que se supere. Esperamos que lo que ella vivió pueda ayudar a los demás y a pesar de lo que diga la gente ella pueda ser alguien en la vida también.

Eso es lo que hemos estado viviendo, pataleando, luchando ahora con la economía, además para el apoyo psicológico hemos estado viajando a la cabecera municipal con una psicóloga, pero por el cambio de sexenio, como todo cambia, la psicóloga Sandra no fue la excepción y la quitaron. Ahora esta otra muchacha, la cual tiene otra manera de trabajar muy diferente y le dice a mi hija “vive el hoy, y vive el ahora”. La animan, cuando ella llega a la casa se le nota el cambio en todo, hasta en su semblante. Pero cuando no tengo el dinero para llevarla a su cita con la psicóloga, se ve como irritada, enseguida se molesta y se desquita con sus hermanitas. Quiere que yo sólo esté al pendiente de ella, nada más, si no lo hago se enoja.

Esta situación se la comenté a la licenciada y me respondió que es normal que la niña quiera que yo la atienda sólo a ella. Se comporta a veces como si fuera un bebé, le regaño y le digo que ya está grande para comportarse de esa manera, pero ella quiere todo para ella, piensa sólo en ella, se porta egoísta y no piensa en sus hermanitas.

Como madre lo que hago es ayudarla, animarla y con apoyo de gente especializada me orientan ¿de qué manera puedo ayudarla? Así, de ese modo aprendo, he aprendido estos días de parte de las instituciones lo que tengo que hacer, porque antes no lo sabía. Tenía miedo hasta de ir a la Alcaldía, nunca había vivido situaciones así, pero nunca se sabe qué va a pasar. Lo bueno que existen personas que nos orientan y dicen qué hacer; yo desconocía que había personas que ayudan a la gente dependiendo del tipo de problema que tengan en ese momento. Me da gusto que existan personas que trabajan para ayudar y apoyar a la gente que lo necesita para poder sobresalir de sus problemas.

Es duro vivir esta situación y convivir con ellos, saber lo ¿qué le voy a decir?, ¿cómo voy a reaccionar con ella?, porque no lo sabía, pero aquí estamos conviviendo con ella. Su padre también la apoya, le da ánimos, le dice que estudie lo que ella quiera, que él va a trabajar más duro y se va a sacrificar por ella hasta donde pueda y le den las fuerzas. Que él va a trabajar hasta doble turno, trabajo tras trabajo para que la niña pueda estudiar. Eso es lo que estamos viviendo, con mis demás niñas trato de que ella juegue con ellas porque se había apartado de sus hermanas. Cuando le sucedió eso ella estaba en quinto año de primaria y le habían dado una Tablet, ella la agarraba y se iba solita a una mata de árbol de ciruela que teníamos en un rincón del terreno. O si no se metía debajo de la mesa; una vez me dijo “otras cosas que quería hacer” pero no lo quiero pensar, ni repetir. La licenciada me decía “ayúdala para que no lo haga”, por eso trato de ayudarla, y de animarla.

Hicimos frases motivadoras, busqué libros y canciones para sobresalir, para que su mentalidad sea positiva y no negativa, porque me dijo la psicóloga que “ella ha llegado a pensar en el suicidio” y yo no lo sabía. Pero en sus trabajos y dibujos se veía reflejado eso, aunque como madre no lo notaba, hasta que la psicóloga me lo informó. Cuando me lo dijo sentí otra vez que me quería morir, porque es duro atravesar esta situación como madre, ver que esto le sucede a tu hija. Hablando con la psicóloga, y como ese es su trabajo, ella pudo identificar fácilmente lo que sucedía con Dulce.

Actualmente la niña está tratando de salir adelante y sobretodo con la escuela. Dice que quiere llegar a ser licenciada en Derecho. Trata de mirar hacia adelante, con su madre se pone a hacer pulseras para entretenerse.

Su madre está contenta por todos los apoyos que ha recibido, pero el caso no ha terminado. Ambas van a terapia psicológica y se sienten bien con esos apoyos.

De su religión, algunos “hermanos” las han visitado. Pero ya no va al mismo templo de antes, porque ahí van los familiares del señor y luego las insultan. Sentían que se iban a derrumbar, pero ya van superando el problema.

Le habían dado una sentencia de treinta años de prisión al señor, pero la última vez que fui no sé qué hicieron, pero quieren revisar el caso nuevamente. Parece que metieron una apelación. No sé ¿qué sigue?, sólo cuando me llaman voy. Tenía miedo porque tengo otras niñas y no quiero que les hagan nada. Cuando supe que le dieron treinta años me sentí más tranquila, pude respirar.

La hermana de él decía que seguramente había sido un chamaco el que había tenido relaciones con mi hija, pero no es verdad. Yo misma le decía a mi esposo: “hubiera preferido que lo hiciera con un chamaco y no que ese señor hubiera abusado de mi hija”. Como todo pasó el lunes y hasta el viernes nos recibieron los médicos, su familia decía que no nos iban a hacer caso porque ya habían pasado varios días.

También decían que cuando vieran a mi esposo en la calle lo iban a atropellar, mi hija tenía miedo, cuando veíamos la camioneta de ellos nos escondíamos. La hija del señor siempre que nos encuentra en la calle nos insulta. Pero ahora cada que lo hace saco mi teléfono y hago como si la estuviera filmando para que ya no me sigan diciendo nada.

La familia de mi esposo nos dio la espalda por todo este problema, sólo mi familia nos apoya. Ahorita ya estamos mejor, seguimos en terapia psicológica, pero sólo cuando tengo dinero vamos, porque es en la cabecera municipal. Poco a poco nos estamos levantando y saliendo adelante.

Tania: La violencia a través de las generaciones

Introducción

Esta historia de vida originalmente iba a tratar sólo de la experiencia de vida de Tania, quien sufrió de una violación. Al ser Tania menor de edad, el relato lo hace principalmente su madre. Sin embargo, como se podrá apreciar en la historia de vida, la madre de Tania describe que ella también sufrió violencia desde niña. Esta historia de vida es una de las más largas de esta obra, debido a que abarca dos generaciones de violencia. Primero por parte Tania, pero después en el mismo relato se describe la historia de violencia que vivió su madre. La madre de Tania es quien hace el relato del caso de Tania.

Historia de vida - Tania

Comienzo este relato destacando que siempre consideré que éramos una familia normal, con problemas de matrimonio semejantes a los de las demás parejas, nos peleábamos y mi pareja se iba de la casa porque siempre fue irresponsable, casi nunca estaba con nosotros, sólo venía por temporadas. En cambio yo siempre fui muy estable, lo hacía en parte por mis hijos, siempre estuvimos en casa, mientras que él se iba y no lo veía en mucho tiempo, siempre pensaba que ya era tiempo de que se fuera de casa de forma definitiva. Pero nunca entendía por qué regresaba.

En una ocasión salí temprano del trabajo, mi prioridad han sido mis hijos y siempre trato de llegar rápido a casa, porque sé que ellos corren peligro estando solitos. Ese día recuerdo que mi hija me pidió permiso para salir, fueron ella y mis otros hijos a una piscina pública, estaban prácticamente solos, por eso me apuré a llegar a casa porque sabía que habían salido. No sabía si ya habían regresado, o si estaban bien, porque no tenía forma de comunicarme con ellos.

Ese sábado que llegué a casa el niño más pequeño me recibió, yo tenía un mal presentimiento por algo, me abrió la puerta pero estaba como asustado, estaba una de sus primas con él en su cuarto, pero la puerta del otro cuarto estaba cerrada; toqué la puerta porque supuse que estaba mi hija ahí, pero no quería abrir, ni salir. El asunto es que había alguien en el cuarto con ella, se trataba de un compañerito de su escuela, cuando por fin abrió la puerta, después de un buen rato, la verdad lo que encontré fue una decepción para mí por parte de mi hija, de que se portó mal. Hizo lo que una madre nunca quiere que sus niños hagan, pero a final de cuentas era otro niño el que estaba ahí. De inicio ése fue el motivo de mi enojo, porque se estaba “portando mal” al encerrarse en el cuarto. Saqué al niño que se estaba escondiendo debajo de la cama, lo regañé, a ella también, pero al momento de que iba a sacar al niño él confeso ciertas cosas que habían pasado aquí que yo desconocía. Como el hecho de que el papá de la niña había estado abusando sexualmente de ella todo el tiempo que yo estaba trabajando. Fue así que de repente entre en “shock”, al escucharlo no lo creí, cuando la volteo a ver su mirada me lo confirmó.

Sinceramente fue un momento horrible. Pensé que eso nunca nos pasaría. No sé cuánto tiempo pasó que yo me quedé sorprendida por un largo rato, preguntando que ¿desde cuándo?, y ¿por qué no me lo había dicho? Mi mundo se vino abajo porque no sé en qué momento creí en ese “monstruo”, no sé ¿cómo pude vivir tantos años con él?, casi 15 años y nunca me di cuenta. En

ese momento ella tenía miedo, estaba asustada, no me quería decir desde cuándo, solamente me dijo que no me lo iba a decir porque yo no tenía por qué saberlo. Recuerdo que cada segundo se me hizo una eternidad, le pedí a ese niño que se fuera, cuando se fue pensé sinceramente que él no tenía nada que ver por todo lo que estaba pasando. Simplemente contó lo que tenía que contar, de alguna u otra forma se lo agradezco porque si no, ella no me lo hubiera dicho y tal vez nunca me hubiera dado cuenta. Porque cuando tienes a un agresor cerca lo más común es que huyas de él, pero ella nunca lo hizo, todo el tiempo lo trató como un padre, al que ella quería.

Actualmente trabajo de mesera en hotelería, llevo años trabajando ahí, siempre he tenido que trabajar por mis hijos. Porque he sido el sustento de la casa, como ahora, pago la renta, la comida, todos los gastos, y siempre ha sido así. Ese día apenas me recuperé de lo que escuché, llevé a mi niña a la Procuraduría que está cerca de mi casa a presentar la denuncia. De todo lo que pasó recuerdo que nos hicieron preguntas, tuvimos que esperar mucho, no sabía ¿quién iba a llegar? y ¿quién no?, para mí las cosas que estaban pasando eran horribles. No sabía ¿cuánto tiempo había pasado?, ¿qué era lo que estaba sucediendo?, no lo entendía. Ella estaba muy tensa, con mucho miedo de lo que fuera a pasar.

Procedimos con la demanda que tardó demasiado tiempo porque todavía llegaron a tomar la declaración, después llegó la ginecóloga y la atendió, ella fue muy profesional y amable y se lo agradezco. El proceso ha sido muy largo, hasta ahora hay cosas que desconozco. Mi vida con él desde el inicio empezó mal, yo no me casé enamorada. Vengo de una familia disfuncional, mi madre todo el tiempo dando la cara por nosotros, mi padre estaba ahí, pero era como si nunca estuviera porque no teníamos un respaldo de él. Somos 6 hermanos 3 hombres y 3 mujeres, siempre fuimos muy humildes, muy pobres, la pobreza siempre estaba con nosotros. Somos originarios de un pueblo lejos de aquí, no es del mismo estado. Llegué a vivir aquí desde los 14 años, mi madre le pidió a mi hermano más grande que me trajera aquí. Fue algo que me dolió mucho porque yo estaba acostumbrada a estar con ella. Todos los años desde que nací estaba con ella, fue muy fuerte alejarme y venir aquí.

Mi hermano nunca se hizo responsable de mí, anduve vagando de un lado para otro desde muy jovencita. Pero como mi madre me enseñó a trabajar tuve que empezar a trabajar para intentar estudiar la preparatoria. Sin embargo es algo difícil cuando llegas a un lugar y no conoces a nadie. Era una adolescente sin el apoyo de mi hermano, era muy difícil salir adelante, así que me salí de la preparatoria porque no podía continuar estudiando. Te piden muchas cosas y no podía cubrir esos gastos. Traté de irme a vivir con un tío porque mi abuela me maltrataba bastante, con lo que yo cobraba de

lavar ropa, además de que a veces me iba a vender pan, junte dinero y me regresé a mi pueblo. Cuando llegué ahí las cosas estaban peor que cuando yo salí de ahí, creo que mi madre estaba pasando por la menopausia y había muchos problemas.

Terminé ese año sin estudiar, hasta el siguiente me inscribí nuevamente, todo por lo mismo, tantos problemas que había en la casa, económicos, y entre mis padres. Empecé otra vez la escuela y como cualquier adolescente tuve mi primer novio, era un muchacho muy estudioso y llegó a mi casa de una manera muy rápida, se ganó la confianza de mi madre. Llegaba a casa “así como era antes”, para platicar un ratito y luego irse (así era diario).

El suceso que cambio nuestras vidas tan drásticamente fue un berrinche que yo hice porque quería ir a un Carnaval, pero mi madre no quería que fuera, pero de todas maneras fui. Había unos muchachos que siempre me hostigaban y ese día trataron de llevarme a la fuerza, pero el muchacho que iba conmigo intentó defenderme, se agarraron a golpes, el muchacho salió herido porque alguien le enterró un cuchillo, nunca vi quién fue, nunca supe qué pasó, sólo observé que todo mundo corría. Al día siguiente culparon a mi madre acusándola de que ella había sido, fue una cosa tan horrible que tuvimos que huir de allá y llegamos a vivir aquí otra vez. Si antes sufríamos porque no teníamos dinero, ahora además era porque no teníamos casa, ni trabajo, prácticamente nada. Ante esta situación traté de quedarme a vivir con mi tío, aunque tenía la oportunidad de brindarnos apoyo nunca lo hizo. Encontramos a dónde vivir lejos del pueblo, como a tres kilómetros hacia el monte, ahí nos quedamos mis padres y yo.

En ese tiempo conseguí trabajo en una farmacia, compré una bicicleta en pagos y así me iba a trabajar, como era mucha la distancia, me quedé a vivir con uno de mis tíos que prácticamente viene siendo un tío hermano de mi madre. Me quedé ahí, mi tío vivía con su esposa y sus cuatro hijos (un varón y tres muchachitas), conforme pasó el tiempo, en una ocasión mi tío me fue a buscar a donde trabajaba, dije “es mi tío”, lo quería mucho. Salí como a las diez de la noche del trabajo y se ofreció a llevarme a mi casa, pero me di cuenta que estaba medio borracho. A pesar de eso, y pensando que se trataba de mi tío, subí a su camioneta, pero observé que se fue por una carretera diferente, después se fue hacia un basurero y ahí en un lugar solitario intentó abusar de mí.

Después de tanto suplicarle no consiguió violarme, como se dio cuenta que forcejeaba y le pedía que me dejara en paz, creo que se arrepintió, se subió a su camioneta otra vez y me llevó a su casa. Cuando llegué, supongo que antes de haber ido a buscarme ya había peleado en su casa, porque ya

estaban otras familias, entre ellos estaba mi hermano el mayor. Cuando me vio me corrió, me dijo “¿tú que haces aquí?, no eres de la familia, ¿qué tienes que hacer aquí?”, porque así era mi hermano de despiadado, a mí siempre me golpeó, siempre me trato despectivamente. No sé por qué siempre recibí maltrato de él, ni modo de correr y abrazarlo y decirle lo que había pasado, ya que por la manera en que él me hablaba no me iba a creer.

Lo que hice fue salirme de ahí y le conté lo que pasó a mi madre (sentí que tampoco me creyó). No recibí su apoyo, todo se quedó así, seguí trabajando y tiempo después conocí a un muchacho, supuestamente ya era mi novio. Lo único que yo quería era que me sacaran de mi casa, que me sacaran de esa vida, pero qué se puede esperar de un chico de mi misma edad, ni siquiera había estudiado ni terminado su primaria. Estuvimos viviendo como novios, teniendo una vida sexual activa como unos ocho meses. Después decidí irme a trabajar a la hotelería, ya me habían dicho que se ganaba bien y decidí irme, pero seguí mi relación con este muchacho, prácticamente como a los cuatro meses de haberme ido me di cuenta que estaba embarazada, tenía como 17 años. Para mí fue un momento muy bonito saber que yo estaba embarazada, el muchacho cuando se enteró, como cualquier muchacho irresponsable, no quiso hacerse cargo.

A mí no me importó, de todas maneras yo seguía trabajando, encontré una señora que me apoyó desde que llegué y sentía que me cuidaba mucho, de hecho me quería bastante y su esposo también. Eran una familia muy buena, los dos se querían mucho y yo me sentí bien ahí con ellos, estuve tres meses, en ese lapso el muchacho sólo iba a buscarme para pegarme, pero en ese mismo tiempo conocí a la pareja con la que viví. Cuando lo conocí era cocinero, se veía tranquilo, una persona “normal” como cualquiera, muy amable y trabajador, era más grande que yo (me llevaba cuatro años). En una ocasión me dijo “voy a ir a mi pueblo ¿quieres ir?”, le dije que sí. Me llevó a su pueblo, llegamos a su casa, me presentó a su madre, pero me sentí incomoda porque estaba embarazada, regresamos, y cuando volvimos a ir de nuevo, en esa ocasión me pidió que me quedara con él.

Desde el principio su familia tuvo que enterarse que estaba embarazada y que no era de él. No me aceptaron, siempre me rechazaron, pero él durante todo mi embarazo se comportó como un verdadero padre, lo empecé a querer, a tenerle cariño porque era demasiado bueno conmigo. Me cuidaba y estaba al pendiente de mí, ganaba muy bien y todo el dinero que ganaba me lo daba, era muy responsable. Cuando nació el niño nosotros nos habíamos ido a casa de mi hermana a vivir, por lo que el parto ahí se dio con mis hermanos, ella vive en otro estado. Recuerdo que cuando el niño nació, él lavaba los pañales, preparaba mi comida y me cuidaba porque no me podía levantar, creía que él era el hombre perfecto.

No me importaba que fuera pobre, porque igual no terminó la primaria, pero era muy inteligente, sabía de todo, a su corta edad había aprendido demasiados oficios y tenía mucha habilidad. En la cocina preparaba unos platillos deliciosos, con eso conseguía trabajo y se ganaba a sus jefes, su trabajo era muy bien pagado, sabía de albañilería, electricidad, trabajo del campo. Le decía que terminara de estudiar, “prepárate en algo que te guste, porque veo que eres inteligente, todo lo sabes”, para todo tenía mucha habilidad. Al principio estaba muy feliz porque aprendí a quererlo al ver la forma como trataba a mi niño, lo quería bastante, cuando era bebecito se dormía con él y estaba muy al pendiente. Éramos muy pobres, porque ya no quiso separarse de nosotros para trabajar, solamente iba a limpiar terrenos, pero yo me sentía muy feliz así, vivíamos en una casita en el monte lejos de aquí, que nos había prestado mi tío, ahí vivía con mi madre, mi padre y mi pareja.

Como al año y medio de que había nacido el niño me embaracé otra vez, pero éste fue de alto riesgo, casi me muero por el embarazo, me tuvieron que llevar al hospital y dijeron que tenía que abortar, pero como no quise, me sacaron de allá y continúe con el embarazo así. Estaba mal, no podía comer, todo lo que comía lo vomitaba, todo ese tiempo estuve en cama, meses y meses, que parecía que ya estaba muerta. Todo ese tiempo él nunca se separó de mí, ni me dejó, iba a trabajar en una playa cerca de donde yo estaba, tan pronto regresaba lo que hacía era estar conmigo. Compraba mis comidas especiales, sin grasa para que yo no lo vomitara, estaba pendiente de mí todo ese tiempo. Al final nació una niña, no pudo estar conmigo porque estaba trabajando, pero tan pronto se desocupó llegó a mi lado. Todo estaba bien, vivíamos en situación de pobreza pero bien.

Pero las cosas empezaron a cambiar cuando los niños ya estaban un poco grandecitos. Él decía que ya no debía trabajar, pero como no nos alcanzaba tuve que trabajar. Cuando me fui a trabajar a él como que se le fue quitando su responsabilidad. Como ganaba dinero, quería agarrar el dinero que me pagaban. Me empezó a golpear, se ponía muy celoso por todo. Empezaba un trabajo y lo dejaba, comenzó a hacerse muy irresponsable, tomaba mucho y empecé a sospechar que se drogaba, pero nunca lo aceptó. Todo esto duro varios años. En una ocasión me quiso obligar a estar con otra persona (sexualmente) delante de él. Fue cuando me empecé a dar cuenta que estaba cambiando mucho y pensaba que era por las drogas o porque tomaba mucho. Yo trabajaba pero me quitaba el dinero, sólo les mandaba a los niños y pagaba la renta donde, pero era una vida muy difícil, muy pesada y estresante, además de tener que estar soportándolo todo el tiempo.

Prácticamente no tenía a nadie a quien recurrir, de hermanos no puedo decir que alguno me respalde porque siempre he sido sola, mi madre tampoco, con ella me llevé una decepción grande al saber que no me creyó cuando mi

tío quiso abusar de mí. Así que prácticamente me sentía solita y soportaba todo lo que me hacía. En una ocasión me sacó de mi trabajo y me hizo caminar por toda la carretera, además quería que me quitara la ropa ahí para que todos los que pasaban en sus carros me vieran.

La educación que mi madre me dio fue de muchos valores, crecí asistiendo a un templo, vestía de una manera bastante conservadora, mis faldas siempre las usaba largas, ropa cómoda y discreta. Pero un tiempo, cuando él cambió me obligaba a usar ropa pegada al cuerpo y corta, también me pedía que usara ropa íntima demasiado diferente a la que estaba acostumbrada, quería que conviviera con sus amigos con la intensidad de “ofrecerme” para ellos.

Pensaba que a lo mejor en algún momento iba a volver a ser el mismo de antes, porque no lo conocí así. Todo ese tiempo que me golpeaba lo intentaba dejar, pero cada que le decía que lo iba a abandonar amenazaba con matarme. La verdad tenía mucho miedo porque fueron muchos meses en los que ni siquiera dormía, no me dejaba dormir, llegaba del trabajo cansada porque trabajaba en el sol, así que cuando terminaba la jornada, que sería a las seis de la tarde, llegaba asoleadísima con ganas de comer, bañarme y descansar. Nunca me dejaba descansar, me movía la hamaca donde trataba de dormir, me jaloneaba, daban las 8 las 9 las 10 y no me dejaba dormir. Se ponía a decirme muchas cosas y terminaba diciendo que si algún día lo dejaba me iba a matar, o él se iba a matar colgado a lo que fuera, una soga, un cable. Lo que encontrara lo amarraba e intentaba ahorcarse, casi todas las noches hacía lo mismo.

En una ocasión llegué a casa y se había cortado el cabello, se había dejado pelón, me asustó porque cada vez hacía cosas peores y no sabía ¿qué hacer?, nunca lo supe y tenía que estar soportándolo todo el tiempo. En otra ocasión en mi otro trabajo me fue a sacar, no sé cómo consiguió a un hombre de una grúa, me trajo por toda la carretera de los cabellos, me pegó, me subió a la grúa, paró en la casa donde rentaba con él. Subió todas las cosas que yo había comprado y las llevó a casa con de mi madre y me dijo “aquí te vas a quedar”, me insultaba, me decía que por loca y me insultaba con muchas groserías.

Recuerdo que le dijo a mi madre que lo había engañado, que era una loca. Nada que ver, puros inventos, yo creía que mi madre esta vez iba a confiar en mí, pero no, todos le creyeron a él. Tanto fue mi coraje de ver que le creyeron, que más tarde en llevarme a casa de mi madre cuando ya estaba fuera de ahí. Para mí era mucho coraje que le hubieran creído. Me volví a ir para conseguir trabajo, seguí trabajando por mis hijos, tenía que mantener a los dos, porque con todas sus locuras, la que proveía el gasto era yo, no

recuerdo muy bien ¿qué paso en ese tiempo? Sufrió porque no tenía dónde vivir, pero finalmente llegué a una casa de una “supuesta” amiga. Sin embargo una noche su marido intento abusar de mí, nuevamente me tocó vivir una experiencia tan horrible. La verdad nunca he tenido intensiones de matarme, “doy gracias a Dios porque siempre he sido una persona muy fuerte y valiente”, pero así como me han pasado cosas tan malas, siempre he tratado de salir adelante de la mejor manera. Siento que Dios nunca me ha abandonado, porque cuando empecé de cero me fui a rentar una casa, tenía como 24 años y recuperaré mi trabajo. Los capitanes de meseros de ahí me entendieron y estaba muy contenta.

Por fin se fue, desapareció de mi vida, pero la verdad no me hacía feliz que se hubiera ido, al contrario, me sentía sola, de alguna manera sentía que lo necesitaba, era el hombre con el que inicié una vida. La verdad desconozco si una se acostumbra a la mala vida, pero simplemente necesitaba tener a alguien conmigo, porque me daba miedo estar sola. A pesar de eso, empecé a pagar la renta de la casa, solita estaba viviendo en ese lugar, viajaba para visitar a mis hijos cada que me tocaba descanso, una vez a la semana. Mi tarjeta de nómina se la da a mi madre, para que así mis niños tuvieran siempre su dinero seguro cada quincena. No podía dejar de trabajar, vivía prácticamente de la poquita propina que recibía, todos los trabajos de la hotelería al principio son muy pesados, para llegar a un puesto más alto tienes que escalar como en todo, tienes que sufrir, que llevar prácticas y eso implica tener un horario doble. Entonces me la pasaba ahí para poder llegar a más y tener un mejor sueldo y una mejor vida para mis niños, que es lo que siempre he querido, que ellos no sufran lo que he sufrido.

Esos eran mis planes seguir yendo hacia arriba, todo un año estuve sola. Quizá fue el destino, o él ya tenía pensado buscarme, pero en una ocasión que viajé me encontró en una parada de autobús, se acercó para hablarme y me dijo que ya se había “compuesto”, que ya estaba bien. Me sentí contenta de verlo bien, diferente a todo lo que había vivido, que eran cosas muy feas, así que al verlo bien repuesto pensé que sería el mismo de antes, que ya había cambiado y que sería el esposo que tenía al inicio. Después de esa ocasión las visitas fueron más frecuentes, al principio todo estaba bien, me consentía todo el tiempo y estaba muy atento, tenía trabajo y empezamos hacer planes para los niños, para que no estén solos mientras trabajamos. Con toda la alegría de estar bien, otra vez me embaracé, estaba contenta porque ya había recuperado a mi familia y al fin tendría a mis niños conmigo, ya no estarían lejos de mí, pensaba que él se iba a ocupar de nosotros. Este embarazo también fue complicado y estaba muy débil. Tenía a mis hijos viviendo con él y actuaba como si nunca hubieran pasado las cosas feas que habíamos vivido en el pasado.

Empezó otra vez a trabajar, llegaba a la casa todas las noches y cenábamos como “toda una familia feliz”, abrazaba a los niños, les cantaba, era muy cariñoso y te contagiaba de su buen humor. Como sabía de todo, siempre orientaba a los niños, recuerdo que uno de ellos agarró un juguete de la vecina y le dijo que no, que eso se llamaba robar y no es bueno y fue a devolver el juguete. Al niño grande, aunque no era su hijo, lo educaba muy bien, nunca le pegó. Cuando nació el otro niño, otra vez “desapareció”. Estuve sola el tiempo posterior de que nació mi bebé, me tenía que levantar a preparar comida, tenía que hacer todo y además me preocupaba porque no tenía dinero, ¿cómo iría a trabajar si tenía que cuidar un bebé? Él se fue a su casa, con su madre, tuve que ir detrás de él, a seguirlo para que se asumiera sus responsabilidades. Llevé a mis hijos con él, como al principio tuvo dinero compramos un terreno y teníamos una casa de madera, ahí nos fuimos a vivir casi a la fuerza porque no teníamos a dónde más ir.

Pero se repitió la misma situación: se iba a tomar, no tenía trabajo, era irresponsable, llegaba a la casa y me quería golpear. Siempre estábamos comiendo en casa de su madre, sus hermanos maltrataban a mis niños. Era una vida demasiado pesada, así estuvimos viviendo mucho tiempo, más de un año. Después mis hermanos estaban haciendo conciencia de lo que yo estaba viviendo, nunca les conté lo que estaba viviendo porque no tenía respaldo de ellos. Un día llegó uno de mis hermanos a verme y no tenía ni agua para ofrecerle. A los quince días fue otro de mis hermanos y me dijo “vámonos para mi casa, quédate conmigo”; él también estaba pasando por un mal momento, se había separado de su esposa y necesitaba que le cuidara a su hijo, así que acepté su invitación.

Me fui a vivir con mi hermano, me gustó la idea porque me encargaba de todo, mi hermano no me fallaba con la comida, todo el tiempo compraba la despensa, había suficiente para que los niños comieran, no me costó nada adaptarme ahí. Lo atendía a él y a los niños, su hijo era como otro más de mis hijos. Pero mi esposa mi siguió hasta allá donde estábamos y dijo que ahora sí se iba a hacer responsable, pero le dije que de ahí ya no me iba. Comenzó a trabajar y llevaba dinero a la casa de mi hermano, parecía que otra vez se iba a hacer responsable. Estuve en casa de mi hermano como dos o tres años, en lo que los niños estudiaban la primaria. En una ocasión por mis intentos de superarme, me fui a inscribir a una preparatoria abierta, iba cada sábado a clases, pero dividía mis tiempos porque entre semana iba a un curso de secretaria ejecutiva, realmente tenía deseos de superarme.

Pero a él no le gustó la idea, le molestó demasiado. A pesar de eso iba a la escuela cada sábado. En una ocasión llegó, había regresado de hacer tarea con mi amiga que vivía prácticamente enfrente, porque ella tenía computa-

dora e internet. Cuando regresé escuché que mi hijo más chico lloraba, era muy diferente a los demás niños porque cuando lloraba no se le escuchaba, a mí me asustó oírlo llorar tan fuerte, casi a gritos. Entré a la casa y estaba oscuro porque la casa estaba larga, tenía un pasillo muy estrecho, tendría como cinco cuartos consecutivos, el pasillo a un lado era muy largo. Entré y fui hasta el último cuarto porque ahí dormían mis niños, encuentro que mi niño estaba tirado en el piso, porque teníamos un colchón que no tenía base.

El niño apenas podía hablar, me dijo que su padre le había pegado. Entonces lo regañé porque le había pegado a mi bebé, se me hizo raro porque nunca le había pegado. Pero el niño nunca lo quiso, siempre lo rechazó, desde que nació nunca quiso a su padre. Después se levantó y puedo decir que estaba drogado porque luego regresó, me levantó de la cama y me comenzó a ahorcar, con lo poco que podía hablar le decía que me dejara en paz. Uno de mis hijos prendió la luz y vi que estaban encima de él pidiéndole que me soltara. Cuando los empujó logré zafarme para salir corriendo, pero fue detrás de mí, me seguía golpeando, recuerdo que me agarró del cabello y me aporreó en la pared como ocho o diez veces.

Trataba de levantarme pero mi cuerpo no reaccionaba y los niños estaban llorando y le decían “déjala, déjala, vas a matar a mi mamá”, él agarró una madera y con eso me golpeó, se me quedaba viendo y me decía “¿sigues respirando?”, me volvió a agarrar y me siguió golpeando. Hubo un momento en que me solté y como ya no veía nada sólo escuche que caminé por donde yo estaba y se fue.

En ese momento el niño más grande me agarró de la mano y me empezaron a jalar, me arrastraron como ocho o diez metros, con trabajo me metieron al cuarto y cerraron la puerta con seguro. Cuando regresó no sé qué era lo que traía en la mano para terminar de matarme, porque sus intenciones eran matarme. Los niños empezaron a gritar empujando la puerta porque rompió el cristal para meter la mano y abrir, no sé de donde me habrán salido fuerzas, así como estaba me mantuve pegada a la puerta, mientras el niño gritaba pidiendo auxilio. Ningún vecino nos ayudó, nadie hizo caso y eso que estamos muy pegados entre las casas y todo se escucha. Hasta que uno de mis hijos tomó el teléfono celular, era uno pequeñito, y con ese hablamos a la policía. Cuando escuchó que estábamos hablando con la policía se subió al tercer piso de la casa, y me dijo que se iba a matar.

Los policías entraron por otro terreno para poder llegar a la ventana del cuarto donde estábamos. Por ahí me dijo el policía que le diera permiso de entrar, porque él estaba arriba y así yo aprovechaba para salir. Como pude

salí porque estaba muy mal y los niños estaban atemorizados. Abrí la puerta y los policías subieron para bajarlo, se lo llevaron detenido a la cárcel, estuvo como tres días preso. Firmamos un papel en el ministerio público para que ya no se pudiera acercar a nosotros. Salió de la cárcel y se fue de nuestras vidas, ya no lo volví a ver, pero como a los cinco o seis meses volvió a buscarme para pedirme perdón. Creo que no escarmenté con lo que había pasado porque lo perdoné y lo acepté, otra vez empezó a llegar a la casa. Quizá eso fue lo que le molestó a mi hermano, que haya permitido que regresara a la casa. Pero mi pareja nos sacó de la casa de mi hermano y nos llevó a rentar a otro lugar. En ese tiempo el niño más pequeño iba al kínder. Otra vez volvió a trabajar y ya no regresó, me dejaba sin dinero, tenía que salir a trabajar para llevar dinero a la casa, hacía cualquier cosa: cortar cabello, o cualquier trabajo de los que había aprendido en los cursos que había tomado.

Pasó el tiempo, otra vez venía y se iba, otra vez cambié de domicilio porque pagaba mucho de renta, así que buscamos un cuarto más pequeño, era menos lo que pagábamos de renta pero otra vez se desaparecía. Entré a trabajar como archivista en un despacho contable, pero no me alcanzaba el dinero para ir a la escuela, iba todos los sábados y los niños se quedaban solitos, pensaba “están solos en casa ¿qué les puede pasar?”, cierran la casa no hay quien los moleste.

Pero no pensaba bien, apenas me recientemente me enteré de que llegaba los sábados para cometer sus porquerías con mi hija porque sabía que yo no estaba. Ahí fue cuando empezó todo, yo desconocía ¿qué era lo que pasaba?, mi hijo tenía 11 años y mi hija entre 10 y 12 años, el más pequeño tendría 4 años. Se quedaban solos, pero igual era desde antes, porque cuando iba a tomar mis cursos los tuve que dejar solos, no quería dejar la escuela, me aferraba a terminar la preparatoria, pero no la pude terminar por todo lo que paso. Tenía que decidir si comían ellos o pagaba mi pasaje para ir a la escuela, por eso ya no la terminé, solo me faltaba un semestre para terminar.

Todo ese tiempo que se quedaban solos, él llegaba y les decía a los dos niños que fueran a la tienda a comprar, mientras se quedaba en casa y se encerraba con la niña, de eso me enteré apenas ahora. Es horrible, creo que nunca debí haberme ido a la escuela, tal vez no hubiera pasado eso. Después de rentar esa casa, por lo mismo de que mi sueldo era muy poco, había ocasiones que nos quedábamos sin comer un día entero, a la vuelta vivía mi hermana en el terreno de mi abuela. Entonces mi hermana dijo que se saldría de ahí para que yo pudiera ir a cuidar la casa de mi abuela y así no me cobrarían renta, me pasé a vivir ahí.

Aún así el sueldo que me daban era muy poco, quincenalmente me pagaban pero no me alcanzaba, me la pasaba todo el día en el trabajo, era un horario quebrado y no tenía tiempo para mis niños, para poder atenderlos, llevarlos a la escuela, darles de comer, lavarles la ropa. Me acuerdo que en una ocasión, pensando en ¿qué podría hacer para que ya no estén sufriendo mis niños?, la respuesta vino sola. Como en ese tiempo estaban las campañas políticas me metí a trabajar con un señor que nos llevaba a varias muchachas a poner películas a los niños y a repartir palomitas. Cada semana o cada quince días llegaba el encargado de las campañas y a nos daban una “recompensa” por el tiempo invertido. En realidad no era mucho, pero sólo estábamos dos horas, para mí era bueno ir porque me daban dinero. La situación con mi pareja era la misma, a veces llegaba y otras no, yo tenía que estar siempre pendiente de ¿qué día iba a llegar? porque si no me encontraba en la casa era un pleito seguro, me ofendía y me decía muchas cosas feas.

Cuando terminó la campaña, el señor que me contrataba me preguntó si me gustaría ir a trabajar como encuestadora, yo no sabía qué era eso. Me explicaron que tenía que irme quince días o hasta tres semanas con ellos, porque cambiaban de lugar constantemente para hacer las encuestas, al término del trabajo, dependiendo qué tan rápido se hiciera, te pagarían completo, a mí me convenía porque estaba muy bien. En esa ocasión mi pareja ya había regresado y quería estar en la casa con nosotros, le dije que estaba bien, que si quería le ayudaba y le comenté del trabajo que tenía. Grave error de mi parte, porque nunca debí haberme ido, después me enteré que en la casa, cuando yo no estaba, manoseaba a la niña. Tal vez no habría logrado cometer más bajezas, pero hasta cuando me fui quince días, ahí fue cuando abusó por primera vez de la niña.

Yo no lo sabía, apenas me enteré que ese día fue la primera vez. Sé que fue esa vez porque cuando regresé de trabajar la casa estaba hecha un desastre, mi ropa la había revuelto con cal y cemento. Toda la casa la había convertido en un basurero, recuerdo que observé que uno de los colchones estaba manchado de sangre. Lo que él me dijo fue que la perra se había metido y manchó el colchón, sinceramente le creí. Todo estaba hecho un desastre, mis hijos ya no estaban ahí, los había llevado con mi madre, fui a buscar a mis hijos y les pregunté lo que había pasado en la casa, ¿por qué estaba así?, estaba muy molesta. Mi madre me dijo que anduvo en la calle con los niños como dos días, estaban todos sucios porque no se habían bañado, los tenía en malas condiciones pero estaban mejor ahí con mi madre.

Él me dijo, “hable con mi mamá para llevarle los niños pero me comentó que no los podía cuidar, creo que deben estar mejor con tu mamá que conmigo”.

Yo no entendía ¿por qué me decía esas cosas? Le dije que “¿cómo los voy a cuidar si no me das dinero?, aunque vayas a trabajar, luego no regresas, siempre es lo mismo”.

En esa ocasión me fui con mi madre a vivir, la casa no era propia, pero ni modo, me tuve que ir ahí porque tenía que regresar a trabajar en las encuestas y si no, ¿dónde se iban a quedar mis hijos? En ese tiempo lo dejé nuevamente, nos separamos, le dije ya estaba bueno, mi hija tenía once años. Como vivíamos cerca de una carretera estaban todos los niños presentes e hizo como que se iba a lanzar hacia los carros que iban pasando para que lo atropellaran. Pero como vio que no lo seguí, no lo hizo. Le dije “si te vas a matar, mátate”, y me fui de ahí. Vino corriendo detrás de mí, no sé con qué intensiones, pero corrí lo más que pude, entonces lo vieron mi madre y mi hermana, todas vieron lo que estaba haciendo, y delante de mi madre no se atrevió a pegarme, se puso a llorar, actuaba de una manera muy rara, se comportaba como un niño.

Toda la vida dijo que una de sus tías abuso de él, que en las noches lo manoseaba, que su mamá nunca lo quiso, desde niño vivió fuera de su casa, en la calle, y por lo que logro entender fue demasiado rebelde, porque sus hermanos no son así. Tiene hermanos que están preparados, pero como fueron muchos, creo que son como 12, él fue muy rebelde. Siempre que tomaba se quería ahorcar y decía que nunca lo habían querido. Esa vez le dije que ya era definitiva la separación, lloraba como si fuera un niño y dijo que se iba a matar.

Fue a la casa donde estábamos viviendo con mi abuela, me contó mi cuñada que pensaban “pobrecito, estaba sufriendo mucho”, me dijo ella que yo no lo debería dejar, que siguiera con él. Finalmente lo llevaron a un lugar donde los ayudan, les hacen que dejen el alcohol, para que se componga, porque es buena persona. Me hicieron sentir mal y culpable porque no lo estaba apoyando. Parecía que ellos no veían que era un irresponsable, sentía que lo apoyaba más a él que a mis hijos y que a mí misma. Me regresé a trabajar a las encuestas. Él estuvo internado en ese lugar como tres meses, yo estuve con mis niños más tranquila, mi hijo salió del kínder, estaba muy contenta porque le había comprado lo que necesitaba.

Cuando salió de ese lugar en donde estuvo internado ya no quería regresar con él a pesar de que me buscaba. Lo que hacía era venir a buscar a los niños y como es el padre se los llevaba, siempre se llevaba a la niña y mi madre tampoco nunca sospechó nada. Después de eso se fue a trabajar a Playa del Carmen, me amenazaba, me buscaba, era continuo el acoso por teléfono. Dejé de trabajar en las encuestas y me quedé con mi madre, nos tuvimos que

cambiar de ahí porque iban a ocupar el lugar y teníamos que buscar ¿dónde vivir?, eso me preocupaba porque yo no tenía trabajo, ni dinero, las encuestas solo eran por temporadas.

Fui a conseguir trabajo, me enteré que él ya estaba viviendo con otra persona, una muchacha jovencita. Dejó de mandarme dinero, cuando le hablaba por teléfono no me quería contestar. Como siempre salí a buscar trabajo, sin dinero, para volver a lo mismo. Sin embargo, me lo encontré otra vez y volvió a convencerme de que las cosas iban a cambiar, lo mismo de siempre, le creí, regresó conmigo, rentamos un cuarto y empezamos nuevamente a hacer planes para los niños. Esta vez yo trabajaba y él también, juntábamos el dinero y le mandábamos a los niños, ellos estaban con mi madre, ya pagábamos una casa. Así pasamos un año, en ese mismo tiempo mi madre decide regresar a vivir con mi padre, también ellos tenían sus problemas. Para no dejarla sola nos fuimos a vivir con ella, era más complicado por la escuela de los niños, pero aun así nos arriesgamos. Yo en Playa del Carmen trabajando, los niños otra vez sufriendo, me di cuenta que fue un error ir porque mi padre se fue de la casa, fuimos a sufrir otra separación de mis padres, los niños lo vieron, también lo sentí, prácticamente mi madre se quedó sola y yo también con ese “monstruo”, la verdad sí me preocupaba.

Él regresó a su anterior trabajo, pero ahí tengo entendido que tomaba mucho, se drogaba, se iba con mujeres, solo lo soporté unos meses, le dije a mi madre que si me sigo esperanzando a que él nos saque adelante, esto nunca va a pasar, vamos a morir de hambre. Me fui del lugar que rentaba en Playa del Carmen y me trasladé al rancho donde estaba mi madre, pero volvió a regresar y dejó todas las cosas que ya habíamos comprado. Se quedó a trabajar y me regresé a Playa del Carmen, limpiando unos condominios, me pagaban bien, me alcanzaba para viajar y darle de comer a mis hijos, para darles lo necesario y regresar a trabajar.

Él se quedó ahí con mi madre y lo que hacía era limpiar el terreno, reparó la casa que se estaba cayendo, parecía como que realmente quisiera estar ayudando, como que tenía interés y se preocupaba. Se fue a trabajar y en una ocasión fui a ver ¿qué era lo que hacía?, para comprobar realmente ¿quién era?, porque estaba cansada de todo. Cuando llegué al lugar me enteré de todas las cochinas que hacía, le dije que era la última vez que nos veíamos, pero no me creyó. Me fui a Playa del Carmen, ahí vi a mi hermana, que igual tenía problemas con su esposo. Ella consiguió un trabajo y yo también, ahí estábamos las dos.

Creo que él se salió de su locura que estaba haciendo en su trabajo y volvió a buscarme. Mi hermana tenía problemas más grandes y me sentí en la nece-

sidad de ayudar, así que otra vez caímos en lo mismo. Mi expareja dijo que me llevaría a la casa de su hermano y así no pagaría renta, pensé que ahí estaría su hermano y estaría segura. Lo hice porque quería ayudar a mi hermana, entonces la llevé, me quedé a vivir con mi cuñado, nunca había convivido con su familia porque nunca me aceptaron. Este muchacho se veía más centrado, no tan responsable porque también tomaba y su esposa se había ido, se quedó solo. De repente coincidíamos en el descanso, él, mi hermana y yo, preparábamos desayuno, comíamos y empezábamos a platicar; me preguntó ¿por qué no lo había dejado?, ¿por qué le permitía tantas cosas?, ¿por qué no había buscado a otra persona?, ¿por qué lo quería así como era? Le respondí que no lo conocía así, tenía la esperanza de que cambiara. Él se fue a trabajar a otra playa, pero en la misma ciudad, como a una hora de donde yo estaba, ese lugar era como un circo donde venden comida, pero en realidad se dedican a otras cosas. Por las noches funciona como un centro de prostitución, no sé por qué llegan hasta muchachitas que están embarazadas a prostituirse, con el tiempo me di cuenta que él pertenecía a ese mundo.

Rentamos un cuarto con los planes que habíamos hecho de traer a los niños otra vez, rentamos el cuarto y los trajimos, se puso a trabajar en esa playa, parecía que todo estaba tranquilo. Yo había ahorrado dinero, tenía un buen trabajo como mesera de hotelaría, la ventaja de ser mesera es que las propinas te ayudan, había juntado dinero y lo tenía en el banco, pero no le había dicho nada. Cuando llegué ahí les compre lo necesario a mis hijos como mesa, cama, televisión, muebles, refrigerador, lavadora, (todo al mismo tiempo así que hice mucho gasto).

Pensaba ésta vez se vaya, o regrese, haga lo que haga, mis hijos iban a tener un lugar y lo tengo que pagar, algo tenía que pasar porque ya no va a ser lo mismo. Empecé a tener mejores ingresos y en ese tiempo me empezó a dar dinero porque también ganaba muy bien. Al día ganaba de 500 a 700 pesos, entonces del dinero que me daba lo ahorra y en la noche sacaba unos 60 a 70 dólares, que ya en pesos mexicanos era una buena cantidad. Sentí que íbamos a mejorar, agarramos uno de los terrenos que había en venta, tenía pensado construir, había más planes que antes, ya que los niños estaban grandes, la niña iba a iniciar a estudiar primero de secundaria.

Pero comencé a detectar un problema en mi hija, a pesar de que llegaba tarde a la casa, salía como once a doce de la noche del trabajo, llegaba al pueblo como a la una y media del trabajo, así que me dormía, me levantaba como a las ocho ya descansada. En ese tiempo había llevado a mi madre a la casa, cosa que le molestó mucho a mi expareja, entonces mi madre vivió con nosotros y ella se ocupaba de mis hijos. Empecé a notar que la niña tenía

problemas en la escuela, pensé que era por sus compañeritos pero no, no eran ellos. Entones me preocupaba porque se cortaba las manos, no sabía ¿qué era lo que pasaba con ella?, todo el tiempo tenía marcas desde la mano hasta al antebrazo, eran muchas cortadas hechas con el filo de una navaja. Los dos brazos y las piernas, además de que no sonreía como antes, se excluía cuando estábamos juntos, nos miraba como con coraje.

Antes cuando yo llegaba de trabajar salíamos a jugar futbol, pero ella ya no quería jugar, se alejaba y notaba muchos cambios, la veía triste y por ratos contenta, venía y me abrazaba porque es muy cariñosa e igual veía que hacía lo mismo con su padre. En una ocasión, me habló por teléfono la trabajadora social de la escuela para decirme que tenían a mi hija retenida porque se encontraba borracha. A pesar de todas las complicaciones que hemos tenido siempre los he educado, que se quieran, que se cuiden, siempre he sido muy estricta con ellos, conozco a mis hijos y sé que no son malos, mi hijo mayor es muy estudioso responsable y nunca me ha dado problemas.

Entonces me pregunte ¿mi hija?, ella nunca sale, ni siquiera con los vecinos, la noticia fue tan fuerte que casi me desmayo. Mi prioridad han sido mis hijos y en ese momento fui hablar con mi jefe para decirle que tenía un problema, tomé un taxi que me cobró \$700 y llegué a la escuela. En situaciones injustas me sale lo fiero, porque como madre siempre sacamos las uñas por nuestros hijos, cuando llegué mi hija no estaba borracha, tenía aliento a alcohol como si se hubiera tomado dos o tres copas. Lo primero que hice fue abrazar a mi hija y preguntarle ¿qué pasaba?, la trabajadora pensó que la maltrataría pero como no lo hice se indignó. Entonces cuando le pregunté a mi hija se puso a llorar, luego me comentó que alguien de su grupo había llevado una botella, y ahora ya puedo agregar que mi hija estaba sufriendo por algo, porque no se le hizo difícil entrar al juego. Ella ya estaba pasando inconscientemente por un problema que no entendía, era un problema desconocido para todos. Probó como todos los demás niños lo hicieron, pero nada más, a ella la llevaron y a otras tres niñas, motivo suficiente para que la trabajadora social agarrare a un niño de esa edad y sirva para señalarlo y maltratarlo psicológicamente, una trabajadora social no debería actuar de esa manera. Gracias a esa persona que se puso a denigrar a mi hija, salieron muchos chismes, porque aseguró que estaba borracha, cuando en realidad no era verdad.

Por lo que yo me preguntaba y sentía que algo estaba pasando con mi hija, a ella la enviaron con un psicólogo, cuando la llevé le hicieron un examen que es para borrachos o para los que han tenido una desgracia tremenda, por lo que dije que eso no iba con un niño porque le estaban haciendo examen

para un alcohólico, no para un niño, y mi hija no es una alcohólica. En lugar de ayudarla le va dar más ideas para hacer cosas, por lo que decidí que ya no iría a ese lugar.

Me tomé el tiempo de platicar con ella, pero sentía que no quería hablar conmigo de ciertas cosas, le empecé a decir que siempre podíamos hablar de temas de sexualidad, o de cualquier tipo de temas. Veíamos juntas en la televisión un programa que trataba de abusos, violaciones, por lo que pensé que la tenía informada, siempre le decía que si alguien le faltara al respeto me lo dijera, porque mis hijos son lo primero para mí, ella siempre me respondía “sí madre”. Pero me daba cuenta que cuando le hablaba sobre la moral, principios, respeto, valores, ella siempre me volteaba a ver a la cara como diciendo “hay sí, a mí no me importa”, pero no lo veía como un acto de rebeldía, sino que notaba un tipo de dolor que ella traía. Le preguntaba “¿por qué me haces así hija?, ¿por qué te molesta que te hable de eso?, quiero que termines tus estudios y cuando tengas la mayoría de edad te cases”, pero como que eran cosas desagradables para ella se ponía así, como no sabía nada, no entendía el por qué de su comportamiento.

Así comencé a tener más dudas del ¿por qué ella se comportaba de esa manera? Para ese entonces tenía el apoyo del guía de la familia. En una ocasión llegó él y le platicué lo que estaba pasando y me decía tranquilamente como si fuera una persona realmente preocupada, que la llevara al psicólogo. Juro que uno jamás se da cuenta de que tiene a un mentiroso en su casa, una persona manipuladora, con capacidad de hacer tantas cosas a la vez sin sentir el mínimo remordimiento, ni conciencia, es como si viviera un espíritu maligno en un cuerpo que no tiene sentimiento alguno.

Me decía “pobrecita”. Cuando estaba en la casa le daba indicaciones a la niña; “hija ayuda a tu madre, no vez que está estresada”, me sorprendía porque a mí no me obedecía, pero a él sí, nada más con decir: “ayúdale”, se levantaba y se ponía a limpiar. Era una hija con un papá común y corriente, nunca vi una diferencia. Con respecto a lo de tomar alcohol ella misma me dijo que sólo lo había probado y me preguntó si era un pecado. Entonces le expliqué que si le gustaba y comenzaba a tomar se volvía un vicio, eso es una enfermedad, no es un pecado, pero si se convierte en un problema. Me aseguró que sólo lo probó y que no lo volvería hacer, por lo que no regresamos con el psicólogo.

Trataba de platicar más con ella, llegamos a la conclusión de que tenía que dejar mi trabajo y renunciar por mis hijos, para saber ¿qué era lo que pasaba con mi hija? Su padre me dijo: “hace tiempo te dije que te salgas de trabajar que yo me encargaría de los gastos, cuídalos tienes que estar con ellos”, ¿cómo iba a pensar que existía una agresión si él mismo me sugería

que pasara más tiempo con mis hijos? Entonces, si iba a contar con su respaldo, podía dejar el trabajo, pero tenía miedo que me hiciera lo de las otras ocasiones. Me dijo: “no lo voy hacer, ten confianza en mí, con lo que te doy es suficiente para que vivamos con los niños”, pero necesitaba estar cerca de mi hija y renuncié.

La llevaba a la escuela, la traía y en la casa estaba pendiente de ella, pero por las noches me cansaba y me dormía. Pasó el tiempo, varios meses, llegué a notar que por las noches, ella se pasaba a dormir con su padre, o él la iba a buscar, me pareció extraño que frecuentemente quería acostarse con su padre, pero pensaba que ya estaba grande para que todavía quiera acostarse con él. Incluso por eso su padre no se llevaba bien con su abuela, porque ella lo regañaba cuando quería acostarse con ellos. Siempre le decía, “si algún día le haces daño a alguno de mis hijos, ten por seguro que me voy a encargar de que caiga todo el peso de la ley contra tú, no te voy a permitir que les pegues”. Pero se hizo el ofendido diciendo que los quería, pero yo siempre le recalaba: “mis hijos son primero que tú”. Jamás esperé una cosa así, entonces me daba cuenta que cuando yo llegaba, ella se escondía en el baño, empecé a ver que tenía más cortadas en los brazos, no dejaba de hacerlo. También ponía frases suicidas en su estado de whatsapp, porque ya tenía teléfono celular. Hablaba con ella, le decía que no me gustaba lo que ponía, me asustaba, me daba miedo, le pedía que me dijera ¿qué era lo que le pasaba? Pero ella trataba de portarse bien para que no me preocupara, me decía “estoy bien mamá, eso solo lo pongo porque sí”, empezaba a comportarse como esas niñas que se pintan los labios de color negro, esas niñas rebeldes que usan ropa negra, botas negras y se visten así.

Pero seguí insistiendo que no me gustaba su comportamiento, tal vez era por su adolescencia, pero estaba dudosa, era día tras día que estaba más pensativa. Luego me enfermé y me di cuenta que era porque estaba otra vez embarazada, como mis dos embarazos anteriores fueron de alto riesgo, con este último terminé en el hospital, tuve un aborto y estuve dos días internada. Cuando salí veía cosas raras en mi casa, como que mi hija casi no me hablaba, no quería estar cerca de mí, se iba con su padre, platicaban más, algo estaba pasando, hablaban en secreto, cuando nos acercábamos algo le decía en voz baja, le preguntaba: “¿qué te dijo tu padre?”, pero ella respondía: “nada”, no entendía qué era lo que pasaba, aunque empecé a notar que en general ella estaba mejor, según yo.

Volví a trabajar haciendo encuestas, pero esta vez no lo hice por necesidad, sino como una prueba o estrategia, para descubrir ¿qué era lo que estaba pasando? Me fui a trabajar y le dije al señor que iba a estar fuera una semana,

cuando se terminó la semana, era un 20 de noviembre, compré todo lo que le hacía falta para mi hija para que fuera a desfilarse. En esa ocasión llegué temprano a la casa, pero no le avisé a nadie que iba a llegar, supuse que la niña estaría en la escuela, pero cuando entré a la casa noté que la puerta estaba abierta, no tenía seguro solo estaba cerrada, así que la empujé y vi las cosas del papá de la niña ahí. Pensé que tal vez había ido a la tienda, sentí algo raro, así que guardé mis cosas y me metí al baño para ocultarme, pero tardó tanto en regresar que me fastidié, salí del baño y vi que había un tiradero en la parte posterior de la casa.

Me molesté como cualquier ama de casa que encuentra un tiradero, iba a entrar a la sala cuando alcance a escuchar que alguien se acercaba hablando, no me dio tiempo de regresar al baño para ocultarme, me quedé a la mitad del camino, escuché que iban entrando mi hija y su padre muy contentos, platicando, le dijo “cierra la puerta”. Salí a encontrarlos, nunca se me va a olvidar su expresión cuando me vio, como que se quedó pálido y me dijo “por qué no me avisaste”, estaba asustado, los dos tenían cara de miedo, y él de enojado. Le dije, aquí vivo ¿cuál es el problema?, miraba mucho a mi hija, necesitaba que me diera una señal, algo, pero no, ella como que aprendió esa forma de manipulación, de disimular las cosas, así que se volvió como si no pasara nada.

Le pregunté “¿por qué la niña no está en la escuela si es horario de clases?”, respondió “la tuve que sacar para irle a comprar ropa”, pero “¿por qué?”, volví a preguntar, “¿no pudiste esperar a que saliera de clases?, ¿qué es lo que está pasando?, ¿por qué te tomas atribuciones que no te corresponden?, aquí la encargada soy yo, a ti no te corresponde irle a sacar de la escuela”. Lo hacía más que nada con el afán de darle a entender que no tenía que meterse con nada respecto a la niña, ¿por qué no hacía lo mismo con el niño?, esa fue la primera vez que empecé a presentir cosas más allá de lo que mi cabeza me quería permitir.

El asunto es que la niña no pudo desfilarse al otro día porque olvidaron el material en la tienda donde habían ido a comprarlo, lloró bastante porque no pudo desfilarse, yo estaba molesta porque no había motivo para que se saliera de la escuela, tuvo que terminar sus horas de clase. Fui a preguntar a la escuela y me dijeron que continuamente había estado saliendo de clases, entonces pregunté “¿con el permiso de quién?, ¿por qué su papá la sacaba?”, sólo me respondieron que no habían sido tantas veces, pero yo necesitaba que me explicaran la razón.

Después de eso discutimos, porque yo le decía que estaba mal el comportamiento de ella y sus hermanos, él simplemente se quedaba callado, ninguno

me ayudaba con el quehacer, era como una “sirvienta”, tenía que limpiar toda la casa sola. Cuando dejé de trabajar mi madre ya no estaba ahí porque había discutido con mi pareja, odiaba a mi madre porque estaba dentro de la casa. Ahora vengo a entender ¿por qué se enojaba?, no podía hacer lo que quería porque estaba mi madre. Incluso ella me dijo que la miraba feo, como si la quisiera matar, a veces no quería dormir porque tenía miedo, yo no le creía a mi madre pensaba que estaba exagerando, pero debí haberle creído porque era cierto.

Ese hombre no dormía, siempre fue así, no dormía por las noches, todo el tiempo estaba como nervioso, como que algo le pasaba, estaba intranquilo todo el tiempo, así que mi madre se fue y me quedé sola con los niños. En otra ocasión discutimos horrible porque ya abusaban mucho de mí, ninguno me ayudaba, él les hablaba muy mal de mí, les hacía creer que el único que los quería era él. Cuando estaba cocinando, o lavando, él comenzaba a cizañar en mi contra, no sé qué era lo que tramaba, pero por su culpa los niños no me respetaban, todo el tiempo estaban los tres con él. En esa ocasión fui a buscar a la niña, él salió del trabajo y nos alcanzó en la escuela, entonces le dije que era lo último que hacía “porque siento que te burlas de mí, tanto ella como tú”.

Mi hija hablaba mucho por teléfono, así que cuando me iba al mercado al regresar encontraba algún niño que la visitaba y dejaba su bicicleta afuera, lo regañaba, pero era de esos niños descarados que no les importa un regaño. Cuando llegaba su padre le pedía que hablara con ella, que la regañara, pero ya eran varias veces y no le decía nada, así que me molesté tanto que le advertí que si algo pasara con ella, iba a ser su responsabilidad. Me contestó “¿por qué va a ser mi culpa?”, le respondí “porque tú eres su padre y la estás alcahueteando, además no sé qué es lo que está pasando. Esas palabras le cayeron pesadas porque reaccionó de una manera rara, dijo que se iría de la casa nada más para excluirse de lo que fuera a pasar. Aunque sólo se fue por tres días, los problemas se volvieron más fuertes, sentía que algo pasaba pero no lo podía decir, no tenía pruebas, todo mi estrés y coraje no lo podía sacar, me hacía pelear hasta el grado de decirle que mejor se largara, que ya no regresara.

Sentía algo raro, pero no sabía qué, se fue y ya no venía, sentí cierto alivio, nada más venía para darme dinero y se iba. Ya no lo quería en mi casa. Posteriormente empecé a decirme que ya era mucho el gasto y no tenía dinero para pagar la renta, decidimos buscar otra casa el día de su descanso, pero no encontramos. Estábamos cerca del mes de diciembre, le dije que me iría de vacaciones porque tenía algo de dinero ahorrado, me respondió que sí, que

estaba bien, que fuera a desestresarme. Me fui una semana a casa de mi hermana, cuando regresamos parecía que todo estaba bien, íbamos a empezar el año en la misma casa, pero con la idea de seguir buscando otra, hasta que la encontramos, pagamos el depósito y la renta, por lo que iniciando el mes de febrero estábamos en otra casa.

Estaba contenta porque sentía que algo tenía que cambiar, pero se incrementaron los pleitos con él porque no quería que viniera a la casa. Luego exploté porque en la mudanza raspó mis sillas que acababa de comprar, discutimos y fue motivo suficiente para que me golpeará, pero esta vez le respondí los golpes. Le había advertido que si me golpeaba nuevamente, uno de los dos iba a salir mal, porque no me iba a dejar. Pasaron dos semanas más desde que se fue, regresó y peleábamos, no quería que estuviera en la casa, pero se quedaba. En una ocasión desperté y lo encontré llorando, otro día igual, amaneció con los ojos hinchados como si hubiera estado llorando toda la noche. No le hice caso, lo trataba cada vez más indiferente, si quería llorar, dejaba que llorara, pero daba curiosidad del motivo por el que se ponía a llorar, parecía como si estuviera arrepentido de algo que había hecho.

En ocasiones, todos en mi casa se burlaban de mí, como terminaba muy cansada y me dormía en donde me sentaba, cuando despertaba me estaban tomando fotos con el celular, me pintaban la cara y todos se reían de mí. Siempre tuve la sospecha, o la sensación, de que el niño veía cosas, pero nunca me dijo nada. El niño no dormía bien de noche, todo el tiempo se la pasaba espionando, le preguntaba “¿por qué haces así hijo?”, parecía un “duendecito” andando por la casa. Su padre, parecía que lo odiaba, como el niño estaba acostumbrado a dormir con su hermanita, parece que al papá le molestaba. Cuando nos cambiamos a otra casa teníamos más espacio, estábamos un poco más libres, además ya no vivía con nosotros mi madre. Su padre lo abrazaba para que se durmiera, me regañaba porque también dormía conmigo.

Una vez tuvimos un problema porque me dormí como a las once de la noche, ellos estaban viendo televisión, pero obligó a los dos niños a que se fueran a dormir y les cerró la puerta. El niño más grande ya se molestaba por la gran diferencia que marcaba, antes convivía con su padre, ahora no quería convivir con su hijo, platicábamos a escondidas para que si veían algo lo dijeran, pero nada. Le daba dinero a mi hija, le ponía recargas de crédito a su celular, la consentía más que a los niños; a veces ella se ponía a hablar por teléfono con un chamaco y no le decía nada.

En una ocasión me quedé dormida, me despertó mi hijo diciendo que su padre los estaba obligando a dormir, pero que ellos todavía no tenían sueño. Quería quedarse con la niña a solas, en eso desperté le reclamé a mi hijo

porque me había despertado, pero cuando me explicó me levanté enojada y le pedí que se calmara. Le pedí a mi esposo que me explicara ¿qué era lo que le pasaba?, ¿por qué quería que se durmieran los niños?, entonces le dije que si quería mandarlos a dormir también la niña debería de entrar a su cuarto para dormir. Le pedí que no estuviera gritando, ni haciendo escándalos, que si quería se fuera a dormir.

Aunque no estuvo de acuerdo, en esa ocasión la niña vino a dormir conmigo, los niños se quedaron más tranquilos, pero entonces me quedé pensando que él se tenía que ir de la casa de forma definitiva. Con todas las cosas que había visto que pasaron con él, preví muchas cosas más, por lo que pensé que antes que pasaran más cosas, tenía que conseguir un trabajo para que él se fuera de la casa. Constantemente me amenazaba con no darme dinero y me decía que tenía que estar con él (íntimamente) para que me diera dinero.

Por esta situación empecé a buscar trabajo, como tengo conocidos que saben mis capacidades me contrataron, así que cuando él llegó el fin de semana le tenía la sorpresa de que iba a comenzar a trabajar la siguiente semana. Se enojó mucho, me dijo que no quería que dejara a los niños, pero no me importó que se molestara, tenía un propósito y no le iba a dar gusto. La primera semana sabía que iba a ser muy cansada, trabajaba de nueve a diez horas bajo el rayo del sol. Cuando regresaba de trabajar era la misma historia, llegaba cansada, hacíamos de cenar, me bañaba y me dormía. Él llegaba de su trabajo como a las ocho de la noche, así que tenía más tiempo para pasarlo con ellos.

Pero la situación no era muy buena, porque tenía la sensación de que algo estaba pasando, la relación se había tornado diferente con él, había mucha distancia, no había confianza entre nosotros. Él sentía eso, se daba cuenta de que ya no me podía manipular, se ponía nervioso porque no podía controlarme como antes lo había hecho. Un asunto importante fue que después de Semana Santa le dieron una semana libre en su trabajo. Para mí fue como una cubetada de agua fría pensar que se iba a quedar en la casa.

En una ocasión, antes de irme a trabajar les dije que cocinaran y lavaran la ropa, pero cuando llegué estaban lavando, eran las siete de la noche y los dos estaban raros. Ese día la niña no fue a la escuela porque supuestamente estaba roto su uniforme, pero nunca le vi nada roto. Me daba coraje porque no sabía qué era lo que estaba pasando.

La situación se puso cada vez más tensa, hasta que en una ocasión discutimos horrible y nos peleamos, me volvió a pegar, esa vez lo corrí, pero trataba de manipularme, me decía que le estaba haciendo daño a los niños, siempre

lo gritaba para que lo escucharan, me hacía quedar mal con ellos, también quería que los vecinos escucharan. Me gritaba “mira cómo eres, ¿por qué no cambias?, ¿por qué haces cosas malas?”, se comportaba de tal manera que siempre me dejaba mal. Tomó sus cosas, tardó un buen rato y después se despidió, hasta me dio un beso de despedida diciendo que era mejor que se fuera porque nos hacía mucho daño estando aquí, que sus hijos estarían mejor estando lejos.

Esa ocasión se fue, a veces me marcaba al teléfono preguntándome si podía regresar, pero le decía que no, después de eso me enteré de lo que él hacía. Entonces tuve que seguir ocultando lo que sabía, porque si le reclamaba iba a huir y no habría oportunidad para que lo detuvieran las autoridades. Por eso tuve que fingir que las cosas estaban normales. Incluso el diez de mayo me marcó para felicitarme por el Día de las Madres. Tuve que tragarme mi dolor, era mucho el coraje, sentía que se estaba burlando de mí. El día que lo detuvieron tuve que pedirle que viniera a la casa y engañarlo diciéndole que quería regresar con él. Delante de mí lo agarraron, de otra manera se hubiera escapado y hubiera sido un peligro constante para mí. Muchas veces amenazó con matarme, muy probablemente lo iba hacer si se enteraba que ya sabía todo lo que le había hecho a mi niña.

Los licenciados hicieron todo lo posible por apoyarme, igual ayudé bastante, pensaron que después de poner la denuncia me iba a retractar, pero siempre me mantuve firme, hasta ahorita que él está pagando con cárcel lo que hizo. Tanto el jurídico, como los licenciados fueron muy amables, muy profesionales en su trabajo, al final, de alguna manera se acabó la pesadilla, pero quedan todos los daños irreversibles.

A veces ella se deprime y se aleja de mí, pero ahora está más tranquila, siempre trato de darle confianza, que sienta que la quiero, la amo y que estamos empezando de cero, libres del pasado.

Para mí ella siempre será mi bebé, es mi vida, es mi todo, hace poco la apoyé con un concurso al que se inscribió porque pensé que lo necesitaba, al principio no estaba de acuerdo, pero mi madre la llevó, era impartido por la Cruz Roja. Sí gasté dinero, pero valió la pena porque sentí que lo necesitaba, finalmente ganó y la coronaron como “señorita juventud”, así que al parecer vamos bien. Con el paso del tiempo el daño se irá olvidando.

Él está sentenciado a treinta años de cárcel, cuando estaba el juicio en proceso pensé que su familia hablaría con mis hijos, pero como ya lo había previsto, puse sobre aviso a todos los maestros de la escuela y me llevé a los niños a Playa del Carmen. Sólo pudieron ponerse en contacto con el más grande, le

preguntaron si quería irse a vivir con ellos, pero les dijo que no. Su familia estuvo averiguando dónde estaban los niños.

Cuando le dije que quería regresar con él era una mentira, lo había engañado diciéndole que nos habíamos cambiado de cuarto, pero sólo lo hice para que lo pudieran detener los judiciales. En ese tiempo había puesto una orden de restricción en la escuela para que nadie se les acercara a mis hijos, de lo contrario los podía demandar. Así que sus parientes tuvieron miedo, la situación estaba muy fuerte, aunque hasta ellos se preguntaban ¿por qué lo aguantaba tanto? No era guapo, no tenía profesión, no tenía dinero, simplemente era porque yo quería mucho. A pesar de que lo quería bastante fui capaz de meterlo a la cárcel, era lógico que lo que hizo fue muy grave, por eso su familia no me ha molestado hasta el momento.

Al principio la situación para los niños fue triste y dolorosa, el más pequeño se acostumbró mucho a estar con su padre, siempre que llegaba del trabajo les daba dinero; al niño más grande fue al único que consideré pertinente decirle lo que había sucedido realmente. Lloró como lo hace cada noche que siente que le hace falta su padre, estaba triste, al principio le agarró mucho coraje a su hermanita, decía que por culpa de ella su padre había terminado en la cárcel, que no tenía la culpa, y otras cosas que tuve que hablar con él poco a poco.

Después, parecía que había entendido que no era así, le hice comprender que así como se lo hizo a su hermana, también se lo pudo haber hecho a él, o a su hermanito, pero por suerte hasta ahora no pasó. Fue muy largo el proceso. Todo este tiempo tuve que cambiarle las ideas, porque además se mezcló con la etapa de su adolescencia, los cambios que tuvimos provocaron que esa etapa la sintiera muy fuerte, se deprimió bastante, bajaron sus calificaciones. Pero me he mantenido firme y constante en lo que les digo. No tenemos por qué ser débiles, tenemos que ser fuertes, porque tampoco me permití estarles llorando para que no piensen que soy débil.

Lo que hizo su padre es muy grave y lo tiene que pagar, era una persona madura y estaba consciente de lo que hacía y que tenía que pagar. Esas son las consecuencias de portarnos mal, ahora está pagando su error y está donde debe de estar. El día que se enteró que había metido a su padre en la cárcel lloraba y pegaba de gritos, era como si le hubieran dicho que había muerto su padre. He sufrido mucho de ver a mis hijos pasar por todo esto, a los dos, al más pequeño no, porque nunca quiso a su padre, ni su nombre menciona. El más grande si ha llegado de la escuela triste, llorando, pero lo abrazo, sé que le vienen recuerdos de su padre y le duele, que él le confiaba muchas

cosas, por eso siento que sigue sufriendo. Qué más puedo hacer, no creo que supere rápido todo esto, hasta que pasen los años.

La niña recuerda algunos acontecimientos desde su infancia. Dice: Nací el 6 de agosto del 2003. Los recuerdos de la escuela son muy pocos, casi no he tenido vecinos pequeños, a veces salgo a jugar con mis hermanitos. Con mi el más grande no me he llevado bien, pero convivimos. En la primaria no tenía amigos, solo una compañera con la que siempre andaba, me gustaba participar en los festivales, no me gustan los deportes, me gusta dibujar, mi música es variada pero lo que más escucho es metal, música pesada y en inglés.

Mis pasatiempos son escuchar música en mi cuarto y dibujar. En la escuela ahora estoy en tercer año de secundaria, llevo el taller de corte y confección, ahí hacemos ropa y cuando la maestra nos da la hora libre me pongo a dibujar cosas que se me vienen a la mente como muñequitos. No llevo ningún reporte de mala conducta, tampoco tengo muchos amigos en la secundaria, cuando iba en el turno vespertino solo tenía un amigo. Es difícil el cambio de horario, apenas me estoy adaptando, los de la mañana son muy diferentes a los de la tarde, me cuesta trabajo levantarme en las mañanas.

Entre semana me despierto a las 6 de la mañana, voy a la escuela, escucho al maestro sobre todo lo que explica, luego hago mi tarea. Cuando tocan el timbre para cambio de maestro me pongo a dibujar en mi libreta, muchas veces a lo tonto, espero al siguiente profesor. En el recreo me voy hasta el fondo de la escuela a sentar, ahí me quedo hasta que suene el timbre y regreso al salón. Espero al maestro o maestra, mientras veo que mis compañeros hacen relajo. A veces una niña que se llama Claudia va a platicar conmigo, saliendo de la escuela espero a mi amiga de la tarde, o cuando me encuentro con un compañero me pongo a platicar un ratito y regreso a mi casa.

Cuando llego a casa dejo mi bulto en mi cuarto y salgo a la sala, veo un rato alguna telenovela y me quedo dormida. En la tarde, como a las seis, me despierto, lavo mi uniforme y me pongo hacer mi tarea, después me baño.

Aún no sé qué me gustaría estudiar, a veces pienso que me gustaría ser maestra de secundaria de la materia de matemáticas, no me gusta el inglés ni el español, tampoco me gusta la materia de historia, se me dificulta memorizar los años y los siglos. Participé en el certamen de “Señorita Juventud” de la Cruz Roja y me gustó, aunque me dio pena salir en traje de baño, pero gané el primer lugar. Me pusieron una corona, el concurso se realizó en la Casa de la Cultura, a las demás también les dieron reconocimiento. Voy a tener el cargo todo de “Señorita Juventud” todo el año, hasta el próximo concurso le paso el nombramiento a la siguiente ganadora.

- Tania -

A veces en los cursos de verano de la escuela me invitaban para apoyar en clases de inglés, cursos de repostería, o también llevaban a los estudiantes a una piscina. En el concurso me costó trabajo que me tomaran fotografías en traje de baño, al igual que convivir con personas que no conocía, nunca he sido muy sociable.

Ahora he comenzado a superar todo lo que vivimos. Somos una familia y unidos vamos a salir adelante.

María: Nunca será tarde para comenzar

Introducción

La vida de María ha estado marcada por la violencia desde su infancia. Proviene de una familia de origen indígena, de uno de los tantos pueblos indígenas del estado de Tabasco. La cultura que le rodeaba en su infancia era la de una comunidad en condiciones de pobreza y vulnerabilidad. En donde cada día se tienen que preocupar por conseguir el sustento para todos los integrantes de la familia. Pero también los lazos familiares no están rodeados de atenciones, cariños, ni consideraciones para ninguno de los integrantes de la familia. Como en muchos casos, la violencia está asociada al consumo de bebidas alcohólicas, lo que propicia que el maltrato se incremente por parte de las personas que consumen dichas bebidas hacia sus hijos, hermanos, padres y todos los que son afectados de manera directa o indirecta.

Los niveles de violencia que ha sufrido María han llegado a causarle no sólo daño psicológico, sino físico, el cual ha afectado también a su hijo y le ha provocado lesiones irreversibles. Ella piensa que aguantó mucho tiempo la situación que vivió, que debería de haber puesto fin a los maltratos desde tiempo atrás. Pero que soportó mucho tiempo siempre con la esperanza de que las cosas cambiarían en algún momento. Dicho de otra manera, pensaba que su pareja sentimental, quien la maltrataba a ella y a su hijo, en algún momento iba a cambiar. Sobre todo porque su esposo le contaba que cuando era niño su padre lo maltrataba y renegaba de él. Por eso le tuvo mucha paciencia, porque pensaba que parte de su comportamiento tenía que ver con la experiencia que tuvo en la infancia y a lo largo de su trayectoria de vida.

Su autoestima se ha ido recuperando desde que decidió ponerle fin a la relación de violencia. Todavía no ha terminado su pesadilla, pero considera que ahora está mucho mejor, más tranquila, se siente feliz, puede disfrutar cosas que antes no tenía la posibilidad de disfrutar; o a las que antes no tenía acceso debido a que su pareja la violentaba constantemente. No podía opinar, decidir, realizar cosas, estaba sometida todo el tiempo.

Como en otros casos, en lugar de contar con el apoyo de familiares, sufrió la persecución de aquellos que no le creyeron, o que a pesar de las evidencias, se negaron a darle la razón, acusándola de que ella era la que estaba mal y que debería de seguir soportando maltratos sin denunciar a su pareja.

Historia de vida - María

Mi nombre es María, tengo treinta y nueve años, nací en Teapa, Tabasco, pero llevo veinte años viviendo en el estado de Quintana Roo. Provengo de una familia tradicional, tengo siete hermanos, pero ya fallecieron dos y quedamos cinco nomás. Todos ellos radican en el estado de Tabasco.

Mi niñez estuvo rodeada de violencia. Mi madre también sufrió violencia, mi padre tomaba mucho. Desde muy chica me quedé con mis abuelos, me llevaron a vivir con ellos al Estado de México, desde entonces he estado viviendo sin mis padres, crecí sin ellos, terminé de crecer en la ciudad de Cancún, Quintana Roo. A la edad de ocho años mi padre me sacó de la casa por el simple hecho de que me bauticé por la religión católica. Para él por haberlo hecho pasé por encima de su autoridad, me pegó con un alambre, fueron tan fuertes los golpes que mis pulmones quedaron un poco dañados.

Como mi padre no podía ver la vida diferente, siempre se mantenía tomando. No me llevo bien con mis hermanos, mi madre nunca me ha apoyado, hasta la fecha, porque dice que si me junté con un hombre es mi responsabilidad hacer mi vida. Ahorita estoy pasando por una situación intensa, sí necesito de su apoyo, pero ella no me apoya. Mi familia habla la lengua de los mayas de Tabasco, no sabría decir qué grupo específico, porque me fui a vivir desde muy chica al Estado de México con mis abuelos. Cuando murió mi abuela me regresaron a vivir con mis padres de nuevo, pero como no quise ir con ellos, me volví una persona muy rebelde, les contestaba y mi padre afirmaba que buscaba que me pegaran.

Pero no estaba acostumbrada a sus modos, todo el tiempo eran gritos, o me amenazaban con pegarme por cualquier motivo. Cuando mi padre corrió a mi hermano mayor, me quedé como “el hombre de la casa”, me ocupaba de las cosas que hacía mi hermano: ir a buscar leña, y otras tareas que no me parecían. Después me gustó más la religión católica, porque mis tíos la profesaban y me preguntaron si quería bautizarme, les dije que sí, y eso hice, me bauticé por la religión católica. Pero ese fue mi error, porque por eso me corrió de la casa mi padre, me tiró al piso, armaron un chisme, tenía la idea de que solamente quería acercarme a una religión, iba con mis tíos y ellos me hablaban de que Dios existía.

Quería saber qué era eso, siempre me ha gustado aprender, porque si me explican las cosas, las entiendo. Pero mi padre era una persona muy cerrada, tomaba demasiado, y mi madre hacía todo lo que mi padre le decía. Después de que me corrió, estuve viviendo con mi hermano, pero como a las dos semanas también me corrió y me fui a casa de otras personas a trabajar. Esa

familia me hizo venir al estado de Quintana Roo, a la ciudad de Cancún, pero con mentiras me hizo venir la madre de mi cuñada, ya que me dijo que me iba a poner a trabajar. Pero realmente me quiso “vender”, quiso prostituirme pero me di cuenta que eso era lo que quería hacer. Su propio hijo me ayudó a escapar y estuve viviendo en la ciudad de Tizimín, Yucatán, alrededor de seis meses, ahí me fui a esconder.

Todo eso me marcó para siempre, me alejé más de mi familia porque me dieron la espalda. Cuando regresé a Cancún fue con una señora originaria de Yucatán, ella me enseñó a trabajar y ahí estuve con unos señores hasta que conocí a mi marido. Entonces pensé que mi vida iba a ser diferente, pero no, siempre hubo mucha agresión de su parte.

Nunca tuve oportunidad de estudiar pero tengo tres hermanos que si lo hicieron, uno es licenciado en agronomía, la más grande es diseñadora y el más pequeño es chef, a él le cubrí sus estudios cuando estábamos en Cancún. Cuando estuve en Tizimin la señora me tendió la mano y me enseñó a trabajar. Aunque yo no la conocía nunca me trató mal, me trataba como si fuera una de sus hijas, siempre me dio cariño y con ella supe lo que era tener una familia, lo que era levantarte y dar los buenos días, que alguien te pregunte y te atienda, te ofrezca café o el desayuno. Ahí tuve una familia porque siempre estuve con mis abuelos, o mi hermano, donde todo era a través de regaños. No quería esa vida y no iba a permitir que me estuvieran pegando todo el tiempo cuando no estaba haciendo nada malo.

Cuando regresé a la ciudad de Cancún tenía como diez años, y como a los dieciséis o diecisiete años conocí a mi marido. Entre los diez y dieciséis años trabajaba con unos señores, uno se llama Miguel Quintana y ahí entre a trabajar, barría, trapeaba y la señora era la cocinera. Cuando fui teniendo más edad, ella me pagaba la escuela de artes marciales, me enseñó un poco a leer y escribir. La señora de Tizimin me dijo que tenía que perdonar a mis padres y que los ayudara porque la vida de allá es diferente, entonces parte del dinero que ganaba se los mandaba.

La verdad les agarré mucho coraje a mis padres, pasaron diez años sin que los hubiera vuelto a ver. En esos diez años le dije a mi madre que cómo era posible que nunca se hubiera preocupado por levantar el teléfono y saber de mí, saber si estaba viva o muerta, literalmente le daba igual si estaba bien, o no. Hasta la fecha, la señora me decía que los comprendiera porque ellos tienen una cultura diferente y que yo había estado aprendiendo muchas cosas. Así que empecé a ayudarlos, a acercarme más a ellos, porque si los llegué a odiar, pero la señora me empezó a acercar a ellos. También me decía que el día que yo tuviera hijos no me iba a gustar que me odieran.

Ahorita me he acercado mucho a mi madre, pero ella no me ha apoyado, está más de lado del que es mi marido. Mi madre vive en Tabasco, en Cancún no tengo a nadie de mi familia, ni mis hermanos, aquí vivo sola. Con el señor que me junté nos empezamos a tratar y me dijo que vivía en Playa del Carmen, ya conocía este lugar porque veníamos con mi patrona cada quince días, descansaba dos días y me salía a conocer el lugar, a veces nos íbamos a la Isla de Cozumel pero mayormente estaba en Cancún.

No pensaba que me iba a quedar con el señor, pero como me embaracé lo tuve que hacer, fue una equivocación, él ha trabajado en obras y siempre ha andado con muchas mujeres. Cuando me junté con él teníamos apenas un año de estar juntos, vivía en una casa y al lado él tenía otra mujer, pero yo no los sabía. Esa mujer me quiso golpear, pero no me iba a dejar, porque ni la conocía, era una señora más grande, esa vez se metió mi suegra a defenderme. Ahí fue donde se destapó que él tenía que ver con esa mujer, después comenzaron los pleitos, porque si ya tenía mujer ¿para qué me buscó?, pero lo negó, dijo que no era cierto.

La verdad me dejé dominar mucho por sus mentiras, me duele porque pude haber tenido una vida diferente, tal vez estudiar, dejé tirada una carrera, nunca me presenté con mis documentos, perdí hasta esa oportunidad. Hoy pienso que mi vida hubiera sido diferente, estudié artes marciales y no terminé porque me enfoqué más en formar una familia, pero él nada más me utilizó, esa es la realidad.

Hubo hijos que no nacieron, porque me golpeó y los perdí, ellos murieron adentro de mí, eran dos, me hicieron un legrado de urgencia. Tuve un desbalance hormonal porque también se me presentó una afectación en la tiroides, y aparte por el legrado, no paraba de sangrar. Me indujeron el coma para poderme salvar porque no me podían estabilizar, le preguntaron a él si estaba de acuerdo, porque había riesgos, pero respondió que no le importaba. Entonces el doctor me preguntó si yo estaba consciente de lo que me iba hacer porque si no me iba a morir ahí. Es lo único que recuerdo, porque cuando desperté algo pasó, porque ya no podía leer, ni escribir y me costaba trabajo hablar. Mucha gente me dice que no se me entiende pero yo intento expresarme lo mejor que puedo.

Tenía dos meses de embarazo y perdí a los bebés por los golpes que me dio, decía que no quería hijos. Después decidí separarme y regresar a Cancún a trabajar. Pero me dijo que iba a cambiar, como me sentía tan mal “agarré el vicio”, empecé a tomar mucho porque caí en depresión, tomé demasiado hasta el punto que después me enteré que estaba otra vez embarazada de mi hijo el más grande. Pero él volvió a hacer lo mismo, trabajaba en una empresa

y cuando se enteró que estaba embarazada me dijo que tomara algo para que lo abortara, pero le dije que no, que esta vez ya no seguiría su juego, si quería que me fuera me iría.

Esta vez no permitiría que me golpeará. Estábamos discutiendo sobre este tema, pero al momento que me di la vuelta me empujó contra el sillón, golpeándome en la panza, el bebé recibió el golpe en su cabeza estando dentro de mi vientre. Por eso ahora es un niño especial, por el golpe que recibió. Sufrió mucho con él porque apenas nació, su padre nos abandonó. Siempre se iba, pero luego regresaba, hasta ahora que tomé la decisión de separarme porque ya estaba harta, siempre me amenazaba con pegarme. Puros gritos y órdenes me daba: “quiero comer, quiero ropa limpia”, además no daba dinero, lo poco que yo ganaba era para mis hijos y para mí.

Mi hijo ahorita tiene dos estudios médicos, me falta por hacerle uno más, desde aquella ocasión que me golpeó estando embarazada, al nacer el bebé tuvo una enfermedad y lo tengo que llevar a una escuela especial porque tiene que recibir un trato diferente. Le cuesta mucho leer y escribir, pero es por lo mismo, mi niño vive como en un mundo que no existe, sí me duele, siento que en parte es mi culpa porque si hubiera tenido más valor en ese entonces, no le hubiera pasado esto a mi hijo.

Cuando mi hijo nació su padre se fue y se llevó todas mis cosas, me dejó literalmente en la calle. Gracias a una señora con la que había trabajado, y debido a que ella me dijo que no podía vivir con el niño así, porque estaba en el suelo con mi hijo, ella me ayudaba como podía, con lo que ganaba compraba sus cosas y compraba poco a poco para que también pudiera comer. Esa señora me entendía porque también tenía a su lado un hombre muy grosero y violento, me ayudaba en lo que podía pero a escondidas, porque si la llegaba a ver su marido le pegaba.

Me hacía cargo de la leche de mi hijo, la señora me daba de comer, ya sea un poquito de huevo o de frijol, lo que ella podía me regalaba, hasta ahora le agradezco a esa mujer porque a pesar de lo que me ha hecho mi pareja ella me ayudó. Vive con miedo porque también sus hijos son malos con ella.

Actualmente ahí vivo en un predio con otras personas, algunas son familiares de mi expareja. Cuando me quedé con el señor, un año después llegó un papel del ejido donde decía que el terreno que teníamos iba a entrar en subasta. Se lo comenté a él, pero no quiso hacer nada. Traté de convencerlo diciéndole que aquí estaban sus hermanos y su madre, si nos quitaban de aquí ¿a dónde íbamos a ir a vivir?, pero me dijo que él podía irse a rentar a otro lado. Entonces me acerqué al ejido y le pregunté a la persona ¿por qué

el terreno pasaría a una subasta?, me dijeron había habido una invasión, el señor sólo lo tenía pero no era el dueño, no tiene un documento que lo avale. Pregunté el precio del terreno, pero no tenía esa cantidad de dinero, le dije a la señora que quería ese terreno, ya tenía un año viviendo ahí, no quiero vivir en la calle, me preguntaron si tenía como pagarlo, les dije que sí, tenía dos terrenos en Cancún, vendí uno y el otro se lo quedó otra persona.

Entonces le dije a mi amiga que dividiéramos el terreno y cada quien se quedara con uno. Vendí el terreno y se me hizo fácil pagar el otro, pero para eso ya estaba embarazada y nunca esperaba que este señor me hiciera todo lo que me hizo, cuando caí en coma perdí todo, él no me dio ni un peso, los papeles los puso a nombre de su abuelo. El señor ya murió, y el terreno no es de él ni mío, es un pleito ahorita por ese terreno. Pero desgraciadamente por ese terreno ese señor intentó matarme, sus palabras eran tan crueles.

Si no me quería que no me hiciera daño, me dijo que si no me iba, su única opción era matarme, para que pudiera meter a la persona que él quería. En relación a mis hijos, se quería quedar con ellos. Pienso que estuvo mal lo que hizo, es muy ambicioso, una persona muy egoísta porque nunca se puso a pensar en sus hijos, dice que los quiere pero si fuera así no se ausentaría por semanas. Mis hijos no saben qué es convivir en familia, no los llevaba a la playa, siempre decía que estaba cansado, llegaba como a las once o doce de la noche o hasta el día siguiente. Incluso hasta para comprarles una paleta era un pleito, decía que no tenía dinero.

Yo le decía a él, si no tienes dinero para mantener a tus hijos ¿cómo es que mantienes otra casa ajena?, pero siempre me decía que estaba loca, le dije que no, simplemente me estaba dando cuenta, le pedía la verdad, pero lo negaba, siempre me ha dicho que estoy loca, que tengo amantes en el trabajo.

La verdad le doy gracias a Dios que la gente con la que me ha tocado estar siempre me ha apoyado, les puedo pedir dinero prestado y no me lo niegan, cuando mis hijos han estado enfermos me prestan y se los pago con trabajo, trabajo haciendo limpieza en casas y oficinas. Porque el señor nunca tenía, aunque su familia sanguínea le daba por su lado igual, sabían perfectamente cómo ha sido mi vida. Me quedé con él desde muy chica, ganaba mucho dinero pero siempre ha tenido muchas mujeres y amigos con los que se gasta el dinero.

Ahorita el pleito en el que estamos es muy desgastante la verdad, su familia todo el tiempo me está atacando e insultando, más su hermana, al grado de que ya no la aguanto, llega el momento en el que ya estoy colapsando, me hablan por teléfono para insultarme y amenazarme. Él señor ya

hubiera cumplido cuatro años de estar muerto, porque cuando trabajaba en una obra, tenía una amante por la cual me había abandonado cuando estaba embarazada del más pequeño. Entonces esta persona, ya en los meses en que iba a nacer el niño y no tenía nada, le dije que si no le iba a comprar algo o no se iba hacer cargo del bebé. Le comenté que yo tampoco lo haría y mejor daría el bebé en adopción a mi familia cuando naciera, para ver qué decía. Pero me dijo que no le interesaba, que hiciera lo que quisiera, ese día llegó tomado y empezó a amenazarme diciendo que me iba a matar, pero no le hice caso. Todos los vecinos escucharon cuando me amenazó porque es una cuartería, estaba durmiendo con mi hijo afuera porque hacía muchísimo calor, cuando llegó empezó a insultarme. Pero como no le hice caso se volvió a ir, dicen que allá en la obra lo golpearon, el motivo fue porque se peleó por esa mujer con la que andaba. Le abrieron la cabeza, le rompieron las costillas, le lastimaron el hombro, la nariz, todo lo lastimaron, lo dejaron casi para que se muriera. Luego lo levantaron y me lo fueron a dejar en la puerta de mi casa. Su padre me acusó de que lo había mandado golpear, pero no era verdad, no tenía ni para comer, mucho menos para mandarlo golpear.

Siempre le he dicho que si se quiere ir que se marche, pero primero vamos a divorciarnos, “tú haces tu vida y yo la mía, no me molestes, tengo claro que si una persona ya no quiere estar con la otra ¿para qué arruinarle la vida?”, es mejor buscar algo más sano. Sobre todo cuando se tienen hijos de por medio, pero él siempre me dice que estoy loca, que cómo me voy a divorciar, que quiere a sus hijos y que se los quiero quitar. No es así porque la relación de nosotros se acabó, pero la relación con los niños va a seguir, todo eso le explicaba, pero dice que estoy loca. Pero no es eso, porque cualquier persona sensata lo haría.

A pesar de todo lo que me hacía, lo llevé al hospital, lo internaron un fin de semana, estaba muy borracho, en la Cruz Roja no lo quisieron recibir, lo llevamos al Seguro Social del centro, pero también lo rechazaron porque estaba muy elevado su nivel de consumo de alcohol. Nada más lo estabilizaron para que no siguiera sangrando, su hermana que es la que lo está ayudando ahorita, también me ayudó en ese entonces. Fue un jueves que lo internaron y no salió rápido. Estuvo como dos meses internado, pero ahí no tuvo hermanos, ni mamá, no tuvo a nadie. Se olvidaron de él. Su hermana me ayudó en la Cruz Roja para cargarlo, pero después de eso todos se olvidaron de él. Por lo que yo sola, estando embarazada, estuve con él en el hospital. Después tuvimos citas médicas en Cancún, porque dijeron que lo iban a operar del cerebro porque estaba volteado y su cara quedó diferente.

Entonces acudí con su padre para avisarle que su hijo se iba a morir si no se operaba, su padre me dijo que me iba a apoyar económicamente para poderlo estabilizar. Estuvo llevando un tratamiento externo al Seguro Social para que volviera a quedar bien, y se logró estabilizar. Estuve con él durante todo ese tiempo, sus hermanos nunca se preocuparon por él. Pero ahora que me quiero separar porque no quiero que me siga maltratando ni física ni verbalmente, me dicen que estoy loca.

Su hermana me amenazaba todo el tiempo con meterme a la cárcel, al manicomio o que simplemente me iban a matar. No digo que están locos, pero están fuera de su realidad, porque ¿cómo me pueden decir todo eso?, si lo único que quiero es vivir en paz, él ya tiene a otra persona y la quiere como me lo había dicho. Soy franca, lo que me duele es que me dijo que la señora con la que vive le iba a dar hijos “sanos”, le faltó el respeto a mi hijo, cuando no es su culpa haber nacido así.

Nosotros no tenemos la culpa, fue él, por hacerme lo que me hizo, por golpearme; y yo por haberme dejado. Mi hijo no tiene la culpa, su padre no tenía por qué discriminarlo de esa manera, porque lo dijo estando frente a mi hijo. Mi niño me decía “mamá mi papá me dice que soy una basura”, pero le explicaba que lo quería mucho y que íbamos a salir adelante juntos. Pero insistía, “¿pero por qué mi papito me dijo así?”, entonces pensaba, “si ya nos quiere abandonar, ¿por qué le hace ese daño a mi hijo?, que se vaya y nos deje en paz.

El señor ahorita está en la cárcel por intento de homicidio y por haberme violado, después de eso él mismo me dijo “busca ayuda”, y la busqué, acudí al Instituto Quintanarroense de la Mujer, tomé el valor de denunciarlo porque ya no podía más. Cuando me dijo que tenía a otra persona yo me quise hacer daño, sin pensar en mis hijos, porque lo quería mucho, pero siempre me utilizó. Él tenía trabajo porque le pagué la licencia de manejo, siempre me decía que nunca le pagaban, que la siguiente semana me daría dinero, pero no era verdad, después de dos meses de que empezó a trabajar ahí comenzó a andar con otra mujer.

Pensaba que se le iba a pasar el capricho por otras mujeres, pero al contrario. También fueron aumentando las agresiones, los insultos, eso ya no era vida, yo llegaba a las nueve o diez de la noche y siempre él con cara de enojado. Me insultaba, decía que tenía amantes, siempre me decía lo mismo, o si no me hablaba por teléfono para chantajearme. Siempre me tomaba dinero de mi bolsa, aun cuando le decía que el dinero que ganaba era para comprarle comida a mis hijos, porque cuando le pedía nunca tenía.

Siempre decía “a mí me vale madres, has lo que quieras”, entonces lo acusé con su familia, les dije que si él se quería irse con esa mujer, que se fuera, pero primero que me firmara el divorcio y un documento donde se comprometiera a pasarle una pensión a mis hijos, ya después que se fuera. Incluso, si no le quería dar dinero a sus hijos, tampoco se lo iba a exigir, porque dice que nunca le pagan. Pero eso sí les advertí, que no se le ocurra mezclar una cosa con la otra, no sé quién es la mujer con la que vive y ni la quiero conocer. Podrá ver a sus hijos, pero nosotros ya no tendremos nada que ver.

Al niño más grande quería explicarle la situación, porque si se le habla bien lo va a entender, pero poco a poco hay que decirle las cosas, no de golpe como lo estaba haciendo su padre, así no. Porque él llegó y me dijo delante de los niños, “me voy a ir con otra fulana”, le dije que si se iba a ir que se fuera ya, que no quería verlo en mi casa, ni cerca de mis hijos.

Un viernes decidió mandar a mis hijos a Yucatán con su mamá (mi suegra), porque estaba la feria de allá, les estaba arreglando sus cosas pero mi hijo más grande decía que nos quería ver juntos. Siempre que nos peleábamos él niño nos decía “quiero que beses a mi papá, quiero que lo que abracés”; y nos empujaba para que nos acercáramos. Sólo me le quedaba viendo a su carita cuando lo hacía, cambiaba la expresión de su rostro, pero una vez le dije que ya no podía seguir haciendo eso, que su padre ya no se iba a quedar con nosotros, que ya había buscado a otra persona, que yo quería tener otra vida con ellos, pero aparte de su padre. Pero me decía “es que tú también nos vas a dejar después tirados”, le respondía que no, que jamás los iba a dejar tirados.

Entonces, cuando él señor decide dejar a mis hijos con su familia, porque es lo que quería, esa misma mañana pensé “si se va a ir que se vaya, y le saqué sus cosas”. Pero entendí que hizo todo eso para cambiarse a vivir a un lado de mi casa, el cuarto estaba cerca de donde yo vivía, pero seguía entrando y saliendo de mi casa a la hora que quería porque tenía llave, además algunas de sus cosas todavía estaban en la casa.

Ya no lo pude permitir más, ya me había hecho muchas cosas malas, siempre me iba a insultar, le preguntaba “¿qué ganas con venirme lastimar?” le decía, “según eres feliz con esa persona”, pero me respondía que de él no me iba a divorciar, que no lo dejaría y que tampoco él me dejaría, que nunca me daría el divorcio, aunque ya estuviera haciendo su vida, yo también podía hacer la mía, pero me decía que yo iba a ser siempre de él.

El que necesitaba ayuda era él, pero decía que sabía perfectamente lo que estaba haciendo. Entonces fui y le dije a su mamá llorando. Su otro hermano, Efraín le fue a decir que si se quería ir con la otra mujer que se fuera y que me dejara en paz con los niños, para qué estarme lastimando.

El día que me agredió sexualmente no había nadie, su familia había viajado a su pueblo, y yo estaba solita. Los demás inquilinos no se meten nunca con nadie, él estaba tomado, pero como en la casa estaban mis hijos, tuve miedo. Fue por esa razón que no opuse resistencia, a pesar de que no quería, permití que me violara. Porque si oponía resistencia seguramente mis niños iban a pagar las consecuencias, entonces opté por dejar que me agrediera sexualmente. Sí me marcó mucho la violación, porque no pensé que mi propio marido (ex marido) me hiciera daño de esa manera; y sobre todo por todo lo que ya me había hecho. Eso me ayudó a despertar más, pensé que ninguna mujer necesita pasar por eso para que pueda abrir los ojos, si me hubiera matado ¿qué explicación iba a decir de mi cadáver?, a mis hijos ¿con quién los iba a dejar?, iban a estar solos.

Hasta ahora no ha sido fácil manejar la situación, ha sido muy difícil, no me acostumbro a que su familia me siga atacando, en todos lados hablaron mal de mí. Incluso en una página de Facebook publicaron muchas cosas negativas de mí, por eso he perdido muchos trabajos, por lo mismo, como mi trabajo es el de hacer limpieza en las casas, te tienen que tener confianza, pero por los comentarios que hicieron sus hermanas sobre mi persona me perjudicaron.

Sólo quería la tranquilidad de mis hijos y la mía, antes a la hora que él quería me insultaba, me golpeaba, no podíamos salir a ningún lado, siempre eran “mentadas de madre”, todo mundo se nos quedaba viendo en la calle porque le mentaba la madre a mis hijos, a mí no me gustaba, ellos lo único que hacían era pedirle que les comprara juguetes o un dulce. Yo les decía a mis hijos que después les compraría el juguete o el dulce, y se quedaban tranquilos, pero si él no nos mentaba la madre todo el tiempo, no estaba contento.

Todo el tiempo era lo mismo, era lo que ya no quería, se negó a que mi hijo más grande estuviera en el kínder, su madre le dio por su lado porque sus hijos no estudiaron pero tienen buenos trabajos. Pero yo siempre decía que mis hijos tenían que estudiar. Pero él decía que si algún niño no quería estudiar, que no estudiara, sacó al más grande de la escuela y ahorita me costó mucho trabajo volverlo a meter a estudiar, no sé ¿por qué mi hijo hizo todo eso?, pienso que se equivocó o tomó malas decisiones.

Desde esa fecha no lo he vuelto a ver, no le guardo coraje pero tampoco lo quiero ver, fue una persona que le hizo mucho daño a mis hijos y también me lo hizo a mí. Ahorita no me deja en paz su familia, porque quieren que me salga del terreno donde vivo, no es de él ni mío, ¿qué más da que yo viva aquí?, pero también él quiere que yo de plano me vaya. Sí me iba a ir, buscando apoyo con mi mamá, pero los abogados de él empezaron a molestar a mí

familia. Mi madre es una persona enferma, tiene diabetes, ellos (su familia) la empezaron a llamar por teléfono, todo el tiempo le marcaban y la molestaban, se le subió mucho la presión y costó mucho trabajo estabilizarla. Una vez me habló por teléfono mi hermano mayor, que es el que se hace cargo de ella, y me dijo que si le pasaba algo grave a mi madre yo iba a pagar las consecuencias, que por mi culpa estaban molestándola.

Mi cuñada (esposa de mi hermano) es abogada y también me lo dijo, que si seguían molestándolos que tenía que acatar las consecuencias. Ante esta situación hablé con los abogados que llevaban mi caso y se los hice saber, ellos me han ayudado mucho en lo legal, igual el Instituto Quintanarroense de la Mujer me ha apoyado en lo psicológico. Mi cuñada presume que ellos van a ganar el caso, porque yo no tengo cómo pagar un abogado. Un día me habló muy molesta diciendo que podía comprar a mis abogados por “cincuenta centavos”, que eso era lo que valían, yo le decía que estaba mal, pero ella me juraba que no iba a ganar el caso, que al contrario, me iba a refundir en la cárcel, o si no, en un manicomio.

Le comenté a mi terapeuta que no sabía cómo decirle a mi abogado lo que mi cuñada me había dicho y que me había amenazado con meterme a la cárcel o al manicomio, y que ella no se iba a quedar conforme hasta lograrlo, pero ahí me dijeron que no lo iba hacer y que estuviera tranquila, solo me querían alterar. En esos días no dormía, hasta le cambié las cerraduras a la puerta de mi casa, también me llevaba a mis hijos a mi trabajo, ahora en vacaciones me llevé mis hijos a mi tierra (Tabasco) pero fue más grande el problema, porque en ese tiempo se murió mi madre. Yo iba a pagar las consecuencias porque me iban a acusar de haber matado a mi propia madre, pero en ningún momento les di el número de teléfono de ella a la familia de mi esposo, quienes no dejaban de fastidiar a toda mi familia.

Además mi familia no tenía nada que ver con mis problemas, como ellos mismos me decían “si ya te casaste, si no comes, si te pegan, todo lo que pase ya es tu problema”, ellos nunca se han metido en mi vida por lo mismo de que no crecí con ellos. Mi madre me negó su ayuda cuando necesitaba que cuidara a mis hijos, porque si trabajo no tengo quién me los cuide, y si los cuído no trabajo. La verdad no le voy a dar gusto a él, porque un día me dijo que sin él me muero de hambre, por eso tengo que trabajar, además tengo que pagar una deuda de agua que me dejó por un total de cincuenta mil pesos. Él nunca pagó y tampoco tengo cómo pagarla, entonces fui a las oficinas del agua para llegar a un acuerdo, pero para ello tuve que pedir dinero prestado, ahorita tengo dos meses de atraso porque no he podido pagar, porque me enfermé y también mis hijos se enfermaron.

Con todo el escándalo que hizo su familia me cerraron las puertas en varios trabajos, por el momento sólo trabajo dos o tres días a la semana. Donde vivo, con esfuerzo logré hacer unos cuartitos, pero su familia también me los quitó, me dejaron sin nada y ahora lo que quieren es que me salga del terreno. No tengo cómo comprobar que yo compré ese terreno, porque fue cuando me paso todo esto, ahora no tengo nada para mis hijos ni para mí, me quedé en la calle como hace mucho tiempo cuando mi padre me sacó de su casa.

Me duele mucho porque mi esposo decía que él no le iba a hacer a sus hijos lo que su padre le hizo a él, porque me decía “mi papá me dejó en la calle, solo con mi mamá, y no le voy hacer eso a mis hijos”, pero le hizo todo eso y peor a mis hijos, porque le aguanté golpes; si no, ahorita estuviera muerta, me dejó muy lastimada y lo niega. Me amenazaba cada vez que quería, yo andaba en una bicicleta para transportarme y me amenazaba diciendo que me iba a “echar la camioneta encima”, y según él nadie se iba a dar cuenta porque así muere mucha gente atropellada en Playa del Carmen. Antes de todo el problema me llevaba bien con su familia, pero como ahorita quieren el terreno donde vivo, ya no me soportan. Sé que su familia no lo está ayudando, sólo lo hacen por interés, para quedarse con sus cosas, porque si en verdad lo quisieran ayudar lo hubieran hecho cuando estuvo enfermo, pero nadie lo fue a ver, ni su madre. Sólo yo, con siete meses de embarazo estuve ahí, estuve a punto de perder a mi bebé de tanto que iba y venía, se me presentó la preeclampsia y me tuvieron que operar de emergencia. El bebé dejó de moverse y tragó líquido amniótico, pero eso ni él lo agradece, me duele porque dice que quiere a sus hijos, pero los insulta, una persona que los quiere no les haría eso.

Quiero mucho a mis hijos, me esfuerzo por darles estudios, me duele que mis hijos me digan “mamá por qué mi papito nos dejó tirados como basura”, no tengo palabras para contestarle cuando me lo dicen de frente, siempre busco ¿cómo darles la vuelta? porque no sé cómo contestar eso. Sé que mis hijos necesitan terapias, pero mi hijo más grande necesita terapias especiales que no puedo costear porque son muy caras. Estoy esperando la ayuda del Teletón (CRIC) para que pueda ingresar ahí, porque le cuesta mucho trabajo leer y escribir, hablar le cuesta más. Cuando se privaba su padre le pegaba, porque cuando se pone así es necesario abrazarlo, aunque a veces me muerde, pero es la manera como lo calmo. Le explicaba a mi hijo que si me pegaba me dolía, ya cuando se calma y se estabiliza lo entiende, ahorita ya no pega como antes, sí le dan sus ataques porque le viene de golpe, te muerde o si no él se muerde y se lastima, por eso tengo que estar cuidándolo, tiene que estar

tomando medicamentos, pero son caros y con lo que gano no me alcanza. Antes me ayudaba un poco con la renta que me pagaban de los cuartitos que tenía, pero su familia me los quitó con el pretexto de que él lo necesita más en la cárcel que yo con los gastos de mis hijos.

Nos casamos por bienes mancomunados, yo no sabía leer ni escribir mucho pero sí me defendía y hasta ahorita no me he podido divorciar. Busqué una licenciada externa que me iba a apoyar, pero no era verdad, ahorita me dijeron que primero concluya mi caso para que después se resuelva lo otro, pero va a llevar algo de tiempo, porque dos casos a la vez no se puede. La verdad no entiendo nada de leyes, por eso su familia me ataca y me insulta. Tiene una hermana que está soltera, se llama Mariela y todo el tiempo sube fotos mías a las redes sociales diciendo que soy puta, si no, sacan a mi hijo del cuarto y empieza a llorar, no quiero problemas, pero ya me están hartando porque el niño no tiene la culpa del problema que tenemos.

Antes sus hermanas cuidaban a mis hijos, porque de esa forma se comunicaba con ellos desde la cárcel a través del celular, porque ellas le mandaban fotos, le platicaban que sus hijos ya habían comido, se habían bañado, pero todo a través del celular. Ahorita aunque quisiera divorciarme no tengo el dinero para pagar un abogado, me dijeron que si me divorcio más voy a tardar en hacerlo a que me saquen del terreno, pero ya no les tengo miedo porque antes me insultaba él y su familia, sólo su madre me ayudaba, me decía que no les hiciera caso, ellos tratan muy mal a su madre también, y la señora se aguanta porque no tiene esposo y es diabética y sus hijos son los que la mantienen.

La señora se levanta a las seis de la mañana y lava la ropa de todos sus hijos, ella se hace cargo de todo el quehacer, mientras sus hijos duermen hasta las doce del día, yo le digo a veces a la señora que le debe decir a su hija que la apoye, porque el día de mañana que se junte con un hombre no va a saber hacer ni cocinar un huevo, pero ella dice que la deja porque si no se molesta y es mejor no meterse en problemas. A veces le digo a la señora que si tuviera dinero me iría de ahí y me la llevaría para que sea la madre que nunca tuve y nada más se ríe. Siempre me he llevado bien con ella, encontré un apoyo de una madre que nunca he tenido, pero sus hijos la tratan mal.

Me cuenta que cuando va a visitar a su hijo le dice que me odia porque lo metí a la cárcel, pero no fui yo, fueron sus acciones, le dije y le pedí que no me hiciera daño y que yo tampoco le iba a hacer daño, si él se quería ir que se fuera, pero que nos divorciáramos. De hecho buscamos ayuda en el DIF pero a la licenciada le dio risa porque él quería un permiso para que irse sólo por tres meses y luego regresar, pero como le dije a la licenciada, no necesita

permiso para irse tres meses, siempre se va seis meses, o un año, ¿qué casualidad que ahorita quiere permiso? Lo que quiero es que si se va a ir, que se vaya, pero que ya no me moleste, si va a venir a ver a los niños está bien, si no también, pero ya no quiero más problemas, porque se iba y regresaba, siempre era lo mismo, estaba bien las primeras semanas, después comenzaba a decirme “te voy a dar en la madre”. Entonces la licenciada nos mandó a otro lado para ver los papeles del divorcio, yo si estaba dispuesta pero él no se quería divorciar de mí, que no lo iba a dejar, que por ningún motivo me daría el divorcio, que no le iba a quitar a sus hijos.

Todavía me dijo que por mi culpa se destruyó nuestra familia, pero le dije que no, porque yo no hice lo que él hizo, ¿con qué cara iba a ver a mis hijos si me fuera con otro hombre?; o si los abandonara, pero él no me cree, piensa que sus hijos no dicen eso porque como no platicaba con ellos, dice que soy mentirosa, pero nunca ha escuchado a sus hijos. Llegaba tomado o llegaba muy noche, los niños estaban durmiendo y al día siguiente se iba muy temprano, no los veía. Cuando no estaba nos íbamos a la playa, al cine, porque cuando llegaba, ahí estábamos en la casa, no podíamos salir, como que no le gustaba que lo vieran con su familia. Siento que se escondía, no le gustaba salir con los niños, pienso que se avergonzaba del niño más grande, porque a veces lo invitaban a fiestas en las empresas donde trabajaba y nunca llevó ni presentó a mi hijo. Presentó a su otra hija, yo no sabía que tenía otra, a mi hijo siempre lo hizo a un lado, ha sido difícil todo esto para mí, no puedo creer que un hombre que decía querer a sus hijos, nos ha hecho mucho daño, hasta el grado que nos quiere dejar en la calle, no sé cuál es su intención, no sé por qué me tiene tanto coraje. Si no tuviera coraje hacia a mí no hubiera intentado matarme.

Apenas me enteré que su otra mujer está embarazada, también le va a dar un hijo, y él siempre lo negó, me dijo que no era cierto. Su familia la está apoyando a ella, me está quitando lo poco que tengo para mis hijos para dárselo a otra señora y a su otro hijo. Está dejando sin comer a los míos para darle de comer a los otros hijos. Una amiga me dice que mi marido es muy malo por hacerme daño a mí, también por hacerle daño a mis hijos.

Afirma que su familia lo va a sacar de la cárcel y que a mí me van a refundir. Su padre me dice que no me divorcie de su hijo, que hable con él, que busque ayuda para mi hijo. Pero ya le dije al señor que su hijo quedó marcado cuando lo dejó y me dice que ¿por qué le digo eso?, porque él me decía que lo odiaba y que por su culpa es como es. Mi marido dice que empezó a tomar a los diecisiete años y como a los diecinueve supo lo que era la droga. Entonces siempre ha tomado, se lo dije a su padre y como que el señor no lo podría creer.

Mi esposo no era así, pero cuando toma se transforma así, cuando no andaba con otras mujeres nos trataba bien, en los tres años que se estuvo recuperando no trabajaba y se quedaba a cargo de los niños, nunca nos insultaba, nos trataba bien, pero después nos empezó a tratar muy mal hasta el punto donde estamos ahorita, no sé qué pasa por su cabeza.

Hay siete cuartos en este terreno donde vivimos, el mío y los otros de su madre y sus hermanos, los hijos de mí suegra también son papás separados. Entonces ella actualmente vive con cuatro hijos solteros, una de ellas no se mete conmigo y me dice que su hermano se equivocó pero no quiere aceptar su error, no por eso va a rechazar a sus sobrinos, pero los otros tres no nos toleran. Ellos sacan a mis hijos de sus cuartos cuando los visitan, les dicen de cosas, que por mi culpa su papá está en la cárcel, el más grande se altera y les empieza a gritar que están mal, les dice a sus tíos que están locos.

Cuando lo escucho le digo que no les falte el respeto a sus tíos, que ellos no lo quieren pero que no debe faltarles al respeto. Debido a eso, mi hijo ahorita poco a poco me ha dicho que me odia, que por mi culpa su papá está en la cárcel, pero también me dice que su padre los botó como basura por irse con su novia. El niño más chiquito es el que lo llora y lo pide. Mi esposo ha tenido muchas mujeres, siempre ha escondido a sus amantes, en una ocasión con la señora que estaba a lado de la casa, que se llamaba Amelia, tenía una relación, pero cuando se enteró el marido quiso matar a mi esposo, para evitar un problema se lo llevaron a vivir a Tulum, se fue con su padre, a la señora el esposo le dio una golpiza muy dura. Pero cuando se recuperó me empezó a hacer daño, en una ocasión se metió mi suegra y no dejó que me pegaran porque yo no sabía nada. Después la señora se fue de ahí y se separó de su marido. Mi esposo ha tenido muchas mujeres y siempre lo oculta. Pero a la larga sale peor el daño. Estuvo trabajando en un Spa, ahí también anduvo con sus compañeras de trabajo y se metió en problemas, lo corrieron del trabajo por su vicio. En Cancún se accidentó con la camioneta que manejaba, para que no fuera a parar a la cárcel se fue a esconder por un tiempo. Después se metió a trabajar en otro lado, cuando empezaron a construir las casas se metió con otra mujer, dejó a esa, luego estuvo con otra, que es la que lo mandó a golpear, terminó en un pleito, todo por querer regresar conmigo la otra no lo aceptó y lo mandó golpear al grado de casi matarlo.

Los hermanos de esa mujer fueron quienes lo golpearon, entonces el señor regreso todo madreado y fue cuando se quedó tres años sin trabajar, mientras que yo era la que pagaba todos los gastos, trabajando de seis de la mañana a nueve de la noche para poder sobresalir con mis hijos y con él. Su padre (mi ex suegro) nos ayudó, nos daba dinero pero se iba y desaparecía para no sentirse tan culpable, eso pienso yo.

Cuando metieron a su hijo la cárcel el señor me fue a buscar y me ofreció dinero y una casa en Tulum, pero con la condición de que quitara la denuncia contra su hijo. Pero pensé, si lo hago él va a venir a hacerme daño, aunque según su padre se iba a encargar de que no me volviera a hacer daño, pero no acepté. Eso se lo hice saber a los abogados, porque en una ocasión vino a la casa y me dijo que venía acompañado con su chofer, pero realmente era su abogado, porque yo sabía que ese licenciado le estaba llevando el caso de su hijo. Entonces él me dijo “tiene razón mi hijo, no tienes nada de tonta”, según mi esposo le dijo que yo no era tonta, no sé leer pero cuando veo a alguien ya sé con qué intenciones va. Después me confesó que si era su abogado, sólo fue para pedirme de favor que quitara la demanda en contra de su hijo y que me iba a dar lo que yo le pidiera, casa y dinero. Pero le dije que no porque su hijo ya se había pasado, me hizo mucho daño, me intentó matar, y no le hice nada, lo único que le dije es que si se quería irse que se fuera pero que me diera el divorcio. Si no me quería dar dinero para mis hijos que no me diera nada, ya he sufrido mucho con él y ya no pude más.

El señor se retiró en esa ocasión, pero después volvió a aparecer ofreciéndome lo mismo, pero ahora había venido con la madrastra de mi esposo. La señora me regañó, me dijo que ya no somos unos niños, que para qué le hacía esto al señor. Entonces le dije a la señora que nunca le había pedido ayuda al papá de mi esposo, ni cuando estuvo en el hospital, simplemente le avisé que su hijo se estaba muriendo, porque así fueron las palabras del doctor, ni fui directamente con él, sino que le avisé a una tía de él, que es con la que yo tenía contacto y ella le dijo a su padre. También le avisé a su madre y a sus hermanos, y a mi familia porque si iba a pasar algo iba a necesitar que cuidaran a mis niños.

Ahorita el señor desapareció, pero está molesto conmigo porque lo acusé con los abogados y me habló para decirme que solo me quería ayudar, pero le dije “¿a cambio de qué?”, quería que retirara la demanda. Algo que no hice porque su hijo tiene que aprender, uno no tiene que andar por la vida haciendo sufrir a nadie; en segunda, el que yo fuera su mujer no le daba derecho a hacerme daño. Pero como él decía que yo era de su propiedad, por eso me hacía daño, pero yo digo “¿en qué papel dice que soy de su propiedad?”, sí nos casamos, pero el papel no dice que sea exclusividad del fulano para que me haga el daño que me hace.

Lo quería demasiado y por eso aguanté mucho, creía que iba a cambiar porque él me lo juraba, pero nunca fue cierto. Tomé la decisión porque me quiso matar y mi propio hijo escuchó cuando me dijo que su novia le iba a dar un “hijo sano”. Me harté de todo esto, no iba a permitir que él, ni la señora les hagan daño a mis hijos. Ella me hablaba por teléfono para insultarme y

decirme que como yo no había sido capaz de haberle dado un “hijo sano” a mi esposo ella sí se lo iba a dar. Pero como le dije a la señora, que se cuide porque mi hijo venía sano, fueron los golpes los que provocaron el daño. Entendí que un hombre así nunca iba a cambiar, pero la señora me decía que estaba loca. Le dije que si quería hasta le regalaba a mi esposo con un moñito, pero que me dejara en paz, no les estaba pidiendo nada. Hace poco me avisaron que ya iba a nacer su hijo, en fin, es libre de hacer lo que quiera.

Aun no le han dictado sentencia, sus abogados siguen haciendo todo lo posible para que yo quede como una persona que no está bien de sus facultades mentales, me quieren hacer pasar como loca, lo que no es verdad. La enfermedad que yo tengo, es por la tiroides, ya que él intentó ahorcarme, ya tengo veinte años con eso, y se los he comprobado con estudios. Sus abogados quieren que él salga libre.

La primera ocasión que él abusó sexualmente de mí fue cuando tuve al niño más chiquito de tres años, le decía que no quería, porque él se iba, se ausentaba y cuando regresaba me decía que yo era de su propiedad. Le decía que no quería, que no me molestara, después de que me obligó quedé embarazada del niño más pequeño, ya no quería tener más hijos porque sabía cómo era él. Pero como tengo mal la tiroides no puedo estar tomando más hormonas de las que mi cuerpo tiene, entonces no me puedo cuidar, eso implica que tenía que operarme, pero los doctores me dijeron que me tenía que recuperar de la cesárea que me hicieron cuando nació el niño más grande, porque igual tuve problemas.

Él me dijo que el niño no era suyo, pero no me importaba lo que pensara, al principio, renegué de mi hijo, porque no quería tener más, no me alcanzaba el dinero para sostenerme porque el niño más grande nació con una enfermedad. Cuando tenía año y medio él vino tomado y nos sacó del cuarto sólo porque el niño estaba llorando, el sereno de la madrugada le provocó asma al niño, aparte de que está enfermo de autismo.

Al más chiquito lo iba a dar en adopción a mi hermano, él es chef y no tiene hijos, entonces me aseguró que se podía hacer cargo del niño, pero que se lo iba a llevar al Distrito Federal. Le dije que sí se lo iba a dar y mandaron a mi madre para recogerlo. Fue la primera y última vez que vino, pero no me atreví a dárselo, les dije que me lo iba a quedar, no sé cómo le iba a hacer para mantenerlo, la verdad si soy grosera cuando me molesto. Mi madre me dijo que sólo había viajado en vano porque le había dicho a mi hermano que se lo daría. También vino mi cuñada, que es abogada, y traía un papel donde yo renunciaba a los derechos del niño. No me atreví a dárselo porque no le iba a hacer a mi hijo lo que a mí me hicieron.

Entonces le dije a mi esposo “aunque sea de puta pero voy conseguir dinero para mantener a mis hijos”, no me importa si tú no me apoyas. Me quedé con mis hijos hasta ahorita. Igual otra vez que me atacó sexualmente perdí otro bebé, tenía tres meses de embarazo, entré en depresión. En mi trabajo andaba con los dos niños, mi cuerpo no tuvo estabilidad y dejé de tomar los medicamentos. El doctor me dijo que todo eso es lo que ocasionó que abortara, pero él no lo sabe, si le hubiera dicho a mi esposo no le iba a interesar, no le interesaban mis otros dos hijos, menos el que perdí, siempre ha sido así, pensé que iba a cambiar pero ahora me doy cuenta que no.

Compró un departamento de interés social por medio del Instituto del Fondo Nacional de Vivienda (INFONAVIT), que puso en renta, se lo entregó a su hermana, ella lo administra, de hecho un día le pedí las llaves a su hermano Efraín, pero antes de todo esto ya había estado preso, lo metieron a la cárcel porque me pegó, pero su hermana lo sacó. Entonces ella se quedó con las llaves del departamento y lo rentaron en cinco mil pesos, pero según ese dinero se lo mandan a su hermano a la cárcel. Pero yo digo ¿para qué necesita dinero si está preso?, no les creo, las amistades de él me han dicho que ese dinero se lo dan a su otra mujer porque ya va a parir. Me quitaron los cuartitos con los que me ayudaba, por eso me atreví a hacer el convenio con la compañía de agua AGUACAN, porque pensé que de esas rentas iba a salir el dinero suficiente, pero me los quitaron y ahora me va a cobrar AGUACAN pero no tengo cómo cumplir la promesa de pago que les hice.

Actualmente gano trescientos pesos diarios, si me va bien limpio dos casas al día, si no solamente una, es con lo que como con mis hijos, no tengo para más, en cambio sus hermanos, es verdad que no tienen estudio, pero trabajan bien, Uno trabaja como vendedor en tiendas de turismo y le va bien, su otra hermana también trabaja haciendo limpieza, pero es encargada de unos departamentos y le va bien. Pero con eso me basta, no les pido nada porque de por sí siempre me estén molestando y me dicen que me van a dejar en la calle, pero ¿cuál? si ya estoy en la calle, solo falta que me vaya a vivir debajo de un puente porque ya me quitó todo, este terreno no es de nadie y en cuanto el gobierno decida recuperarlo todos nos vamos a ir. Sí les contesto feo porque ya me molestó que siempre me estén diciendo de cosas.

Me mientan la madre, dicen que me van a hacer esto y aquello, que me largue, que soy una zorra, una perra, de pendeja no me bajan. Como tengo que cruzar por su cuarto cuando voy a mi casa, tengo que escucharlo todo. Lo que hago es poner música con audífonos y los ignoro, hago como que no me duele, pero a dónde voy a ir con mis hijos, no tengo a donde ir. El departamento ellos lo tienen, su hermana ahorita es la que quiere matarme o

encerrarme haciéndome pasar por loca, que es lo que quieren sus abogados, ella misma me lo ha dicho. El abogado que tienen, según no es bueno, es una persona corrupta. A mis hijos tampoco los quieren.

Uno de mis logros es estar bien con mis hijos. Ahorita puedo decir con certeza que puedo disfrutar de un helado, hasta ese punto he llegado, porque antes no disfrutaba mi comida, antes me había perdido de disfrutar un helado, de comer unas palomitas con mis hijos. A veces durante un día me acuesto en la cama con mis hijos, ahora no tengo quién me diga de cosas. Si quiero levanto mi casa, si no también, me doy tiempo para estar con ellos. Mi hijo más grande es terco, pero está empezando a respetar las reglas que puse en mi casa, al igual que el más pequeño. Antes ponía reglas y él llegaba y les decía que yo estaba loca y no se cumplían, ahorita eso ha cambiado porque los mando y obedecen, eso para mí es un logro.

Ahorita disfruto más mi vida, puedo ver películas en mi casa en paz, escuchar la música que me gusta, antes no lo hacía porque él me decía que sólo los que se dedican a bares son los que lo escuchan, pero eso no es cierto.

El fracaso más fuerte que he tenido es haberles fallado a mis hijos, porque quise darles una familia que yo no tuve. Pero por ya no estar dispuesta a aguantar tantos insultos, hoy el padre está donde está, y ahora estamos solos. A ellos les fallé, a mis padres no porque les había contado todo lo que me sucedió. Mi padre ya falleció, antes de morir me pidió perdón, me dijo que se equivocó por haberme echado al mundo sin prepararme, reconoció que todo el tiempo había estado equivocado y me pidió perdón. Después de algunos meses falleció, como que solo estaba esperando pedirme perdón, me dijo que ya se podía ir en paz.

Mi madre es mucho más complicada, ella dice que me casé porque quise y defendía mucho a mi marido, a capa y espada. No cree que mi marido haya hecho eso. Me molesta porque entonces si él me hubiera matado, ¿qué hubiera pensado?, pero nada más se queda callada. De alguna manera siento que mi fracaso igual fue no haber hablado más con mi padre, haberle negado a que viera a mi hijo, un día me lo pidió y no se lo llevé y eso me duele mucho. Creí que estaba tomado y que terminaríamos peleados, pero no, fue todo lo contrario, ese día fui, se hincó y me pidió perdón, le dije que lo perdonaba, según él era momento de empezar de cero. Me dijo que en diciembre me haría los tamales que tanto me gustan porque a él le gustaba cocinar mucho, entonces le dije que le llevaría al niño, pero ya no fue posible porque murió antes.

Me aconsejó que lo cuidara mucho y que no le hiciera lo que él me había hecho a mí, por eso defiende a mis hijos de quien sea y no les haría lo que

mi padre me hizo a mí. He sufrido mucho, he llegado a comer de la basura que dejan en la terminal de autobuses de ADO. Porque cuando me corrió mi hermano de su casa eran las cinco de la mañana, ¿a dónde iba a ir a esa hora?, caminando llegué a una terminal y ahí estuve. Por eso no le haré lo mismo a mis hijos, no sé cómo pero los voy a sacar adelante, aunque me sigan poniendo miles de obstáculos, hasta ahorita mi peor falla es fallarle a mis hijos.

En un futuro me veo sola con mis hijos, no estoy preparada para tener otra pareja, quiero estar con mis hijos, quiero que estudien, y si en mis manos está la posibilidad de darles una carrera se las voy a dar, mientras Dios me dé vida para verlos crecer estaré ahí ayudándoles en lo que más pueda, así es como me veo en el futuro.

Va a llegar el momento en que a lo mejor tenga que encarar a mi esposo porque quedan muchas “cosas en el aire”. Esto no termina aquí, va llegar el momento en que el señor va a salir y me imagino que va a buscar a sus hijos, va querer ponerlos en mi contra, pero va a ser el momento de que asuma sus errores.

Por el momento no está dictada la sentencia porque lo abogados se están llevando mucho tiempo, por ejemplo me comentaron que hubo una audiencia en donde se tenían que arreglar unas cosas para que yo pudiera entrar a los juicios. Es verdad que me lastimó mucho, hubo fotos ¿cómo más se los puedo comprobar a los licenciados?, no sé si quieren que lleve “el hígado de fuera” para que lo crean.

Ahorita me dijeron que probablemente se vaya a un juicio abreviado y ahí se va a ver qué va a pasar. A lo mejor llegue el momento en que voy a tener que encararme con él, no me han dicho pero pienso que sí. Le tengo mucho miedo porque he visto de lo que es capaz, cuando dice que te va hacer algo lo hace, no mide las consecuencias, cuando dice que se las vas a pagar es porque será así, esté adentro o afuera.

Sé que si sale me va a matar, no se va a tentar el corazón, ni porque sea la mamá de sus hijos, me odia, yo no lo odio. Simplemente ya no quería más maltratos, desde el momento en que me agredió no se quedó conforme, volvió a agredirme físicamente, me obligó a tomar cartas en el asunto, me quiso matar y tuve que pensar en mis hijos y en mí.

Cuando lo tuve de frente me dijo que me iba a matar, que se las iba a pagar, que no me iba a salvar, que de él no me iba a divorciar, me las iba a cobrar todas, si no era él, sería otra persona. Entonces le pedí a los policías que no me siguiera agrediendo y le dijeron que se volteara, pero volvió a girar y me

dijo que me odiaba. Yo sí sabía que me engañaba, pero decía “mientras no me moleste que se vaya con otra”, pero cuando empezó a agredirme más fuerte ya no me gustó.

La primera vez que lo había denunciado y lo encerraron no se vengó porque me había ido a trabajar y me había llevado a mis hijos. Cuando llegó sólo me dijo que tenía dos días sin comer por mi culpa, entonces le pregunté si quería comer algo y me dijo que sí, me llevó a mis hijos a comprarle un pollo. Siento que necesita ayuda porque no es capaz de tomar sus propias decisiones como hombre, a la edad que tiene, su madre y su hermana le dicen qué es lo que tiene que hacer. Cuando se mete su hermana es cuando todo se vuelve un desastre, porque se mete en la vida de todos sus hermanos, es una persona muy grosera, siempre chantajea porque presume que tiene un bufete de abogados, así manipula a sus otras cuñadas. Pero yo le dije que no me importaba lo que dijera, que me casé con su hermano no con ella y en segundo lugar, de la puerta de mi casa hacia adentro eran mis asuntos. Lo que haga con su hermano, es asunto mío y ya no se pueden meter.

Mi esposo siempre quiere tener la razón aunque esté mal, decía que yo estaba loca. No podía disfrutar un plato de frijoles porque venía enojado de la calle, siempre le decía que se fuera a desquitar con quien lo hacía enojar, porque yo salgo del trabajo, hago mi comida y quiero comer en paz. Me pedía de comer a gritos, le decía que lo pidiera de buena manera. Siempre ha tenido la maña de golpear la mesa pidiendo comida y siempre tira todo, así que ni come él, ni comemos nosotros.

Buscaba a otras personas para que viera qué va hacer con sus hijos. Le dije a su padre que le busquen ayuda el tiempo que estará en la cárcel, para que supere sus problemas, los dos sufrimos abandono, pero él de su padre y yo de mis dos padres. No es lo mismo crecer con tus abuelos, yo quiero mucho a mis abuelos aunque ya no están, porque fueron como mis papás.

Perdí a mi abuela a muy corta edad, estuvo conmigo siempre y hace poco perdí a mi abuelo, para mí fue como perder a mis padres. A mis verdaderos padres ni les lloré, si los perdoné pero no les lloré. He pasado muchas etapas difíciles y siempre le decía a él que no haga lo que algún día le hicieron, me decía que no lo iba hacer, pero no es así, no entiendo por qué se portó.

Sigo esperando el desenlace final de esta situación, pero me siento bien porque denuncié la violencia que vivía. Ahora veo hacia adelante con mis hijos.

Julia: La recomposición de la familia

Introducción

Julia es otra persona más que llegó a la ciudad de Playa del Carmen, Quintana Roo, proveniente del estado de Tamaulipas. A diferencia de muchos otros migrantes, ella no llegó en busca de oportunidades, sino huyendo de su propia familia acompañada de su madre, ya que su padre falleció cuando era pequeña.

Por la falta de apoyo y de información, su primera relación de pareja la tuvo a los 16 años, siendo todavía una niña. Prácticamente desde el inicio sufrió golpes, maltratos, humillaciones y todo tipo de violencia doméstica por parte de su pareja, situación que se prolongó más de seis años.

La violencia también se asocia en este caso con el consumo de bebidas alcohólicas y se intuye que también de sustancias prohibidas. Por otro lado, las circunstancias de esta situación de violencia son las que propiciaron que se descubriera el caso de Julia, ya que fue un acto de agresión que implicó la intervención de las autoridades. Debido a esta situación se hizo la denuncia y en principio se atendió la situación de violencia proporcionando un poco de tranquilidad a Julia.

Ahora se vislumbra una oportunidad para que salga adelante con su hijo. Quisiera seguir con sus estudios, los cuales por diversas circunstancias fueron truncados. Pero tiene que trabajar para mantener a su hijo y para cubrir con todas sus necesidades básicas. La ventaja que vislumbra es que ya sin vivir en situación de violencia será mucho más fácil salir adelante. Por el momento la situación es difícil debido a que comparte la pequeña casa con su madre y el esposo de su madre, así como con su pequeño hijo. Es una casa pequeña en donde se han adaptado para poder vivir cuatro personas. No obstante Julia se encuentra motivada y sigue intentando salir adelante. Tiene muchas dudas sobre su futuro, pero sigue adelante tratando de no mirar hacia atrás, hacia ese pasado que quiere dejar en el pasado y olvidar todos los momentos negativos que vivió junto a su ex pareja sentimental.

Historia de Vida - Julia

Mi nombre es Julia, tengo 21 años y soy originaria del estado de Tamaulipas, nací el 4 de octubre de 1996.

Tengo muy buenos recuerdos de mi infancia. Sufrí la pérdida de mi padre a la edad de cuatro años, por esa razón venimos a vivir a Playa del Carmen. Me atrevo a decir que veníamos huyendo, porque mis abuelos paternos me querían separar de mi madre, la cual se vio en la necesidad de huir para evitar que nos separaran.

Debido a la condición de mi mamá como madre soltera, trabajaba mucho para poder mantenerme, ya que mi abuela materna no me aceptaba porque nunca estuvo de acuerdo con la relación de mi madre y mi padre.

Mi abuela es de un carácter fuerte, por lo tanto recibí maltrato de ella, nunca le mencioné nada a mi madre sobre el maltrato que sufría por parte de mi abuela, porque entendía que ella trabajaba y comprendía que no tenía donde dejarme.

Esta falta de comunicación fue creciendo hasta que a los siete años sufrí un intento de violación, la pareja de una tía intento violarme, mi madre llegó cuando éste señor pretendía hacerlo, lo denunció y lo encarcelaron. No sé por qué razón, o motivo, pero no se hizo nada y salió libre. A partir de este acontecimiento casi no hablaba y no convivía con nadie, me daba temor salir y que esa persona estuviera por mi casa, porque esa supe que quedó libre ¿por qué?, no lo sé pero lo liberaron.

Debido a esto, nunca fui la nieta aceptada de la familia pues mi abuela nunca aceptó la relación de mis padres. Por todo lo antes mencionado, digamos que tuve una madre ausente, sin embargo nunca le reproché nada porque entendía los motivos por los cuales ella no estaba conmigo, principalmente porque tenía que trabajar para mantenernos.

A mi madre casi no la veía y necesitaba su cariño. Tal vez por eso se me hizo muy fácil caer en manos equivocadas. A los dieciséis años empecé una relación con el que actualmente es mi esposo, una relación que duró seis años, tiempo durante el cual sufrí golpes, humillaciones, insultos. En ese tiempo sabía que estaba mal que me pegara, pero hubo un momento en que lo veía como algo normal debido a todo lo que había vivido y por el temor de decir algo y sentir que no era posible escapar.

Fueron seis años y medio que aguanté estos malos tratos, hasta que hace aproximadamente cinco meses sufrí la pérdida de un bebé debido a un mal

golpe que me dio mi pareja se me adelantó el parto y nació de 8 meses. Como nunca tuve descanso ni cuidados mi hija nació con ciertos problemas para respirar. Mi bebé era una niña la cual permaneció tres días con vida internada en incubadora y falleció, digamos que eso fue lo que me hizo decir basta, y hablar, porque antes no decía nada. A veces llegaba con mi madre o con mis familiares con moretones y siempre ponía excusas cuando me preguntaban algo, les decía “me caí, me tropecé”, tratando de cubrir la realidad de todo lo que realmente vivía.

Pensé que esta persona iba a cambiar, porque la pérdida de una persona cambia a los seres humanos, pero no, nunca se tocó el corazón y siguió con lo mismo, tomaba mucho. Por lo general era tranquilo, pero el alcohol lo hacía ser una persona que no era, entonces pensé que no iba a cambiar y eso fue lo que me obligó a decir basta.

Pasaron dos semanas aproximadamente hasta que en una de tantas veces llegó como drogado y borracho y me golpeó. Me amenazó con un cuchillo mientras yo tenía a mi hija en brazos, pero a él no le importó y prácticamente tuve que salir corriendo de mi casa para refugiarme. Me persiguió hasta que pasaron unos policías federales y les hice la señal de auxilio. Me apoyaron y me llevaron para que presentara una demanda, comenzó un juicio, estuve ahí en todo el proceso y esa fue la razón por la cual me salvé de morir.

Pero digamos que al final de cuentas tener a esa persona a mí lado era como estar sola, porque nunca estaba, jamás conté con apoyo emocional de mi pareja. Todo era cumplir con mis obligaciones y hacer “un chingo de cosas”. Siempre confiaba en las palabras que me decía con respecto a que iba a cambiar, pero nunca cambió. Yo tenía que trabajar debido a que él tomaba mucho, porque uno cuando está borracho no tiene noción de nada y perdía el dinero que ganaba.

Así que tenía que trabajar y hacerme cargo de los niños y tenía que solventar al final todos los gastos del día: agua, luz, ropa de los niños, pañales, leche, todo. Incluso una vez por desesperación intenté suicidarme, hace aproximadamente seis años, antes de empezar una relación con él. Tenía la autoestima muy baja, y se me hizo fácil irme por el lado fácil, traté de quitarme la vida ingiriendo pastillas. Pero reaccioné a tiempo y pude pedir ayuda, debido a eso me mandaron con un psiquiatra, por el temor de que lo volviera a intentar. Una parte de mí sabía que había hecho mal, que no había hecho lo correcto, pero la verdad estaba desesperada, ahora sí que desde los cuatro años había tenido que estar soportando humillaciones, golpes y golpes de personas que eran de mi propia sangre. Fue muy difícil, sobre todo de parte

- Julia -

de la abuela, cuando se supone que las abuelas son amor y cariño. Por la falta de cariño la verdad se me hizo muy fácil que me aumentara el odio hacia muchas cosas.

No me acuerdo muy bien de qué trabaja mi padre antes de morir, porque tenía cuatro años. Mi madre trabajaba en una tienda Chedraui como encargada, era jefa de cajas y debido a este cargo trabajaba hasta doce horas al día. Cuando eres encargada de un área ganas bien, pero no estás tanto tiempo en casa como deberías. Así que digamos que hasta cierto punto tuve una madre ausente, pero nunca la he juzgado ni la juzgaría porque entendía sus motivos.

Tengo estudios hasta el nivel de preparatoria, trunca porque no terminé. En la escuela la verdad, gracias a Dios, nunca me descarrilé, porque nunca en mi vida he consumido drogas o llegado a alcoholizarme al grado de perder la conciencia, nunca, siempre tuve buenas calificaciones.

Hubo un tiempo en que empecé a trabajar, digamos que nunca me gustó sólo estirar la mano a mi madre para pedirle que me diera dinero. Me gustaba ganar mis cosas por mí propia cuenta. Empecé a trabajar, pero mis calificaciones se fueron para abajo, pues era el trabajo, la escuela, aunque no era tanta la presión por las clases, siempre tuve buenas calificaciones; en ese tiempo no tuve problemas con los maestros, nunca fui una alumna problemática.

Estudí en una escuela pública aquí en Playa del Carmen. Nunca tuve ningún problema en la escuela, ni con mis compañeros, ya que me llevaba muy bien con todos los demás estudiantes. Me sentía más a gusto en la escuela que en mí casa. Me llevaba bien con todos los maestros.

Recuerdo que las fiestas en mi familia eran muy alegres, pero a partir de cuando cumplí los diez años ya no se celebraba nada, era muy triste debido a que en estos tres años sufrimos la muerte de cinco familiares casi seguidos. Unos por accidentes, otros por enfermedad, entonces no había motivo para celebrar y las pocas veces que nos reuníamos era para sentarnos en una mesa y mirarnos unos a los otros. Cuando nos reuníamos sólo nos quedábamos viendo y esperábamos que diera cierta hora para irnos, debido a eso realmente no había ánimos para festejar nada, ya que fueron muy fuertes las pérdidas de familiares.

A los quince años empecé a trabajar en el restaurante McDonald's, pero era muy matado el trabajo. Cuando eres pequeño, como no sabes nada y estás entrando, pasas por explotaciones laborales. Abusan en ciertas cosas, el pago es el salario mínimo por tantas horas de trabajo. Estuve un año trabajando ahí, atendía a los clientes, les tomaba la orden y debido a que

empecé a descuidar la escuela y mis calificaciones estaban bajando tuve que decidir entre el trabajo o la escuela. Así que tuve decidí dejar el trabajo.

En éste tiempo estaba estudiando la secundaria y cuando entré a la preparatoria me empecé a involucrar con ésta persona. Él trabajaba en la tienda Chedraui, era mayor que yo, digamos que le tomé cierto afecto, y llegas a un grado de que “cuando necesitas mucho cariño te enfocas en esa persona”, que para ti es lo primero, al menos eso es lo que me pasó a mí. Se me hizo fácil dejar de ir a clases, de la nada me salí de la escuela, tuve un noviazgo con él y decidí “juntarme”, producto de esa relación nacieron dos niños, uno que ahora tiene dos años siete meses, el otro tiene un año tres meses y la niña que falleció ahorita tendría 5 meses.

Dejé la escuela cuando tenía alrededor de diecisiete años, casi a los dieciocho estaba sin trabajo. Así fue durante aproximadamente un año después de juntarme, debido a que nació mi primer hijo. Cuando cumplió dos meses veía cierto descuido, y que le faltaban muchas cosas. Por falta de dinero y debido a que él tomaba mucho, entonces es cuando decidí entrar a trabajar, más que nada para solventar los gastos de mi hijo, así es como pasó todo.

Comencé a trabajar como promotora de la marca Sabritas, ahí también eran muchas horas de trabajo, porque tenías una hora de entrada pero no teníamos hora de salida debido a que te entregaban tarimas, no solo eran las Sabritas, sino también dulces y galletas, y en un centro comercial grande. Pues sí tomaba mucho tiempo terminar la jornada laboral, siempre salía alrededor de las seis o siete, cuando debería salir a las tres de la tarde. Las horas extras no te las pagaban, recibes comisiones, pero nunca tienes una hora exacta de salida.

Mientras trabajaba mi madre cuidaba a mi hijo pequeño, cuando yo tenía trece años mi madre entabló una relación, se juntó con un señor a quien hasta la fecha de hoy le digo que es mi padre, porque desde que llegó a nuestras vidas siempre se ha preocupado por nosotras. Incluso por mis niños, son muy pocas las personas que te acepten hoy en día con hijos y más cuando ya son grandes. La verdad hasta el día de hoy sigue presente, mi madre ahorita es ama de casa y ella es la que cuidaba a mis hijos, ella me “echaba la mano”, debido no pudo tener más hijos actualmente se desvive por sus nietos.

Siempre que nosotros no llegamos un día a visitarla, o no la llamo, nos busca, al igual que mi padre, ambos han estado presentes. Ahorita estoy trabajando en la cervecería Sol, estoy como “demo vendedora”, trabajar ahí me levantó un poco la autoestima, porque la verdad la tenía muy baja. Me sentía poca cosa, cuando estás acostumbrada a que te dicen que eres menos todo el tiempo es muy difícil levantarte la autoestima, pero entrar ahí me reanimó un poco.

Ahora ya puedo hablar más con las personas sin temor a ser juzgada. Mi horario es de las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde, a veces entro a las doce y salgo a las ocho, son ocho horas de trabajo. La verdad me va bien, no recibo comisiones pero recibo un sueldo base, y está bien, me ayuda a solventar ciertos gastos, ahorita soy la única en solventar los gastos de mis hijos, digamos que a veces me quedo corta de dinero, pero cuando no tienes la preparatoria terminada recibir un buen sueldo es difícil, entonces uno tiene que adaptarse a lo que uno gana.

En este momento, con todo lo que está pasando, al final del día termino cubriendo todo, porque no quiero pedirle ayuda al padre de los niños, aunque se supone que él me tiene que dar cierta pensión. Pero lo que me da solo me alcanza para un paquete de pañales y una lata de leche, pero eso es sólo para uno de los niños. Ahí no están contemplados otros gastos como ropa, comida, o si alguno se enferma; siempre termino viendo todos los gastos porque con cuatrocientos pesos que me da no me alcanza para solventar los gastos de los dos niños.

Por el momento sólo ha cumplido con dos quincenas y me lo ha dado incompleto, según se comprometió a darme un paquete de pañales para cada uno de los niños y una lata de leche, pero hasta eso sólo me lo ha dado pero para un niño, para el otro no. Siempre me da las cosas incompletas, siento que es poco porque si alguno se enferma los gastos corren por mi cuenta. Si ya no le quedan los zapatos y no tienen ropa, todo eso lo tengo que cubrir por mi cuenta.

Entonces solo han sido dos ocasiones que cumple, y el decirle “dame” es tener que estar detrás de él, porque llega la quincena y tengo que buscarlo. A veces se lleva a mis hijos, una vez por semana, sólo los tiene un rato y luego me los entrega. Lo hago más que nada por mis hijos, por el más grande que está un poco más consciente y reconoce bien a su padre. Con ellos nunca fue malo, el problema era cuando estaba tomado, nunca les pegó, pero si presenciaban lo que pasaba, nunca le importaba que los niños estuvieran viendo todo el maltrato que me daba.

Desde lo que pasó llevo viviendo en ésta casa con mi madre y su esposo; ya son como tres meses, él tenía una casa pero no puedo vivir allá. Ésta es de mi madre, pero la verdad me siento incómoda porque no es lo mismo, el espacio es pequeño, no me siento libre, no me siento a gusto. Mi plan es juntar dinero para buscar otro lado a dónde vivir y estar en otra parte, porque esta es casa de mi madre.

Mi rutina diaria es la siguiente: me levanto, preparo comida, les doy de desayunar a los niños, los baño, una vez bañados se los dejo a mí madre, me

arreglo y me voy a trabajar. Trabajo las ocho horas del día, tengo una hora para comer, salgo a buscar comida, o a veces llevo mi propia comida preparada y sólo la caliento. Una vez que salgo de trabajar, llego a la casa, me cambio, me baño, como, juego un rato con los niños, les vuelvo a dar de comer, si es que no han comido, estoy con ellos hasta que los duermo, después me acuesto y hasta al día siguiente me preparo para hacer lo mismo, la misma rutina todos los días.

En mis días de descanso me los llevo al parque, cuando tengo dinero los llevo a la tienda a comprar un jugo o una galleta, pero mayormente me los llevo al parque, o cuando en la quincena me va bien y no siento tanto la sogá al cuello los llevo un ratito a la playa con mi madre, no es diario, pero cada vez que se puede los saco.

A mi trabajo llevo un pantalón negro, una playera amarilla o de colores y nada más. Enfrente la playera dice Sol, que es la marca de la Tecate. A veces nos mueven de lugar, algunas ocasiones estoy en la Plaza las Américas, otras en Wal-Mart, o en la Mega Comercial Mexicana. Cada semana nos mueven, con mis compañeros me llevo bien y hay la misma cantidad de hombres y mujeres, con ellos no tengo problemas. A veces he tenido ciertas circunstancias de que me he topado con compañeros que me invitan a salir, pero es lo mismo siempre, se trata de hombres que son casados, tienen parejas, por eso prefiero no salir con nadie. Me la vivo de mi casa al trabajo y del trabajo a mi casa, no quiero problemas y mucho menos por todo lo que me pasó. No estoy en planes de salir con alguien, quiero primero reencontrarme conmigo misma, estar con mis hijos, no caer en lo mismo y tener más cuidado.

Las hermanas de mi pareja eran unas entrometidas, les gustaba opinar y siempre terminaba peleada con ellas. En varias ocasiones discutí con ellas y “les dije sus cosas”, porque ellas de donde son están acostumbradas a que el hombre hace lo que quiere y ellas tienen que callar. Más que nada son sumisas y querían que uno fuera igual, cuando yo discutía de algo que no me gustaba ellas se metían, tratando de decir que yo era la que estaba mal y que él estaba bien, por eso no soy muy apegada a ellas.

Con sus padres es muy poca la convivencia, porque no están aquí, viven en el estado de Chiapas, digamos que vienen cada 7 meses por tres o cuatro días y se van, y así, pues no hubo mucha comunicación.

A mi ex pareja la verdad no la juzgo, ni lo justifico, pero tengo entendido que allá de donde es originario es lo mismo, que la mujer tiene que callar. No lo juzgo porque realmente no sé cómo haya sido su infancia, sé que tuvo un padre machista y quiero pensar que él por eso es así, pero pues solo él lo sabe.

Un acontecimiento que no he podido superar fue la pérdida de mi bebé, porque es una pérdida que ya no llenas con nada. Es algo con lo cual aprendes a vivir, la verdad cuando eso pasó casi recaí, y si no recaí totalmente fue por mis otros hijos, es algo que hasta la fecha no supero y me sigue doliendo. Porque si hubiera tenido más cuidado y no hubiera aguantado golpe tras golpe, tal vez mi bebé estuviera conmigo, es algo que no se me olvida y es difícil hablar de ello.

Mi vida hoy está mucho más tranquila, me siento en paz conmigo misma, ya no tengo ese miedo, porque el estar en mi casa era vivir con miedo a que él llegara borracho. Ahorita que ya no está me siento más feliz porque no tengo que estarlo aguantando, por el momento estoy bien con mis hijos, estoy bien conmigo misma, mi vida cambió para bien a raíz de que decidí hablar y denunciar los abusos.

No estamos casados, sólo nos habíamos juntado. La verdad ahora me siento mucho mejor, terminó todo el sufrimiento por el que estaba pasando. Respecto a las autoridades que me apoyaron, debido a que eran policías federales, pude recibir una ayuda inmediata, porque los que son policías municipales, les das dinero y luego te sueltan. Pero debido a que eran policías federales recibí una ayuda mejor, inmediatamente me subieron a la patrulla para resguardarme, debido a que esta persona venía detrás de mí con un cuchillo en la mano, lo agarraron tranquilamente sin llegar a golpes, e hicieron todo el papeleo.

El abogado por parte de él, quería hacer que yo quedara como loca, argumentando que nunca me persiguió, que nunca hubo un cuchillo, pero gracias al testimonio de los dos policías federales que estaban ahí, fue que lo pudieron detener. Pero su abogado quería quitar el arma para que pudiera salir, gracias al testimonio de los policías federales lo pudieron meter a la cárcel.

Fue mucho mejor la ayuda y más rápida, la verdad que éste abogado que ahorita está me inspira más confianza, se siente la buena vibra de la persona, desde el primer momento me inspiró esa confianza para que pudiera hablar sin miedo, porque no es fácil contarle lo que estás viviendo a un extraño. Pero estuvo en todo momento, explicándome todo a detalle hasta el día de hoy, en ese sentido no tuve problemas con el apoyo y asesoría recibidos.

Mi plan ahorita es seguir trabajando, estar más al pendiente de mis hijos, no caer en lo mismo, que a pesar de ser madre soltera mis hijos no sientan mi ausencia. Espero ser una mejor madre, tengo una niña a la cual no me gustaría que le pasara todo lo que yo he pasado, ver los golpes como algo normal, y un niño que no me gustaría que fuera un machista, un golpeador o drogadicto, eso no lo quiero para mis hijos, quiero evitarlo, es lo que espero y quiero.

- Julia -

También quiero que estudien y no caigan en lo mismo que yo. Me gustaría seguir estudiando a mí también pero debido a que tengo que trabajar para los niños, se me hace difícil. Para estudiar en escuelas abiertas tienes que dar una cierta cantidad y se me haría más complicado, más que nada porque soy la que está solventado todo, ahorita mis ingresos no me alcanzan como para pagar una escuela.

El problema con él, pienso que va a seguir porque es una persona muy posesiva. Ahorita tiene una orden de restricción para no acercarse a mí, pero a veces me manda mensajes o me llama, no quiero bajar la guardia tampoco, porque sé que no se quedará conforme. Él quiere regresar conmigo y está insiste e insiste, pero la verdad ya no quiero lo mismo, no quiero volver a lo de antes. Me lo prometí a mí misma y a mis hijos, de no regresar y no lo voy hacer.

Ahorita estoy esperando que me proporcionen una ayuda psicológica, porque aunque ya puedo hablar un poco más sin llorar, sigo mal. No es fácil, porque a veces me dan ganas de no seguir, mi autoestima no está muy bien, eso es lo que me gustaría recibir ahorita, una ayuda psicológica que me sirva para salir adelante y poder dejar atrás esta experiencia que me ha dejado marcada.

Por otro lado, me gustaría compartir mi experiencia, porque hoy más que nada se está viviendo mucha violencia, pero pienso que sí se puede salir de ello, puedes salir adelante sola sin la necesidad de tener un hombre a tu lado. Siempre he tenido la mente abierta y espero que nadie más caiga en algo como lo que yo pasé, que vean opciones, que hay personas mejores, y que el amar no significa aguantar golpes, humillaciones, malos tratos, porque eso no es amor.

Daniela: Nada me detiene

Introducción

La historia de Daniela es otra más en la cual se combinan varios factores que propician la violencia doméstica. En el contexto de Chetumal, la capital del estado de Quintana Roo, se vive esta historia, cuyos capítulos se van actualizando constantemente.

La violencia sufrida por Daniela, como en otros casos relatados, alcanzó el daño físico irreversible. Por ello se encuentra afectada, pero mucho más tranquila por el hecho de que ya no vive con su esposo, el cual era el quien la violentaba.

Ahora tiene que ver por sus dos hijos, debe darles alimentación y educación. Además continúa pagando la casa en donde viven. Su trabajo y salario son variables, ya que se dedica al trabajo doméstico.

Parte de su familia la ha estado respaldando emocionalmente, pero también ha buscado asesoría psicológica, además de jurídica, la cual le ha sido proporcionado por la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas del Estado de Quintana Roo (CEAVEQROO). También sus hermanas han sido un fuerte apoyo para ella en momentos difíciles. Sus hijos se han vuelto un motivo para seguir adelante, por ellos lucha todos los días en su trabajo, frente a la sociedad y sobrelleva el proceso con su ex pareja para que se resuelva el caso en beneficio de ella y sus hijos. También trata de dejar atrás todos los golpes recibido no sólo en el cuerpo, sino psicológicos.

Historia de vida - Daniela

Mi nombre es Daniela, tengo treinta y ocho años de edad, soy originaria de Chetumal. En mi infancia, recuerdo que por ser niña no me trataban como a los demás, los varones iban a trabajar al monte y las mujeres nos quedábamos en la casa, porque crecí en un poblado que se localiza antes de llegar a la ciudad de Chetumal.

Me inculcaron que por ser mujeres, somos de casa, no tenemos derecho a estudiar. Cuando cumplí mis quince años decidí no quedarme ahí, me alejé y con el tiempo llegué aquí a Chetumal. Ya tengo viviendo aquí como veinte años. Me alejé de mi pueblo y estando viviendo en la capital del estado de Quintana Roo, a los veintidós años conocí a mi pareja, con la cual procreamos una hija.

Al nacer nuestra hija él cambió totalmente, se volvió agresivo, como que ya no le importaba si éramos familia o no, quería divertirse, no tener familia. Le daba igual, se iba a tomar y al regresar a altas horas de la noche quería que lo atendiera. Por ejemplo si llegaba a las once o doce de la noche me obliga a que me levantara para cocinarle, servirle y a pesar de que lo hacía me aventaba la comida.

La niña observaba todo, pero conforme fue creciendo, ella empieza a decirnos que nos calmemos, aunque no provocaba los pleitos, era su padre porque llegaba tomado a la casa. Si llegaba borracho no podía decirle nada, no podía contestar, simplemente como su mujer tenía que atenderlo.

Así fue pasando el tiempo y procreamos un segundo hijo, pero fue empeorando la situación. A pesar de que trataba de no buscarle problemas, él decía que yo lo provocaba. Por ejemplo si llegaba a la casa y no estaba, cuando regresaba me empezaba a cuestionar preguntando “¿dónde ando?, ¿qué ando haciendo afuera?” y sin su permiso.

Así fueron aumentando los problemas, cuando me empezaba a agredir más, mejor pedía auxilio gritando, al hacerlo se iba, pero regresaba, cuando llegaba eran los golpes y los niños empezaban a gritar, tenía que ir a buscar refugio en las casas de las vecinas para dormir y no pasar una mala noche en nuestra casa. Lo que tratábamos de hacer mis hijos y yo era ir a dormir con una vecina para no seguir con el problema. Pero llegó el momento en que me cansé, llamaba a la patrulla para que se lo llevaran, pero decía que no le importaba que se lo lleven detenido, que de todos modos al otro día iba a salir, y efectivamente así fue en varias ocasiones.

Hasta que decidí ir a demandarlo, esa vez hasta cumplir los cuatro años salió bajo caución. A pesar de ello, al salir decía que no le importaba ir a la cárcel porque yo no era nada, solo una mujer y a él como hombre no le importa nada, porque con dinero podía mover las cosas.

Entonces las agresiones fueron aumentando más, por otro lado decía que no podían hacerle nada. Además de que el lugar en el que vivimos dice que esa casa es de él y que yo no era nada ahí. Mientras tanto yo buscaba la ayuda necesaria para tratar de que se alejara, pues por temporadas le daban por ejemplo medidas cautelares, le dan dos o tres meses. En ese tiempo dice “voy a cambiar”, pero vuelve a pasar el mismo comportamiento agresivo, pasa un año, dos años y vuelve a pasar, o también es más seguido, cinco o seis meses y vuelve a suceder.

Llegó el momento en que pensé que ya no podían ayudarme, que esto no tiene solución para mí, entonces me fui de la casa, pero pasó un mes y me fue a buscar, me dijo que iba a cambiar, que somos su familia y que va a tratar de portarse bien, pero que no lo provoquen porque luego no sabe lo que hace. Pero le decía que no era así, nunca lo provocaba, pero si yo era la del problema, pues entonces cada quien que se fuera por su lado, si quería rehacer su vida que la haga, si es que piensa soy el problema.

Inclusive llegué al grado de crearme esa idea, de que yo era el problema, pero cuando se alcanzó un nivel del problema hasta el lugar de que las cosas estaban más para allá, entendí que el problema no era yo, sino él, decía que no le iban hacer nunca nada, y que a mí nadie me iba a defender. Ahora que cayó en el lugar que está ahorita, en la cárcel, me ruega que le de esa libertad, me propone que le ponga las condiciones, lo que yo quiera, pero que ya quiere salir. Me pide que retire la demanda en su contra.

Los últimos días que le he estado contestando por teléfono, a veces pienso que si lo voy hacer, pero lo vuelvo a recapacitar, si sale ya no lo quiero en mi casa, porque los niños ya crecieron y van a repetir lo que hace, aunque diga que va a cambiar nunca lo va a hacer.

Aunque insiste en que va a cambiar, pero sé qué no es cierto, por eso lo pienso mucho, porque al salir, siento que se va a querer desquitarse conmigo, por todo lo que está viviendo en la cárcel, dice que es horrible. Los niños me han dicho que si yo quiero darle esa libertad que está bien, pero que ellos tampoco lo quieren en la casa. Sí lo quieren como papá porque es su padre biológico, pero ya crecieron, uno tiene quince años y la niña tiene trece años. Pero me dicen que ya no tiene caso que vivamos juntos, que nos quieren a los dos, simplemente quieren vivir tranquilos como jóvenes “normales”, no pasa nada si vive o no con nosotros.

Y si regresara, como ha estado será peor, mejor que cada quien siga por su lado, entonces eso es lo que pienso, porque si sale será malo y es un miedo que tengo. Porque durante el tiempo que conoces a la persona ves que no hay resultados por más que te esfuerces en que cambie. Hasta ahorita no he visto que tenga un tratamiento que le sirva o ayude, si quisiera cambiar, ya estaría en terapias, pero no lo hace. Por ejemplo se le dice que tiene que ver a un psicólogo y no quiere, para él “los psicólogos son para los locos”. Si le dices que no es así, que sólo es un análisis lo que te hacen, dice que no tiene nada y que si yo estoy loca que vaya con el psicólogo, pero que él no está loco. Nunca entendí por qué no tomó unas terapias, o asistió a algún lugar en donde se pueda atender y curar. Pero siempre decía que no, que se puede curar sólo, pero que no hay necesidad de otras personas para que cambie. Ya al último cuando le decía que buscara ayuda para que se internara me contradecía, argumentaba que no le hacía daño a nadie. No se daba cuenta que nos estaba haciendo daño a nosotros como familia, pero nunca lo aceptó. Por ejemplo, vemos problemas que pasan en la televisión, sobre psicosis, pero dice que esas cosas no existen.

Si lograba encontrar ayuda para él, argumenta que era pérdida de tiempo, porque según dice que no debo andar pidiendo nada, porque son problemas de casa, y se deben de resolver en la casa, eso es lo que siempre decía. Pero para arreglar esto se necesita de una solución profesional, no necesariamente tenemos que vivir toda la vida peleando, insultado, gritando. A mí me gustaría que fuéramos como amigos, le decía “puedes ver a tus hijos cuando quieras, pero siempre y cuando ya no sea como pareja, porque esto ya no funciona”.

Pero a pesar de todo me decía que no estaban las cosas mal, y que su “problema” era provocado por el alcohol. Pero es por lo mismo, si te curas el tiempo lo decidirá, y respondía “pero es que no lo puedo dejar”, por eso mismo le insistía que si no lo podía dejar y si ese era un problema, que necesitaba buscar ayuda. Nos llevaríamos mejor si cada quien siguiera por su lado y no desatender nuestras responsabilidades con nuestros hijos.

Son este tipo de cosas las que le decía cuando estaba en sus cinco sentidos, pero se fastidiaba, consideraba que todo lo que digo no tiene sentido. Considero que si buscara la ayuda necesaria y si la encontrara y aceptara puede salir adelante, para eso no es necesario que sigamos viviendo como familia, para que pueda resolver sus problemas.

Entonces sí lo pienso mucho para retirar la demanda, porque se aumenta el problema, me da miedo porque ya lo empezaba hacer en silencio, agresividades que ya las hacía en silencio y nadie lo pueda notar. Por ejemplo, si me agarraba del cuello no me soltaba y si agarraba el cuchillo me tenía que agarrar

para que yo no pudiera gritar, entonces ese fue mi temor con el tiempo, entre más iba pasando, aumentaban más los problemas.

Todo esto lo viví como diecisiete años, en ese tiempo nunca vi resultados positivos, ahora que está en la cárcel me siento más tranquila, más que nada puedo dormir, puedo llegar a la casa el fin de semana y no tener que ver que esté tomado. O que me esté midiendo y cuidando todo lo que hago, lo que no hago, en dónde estoy, con quién estoy, qué estoy haciendo durante el transcurso del día.

Siempre trataba de controlarme en todo lo que hago, le decía lo que hacía en todo momento pero no me creía, eran como celos los que sentía e iban aumentando. Le empezaba a preguntar a mis hijos que si ellos creían que iba a trabajar, entonces la más grande le decía “claro que sí le creemos a mamá”. Pero cuestionaba que ¿cómo voy a salir de un lugar a otro?, mi hija le decía que lo tenía que hacer porque no nos ayudaba económicamente y la única forma era que yo tenía que trabajar el doble.

Decía que no había necesidad de que yo trabajara tanto, pero mis hijos le respondían que cuando le pedían dinero siempre decía que nunca había, pero para comprar el alcohol siempre conseguía dinero. Para una galleta o un yogurt no había dinero, llegando el día sábado ya no tenía, pero eso sí, regresaba a la casa tomado el señor, pero eso ya era una costumbre, como diciendo “a pesar de todo se tienen que aguantar y me tienen que soportar”.

Esto ya no era vida para mí, ahora logré que se lo llevaran al CERESO de Chetumal para que vea que no se juega con la familia. Ahora que está ahí ya no quiere seguir preso, que porque ahí está muy feo. Como le dije una vez, “si estás ahí es porque así lo quisiste”. Los días que ha hablado por teléfono, porque se lo permiten en la cárcel, dice que se va a alejar de nosotros, pero pues lo ideal sería ver que lo cumpla tal y como lo dice.

Para ello sería necesario que firme un acuerdo en donde se comprometa a no buscarme ni acercárseme, y que si lo vuelve hacer se lo lleven nuevamente a encerrar. Por eso lo pienso mucho para retirar la demanda, porque me da miedo que después de ciertos meses lo vuelva hacer. Ya mero va a cumplir dos meses encerrado y le da miedo que no le vayan a dar la libertad, pero pues ya no está en mí si sale o se queda. Eso depende de las autoridades y de la justicia.

Le he preguntado si cree cumplir todo lo que dice, pero dudo que lo cumpla, lo veo muy difícil, porque todo el tiempo que dijo que iba a cambiar nunca lo hizo, a menos que le dieran terapia y lo tome como debe de ser. Tal vez así pueda cambiar, pero no tengo esa confianza de afirmar que lo va hacer.

Ese es el miedo que tengo ahora, sé que estará bien por dos o tres meses, pero va a querer regresar conmigo, o va a volver a las andadas de emborracharse. Por ejemplo cuando he estado platicando con él le pregunto “¿qué vas a hacer cuando salgas?”, y responde que va a rentar un cuarto, o intercambiamos la vivienda, que él se queda en esta casa y nosotros nos vamos a rentar a otro lado, pero le digo que eso es lo mismo. Donde está, una vez lo castigaron porque pensaron que se había escapado pero no, ahí estaba. Creo que ha tratado de tomar terapias de alcohólicos anónimos, pero no sé si lo vaya a asumir con seriedad, ahorita dice que quiere curarse porque nunca había sentido lo que era estar ahí preso. Se siente como un animal encerrado, sin poder hacer nada. Le digo que sería cuestión de que lo cheque para ver si se puede, pero como le sigo insistiendo, no puedo estar segura de que vaya a estar bien, o de que haya cambiado.

Vengo del poblado de Kalakmul, en el estado de Campeche, está por Xpujil, somos seis hermanos, cuatro mujeres y dos varones. Ahí como mujer no estudias porque no eres hombre, no puedes platicar con nadie porque dicen que es tu novio, si te veían platicando con un joven te casaban. Entonces yo no quise vivir en ese entorno y por eso me salí de ahí, porque no me gustaba, Logré salir y ya no regresé nunca, me quedé aquí en Chetumal desde los catorce años. Llegué a vivir con una prima, después me fui a cuidar a unos niños, hijos de una maestra. Ahí estuve por tres o cuatro años, hacía la limpieza y cocinaba, ya cuando los muchachos crecieron me quité de ahí y fue cuando conocí a mi esposo.

Siempre he trabajado, cuando él me conoció ya trabajaba, de hecho igual asistía a una iglesia que se llamaba presbiteriana, era la casa de un pastor donde yo viví. En esa familia siempre me trataron bien, pero ahora no llego porque me lo prohibió, dice que no tengo nada que hacer en las casas ajenas. Por eso dejé de ir, ya no voy tampoco porque no me da tiempo, por lo mismo de que trabajo.

Me quedé trabajando haciendo limpieza de casas, ya no seguí estudiando, por eso hasta ahora lo que hago es limpieza. En este momento ya tengo diez años trabajando en la casa de la misma señora. Los viernes igual me toca trabajar con otra señora y con ella llevo cuatro años, ellas me ayudan para que yo pueda completar la semana. A él no le gustaba que yo trabajara todos los días, pero si no trabajo, cómo le vamos hacer, lo poco que él ganaba no rendía porque igual se lo gastaba en cerveza. Si apenas alcanzaba a cobrar unos \$500 pesos, llegaba a la casa sólo con \$300 pesos, y con ese dinero no hago nada, no me alcanza para toda la semana.

Por eso lo que hice fue trabajar toda la semana, para yo poder solventar todos los gastos, y así sucesivamente hasta que ya logré equilibrar los gastos. Pero a veces tenía que trabajar hasta en tres casas diferentes al día, con tal de tener dinero para toda la semana. Se molestaba porque trabajaba todos los días, pero me pedía el dinero que ganaba, como que quería administrarlo, aunque le decía que no, porque ese dinero era mío, entonces me decía que ya no me iba a dar dinero, porque ya tenía mis propios ingresos.

Ese dinero era mío y lo tenía por mi trabajo, pero también necesitaba comprar mis cosas, por ejemplo ropa, zapatos, eso a no le gustaba, que porque si yo trabajaba ese dinero tenía que ser para invertirlo en la casa. Si lo hacía, pero no del todo, además él no daba dinero tampoco para la casa. Lo mejor era que si lo íbamos a hacer que fuera en partes iguales.

Pero me decía que yo ganaba más que él, y no era así porque él trabaja en una empresa y donde yo estoy no tengo seguro, si a mí me llega a pasar algo la señora no me va a pagar los gastos médicos, o si me enfermo. Al contrario, si no voy a trabajar por enfermedad me lo descuentan. Al momento ya no estoy bien físicamente, cuando ya no pueda trabajar, pues sólo me despiden y listo, en cambio a él no, tenía su seguro y derecho a jubilación.

Pero no fue capaz de cuidar su trabajo porque tomaba mucho, entonces lo corrían de varios trabajos porque no podían tener a una persona alcoholizada. Eso causó que perdiera muchos buenos trabajos. Lo que sé hacer hasta ahora no lo he dejado.

El problema que tuvimos la otra vez fue por el pago de la colegiatura de la escuela, ese fue un problema grande porque no di el dinero, se supone que él lo tenía que conseguir. Tenía más posibilidades que yo, a mí me tocaba apoyar con el uniforme, útiles o libros. Sí lo logró conseguir pero se molestó mucho diciendo que estaba muy cara y no la quería pagar.

Le dije que de por sí todo está caro y no sólo es la preparatoria, si la niña quiere estudiar una carrera pues va salir mucho más caro. Me decía que entonces tenía que trabajar más para que le podamos dar estudios a la niña, pero tiene que ser de los dos si queremos que la niña salga adelante, siempre decía que sí pero se le olvidaba, porque todos los días venía tomado. No cuida el dinero, todo lo tira.

En una ocasión que llegó borracho, como no le quise abrir rompió las puertas de la entrada de la casa, como son de cristal y al ver que no le abría, pues que las rompe. Esto era ya mucha agresividad, ya no se medía, esto ya no era vida. Si me iba con mi padre a su casa, hasta allá nos iba a buscar, ya no respetaba nada.

Llegó el momento en que nos dijo que si nosotros nos vamos con mi familia, iba a vender la casa y que no nos iba a dar nada. Pensé, que a mí no me da nada, pero que sí le dé a sus hijos, con eso me conformo porque a ellos les va ayudar en sus estudios. Aunque también sé que no les va alcanzar para sus estudios con la venta de la casa porque no está al cien por ciento pagada, todavía le faltan dieciocho años para terminar de pagarla. Si él la llegara a traspasar no creo que alcancen a darle mucho dinero, pero él lo quiere hacer así. De mi parte no lo haría porque no es lo mismo que estés rentando a que estés en tu propia casa, aunque sabes que la estás pagando poco a poco. No lo haría por el bienestar de mis hijos, porque si vas a rentar, en cualquier momento te pueden decir que te salgas. En cambio en tu propia casa no te pueden sacar. Pero decía que si lo hacía para que no se le quedara ni a él ni a mí, siento que es una actitud muy egoísta de su parte.

No tengo el apoyo de mi familia, ya sé que con ellos no cuento para nada, hasta ahorita estoy sola. Las personas que me han apoyado son con las que trabajo. Por ejemplo me dan más días de trabajo para que tenga más dinero. Pero que vengan mis padres, o sus papás (mis suegros), o sus hermanos, nunca. No cuento con la ayuda de ellos, “hasta ahorita estoy solita”.

Por ejemplo, los gastos con mi hija son varios, porque se tiene que ir a la preparatoria en taxi, son cincuenta pesos diarios, no incluyendo su comida. A mi hijo le conseguí una bicicleta para que se traslade, pero cuando llueve no puede irse pedaleando. Aparte tiene que llevar su “gastada”, que son veinticinco pesos; pero si se regresa en combi gasta como veinte pesos adicionales.

Es algo muy complicado porque los gastos aumentan, antes no era tanto porque sólo iban los dos a un sólo lugar a estudiar y se iban caminando, o se iban los dos en la bicicleta, pero ahorita ya no porque van a diferentes escuelas localizadas en lugares más lejanos. Si “agarra” combi tiene que tomar dos, además de que debe de irse más temprano, porque es hasta la Plaza las Américas y después todavía tiene que caminar. Como les digo a ellos, si tuviera el apoyo de mis padres, o de parte de la familia de mi esposo, pues sería menos complicado, pero hasta ahorita no cuento con nadie.

Pero esa no es mi mayor preocupación, lo que me preocupa es que él está pidiendo salir y que según nos va a apoyar, pero lo dudo. Porque lo primero que va a querer hacer es llegar a la casa, y si llega a la casa va a seguir con lo mismo. Lo que quiero es que si cumple lo que dice, pues que sea cada quien por su lado, es lo único que le pediría. Ahorita mis hijos me dicen que si le voy a dar la libertad que no lo quieren en la casa, porque ellos piensan que no va a cambiar, que no ha cambiado. Porque ya hemos visto durante todo

este tiempo cómo es él. Si sale de la cárcel mis hijos quieren que me firme un papel donde estemos los dos, pero que respete los límites que pondré, ellos me dicen que lo van a querer siempre porque es su padre.

De mi parte no le prohibiría que viera a sus hijos, incluso si estuvieran más pequeños les enseñaría que él es su padre y nadie más. Ellos lo van a respetar, siempre y cuando también los respete.

Nosotros no estamos casados, vivíamos en unión libre. Cuando se peleaba conmigo me decía que yo no era nada de él, pero no importa, el “chiste” es que no estemos en pleitos permanentes. Si me dice que ya no quiere nada conmigo pues lo entenderé, pero si algún día me pegara, y al otro día no se acordara y me dijera que me quiere, pues eso ya no es posible.

Si veo que me está agrediendo, pienso que esa no es una forma de querer ni de amar a una persona. Dice que nos quiere, pero no lo veo así, porque cuando quieres y amas a alguien no la lastimas. Pero no sé qué va a pasar. Entiendo que así creció, es lo que me comento su madre cuando vino a verme. Me platicó que su padre así había sido y que a él le pegaban mucho, por eso quedó como traumatado, porque su padre tomaba demasiado y maltrataba a su madre, por eso es así, lo mismo que vivió lo está repitiendo.

Su madre me dice que llegue a un acuerdo con él porque si no mi hijo también lo va a hacer cuando crezca y tenga su familia y se va hacer una cadena. Eso es lo que yo no quiero, que mi hijo sea así, porque es feo vivir ese tipo de violencia. Que a altas horas de la noche tengas que salir corriendo para que no te lastimen, no es lo mismo a que duermas en tu casa tranquilamente. Que duermas en una casa ajena por miedo no está bien. Además significa dar molestias a los vecinos, “ni modo de bajar a la vecina de su cama para que tú duermas en ella”, claro que no es lo mismo, cuando eso pasaba nosotros dormíamos en el piso cuando íbamos a la casa de alguna vecina.

A él se le olvida un tiempo lo que hace y después lo vuelve a hacer, siempre existe un pretexto, siempre busca cómo justificarse, o decía que yo era la que lo provocaba. Pero yo no hago nada, él es el que siempre llega tomado y piensa que lo estamos agrediendo pero nadie lo agredía nunca.

En los últimos meses que todavía venía a la casa en una ocasión se quería pelear con la niña, pero ella no se dejó. Esa vez empezó a pelear con ella y como vio que ella no se dejó, porque también ya estaba harta, entonces su padre empezó a decir que su hija ya no lo respetaba. Pero él fue quien le empezó a faltar el respeto queriéndole pegar, pero antes de que lo hiciera ella ya lo había hecho. Mi hija le dijo que ella no sería como yo, que no iba a dejar que le peguen y como ya creció no se dejó y se defendió.

Hasta ahí se quedó la cosa, pero cada vez iban aumentando más las situaciones de violencia. Nunca aceptó que estaba mal, decía que tomaba y que de por sí se ponía así, pero eso no estaba bien, porque no acepta su enfermedad. Por ende no quiere tratarse profesionalmente, nunca quiso buscar y recibir ayuda. En ocasiones cuando hemos ido a una fiesta, sólo porque voy al baño y me tardo empieza a cuestionarme que ¿a dónde fui?, ¿a quién fui a ver?, eran unos celos enfermizos, siempre pensaba que estaba con alguien más, pero solito se los creaba porque nunca pasó nada de eso.

Trataba de no decirle nada cuando estaba tomado, pero no era posible, porque siempre llegaba a agredir. Por ejemplo, si nosotros estábamos en el parque y se le olvidaban sus llaves y no podía entrar a la casa, se enojaba y empezaba a decir que si estuviéramos en casa no se hubiera enojado, siempre buscaba pretextos para agredirnos y ofendernos aunque no hubiera motivo.

Pero esto ya fastidia porque nunca estás libre, si tengo que ir a comprar le tengo que decir a dónde voy, si no le digo a dónde fui empieza a inventar cosas. Era muy desconfiado, muy celoso, a pesar de que nunca le di motivos. Pero a él si le gustaba andar con otras mujeres, para su forma de pensar, el hombre tiene derecho de andar con otras mujeres sólo por ser hombre, pero la mujer debe de estar siempre en su casa y ser fiel al hombre. A pesar de todo nunca estaba haciendo nada malo, no tenía que andar de hombre en hombre para sentirme satisfecha como mujer, eso es lo que le decía, pero siempre me contradecía.

Inventaba que en lugar de ir a trabajar iba a ver a “mi amante”, “mi querido” y cosas de este tipo. Por ejemplo si no salía de la casa, para que no se molestara y pedía la ropa para lavarla y plancharla en mi casa, también se molestaba. Ni así estaba contento, me decía que seguramente le estaba lavando la ropa a “mi querido”, nada le parecía y con nada estaba conforme. También decía que se gastaba luz y agua, le respondía “pero si me están pagando, no lo estoy haciendo gratis”, pero se aprovechaba para decir que ya no pagaría el agua ni la luz. Mejor decidí ir a trabajar a las casas. Porque si lo dejaba de hacer me reclamaba que no estoy haciendo “nada”, “no sirvo para nada”, “sólo estoy esperando a que llegue el dinero”.

Nadie lo entiende, si trabajo en casa, porque gasto luz y agua; si salgo a hacerlo en las casas, que me voy a ver a no sé quién, o que sólo voy a perder el tiempo. Para mí es mejor trabajar porque así gano mi dinero y sé cuánto gasto, en cambio con él no, porque me daba cien pesos y quería que me alcanzara el dinero para dos días. Como vio que no dejé de trabajar, seguía con sus celos, si era posible me iba a buscar a las casas para ver si realmente estaba ahí trabajando.

En una ocasión me fue a espiar, como si nada fue a preguntar algo a la casa en donde sabe que trabajo, pero nada más lo hizo para ver si realmente estoy ahí trabajando. Como le dije una vez “no hay necesidad de que me estés vigilando, realmente estoy trabajando”, cuando digo que voy a trabajar es porque realmente lo estoy haciendo, pero él no estaba tan seguro.

Mi expareja sólo terminó de estudiar hasta la secundaria, por su formación realiza trabajos de lo que se pueda, lo mismo la hace de chofer para repartir materiales, que de bodeguero. Es originario de la ciudad de Escárcega, Campeche, sólo tiene una hermana aquí en Chetumal, su hermana siempre le ha dicho también que no debe de ser así, y trata de no meterse porque ve que su hermano no se compone.

Su hermana me decía que estaba en mí si lo quería seguir aguantando, porque ya le había permitido mucho y él iba a seguir siendo así, que si no le ponía un alto iba a seguir peor, y pues así fue porque las cosas empeoraban cada vez más. Si nos separábamos temporalmente regresaba, pero pasando dos meses o tres lo volvía a hacer, son como temporadas cuando se altera. Por el momento estamos tranquilos mis hijos y yo. Antes ya había puesto una denuncia por golpes y por agresiones.

Por ejemplo, la última vez que me golpeó me lastimó un ojo y me lo dejó todo rojo. La primera vez me reventó la ceja de un lado. No sólo son pleitos de palabras, o violencia psicológica. Si fuera así pues no hubiera lastimado físicamente, pero como son golpes, pues ya me ha lastimado mi cuerpo, me golpeaba en donde me pudiera dar.

Solo tuvimos dos hijos, si quiere a sus hijos, pero no sé si es porque es su padre, o sólo por costumbre, siempre ha sido así. Cuando nació la niña dijo que iba a cambiar, que porque si era niña iba a ser diferente su vida, cuando ella nació no cambió, siguió igual o peor.

Cuando nació el niño llegó a insinuar que no era su hijo, que porque él había salido moreno. Entonces le decía que no precisamente el niño tenía que tener su color porque yo tengo el color moreno y que a había sacado más mi color. Pero decía que no era su hijo y que no podía tener hijos morenos. Cuando tramitamos el acta de nacimiento y al ver que se le iba a poner su apellido pidió que no se lo pusiera, le iba a poner los míos nada más pero después cambió de parecer y ya no quiso que tuviera sólo mis apellidos. Rápido buscó los papeles para registrarlo. Si no el niño ahorita tuviera solo mis apellidos, porque decía que no le iba a poner el suyo, aunque al final sí se lo puso.

Antes del último problema, negaba que fueran sus hijos, a los dos, les decía que sólo eran sus entenados, que porque siendo sus hijos lo agredían. Pero

no era así, porque ellos sólo se metían cuando veían que me estaba lastimando. A su padre nunca lo agredían sólo porque sí, siempre intervenían para defenderme, pero como vio que no me dejaban sola, pensaba que lo estaban atacando de esa forma.

Ellos le dicen a su padre que no van a volver a dejar que me haga lo que quiera, porque desde chicos han visto que me lastima y ahorita que crecieron ya no dejan que me agrede. El día que me lastimó el ojo no estaban en la casa ninguno de los dos y aprovechó la ocasión, estaba ebrio, me comenzó a molestar, le decía que si ya estaba tomado que se acostara y que se durmiera. Que si algo no le gustaba que me lo dijera cuando estuviera tranquilo, pero sólo cuando está tomado “te dice de todo”. Cuando está en sus cinco sentidos no quiere decirlo, como que acumula toda su furia y cuando está tomado y se molesta lo saca todo.

Todo eso ya no me parecía, que me lo dijera cuando no estuviera tomado, para que lo pueda entender, pero no lo hacía, solamente eran agresiones, insultos, sólo por ser mujer para él no sirvo para nada, era una basura que solo le estorbaba. Pero yo sé que no soy basura, si lo fuera pues no hago nada “me recogen y me tiran a la basura”. Le digo que es como que si yo le dijera a él que era “poco hombre”, pero si se le dijera algo así, se molesta y dice que a él no le tienen que decir nada, mucho menos que es poca cosa. Le decía que era lo mismo, a nadie le gusta que le digan que es poca cosa, todo somos iguales, no importa el color.

Para él si ya trabajó toda la semana, descansa dos o tres días, pero realmente más que descansar se dedicaba a tomar varios días. Era tomar alcohol durante toda la semana, y si le preguntaba si había dinero para comer me decía que no tenía, pero yo me pregunto “¿de dónde agarraba para tomar?”, y así era todo el tiempo. Si le decía que necesitaba dinero para el día siguiente me decía que no tenía, pero luego veía que en la tarde ya venía tomado. Pero si por alguna razón lograba traer dinero a la casa, me lo aventaba en la cara diciéndome “toma lo que pides”, y cosas así, puras groserías y de mala gana.

Aprendí a leer y escribir con una maestra, porque ella me metió en el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), y así fue como logré terminar mi secundaria, porque en el poblado en donde vivía no llegaban los maestros, eran sólo una vez a la semana o dos. Por eso cuando decidí salir de ahí lo hice y ya no regresé.

Cuando ya tenía problemas mi padre me decía que “¿por qué no me regresaba al pueblo?”, pero le decía que no, porque ahí no hay cómo salir adelante. Lo único que saben hacer es cuidar animales, tener milpa y “estar en casa

nomás”, antes no había esos programas como SEDESOL, y no pude seguir estudiando.

Cuando decidí casarme dije que no tenía por qué estudiar, ahora que crecen mis hijos, pienso que hubiera seguido estudiando, para tener un mejor trabajo. Me gustaría ingresar en algún programa de gobierno que me ayude a salir adelante, por ejemplo PROSPERA, de las cuatro veces que lo he pedido no me lo han dado ningún apoyo. Las veces que he ido a preguntar me dicen que lo hacen por sorteo y pues a mí no me ha tocado. Veo a las personas que sí ingresan a ese programa y les pregunto ¿cómo le hicieron?, porque no tienen solo un apoyo, a veces tienen otro tipo de beca. Pero no he tenido ningún acceso a esos apoyos, si lo tuviera podría poner un pequeño negocio, porque sé que el trabajo que tengo no me va a dejar nada con el tiempo.

Porque mi trabajo no es en una empresa, cuando tenga más años y sea de edad avanzada ya no podré hacer el mismo trabajo, lo digo así porque así lo veo con mi tía, ella así lo vivió. Toda su vida hizo trabajo doméstico, ahorita ya tiene unos sesenta años y ya no puede hacer el mismo trabajo, ya no tiene la misma habilidad, porque no es lo mismo cuando estás joven que cuando ya eres de mayor edad.

Por eso les digo a mis hijos que estudien para que no terminen en un trabajo en el que tengan que desgastarse mucho, así como yo lo he hecho. Que trabajen en algo con lo que puedan salir adelante, porque de lo que yo trabajo no hay mucho futuro. A mí no me van a dar una liquidación cuando ya no pueda trabajar, no voy a tener pensión, si yo hubiera estudiado pues a lo mejor hubiera tenido una pensión, pero ahorita como estoy, no tengo posibilidades de obtenerla. Por eso les insisto a mis hijos que estudien para que cuando trabajen no sea tan difícil, con lo poco o mucho que ganen van a tener Seguro Social y prestaciones médicas.

Ahorita que tengo treinta y ocho años no siento tanto el trabajo, pero cuando llegue a los cuarenta o cincuenta años ya lo voy a resentir. En este momento que él está preso no hay problema, pero si sale, o llegara a traspasar la casa como algunas veces lo ha dicho, tendría que estar rentando. Al hacer eso no sería lo mismo, cuando es propio el lugar, aunque lo estés pagando, pero sabes que estás ahí sin problema.

El mayor fracaso de mi vida fue que nunca tuve el apoyo de mi esposo, si lográbamos hacer algo él lo desbarataba siempre. Nunca hubo esa firmeza como para decir que vamos hacer algo y salir adelante. Es como si me cortara siempre el camino para seguir avanzando. Por ejemplo una vez nos organi-

zamos para vender antojitos regionales en la casa. Cuando no se vendía bien se enojaba, se molestaba y me reclamaba porque no vendía todo. Decía que solamente invierto el dinero y no saco ganancias. Le comentaba, “pero ¿qué hago si la gente no viene a comprar?” Pero como siempre ha tomado, sólo veía el dinero para poder seguir tomando.

Llegó un momento en donde ya no respetaba ni el área donde trabajábamos, se sentaba en las mesas de los clientes y se la pasaba tomando alcohol. Eso se veía mal. Pero cuando veía que no se vendían las cosas, comenzaba a aventar todo, la carne, las salsas, y gritaba que lo hacía porque no se estaba vendiendo. Al siguiente día se daba cuenta que había hecho algo malo y empezaba a pedir disculpas para que lo perdonara.

Pero nunca decía “te prometo que voy a cambiar”, tampoco me dejaba manejar el pequeño negocio. Sólo era un puesto con dos mesas de plástico que pusimos en el patio de la casa, no era gran cosa. Pero me decía que no podía hacer nada sin él, ahora que no está, sé que puedo, los dos meses que no ha estado a mi lado, pues si ha sido algo complicado, pero me la voy llevando con mis hijos más tranquila. Porque por ejemplo, ahora si cocino frijol, al otro día lo hago con huevo, porque tampoco puedo comer pura carne, porque no me va a alcanzar el dinero. Pero cuando él estaba en la casa y trataba de cocinar lo básico, me decía “¿por qué siempre comemos huevo?, ¿por qué siempre frijol?”, quería puras cosas buenas, pero no estaba dando dinero.

Además no solamente es la comida, tengo que ver que se pague la luz, el agua, las mercancías, artículos de baño y limpieza, todo eso se compra y él nunca vio eso. Ahorita que está preso y tiene que comprar sus materiales para que tenga artículos de uso personal, se da cuenta que las cosas sí se compran y cuestan. Es que todo se compra, para todo se necesita dinero. Por ejemplo el cloro no debe de faltar porque es el que desinfecta las cosas, ahorita se da cuenta que en la cárcel está todo feo.

Pues eso es lo que hago, siempre trato de comprar cosas chicas y baratas, porque si compro artículos grandes no me alcanza. Si me voy al súper me quedo sin efectivo y luego ¿cómo le hago?, necesito ver mi dinero en efectivo, porque si me hace falta arroz, lo compro en cuartos, también el frijol, para que me alcance el dinero. Él nunca entendía eso, pensaba que yo solo trabajaba y guardaba mi dinero, pero además no solo eran esas cosas, porque también necesito cremas, perfumes, desodorantes. Por ejemplo la niña que ya creció, necesita cosas personales, también el niño, a pesar de que es niño también lo necesita, pero su padre nunca vio nada de eso.

Sólo ahora que está en la cárcel se da cuenta de lo difícil que es conseguir las cosas. Pero cuando estaba afuera lo tenía todo a la mano, porque él no lo hacía. Ahora que tiene que comprarlo todo dice que si se gasta y necesita más dinero. A mí se me complica porque no tengo el apoyo de nadie.

Por todo lo que ha pasado estuve recibiendo atención psicológica en el Instituto Quintanarroense de la Mujer (IQM), pero lo dejé de hacer porque él decía que, ¿para qué iba?, que no tenía nada que hacer allá, que sólo iba a perder el tiempo. A mí sí me gustaría volver a recibir atención psicológica. Mi hija tiene quince años, mi hijo tiene trece, me gustaría que ellos igual la recibieran. Por ejemplo ahorita que no está su padre si lo resienten a veces, dicen que lo extrañan, pero que no lo quieren en la casa.

La mensualidad que pagamos de la casa es de mil doscientos pesos, pero ahorita que no está mi esposo yo lo deposito mensualmente, porque si no lo hago se van acumulando los pagos. Mi ingreso mensual es de tres mil pesos en promedio, de ese dinero estoy cubriendo esos mil doscientos pesos de la casa. Por el momento mi esposo no me da dinero, porque hasta los seis meses de que esté preso es cuando empieza a generar ingresos.

Por ahora no tengo ningún otro ingreso más que por mi trabajo. Mi hija está estudiando la preparatoria (CECYTE), mi hijo está estudiando la secundaria, ninguno cuenta con beca académica. Por ejemplo, a la niña apenas le dijeron que puede obtener una beca, metió su solicitud pero no sabe ¿cuándo le dan resultados? Con respecto al niño no es posible porque él no tiene el promedio mínimo que es de 8.2, apenas alcanzó el ocho. Ahora no sé si le vayan a dar a la niña la beca, ya la solicitó pero le dijeron que también es por sorteo.

En fin esa es mi vida y todo lo que me ha pasado. Sigo adelante sola.

Victoria: Sin miedo y sin vergüenza

Introducción

Las mujeres han sufrido de violencia a lo largo de la historia, esta se manifiesta de diferentes maneras y no siempre es producto de la falta de denuncia, o porque la mujer acepte situaciones de violencia. La siguiente historia de vida muestra la inseguridad que se puede vivir aun cuando se toman precauciones y la mujer no necesariamente se expone a situaciones de riesgo.

En una ciudad aparentemente tranquila como es Chetumal, Quintana Roo, pareciera que este tipo de experiencias son impensables, pero si le sucedió a Victoria quiere decir que son situaciones que se llegan a presentar, donde las mujeres sufren este tipo de ataques sin tener ninguna culpa.

Gracias a la fortaleza y valor de Victoria, pudo terminar con la pesadilla, pero el riesgo fue muy alto por las amenazas y agresiones de que fue objeto. Ahora trata de superar la experiencia traumática que vivió en manos de desconocidos. Busca la justicia, que se aplique la ley, que su caso no quede impune. Ella considera que lo que le sucedió fue algo muy difícil de superar, pero con el apoyo de su familia y de sus seres queridos está tratando de superar esos acontecimientos.

El robo, secuestro y violación que vivió han marcado su vida para siempre. Pero ella trata de sacar fortaleza para salir adelante. La incertidumbre de que no la privaran de la vida siempre estuvo presente.

A pesar de todo, tuvo el valor para escapar y pedir ayuda a desconocidos para ponerse a salvo. Cuando llegó con sus familiares tuvo que revivir el relato de la experiencia. Lo mismo sucedió cuando hizo la denuncia, donde se sometió a todos los exámenes requeridos para realizar la demanda.

Seguir adelante ha sido una de sus principales metas. Y siempre con la frente en alto y con valor. Nos compartió su experiencia para que las mujeres siempre estén alertas, pero también para que la sociedad haga conciencia de la importancia de la seguridad. Esto también como parte de las responsabilidades de las autoridades. Las mujeres desean sentirse seguras en todos los lugares: en su trabajo, en las calles, en sus casas, en lugares públicos, etcétera, quieren que los responsables de la seguridad les otorguen esa garantía de sentirse seguras. Y cuando alguien les haga daño, tener un acceso a la justicia, pero a una justicia verdadera.

Historia de Vida - Victoria

Mi nombre es Victoria, tengo 36 años, aunque nací en la ciudad de Mérida, Yucatán he vivido siempre en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo. Mi familia está conformada por mis padres y nosotros somos cuatro hermanos. Tengo una hermana mayor, le sigue un hermano varón mayor que yo, luego sigo yo, y de último un hermanito varón.

Tuve una infancia bastante feliz, bastante familiar. Recuerdo mi infancia con mucha felicidad. Mi núcleo familiar siempre fue muy unido, realizábamos muchas reuniones para festejar cualquier cosa. Siempre acostumbrábamos a estar en casa de mi abuela. Cuando viajábamos lo hacíamos en grupos de tres, cuatro o cinco familias para ir a la playa o a cualquier otro lugar. Toda la familia siempre ha sido muy unida, hasta la fecha con las familias de mis hermanos seguimos siendo muy unidos. Siempre buscamos un motivo para reunirnos, o si no, los domingos tratamos de juntarnos en casa de alguno de nosotros, o nos vamos a comer a algún restaurante.

Mis padres eran comerciantes, tenían dos joyerías en el Centro de la ciudad. Desde mis abuelos, los papás de mi mamá, se dedicaron al negocio de joyerías. Mi abuelo paterno también era joyero y estuvieron viviendo un tiempo en Mérida, Yucatán, después mis abuelos vinieron hacia el sur. Se fueron también a Belice, ahí mi madre conoció a mi padre porque él era originario de Belice, de ahí se vinieron a vivir a Chetumal, Quintana Roo, entonces ellos también se unieron al negocio de las joyerías y aparte tenían una pequeña fábrica donde hacían ropa para mujer.

Mi padre falleció hace cuatro años, mi madre ya no tiene el negocio de joyería, ahora se dedica solo a la costura. Nosotros pertenecemos a la religión católica, y realizábamos la cena navideña donde nos reuníamos todos, no sólo estaba mi familia sino que también asistía la familia de mi madre. Por parte de mi padre no, porque ellos estaban en Belice y casi no convivíamos. Ahorita estoy viviendo con mi madre y como mis padres son de carácter amigüero y les gusta tener muchas amistades, siempre había reuniones con los mismos vecinos.

Recuerdo que desde pequeña veía que se juntaban las parejas de la cuadra y hacían fiestas, por ejemplo su posada navideña, fiesta de carnaval. Siempre fue buena la relación con los vecinos, de hecho algunos se hicieron compadres.

Con respecto a mi educación, estudié en la escuela de monjas en el Colegio Hidalgo, desde el nivel preescolar hasta la secundaria, luego estudié la pre-

- Victoria -

paratoria en el Colegio de Bachilleres. Después me fui tres años a vivir a la ciudad de Mérida, el primer año estuve estudiando la licenciatura en lengua inglesa, después estudié dos años la licenciatura en administración turística, pero no la terminé y me regresé a Chetumal.

Estuve un tiempo sin estudiar, luego ingresé a la Universidad Interamericana para el Desarrollo (UNID), ahí entré a estudiar la licenciatura en administración, pero tampoco la terminé porque me embaracé. Mi relación con mis compañeros era buena, también con mis maestros tuve buena relación. Siempre fui una persona amigüera, como siempre éramos el mismo grupo, pues nos llevábamos bien. Cuando tenía quince años, sólo estudiaba porque a mis padres les iba bastante bien económicamente, viajábamos mucho, y no hacía nada más que ir a la escuela. A veces tomaba clases de piano porque a mi padre le gustaba tocar el piano y nos mandaba a clases de música a mis hermanos y a mí.

La relación con mis padres siempre fue buena, sólo alguna vez hubo una etapa difícil, tal vez para ambos, porque fui un poco rebelde, en el sentido de que no quería hacer lo que ellos me decían, porque ellos me pedían que me quedara en Chetumal, pero les decía que quería irme a la ciudad de Mérida a estudiar. Estando ahí, empecé a valorar el esfuerzo que ellos hacían para que pudiera estudiar, y eso como que nos acercó un poco más. Sobre todo porque veía el esfuerzo que hacían para que mes con mes me mandaran dinero puntualmente para que pagara mi escuela.

En la ciudad de Mérida vivía en la casa de una tía. No tuve conflicto con mis hermanos, con ellos tengo una buena relación, nunca peleamos y cuando a veces lo hacíamos era muy leve, pero nunca nos dejábamos de hablar. Actualmente nuestra situación económica no es precisamente como antes. Por ejemplo, el comercio era diferente, y a los comerciantes que estaban establecidos en el Centro les iba muy bien. Mis padres estuvieron en una época en la que les fue bien, no eran millonarios pero tenían para sus cosas, para sus carros, casas, y viajes.

Pero ahora ya no es lo mismo, fue tanto el cambio que mi madre terminó cerrando la joyería. Mi padre tenía una enfermedad degenerativa y le dio un derrame en ambos hemisferios del cerebro y así fue como su salud se fue complicando, entonces salió muy caro porque había que estarlo internando frecuentemente, o llevarlo a la ciudad de Mérida, y pues algo del dinero que tenían ahorrado se fue yendo en esos gastos.

Conocí a mi pareja cuando tenía dieciséis años, estuvimos como un año de novios, luego terminamos y durante dos años no nos vimos. Después regre-

- Victoria -

samos otra vez, duramos como tres años y fue ahí cuando me embaracé. Me casé con él a los veintisiete años. Él estudiaba y trabajaba con su cuñado, estudió la licenciatura en Turismo en la Universidad de Quintana Roo. En la tarde trabajaba y en las mañanas estudiaba, es originario de Chetumal, Quintana Roo.

El tema fue que me embaracé y sí hubo un pequeño conflicto porque sus papás son muy católicos. En ese momento decíamos que no nos queríamos casar, pero su padre le decía a mi esposo que no podía tener un hijo fuera del matrimonio, entonces nos casamos para que sus padres no dijeran nada. Estuvimos un tiempo viviendo con mis papás mientras arreglábamos la casa que teníamos, la casa era de él, pero había que hacerle algunas modificaciones. Por eso estuvimos viviendo en casa de mis padres como seis meses, ya después nos mudamos a nuestra casa.

Tuvimos un sólo hijo varón, ahorita él tiene nueve años y vive conmigo. La relación con mi hijo es bastante buena, es un niño muy alegre, y muy maduro para su edad, es muy independiente y hace sus cosas solito, está un poco mimado, pero pues es hijo único. Él está estudiando en la primaria Álvaro Obregón, es una escuela pública. Estuve separada de mi pareja durante cuatro años. Un tiempo antes habíamos intentado seguir juntos, lo platicábamos pero los dos no estábamos seguros de regresar. Tres meses después me sucede una situación y fue a raíz de esto que empezamos a hablar y decidimos que queríamos estar juntos otra vez.

La situación que me pasó sucedió el veintiséis de septiembre del año 2016. Ése día fui a cenar con dos amigas, estábamos en un restaurante cenando, la verdad yo considero que soy un persona muy distraída, o no me fijo en muchas de las cosas que suceden a mi alrededor. Pero cuando estábamos cenando estaba de espalda a la calle y mis amigas estaban de frente, ellas decían que había una camioneta que había pasado muchas veces por ahí. Sí la escuchaba, pero no volteaba a ver, porque estábamos “en el chisme”, platicando.

Llegamos a cenar al restaurante como a las ocho y media de la noche y ya eran como las doce de la noche cuando todas dijimos que ya era tarde y que nos fuéramos. En cuanto me quité del restaurante fui a una tienda Oxxo que está sobre la calle Erick Paolo, cuando me paré no me fijé si venía un carro detrás de mí, me bajé, compré, y me fui a mí casa, porque igual está cerca de ahí. Cuando llegué a la puerta de mi casa, tampoco me fijé si había un carro detrás de mí, me estacioné y abrí la reja de mi casa para entrar. Pero en ese momento se acercaron dos hombres, uno traía una pistola, el otro estaba jalándome y entre los dos me metieron en el carro.

Les pregunté ¿qué pasaba?, porque no sabía nada, estaba completamente desconcertada, porque uno nunca se imagina que le vayan a suceder ese tipo de cosas. En ese momento “te pones a pensar ¿por qué te sucede a ti?”, a uno no le cae el veinte hasta que le pasan este tipo de cosas. Me obligaron a subir a mi propio carro y de ahí me llevaron, yo iba en la parte de atrás, otra persona iba conmigo, mientras que el otro sujeto iba manejando. El que iba en la parte trasera conmigo me dijo que me tirara en la parte de atrás para que no me vieran y me estaba apuntando con la pistola, llegamos a un tramo de carretera en las afueras de la ciudad de Chetumal. No sé bien si era el poblado de Xul-Ha o Huay Pix, no recuerdo bien cuál de los dos era. Pero ahí se subió al auto una tercera persona, posteriormente me empezaron a pedir que les diera todo el dinero.

Me obligaron a proporcionarles los números confidenciales de mi tarjeta, me dijeron que sólo iban a sacar mi dinero y que luego me iban a dejar en mi casa, pero que no gritara ni tratara de hacer nada a la fuerza porque si no me iban a golpear. Entonces regresamos aquí a Chetumal, fuimos directamente a mi casa, abrieron porque yo tenía las llaves de mi casa adentro de mi carro, me tenían encañonada con la pistola y entramos a mi casa, después ellos empezaron a revisar mis cosas. A mí me tenían con la cara vendada, sólo escuchaba que abrían las gavetas, y me preguntaba ¿qué cosas tenía de valor?

Una de esas personas se fue al banco para retirar el dinero de mis tarjetas porque me pidieron todos los números confidenciales. Entonces, en el inter de que la otra persona se va, el que se quedó me preguntó si necesitaba algo, le dije que sólo quería ir al baño. Me permitió ir, pero lo que sucedió fue que me llevó al baño y dejó la puerta abierta, esa persona estaba observando que yo hiciera pipí.

Pero entonces cuando salimos del baño me volvieron a poner en la habitación, ahí esa persona me cortó la ropa con unas tijeras. Para esto comencé a forcejear y les recordé que ellos me habían dicho que solo iban a retirar el dinero y que se iban a ir. Pero esa persona me decía que no me iba a pasar nada y que me calmara.

Fue entonces cuando uno de ellos me agarró por la fuerza mientras que el otro me violó. Casualmente ése día había dejado a mi hijo con su padre; en ese tiempo no vivíamos juntos, entonces no había nadie en mi casa. Cuando terminó de violarme me dijo que me enjuagara, yo estaba llorando. Luego regresó la persona que se había ido a sacar el dinero de las tarjetas y me volvieron a subir al carro, pero ahora me llevaban envuelta en una sábana y así nos fuimos.

Tomaron por otra ruta porque me dejaron en el poblado de Juan Saravía, la verdad en ese momento que estaba ahí pensaba que me iban a matar, porque entraron en una parte donde no había camino, ellos estaban haciendo la brecha con el carro y le marcaban por teléfono a la persona que estaba manejando, no sé qué le decían. Entonces ésta persona me baja envuelta en la sábana y me toma una foto porque sentí el “flashazo” de la cámara o de un celular. Como esa persona tenía la pistola cerré los ojos porque pensé que me iba a dar un tiro, pero no, me dejó ahí y se fue, me acuerdo que hasta había lodo, estaba toda mojada.

Regresó como a los cinco minutos y me volvió a subir al coche y nos fuimos con rumbo desconocido para mí. Luego apagó el carro y me dijo que regresarían a las siete de la mañana por mí, para ese momento eran como las cuatro de la mañana. Entonces cerró el carro y se fue, yo estaba en la parte trasera del carro amarrada, Para eso yo pensaba ¿cómo avisar?, o ¿cómo hacerle?, cuando de pronto vi que ya empezaba a amanecer. Así que pensé que tenía que escapar, o al menos hacer el intento de salir, y fue así que pude abrir la puerta, porque como estaba en medio del monte no se podían abrir las puertas por la yerba de la selva.

Estaba descalza, pero comencé a caminar y caminar, después de un rato fue que vi un senderito, sobre ese sitio empecé a correr y vi que había como unas cercas de madera, pensé que ahí habría gente así que corrí. Luego observé que había como un ranchito, ahí se encontraba una mochila con cosas como de un trabajador y entonces comencé a gritar.

Salió una persona ya grande de edad, le dije lo que me había pasado y que me habían dejado tirada unas personas, porque me preguntó ¿qué me había pasado?, le continué diciendo que me habían violado, secuestrado y que me robaron mis cosas. Me llevó con un muchacho y me dijo que él me iba ayudar.

El muchacho me acompañó a otro ranchito que estaba cerca, ahí había un muchacho con una camionetita pequeña. La verdad tenía miedo porque no sabía si eso era lo mejor, tampoco tenía idea si esas personas también estaban involucradas. Después me dio como un ataque paranoico, pero el señor me pidió que me calmara y que ellos no me iban a lastimar, que me iban ayudar.

El otro señor me dijo que me llevaría a Chetumal, porque si me llevaba a la estación de policía del pueblo igual y me iban a tener mucho tiempo ahí hasta que llegara una autoridad. Pero que si quería me llevaba hasta la ciudad de Chetumal, me pidió que le diera mi dirección, y me llevó a casa de mi madre, pero como en el camino el señor me había preguntado que si quería hablar con mi familia, me prestó su celular y me comuniqué, por lo

- Victoria -

que ya me estaban esperando. Llegando ahí les conté todo lo que me había pasado. Como mi madre les habló a mis hermanos, cuando llegué me estaban esperando todos en mi casa. En cuanto llegué, en ese momento fuimos a la Fiscalía y se hizo la denuncia.

Como a la semana de que puse mi denuncia, con la información proporcionada, detuvieron a una persona involucrada en el delito, luego, pasados otros días detuvieron a otra. Siguieron pasando los días y detuvieron a la tercera persona.

Sin embargo aún no se resuelve el problema. De hecho uno de ellos ya salió de la cárcel y ahorita no sé ¿qué sigue?, se había acordado que se iba hacer un procedimiento abreviado. Pero ellos no iban a tener mucha condena, es lo que iban a ganar y no iba a ser tan cansado, porque yo no tenía que ir a las audiencias. En un principio ellos habían dicho que sí, ya habían firmado sus declaraciones aceptando la culpa. Pero de hecho acabo de leer una notificación en donde se desistieron de eso y no sé cuál fue el motivo.

Cuando liberaron a la otra persona, sí estaba como en un estado de alerta porque pues uno no sabe si quiera volver a hacerme daño, o a mi familia. Nunca esperé que me pasara algo así, este tipo de situaciones es algo que sólo ves en las películas, no esperas que te pase una cosa como esa.

En la Fiscalía el trato fue muy malo cuando presenté mi denuncia. Me entretuvieron ahí desde las siete de la mañana que llegué, hasta las cinco de la tarde, no me había bañado, no tenía ropa interior, estaba sin zapatos, porque me dijeron que tenía que irme así como estaba para que me tomaran las muestras, me hicieran las pruebas que me tenían que hacer y me tomaran mi declaración.

Pero me trasladaban a otros lugares porque la doctora que hacía las pruebas no estaba en la Fiscalía, la estuvieron localizando y no estaba. Con respecto al personal creo que no está acostumbrado a atender ese tipo de cosas, lo pienso porque al final del día uno es mujer y entiendes. Pero nunca lo pensé hasta que me sucedió, aunque entiendo que puede ser que hayas sido violada y además todas las demás cosas que uno tiene que vivir después.

Entonces dices, se puede tener un poco más de calidad humana con la gente a la que atiendas, sobre todo porque son servidores públicos que están ahí para eso. Al menos eso creo, la verdad fue el mismo trato con los agentes, mi experiencia fue muy mala, no puedo decir nada bueno porque fue muy desagradable.

Mi carro lo recuperé, pero hasta como a las tres meses me lo dieron, ellos lo recuperaron como a los tres días, ya tenían la ubicación y lo trajeron con una grúa, lo llevaron al corralón. Fue hasta diciembre como el quince o veinte

- Victoria -

que me lo entregaron, tuve que hacer trámites con la aseguradora para que me lo entregaran, fue algo complicado pero al final lo recuperé.

A las personas sí las reconocí cuando las vi porque hubo un careo, creo que dos personas eran de Juan Saravia, su familia era de Xul-Ha, y la persona que me violó su familia no estaba aquí, estaba en la Ciudad de México. Él había llegado de Estados Unidos, eso lo supe por la Fiscal, porque también ellos hacen sus investigaciones.

La persona que salió libre fue porque no tuvieron muchas pruebas para vincularlo, y del que me violó pues tienen la prueba de su ADN, la otra persona tenía mi celular, sólo cambio el chip. Pero el otro que sí había participado salió libre, pero por falta de pruebas.

Tuve asesoría psicológica y me ayudó bastante, a veces siento que debo de ir de vez en cuando, porque se me vienen los recuerdos en la noche, sobre todo cuando voy a dormir. Sí es difícil reponerte. Ahorita estamos viviendo con mis padres, mi pareja, mi hijo y yo.

El acontecimiento más importante en mi vida fue el nacimiento de mi hijo, porque tomaba unas clases para cuando llegara el momento de dar a luz, yoga prenatal, creí que iba a ser un parto natural, pero no fue así. El doctor me dijo que me tenía que operar de una vez porque si le pasaba algo al niño no se haría responsable. Fue así que me hicieron una cesárea, pero “fue muy chistoso para mí” porque ya me había preparado, tenía todo listo, la maleta del bebe y la mía.

Una mañana que fui a consultar, pues no llevé nada, porque sólo iba a eso, el doctor me dijo que en ese instante me tenía que operar, le insistí que no había llevado nada pero me dijo que mandara a mi marido por mis cosas y las del bebé. Nunca había estado en un quirófano y también fue algo muy impactante.

Los logros que he tenido pues es que he salido adelante por mi trabajo, siempre he administrado mis negocios y he logrado comprarme mis cosas sola. Cuando estaba más pequeña mis padres me dieron lo que me hacía falta, pero ahorita a la edad adulta pues la situación cambia, me he comprado mis carros, mi casa, todo eso para mí son satisfacciones grandes porque son cosas que he logrado sola.

El fracaso más grande que he tenido en mi vida, fue el hecho de que me separé del padre de mi hijo y no podía superarlo, porque fue muy doloroso para mí, siento que no supe llevar mi matrimonio, mientras estuvimos separados intenté salir con alguien, pero no lo hice. Sin embargo él sí tuvo otra pareja.

- Victoria -

Veo mi vida como una montaña rusa, porque he tenido momentos difíciles, pero también muchas satisfacciones, y pues el episodio que me pasó, que no solo me marcó a mí, sino también a todo mi núcleo familiar, me acercó mucho a mis hermanos, más de lo que ya estábamos.

En general estoy feliz, agradecida porque todavía estoy viva. En un futuro estaré mejor, pues ando emprendiendo negocios pequeños que todavía están ahí, son proyectitos que tenemos juntos mi pareja y yo. No sé si esté trabajando siempre en el gobierno como ahora, porque cuando hay cambios de administraciones hay despidos, por eso estamos llevando a cabo estos proyectitos pequeños.

Ahorita tenemos una casa que estamos arreglando, que espero que a fin de año nos pasemos a vivir ahí. Si se trata de otras personas que les haya pasado lo mismo con gusto puedo platicarles mi experiencia, con eso no tengo problemas. Igual con el personal de la Fiscalía, sobre todo los que están en ese tipo de áreas, que más que capacitación necesitan sensibilizarse para tratar mejor a las personas que han sido víctimas de algún delito. Estoy superando lo que me pasó y buscando que se haga justicia.

Ofelia: Estar y no estar, resurgiendo de las cenizas

Introducción

La voz de Ofelia nos la da su hermana, ya que ella fue víctima de la violencia y debido a ello fue asesinada por su ex pareja. Esta historia de vida muestra los niveles a los que ha llegado la violencia hacia las mujeres. Aunque muchas mujeres sufren amenazas por parte de sus parejas y ex parejas, en este caso sí se cumplió la amenaza. Los niveles de violencia del homicida fueron en aumento. A pesar de estar separados, y de contar con una orden de restricción, el homicida logró privar de la vida a Ofelia.

La familia quedó impactada, la sociedad que supo del caso también expresó su rechazo a este tipo de actos en contra de las mujeres. Se han realizado muchas muestras de solidaridad y apoyo a la familia para que se haga justicia y el culpable pague por sus actos.

Afortunadamente el homicida fue detenido y está enfrentando el proceso, pero no ha concluido el caso y los familiares de Ofelia siguen aportando todas las pruebas necesarias para demostrar que la violencia hacia ella era constante.

Desde los celos, los escándalos en lugares públicos y en su trabajo, en las reuniones familiares, en todo momento la ex pareja mostraba signos de ser violento, pero nadie pensó que llegara a cometer el homicidio. Ofelia tuvo miedo y puso una denuncia, producto de ello se giró orden de restricción, aunque eso no bastaba para sentirse segura, ya que su ex pareja no respetaba este tipo de órdenes.

Historia de vida - Ofelia

En nuestra familia éramos diez hermanos en total, fuimos una familia de diez, en su mayoría mujeres, un hermano que ya es difunto era mayor que Ofelia. Nosotros quedamos huérfanos desde pequeños, yo tenía ocho años, y ella tenía dos años cuando falleció mi padre.

Mi hermana no creció con la figura paterna, sólo con la figura de madre y hermanas. A temprana edad cada quien buscó ¿qué hacer con sus vidas? Nosotros vivíamos en el pueblo de Xul-Ha, no vivíamos exactamente en el centro del poblado, sino como a un kilómetro, lejos para ir a la escuela y para todo.

Nosotros nos venimos a estudiar a Chetumal, mi hermana vivía en Belice, pero éramos muy unidas, Ofelia era la más chica, venimos estudiar, a tratar de sobrevivir. Mi madre es una persona sin estudios, ella trataba de sacar adelante a sus diez hijos, trabajando en las casas. Antes se veía que como a los quince o dieciséis años ya te decían que vieras ¿qué ibas hacer para que te mantuvieras sólo?

Ella era una de las que se quedó con mi madre, luego mi mamá tuvo una pareja y tuvieron una hija, en ese tiempo mi madre tuvo problemas con su pareja y a pesar de eso siguió viviendo con esa persona. No recuerdo exactamente los hechos porque en ese entonces yo tenía dieciséis años y ya estaba esperando a mi primera hija. Sólo recuerdo que mi madre, Ofelia y otra hermana se vinieron a vivir a Chetumal porque ese señor la trataba mal. No sé exactamente los motivos, sólo me contaban que ese señor no trabajaba y mi madre seguía trabajando.

Ahora quiero entender que este señor quiso abusar de ella, por eso se vino con mi hermanita. Antes mi madre hacía productos para la venta y mandaba a mis hermanas a vender. Después de eso ella se vino a vivir conmigo, iba a la escuela, estudió su primaria, me ayudaba a cuidar a la niña (mi hija), en cosas pequeñas. Después me cambié del departamento donde estaba, y me pase a otra casa que conseguí por medio del INFONAVIT, pero ella se fue a vivir conmigo.

Después consiguió un empleo en el mercado viejo y empezó a trabajar ahí, era muy responsable, y el dinero obtenido por su trabajo era para ella, sí había unas reglas, pero lo que ganaba era para ella. Trabajaba en una tienda como vendedora de ropa y tenía su ingreso semanal, luego entró a estudiar por la tarde y trabajaba por las mañanas. Pero no terminó de

estudiar la secundaria, y fue ahí donde conoció a su pareja, empezaron a salir como novios, pero para mí no fue grato porque esa persona nunca me pareció de confianza.

En ese tiempo a ella no le parecían las cosas porque le decía que si iba a salir tenía que ser de tal hora y entrar a una cierta hora, porque pues estaba en mi casa y no iba hacer lo que ella quisiera. Entonces, como no le pareció se salió de la casa y se fue a rentar un cuarto con una amiga que igual es conocida de nosotros. Estaba cerca de donde nosotros vivíamos, la casa era de mi hermana que está en Belice y yo era la encargada de ver que se pagara la renta.

Entonces se fue a esa casa, pero este señor (su novio) llegaba ahí también, pero lo malo era que no le podía decir muchas cosas, porque pues ella trabajaba por su cuenta y no estaba en mi casa, ya no iba a permitir que le llamara la atención porque no estaba bajo mi techo, sí estaba al pendiente de ella, pero no tanto, a pesar de que era todavía menor de edad.

Resulta que en una ocasión, platicando escuchaba puro “moncho”, como él se llamaba Ramón, pues así le decían, no sé ¿qué es lo que peleaban?, pero esta persona nunca me pareció agradable, no es que me diera confianza porque su actitud dejaba mucho que desear. Le preguntaba a mi hermana “¿qué haces con esa persona que te trata mal?”, en esa ocasión ella llegó corriendo a mi casa y me dijo que la dejara entrar, porque él la quería agredir. Me molesté porque ya le había dicho que no me parecía nada ese muchacho y ahora venía a calentarme la cabeza a mí también.

Sin embargo lo pensé mejor y dije que “ella era mi hermana” y la deje pasar, me quedé afuera viendo si llegaba, él trabajaba de taxista, escuché cuando le fue a gritar, eran palabras muy obscenas, como “eres una puta”. Éste hombre estaba molesto porque le di el acceso a mi hermana en mi casa para que no le hiciera nada. Entonces él trató de echarme encima el carro, pero como había unas piedras y escombros eso fue lo que no le permitió atropellarme. Al no poder hacer nada, y como estaba tan molesto, le rompió el cristal panorámico a mi carro.

Le dije a mi hermana que este tipo de escándalos no me gustaban y que no dejaría las cosas así, porque más adelante iban a ser peor. Entonces lo demandé ante la Fiscalía y también en el sindicato de taxistas (SUCHA), e hicieron que ésta persona me pagara los daños. A raíz de eso me molesté con ella porque no era posible que después del problema ella regresara con él.

Ese hombre me pudo haber matado “y ella feliz”. Me dejé de llevar con ella, me molesté porque siguió con él. En ese tiempo ella tendría como dieciséis años. Ese hombre trabajaba como taxista, pero había tiempos en los que no

trabajaba, yo me ponía a pensar ¿de qué vivían?, ¿qué hacían? Luego me enteré por otro lado, no sé qué tan cierto sea, que este tipo se dedicaba a robar, no me consta, tampoco me lo aseguró nunca ella. Después de ser taxista empezó a trabajar en la policía. Más adelante fue cuando supe que ella estaba embarazada, ahorita mi sobrino ya tiene dieciséis años y está viviendo con mi otra hermana. Tan molesta estaba con ella que cuando parió no fui a ver a mi sobrina, ni a ella.

Recuerdo igual que cuando le festejé los quince años a mi hija, le dije que la invitaría a ella, pero que a esa persona no la quería ver, pero no fue ninguno de los dos. Ahora sé, por mis otras hermanas que estaban muy apegadas a ella, que sufría mucho, el tipo la maltrataba mucho, cuando nació su niño la dejaba sin comer. Nunca tuve contacto con la familia de él, para nada, pero tengo entendido que ella estuvo viviendo en casa de la mamá de él, pero fue un tiempo muy corto, después se salieron de ahí para rentar en otro lado, ella no trabajaba, sólo dependía del ingreso que él le daba.

Después recuerdo que el niño entró a estudiar el nivel preescolar. En donde ella trabajaba, consiguió un papel donde cedía la custodia para que su hijo pudiera entrar al CENDI, quiero pensar que lo hizo porque le convenía, su hijo allá tendría alimentación, estuvo tres años ahí, para después entrar a la primaria.

Más adelante volví a tener contacto con ella, cuando nació mi otra hija que ahora tiene ocho años, para ese tiempo ella había adquirido su propia vivienda y ahí vivían los tres: su esposo, su hijo y ella. Cuando empecé a tener más contacto con ella le pedí que cuidara a mi hija y que le pagaría, porque yo trabajaba en Bacalar, me dijo que sí, ella llegaba muy temprano, atendía a su hijo y lo llevaba a la escuela.

Estuvo mi hermana conmigo un año y medio cuidando a mi hija, después ella buscó un empleo en la Comisión de Agua Potable (CAPA), me decía que ya se había cansado porque su marido se emborracha mucho y no le daba dinero, por eso decidió trabajar. Ella tenía muchos planes, estaba contenta con su trabajo, nunca se casó con este tipo, yo empecé a notar cambios.

Cuando entró a trabajar era peor, porque empezaron los celos, la desconfianza, le decía que de seguro ella tenía otro querido, y cosas de ese tipo que mi hermana trató de sobrellevarlas, Cuando ella me platicaba yo sentía que se reservaba muchas cosas, me decía lo básico nada más, que su marido nunca iba a cambiar, que seguía con sus borracheras y sus mujeres amantes; luego le iba hacer escándalos a ella.

Mi hermana era una persona que me platicaba las cosas, pero se guardaba otras cosas muchas más fuertes de las que vivía con ese hombre. Me llamó mucho la atención que ella me dijera que ya no podía seguir viviendo en su casa porque las cosas cada vez estaban peor. Ella se iba a casa de mi madre por miedo, una vez estuvo dos días. Entonces éste señor le mandaba mensajes y la iba a ver a su trabajo para decirle que regresara con él. Ella me pidió que le prestara una casa, yo le dije que sí, que si estaba segura de lo que haría, pues adelante, pero antes de esto ella me decía que no sabía ¿qué hacer? que quería vender su casa.

Entonces le aconsejé que buscara la forma de venderla y que se buscara otra casa. Luego ella le exigió pensión a su marido para su hijo, pero este señor la volvió a convencer de que regresaran y ella no vio ningún cambio porque él siguió en lo mismo. Después de ver que no cambiaba ella decide que estaría mejor sola, ya tenía un trabajo.

Pero la gota que derramó el vaso es que ella se salió a pasear y andaba con mi hermana que vino de Tabasco, éste hombre las andaba siguiendo y les hizo un escándalo a tal grado que mi hermana tuvo miedo de regresar y se quedó con mi madre en su casa. Un día me dijo que quería las llaves de mi casa porque su marido la andaba buscando y no quería regresar a su casa, me decía que tenía miedo porque “Moncho estaba loco”.

Ese día yo no tenía las llaves de la casa, las tenía mi hija, le dije que la contactara y que se las pidiera, pero no la logró encontrar y llegó a la casa donde vivo. Cuando llegué a mi casa, me meto a mi cuarto y cuando me levanto en la mañana veo a mi hermana durmiendo ahí. Le pregunté ¿qué hacía? y me dijo que había hecho su turno que porque ya se había quedado con mi madre, pero que no podía llegar a su casa, porque ese hombre “estaba loco”.

Entonces le dije que si ella ya había pensado bien las cosas que le daría las llaves de mi otra casa y que se podía quedar ahí, sólo se haría cargo de los gastos de luz y de agua. Así que ella ya no quería regresar a su casa, porque su marido le había cortado todo, su ropa, sus zapatos y a ella le daba mucho miedo. Desde que ella decide salirse de su casa, ese hombre empieza a seguirla, acosarla, la amenazaba para que regresara con él. Ella me pidió apoyo porque su marido no la dejaba en paz, le decía que si no se regresaba con él que se iba a tener que atener a las consecuencias.

Ella ya había tratado de poner una demanda pero no le habían hecho caso, porque le dijeron que no habían visto moretones. Entonces le dije que le marcaría a una amiga para ver ¿en qué nos puede ayudar? Le marqué y le

expliqué lo que pasaba y que mi hermana tenía mucho miedo porque su marido la estaba amenazando, le comenté que ya había tratado de poner una demanda pero que no le habían hecho caso.

Entonces ella me dijo que lo checaría y que me regresaría la llamada o el mensaje. No sé con qué personas habló mi amiga pero me dijo que mi hermana fuera a poner su demanda, que la atenderían porque lo que estaba viviendo era muy grave. La acompañé, llegamos a las ocho de la noche a la Fiscalía, ahí ya tenían indicaciones de que se le iba a atender, salimos como a las tres de la mañana. Le enseñaron un documento de restricción y le comentaron que se lo darían a él, esto fue en diciembre del 2016.

Eso sí me consta, que ella tenía mucho miedo, porque después de que se puso la demanda no quería que su marido se enterara ¿en dónde estaba viviendo? Cuando yo iba a visitarla entraba rapidito y cerraba las puertas, lo que ella no sabía en ese entonces es que él la seguía a todos lados. En diciembre yo viajé a la Ciudad de México, le dije que la invitaba y que llevara a su hijo para que se distrajera un poco de todos los problemas que tenía. Aceptó y estuvimos diez días en la Ciudad de México, después regresamos, yo veía que ella no tenía contacto con él para nada, sólo el niño, nada más para decirle si ya le había depositado su dinero. Regresamos el treinta de diciembre a Chetumal, pasamos la navidad y año nuevo juntas, de repente como que fue confiando en esa persona nuevamente, él la buscaba, le mandaba flores a la oficina.

Pero ella me decía que preferiría tenerlo como amigo que como enemigo, yo le dije que se alejara de él, que ya se habían arreglado las cosas. Ese día me dijo que iba ir a hablar con él a la Plaza comercial, le volví a preguntar que si no tenía miedo después de que ya le había hecho muchas cosas. Ella a mí no me dijo nada de las declaraciones que hizo ante la Fiscalía. Y me comentó que no le iba a pasar nada.

Pero si me había dicho que él le decía que la iba a matar a ella y a toda su familia que la apoyaba, yo le decía que si a pesar de todo eso, no tenía miedo. Me respondió que no, que porque según él ya había entendido las cosas, pero yo sabía que ella platicaba nuevamente con él, desconocía si llegaba a la casa donde ella estaba, hasta que la vecina de un lado me decía que veía el carro afuera.

Lo que paso con mi hermana es que confió mucho en esa persona, ella le volvió a permitir el acercamiento. Me contaba que su marido le decía “no sé qué me pasa, yo llegué dispuesto a matarte”, aun así me decía que él no era malo, que sólo cuando estaba borracho “se le cruzaban los cables”, más

- Ofelia -

bien como que ella lo justificaba para que nosotros no nos enteráramos o enojáramos con ella.

Cuando todo pasó leí unos mensajes de su celular que ellos se mandaban, él una vez le mandó una foto de ellos dos diciéndole que ahí se veían sentimientos que a ella no le importaban, entonces ella le contestaba que sí le importaba pero que sus sentimientos ya se los había matado él. También le decía que él era su vida, sus ojos, pero que lo fue acabando con todos sus maltratos, humillaciones, le decía que no había día que ella no supiera que él tomaba, que se tenía que esconder como una “rata”, que tenía que acceder a tener relaciones con él para que no la maltratara.

Todo eso yo lo desconocía, ella no platicaba nada de eso, quizá mi hermana se sintió tan sola, todo eso ya lo sufría ella, nada más que se lo aguantaba y hasta que ya no pudo más fue que pidió apoyo. Ella me visitó un miércoles veintidós, le dije que viniera a comer a la casa, ese día estuvimos “relajando”, la veía más feliz, libre, me decía que ahorita que llegara a su casa vería televisión porque ya no tenía ni un pendiente. Entonces mi otra hermana le dio un “raite” y la llevaron a su casa, ahí estuvieron un rato. Al día siguiente, el jueves la invité a comer nuevamente, pero me dijo que no podía porque tenía un compromiso, ese día no fue a trabajar, había pedido permiso.

Ese mismo día le habló su marido y la estaba cuestionando por teléfono, mi otra hermana se dio cuenta y le decía que le colgara, que no le hiciera caso. Él le dijo que si la veía con otro hombre la iba a matar. El viernes de esa misma semana pasé a verla para que se probara una ropa, ese día no pase a la casa, solo se la di por la reja y le dije que ya después me dijera si le había quedado o no.

No sabía que era la última vez que la iba a ver con vida porque me fui. El sábado salí en la tarde a caminar y cuando regresé sonó mi teléfono, pero yo me había metido a bañar. Le dije a mi niña que checara mi teléfono para saber ¿quién me hablaba? y me dijo que era Maira la vecina. Entonces empecé a pensar que ella nunca me hablaba, le dije a mi hija que contestara el teléfono pero dejó de sonar.

Pensé ¿qué raro? porque ella nunca me habla para nada, jamás imaginé que me iba a dar una notica horrible. Pero como ya presentía algo malo, en cuanto salí me sequé para comunicarme con ella, pero el celular sonaba ocupado. Así que me metí nuevamente al baño. En eso mi hija me habló para decirme que le había marcado la vecina y le dijo que el tal “Moncho” le había disparado a Ofelia.

Por mi mente pasaron muchas cosas, sólo me imagine que la había lastimado, no pensé que fuera tan grave. Entonces le dije a mi hija que checara que llegue la policía y que llamen una ambulancia en lo que me seco, me cambio y voy para allá. En ese momento logré comunicarme con la vecina, ella estaba llorando, a mí me puso más nerviosa, me dijo que fuera porque las cosas estaban muy feas y que mi sobrino estaba en el techo de la casa gritando.

Cuando llegué veo mucha gente y le empecé a decir a los policías que ¿por qué no atendían a mi hermana?, pero me dijeron que no podía pasar porque iba a echar a perder su trabajo. Les dije que después hicieran todo lo que quisieran, pero que primero le dieran la atención a mi hermana. Entonces les dije que iba a entrar porque es mi hermana y era mi casa, pero me agarraron a pesar de que les grité que yo no estaba haciendo nada.

Cuando la sacaron me subí a la ambulancia con ella, no me impresionó verla porque mi hermana no se veía lastimada, sólo observé que tenía puesta en el rostro una mascarilla de oxígeno transparente. Alcancé a notar una lesión en la pierna derecha, pero nunca vi su rostro ensangrentado.

Primero no me dejaron entrar a mi casa, sólo observé cuando salieron en la camilla, pero no me dejaron subir a la ambulancia en la parte de atrás, sólo me dejaron subir en la parte de adelante, por eso yo no pude despedirme de mi hermana porque cuando la vi ella todavía respiraba. Les hablé a mis hermanos y les dije que nos veríamos en el Hospital General. Busqué que le dieran atención. Pero lamentablemente nos enteramos que le había dado diez impactos de bala, la dejaron como “coladera”, no tardamos mucho en el hospital cuando nos dijeron que querían hablar con los familiares.

Fue en ese momento cuando escuche la palabra “lamentablemente”, yo dije que no era posible, no la vi tan grave en ese momento. Quería entender lo que había pasado, porque éste tipo llegó a la casa, pero la reja siempre se mantenía con llave. Seguramente a mi hermana se le olvidó cerrar la reja y se fue a comprar a la tienda, mi sobrino y mi hermana estaban viendo una película en la sala, cuando llegó este tipo a reclamarle, porque el niño se fue a vivir veinte días con el padre y entonces fue a decirle que ¿por qué estaba con la mamá?

Él siempre hablaba con insultos como “hijo de tu puta madre”, como si no fuera el padre del niño, pero si lo es. Ésta es la conclusión que saqué, cuando mi hermana escucha que él está gritando y alzándole la voz al niño, ella sale y le reclama porque le grita al niño, en un momento nos dijo mi sobrino que sólo vio los ojos del papá y fue cuando metió la mano donde tenía el arma y su respuesta fue esa, disparar.

Mi hermana no regresó sino que corrió al pasillo que tiene la casa, entonces este tipo ve que la puerta no tiene llave y pues es ahí cuando le logra dar todos esos impactos de bala. Entonces mi sobrino huye, se sube al techo pidiendo ayuda, pensando en que si se queda también lo va a matar. Cuando los vecinos hablan al 911 este hombre trata de huir, pero como ya venía la policía lo empezaron a perseguir hasta que lo agarraron.

Esta persona era policía, pero en ese momento estaba de vacaciones. Sin embargo él le habló por teléfono porque cuando obtuve el celular de mi hermana vi que la llamada había sido media hora antes del hecho, no sé qué le diría. El caso es que llegó a su casa, se puso el uniforme de policía, esto lo dijeron los vecinos, y se fue al C-4 a solicitar su arma, por eso yo puse una demanda ante Derechos Humanos, porque ¿cómo es posible que eso hubiera pasado?, pareciera que las armas las estén utilizando como un juguete.

Se supone que debe de existir un control para que cuando alguien saliera de vacaciones no pueda estar armado. Por otro lado, tengo entendido de que el arma con la que le disparó a mi hermana desapareció, sólo apareció otra arma, es claro que a ellos no les conviene que aparezca.

Él ahorita está preso en el CERESO en espera de la sentencia. Esto se está calificando por todo el maltrato que hubo, sin embargo él ha metido amparos para defenderse, para que no lo juzguen como feminicidio, sino que lo juzguen de otra forma, como homicidio. Pero ese amparo que él solicita le fue negado, es lo que tengo entendido porque nos mantienen informados de todo lo que está pasando.

Ahorita estamos en espera del juicio, apenas se dio el cierre de la investigación y yo pienso que todo está saliendo bien. Lo que me preocupa es algo de lo que apenas nos enteramos, es que a la Fiscal que llevó el caso le dieron su cambio, ella estaba trabajando súper bien y sí me sentí un poco desprotegida cuando me enteré del movimiento. Porque yo siento que desde que se llevó a cabo todo, ella está haciendo bien su trabajo, y pues la cambiaron de pronto. Pero ojalá que todo salga bien, nosotros como familia pedimos que se haga justicia y que el señor pague lo que tenga que pagar.

Sé que ya no voy a recuperar a mi hermana, pero al menos es para que otra mujer no vuelva a vivir esto. Que las mujeres abran los ojos, que no permitamos ningún tipo de maltrato. La última audiencia que hubo la sentí como una burla, porque al terminar la audiencia él hizo una expresión como celebrando un triunfo.

No lo veo para nada arrepentido, quisiera que acepte que es culpable porque mi hermana vivió una vida de infierno a su lado, su familia no ha dado la

- Ofelia -

cara. Al armero que fue quien le dio las armas lo dieron de baja. Lo que le comentaba a la licenciada es que ellos tuvieron la culpa por que no saben qué tipo de elementos tienen. Encontré un documento porque después fui hacer limpieza a la casa de mi hermana y en ese escrito decía que él no debería estar laborando como policía, y aun así lo estuvieron permitiendo y no sé ¿por qué?, desconozco los motivos.

Él niño dice que no tiene papá, no le guarda rencor, sólo quiere que se haga justicia verdadera. Yo esperaba por parte de Seguridad Pública que nos dieran el apoyo, cuando menos moral para el niño, pero no fue así.

Él está ahora preso en el CERESO, tiene derecho a un teléfono, acceso a las redes sociales y todo eso lo denuncié ante derechos humanos. Porque ¿cómo es posible que se le premie a un asesino? Pero pues yo confío en la justicia divina y la del hombre, que se haga justicia para mi hermana.

Se está haciendo todo lo posible para que éste sea el primer caso que se juzgue como feminicidio en el Estado de Quintana Roo, porque muchos otros siempre se han quedado sólo como homicidios. En este caso se están aportando todas las pruebas, declaraciones y testimonios para que se haga una justicia verdadera.

Isabel: Remando contra corriente, pero hacia adelante

Introducción

La historia de Isabel es relatada principalmente por su madre, ya que ella es menor de edad. Por ello también es una historia corta, ya que la trayectoria de vida de Isabel no es muy extensa. Nuevamente se trata del contexto de la ciudad de Cancún, Quintana Roo, pero no nos referiremos a las playas y zonas turísticas en donde cada día convergen miles de turistas de todo el mundo. El contexto en el que se desenvuelve esta historia de vida, es un entorno de marginación y pobreza. La familia de Isabel se quedó en su ciudad de origen, sólo vino con su madre y su hermana, aunque su hermana ya hizo su vida con un hombre y ya no viven juntas. Sólo estaban ella, su madre y el esposo de su madre, quien es el que violentó a Isabel.

Ella es una niña de 11 años que se ha adaptado a las condiciones de vida tan difíciles que le puede proporcionar su madre. En ocasiones, y debido al problema de violencia que sufrieron ambas, han tenido que vivir temporalmente en albergues e incluso en una estética cuya accesoria renta la madre y es donde trabaja y de donde obtiene los recursos económicos con los que se sostiene ella y su hija.

Después de la agresión sexual que sufrió en manos de su padrastro, Isabel se descuidó mucho. Ella dice que quería ser fea y gorda para que nadie la volteara a ver, porque se sentía sucia y mala. El apoyo psicológico que ha tenido le ha permitido ir superando poco a poco el trauma que le dejó esta experiencia. Ahora ya viste como una niña de su edad y también ha comenzado a recomponer la relación con su madre, ya que hubo momentos en que la culpaba por lo que le había pasado. Aunque su madre no tuvo nada que ver, ya que su único error fue confiar en una persona porque creía que era buena y que sería el apoyo y cabeza de su familia. Nunca imaginó que sería capaz de aprovecharse de su hija en su ausencia.

Pasar por todo el proceso de la denuncia fue otro martirio para Isabel y su madre, ya que además de revivir los hechos, tuvieron que pasar por distintas experiencias que nunca imaginaron, como los careos, interrogatorios y certificados médicos. En ocasiones su madre no podía estar presente al lado de su hija, tenía que esperar en otra sala, esto les dolió mucho a ambas.

Una vez realizada la denuncia, hoy el panorama es diferente. Siguen estando solas pero juntas. Saben que no cuentan con nadie más. La madre incluso

se ha acercado a la religión, a pesar de que al inicio pensaba que ahí no encontraría las respuestas que esperaban, ni la fortaleza, ni el consuelo que necesitaban.

Hoy se sienten más unidas y más fuertes. Incluso han comenzado a ayudar a otras personas que han sufrido algún tipo de violencia. No quieren que esto le vuelva a suceder a nadie. Por eso están dispuestas a invertir parte de su tiempo en ayudar a quien lo necesite.

Historia de vida - Isabel

Nosotras somos originarias del Estado de México. Mi hija nació el cinco de febrero del año 2006, ella es la menor, tengo otra hija de diecisiete años que nació el dieciséis de junio del año 2000. Nos venimos a la ciudad de Cancún, Quintana Roo para buscar otra vida y más oportunidades.

Mi hija desde que nació siempre fue muy tierna, la creamos con amor. Mi relación con mi hermana es buena, me llevo bien con ella. Soy estilista, ya tengo dieciséis años con esta actividad, vengo de una familia de ocho integrantes. Mis padres no tenían las condiciones económicas para pagarnos escuelas, y esta actividad no me la pudieron pagar mis padres. Empecé a trabajar y a pagarme esta escuela, y comencé a salir adelante con este oficio. Me separé del padre de mi hija, cuando ella tenía siete meses de nacida, desde ahí en adelante he sido padre y madre para ellas.

Me separé del padre de mis hijas por una infidelidad de su parte, después de eso empecé a trabajar con mis hijas. Como vivía con mis padres y era madre soltera, pues los que estaban ahí tenían como que el derecho de opinar de todo lo que hacían mis hijas. Entonces tomé la decisión de salirme y buscar nuevas oportunidades con mis hijas. Antes de esto nosotros nos íbamos a ir a Estado Unidos, una de mis hermanas nos iba a apoyar para irnos para allá, pero hubo un problema porque el padre de mis hijas tenía que firmar para que pudieran obtener el pasaporte y salir del país, y no quiso firmar porque no estuvo de acuerdo.

Mi hija la mayor había conocido a una persona en la secundaria, y ésta persona la invitó a un concierto en el estado de Chihuahua, ahí fue donde conocí a este hombre y pues ahí fue donde los dos se flecharon y hasta ahorita es su actual esposo y viven en la ciudad de Cancún, Quintana Roo. Esa fue una de las razones por las cuales nos venimos a vivir a Cancún, para conocer a la familia del que es mi yerno.

Como tengo mi oficio de estilista, y a veces crecemos desde la familia con ese machismo de que te pueden limitar en tus capacidades, pues a veces uno se la cree. Nunca me imaginé que me iba a pasar este tipo de cosas que me sucedieron. Cuando uno pasa por situaciones fuertes que tienen procesos difíciles pues uno empieza a madurar, a acercarse a Dios.

Cuando empecé a vivir esta situación, no sabía ¿qué era lo que había pasado con mi hija? De todo lo que me pasó me hizo centrar muchas cosas y reflexionar en muchos aspectos de mi vida. Siempre quise ser una madre que protegiera a sus hijas, que no les pasara nada y lo que le pasó a mi hija menor, pues me

marcó, porque uno aparentemente puede convivir pero la amargura la llevas adentro, hasta que no se haga justicia de lo que está pasando.

Todo esto me ha llevado a madurar para ayudar a mi hija, porque a veces una se siente desolada. Cuando mi hija mayor se casó yo lloraba, por eso me vine a Cancún, para estar cerca de ella, aunque no me metiera mucho en su relación, pero que sepa que cuenta conmigo y saber que también cuento con ella.

La persona que abusó sexualmente de mi hija menor fue mi ex pareja, en el momento no sabía lo que pasaba porque quedé embarazada de esta persona. Entonces cuando me di cuenta que estaba embarazada me dijo que era otro bebé que iba a venir a sufrir conmigo, porque pues como trabajo, no es lo mismo cuando eres madre y padre a la vez.

Así que opté por quedarme con esta persona, platicaba con él de muchos temas de mi hija y nunca me imaginé que él fuera a abusar sexualmente de ella. Quedé embarazada de él, tuvimos problemas, perdí al bebé, estuve internada en el hospital. En ese momento no tenía dinero porque acababa de pagar la renta del local, entonces discutía con esta persona porque se drogaba, yo no lo sabía porque ni tiempo de tratar de conocer bien a la persona que se involucró con nosotros.

Le abrí las puertas a una persona que dañó a mi hija y son todas esas cosas que nunca me imaginé vivir. Cuando salí del hospital, al otro día me enteré que la estética donde trabajaba me la habían robado, no me dejaron ni herramientas para trabajar. Además, la casa que rentaba, pues mientras estuve internada esta persona no pagó la renta. Entonces llegó el dueño para cobrarme y no tengo nada de dinero, así que se agarró el depósito.

Pero como ya veía que esta persona era agresiva y violenta, no quise estar con él. Por eso mejor le pedí que se retirara. Sin embargo cuando se lo pedí nos agarró coraje a mi hija y a mí. De hecho hablé con su madre para decirle que ya no quería a esta persona.

Si por eso había dejado al padre de mis hijas, para no estar soportando ese tipo de maltratos. Esta persona se va, pero pienso que ya tenía planeado todo lo que iba a hacer. Porque así como fueron las cosas, después me enteré que él fue quien me robó la peluquería cuando estuve en el hospital. No levanté el acta porque no tenía dinero para comer, ni para moverme.

Al final de todo también me enteré de lo que le hizo a mi hija. No teníamos a dónde vivir, pero como ya había pagado la renta del local no quedó de otra más que meter mis cosas ahí. Estuve trabajando durante los meses de noviembre

y diciembre sin saber lo que esta persona le había hecho a mi hija. No sabía nada, pero esta persona nos agredía y amenazaba.

Un día fue al negocio, le dije que ya no quería nada con él, que se retirara y que nos dejara en paz. Ese día fue cuando me dijo que había tenido algo que ver con mi hija, que era una cualquiera y me aventó una prueba de embarazo, pero como yo tenía que trabajar, llegó un cliente y lo tuve que atender. Mi hija se quedó así como ahorita está, como espantada. Seguí trabajando, después la volteo a ver diciendo que ¿cómo se sentía?, volteé a ver al piso y vi una prueba de embarazo. Le pregunté a ella, pero no me contestaba, le pregunté si le había hecho algo, si le había faltado al respeto, pero ella me decía que no.

Luego vi que le empezaron a llegar mensajes a mi hija a su celular, y ahí vi lo que le mandaba, diciéndole que más vale que le contestara porque ella sabía que él no estaba jugando, entonces fue ahí donde ya me empecé a preocuparme de ¿por qué? se metía con mi hija. Entonces fui al DIF pero me mandaron a otra instancia para que pusiera una orden de restricción para que no se acercara.

Con la persona que llegamos le empecé a comentar todo, que nos agredía, la forma de cómo era violento con nosotros, porque también iba a la peluquería y agredía a la gente y eso era lo que me desanimaba porque es mi fuente de trabajo, entonces es lo que hizo que me alejara de él.

Lo soporté un rato por el bebé, pero después no tenía por qué estarlo soportando, nunca me imaginé lo que le había hecho a mi hija. Le enseñé a la persona los mensajes que le mandaba a mi hija, me dijeron que parecía como si él estuviera teniendo una relación con mi hija, como si le hubiera hecho algo a ella.

Entonces le empezó a decir a la niña que ella tenía que hablar, por lo que esa persona del DIF nos canalizó con otra licenciada, ahí nos dijeron que no tenían Fiscal y que debía levantar un acta con el Ministerio Público (MP) porque esa persona algo le había hecho a mi hija.

Cuando llegamos al Ministerio Público le empecé a explicar a la licenciada mi situación, luego me pidió que me saliera de donde estaba y fue ahí donde mi hija le empezó a decir a la licenciada todo. De ahí comenzó nuestro infierno porque yo no sabía nada, nunca me imaginé que ese maldito le hubiera hecho algo a mi hija porque ella siempre estaba conmigo. En ese momento no pensé que le hubiera hecho nada a mi hija, pero después ella me empezó a decir toda la verdad.

Estábamos muy mal, ese día no se levantó el acta sino hasta el día siguiente. Es algo que yo no me puedo perdonar, hemos estado yendo a terapia psicológica pero no he podido sacar lo que nos está pasando. Ahorita estamos un poco más tranquilas porque esa persona está detenida.

Mi hija es menor de edad, él abusó sexualmente de ella en su entorno porque la niña no andaba en la calle, fue en la propia casa donde abusó de ella. La niña empezó a platicar que en una ocasión, cuando ella se fue a cambiar la ropa de la escuela, este hombre llegó y abusó de ella, y que no me había dicho nada era porque yo tenía mucho trabajo.

Empecé a notar que algo mal estaba pasando con mi hija porque ella empezó a subir mucho de peso, estaba todo el tiempo nerviosa. Le hablaba y no me contestaba, le decía algo y no me entendía, le pregunté varias veces cosas y no me decía nada. Y esa persona siempre estaba ahí de “hostigoso”, me iba a trabajar y eso era lo que a mí me molestaba, porque yo no quería que estuviera molestando. Pero era por lo que le había hecho a la niña, él no quería que ella hablara, en ese tiempo mi hija la mayor también estaba embarazada, entonces amenazó con hacerle daño a mi hija. Se aprovechó porque como ya habíamos perdido a nuestro bebé, y estábamos ilusionadas con el embarazo de mi hija mayor, ya hasta habíamos comprado cosas para su hermanito. Pero esa persona nos amenazaba que la iba a matar (a mi hija mayor) o que se robaría al bebé.

Después de que pasó todo esto me empiezo a dar cuenta de acciones que antes yo no me daba cuenta. Cuando mi hija se iba “aliviar” me dijo que le dejara a la niña, pero le dije que no, que ella se iba conmigo, cuando reaccioné, mi hija ya estaba en el taxi y ahí fue cuando empecé a notar que le tenía miedo. Cuando antes era una convivencia alegre y sana. Cuando él llegó a nuestras vidas era muy atento, muy caballeroso con nosotras y es por eso que lo acepté. Hubo cosas en las que me pude haber dado cuenta pero no lo noté.

Después de levantar el acta empezamos a vivir un infierno. Llevar a una niña de diez años a que le hagan una prueba de embarazo, a llevarla con la psicóloga, ver que mi hija estaba muy mal.

No poder hablar directamente con ella, sino que alguien más le tuviera que estar preguntando “¿te violaron?, ¿te gustó tu violación?, ¿cómo le iba a gustar una violación a una niña?, ¿no tienen tacto para hablar con niñas?” Una como madre no puede estar ahí porque supuestamente puede influir en la declaración.

Soportar que mi hija se tenga que enfrentar sola para que le revisen sus genitales, son muchas cosas que vivimos nosotras, un inferno que nunca

pensé que fuera a vivir. Además el tener que sentirme fuerte para darle ánimos a mi hija, y el preguntarle a ella “¿qué te hizo?, ¿por qué pasó eso?” Soportar que ella tenga que volver a repetir ¿cómo le hizo?, ¿cómo la puso?, o si la golpeo. Todo ese tipo de cosas que para nosotros es feo. Si yo hasta para preguntarle cosas personales siento que le faltó al respeto, ¿cómo me puedo meter con la intimidación de una niña?

Llegamos de la delegación con mi hija, mi nieta y una señora que de todo lo que nos ha pasado siempre nos ha apoyado, aunque no económicamente, pero si moralmente. Ella ha estado con nosotros porque también sufrió una violación. De hecho me he dado cuenta que mucha gente ha vivido una violación y que se identifica con ella, saber que no es sólo una vez, sino que es de años.

Me preguntaba a mí misma ¿por qué con mi hija?, si hay personas adultas que se prestan para tener relaciones sexuales, ¿por qué quitarles esa inocencia a los niños? Después de dar todas las declaraciones llegamos a la peluquería. Pero llegó esta persona burlándose de nosotros.

El coraje que tenía era por no poder hacer nada, quería matarlo con mis propias manos, pero no podía hacer nada, porque las leyes así me lo dicen, como no lo agarraron en tiempo y forma él tiene derechos. Tengo que aguantar que vaya y se burle de nosotras. Luego llegaron los del MP y se lo llevaron pero a los diez minutos llega con su madre. Yo me pregunto “¿por qué lo dejaron libre?, ¿porque soy ignorante y no sé de leyes?” Pero me dicen que así son las leyes, que existe un proceso y que él tiene derechos, hasta que no se le compruebe la culpabilidad.

Así venimos arrastrando todos sus derechos, mucho tiempo de acoso. Un día fue a agredirnos y quería picarme con un cuchillo, hablamos al 911 pero la patrulla nunca llegó. Luego iba este señor en una moto y se burlaba, o iba en bicicleta y hacía lo mismo. Mientras nosotras teníamos que aguantar todo eso. Ver a mi hija ¿cómo se ponía cuando lo veía?, como un animalito, mejor se iba a esconder, por cualquier grito o algo ella se espantaba. Es horrible vivir con ese miedo y terror.

No le pude platicar nada a mi familia, porque ¿con qué cara les digo?, cuando salí de la casa de mis familiares me dijeron que no fuera yo exponer a mis hijas, que lo que iba a pasar es que iba a llevar al fracaso a mi hija. Todo eso me ha ido bajando mi autoestima porque a lo mejor soy la culpable de todo esto. El estar yendo con la psicóloga, que me diga las cosas, pero a veces no le entiendo. Me dice que tengo que acercarme con la gente y que tengo que perdonar, pero “¿cómo voy a perdonar a una persona que daño a mi hija?”, el trabajar todo ese tipo de cosas, es muy difícil.

Siempre que estoy trabajando tranquilamente llega ese hombre y se burla de nosotras. Así no se puede avanzar, siempre con el argumento de “sus derechos”, pero “¿dónde están los derechos de mi hija?, ¿y los míos?”, pero desafortunadamente así son las leyes.

Un día observé que llegaron varias patrullas, eran como las siete u ocho de la noche, me espanté porque no sabía ¿qué es lo que había pasado?, pues resulta que este señor tenía veinte minutos de haber ido a la peluquería, pero no le hicimos caso. Había dos clientes ahí a los que les estaba cortando el cabello, entonces los policías fueron hacia donde estábamos nosotras y nos enfocaron con una luz. Un policía se bajó de una de las patrullas, se le acercó a mi hija y le dice “dame tus datos”. De inmediato le cuestioné al policía “¿por qué le estaba pidiendo los datos a mi hija?”, y le aclaré que ella era menor de edad. Entonces otro policía se bajó de la patrulla y me dijo que estaban llenando un formulario, como yo cuestioné el ¿por qué del formulario? se bajó otra señora y me dijo que era la jefa del sector y que había una denuncia anónima de que aquí se estaba prostituyendo una niña menor de diez años.

Entonces ahí fue donde dije “qué malditos, ¿quién pudo haber hecho eso?, nadie más que ese imbécil”. Le empecé a explicar al policía y le pedí que se fijara que es una peluquería, la niña estaba viendo la televisión, que ahí no se está prostituyendo a nadie. Le dije a la licenciada que ¿cómo era posible que por una llamada anónima hagan tanto alboroto? y le hagan caso. Si cuando esa persona me ha agredido aquí ni una patrulla vino, ¿cómo es posible que ahorita venga la jefa del sector? Entonces apunte los números de placa de los policías y el número de la jefa del sector. Ellos me dijeron que no quisieron acatar la denuncia porque él ya tenía orden de restricción, pero esa orden nunca la respetó, seguía con los acosos.

En una ocasión me dijeron que tuviera cuidado porque él iba a la escuela de mi hija a la hora del receso y allá la molestaba, todo este tipo de cosas a él no le importó, porque tiene sus derechos y yo tengo que aguantarme todo. Llega el momento en que lo detienen y lo dejan libre en la audiencia, “¿dónde está la justicia para mí o para mi hija?” Tuve que llamar al Ministerio Público porque nunca lo encontraron o identificaron.

A los Policías Judiciales les dije que a la gente que yo llegué a conocer, o las personas que eran mis testigos, ésta persona los fue amenazar hasta su casa. Hacía lo que él quería, esas personas me ayudaron a identificarlo la primera vez, toda esa gente que fue mi testigo hasta me dejaron de hablar porque dicen que les estoy buscando problemas. Cómo es posible que lo dejen libre si es un delito fuerte, “¿cómo le digo a mi hija que lo dejaron libre?”, vivir otra vez el infierno para ver ¿a qué hora llegaba?, no poder dormir porque lo han

dejado libre. Pensar que incluso a otra niña le pudiera hacer lo mismo y que tenga que pasar por todo esto.

Durante un tiempo nos tuvimos que ir a vivir a un albergue, porque yo tenía mucho miedo, ¿cómo le digo a mi hija “no tengas miedo”?, si también tengo mucho miedo. Entonces nos fuimos a ese albergue, estuvimos recluidas ahí como si nosotras fuéramos las ladronas, nos canalizaron allá. Pero ahí no teníamos celular, tampoco dinero porque si no trabajo no tengo dinero, solo tres mudas de ropa fue lo que me llevé.

El estar en un lugar así en donde nos van a dar de comer es muy difícil. Hay que respetar las reglas de lo que las monjas digan. No tuvimos una ayuda psicológica, solamente pedirle a Dios que me diera la fuerza y fortaleza para que no me volviera loca, porque sentía que me volvía loca. El no saber ¿qué voy hacer?, no tener dinero ni para moverme, no saber de leyes, el ser ignorante también es malo.

La licenciada que lleva el caso ha sido como un ángel para mí porque de alguna u otra forma me ha ayudado moralmente, a levantarme el ánimo; me decía “denos chance, tenga fe pídale a Dios”, en el momento que lo dejaron libre le dije de cosas a la licenciada que ella no se merecía, pero como tenía mucho coraje, me puse muy mal. El apoyo psicólogo se dividió en dos partes, la primera parte fue la niña y le hicieron unos exámenes, esto fue en diciembre, pero se tuvo que suspender porque salieron de vacaciones.

Nosotras no pudimos disfrutar la Navidad, desde esta vez que pasó ya no fueron las mismas navidades, era una amargura total, una desesperación. Lo que nos unió fue el amor de madre e hija. También el de mi otra hija, y que mi yerno nos haya apoyado moralmente, eso hizo que nos uniéramos más como familia. El que yo aguantara tanta discriminación de la gente, el que me dijeran “¿tú crees que se van a fijar en ti?, si un hombre se te acerca es porque viene por tu hija”. Las personas que yo conocía me dijeron “a poco a tu hija le gustan más grandes que tu”, tener que soportar todas esas estupideces, ni siquiera sabían lo que estábamos pasando mi hija y yo.

Esto lo hemos vivido ella, su hermana y yo; aunque su hermana sí ha estado, pero ella tiene su vida muy aparte, cuando ella nos apoya es porque puede, pero las que hemos vivido este infierno somos ella y yo. Cómo me puedo acercar a mi hija y decirle “hija perdóname, por mi culpa entró esta persona a nuestras vidas y te dañó”, ¿cómo le digo a mi hija que me perdone?, ¿cómo sano su mente y su cuerpo?

Me duele el hecho de que ella no vaya a tener una experiencia sexual de su vida como un recuerdo bonito, en donde se entregara por amor, sino porque

la violaron, y como dicen muchos psicólogos “lo que paso pasó”. Es duro que le digan a una niña “agradece que no te mataron”, cómo se puede reconfortar su espíritu, su alma, si le arrancan la inocencia a una persona y la enfrentamos así a la vida.

Las pocas personas a las que me acerqué para hablarles dentro del albergue la mayoría de ellas fueron violadas, muchas por el miedo a que las revisaran, o porque no hicieron justicia, tuvieron de desistir de la demanda.

Lamentablemente los que abusan de los niños muchas veces son familiares, son conocidos, son gente que está cerca de nosotros. Este señor según él era ayudante de cocina, después estuvo trabajando en transporte, fue cuando nosotros nos empezamos a conocer, nos llevaba desde Villas Otoch hasta donde estaba la peluquería. Fue en ese entonces cuando empezó hablar con nosotros. Uno no se da cuenta de las intenciones con la que se te acerca una persona, siempre me pregunto, ¿cuándo bajé la guardia?, cuándo dejé de hacer lo que me recomendaban: “no confíes en la gente desconocida”.

Pierdes la confianza de todo el mundo, pero ese fue el problema, el haber confiado en la gente. Esa persona se dedicaba a eso, llevar a las personas de un lado a otro, empecé a tratarlo y también a su familia, fue entonces que tuve una relación con él, porque su familia me aceptaba sabiendo que yo era más grande y tenía una hija.

Su familia me hablaba bien. Hasta me dije que a lo mejor ésta vez si la iba a hacer. Tal vez la primera vez fracasé, creí que tendría una estabilidad para mí y mi familia, pero no fue así, todo el infierno que he estado viviendo, ni mi familia lo sabe. Porque no estoy preparada, ni mi hija lo está psicológicamente. No estamos preparadas para oír los reproches de todo el mundo, o que te digan de cosas. Si de por si mi autoestima la tenía por el suelo, hora la tengo peor.

No quiero imaginarme escuchar que mi madre me dijera de cosas, o que mi padre me agrediera, o hasta que me golpeará, porque para ellos mi hija era su bebé chiquita porque ellos me ayudaron cuando estaba bebé, es como su niña de ellos, y ver lo que le pasó y que fue por mi culpa, por eso no se lo dijimos, y pues la niña tampoco quiso que se lo dijéramos.

La licenciada nos dijo que se tiene que seguir un proceso, que todo era poco a poco, que nosotras debemos estar preparadas para enfrentar las cosas, que yo era padre y madre para ella. Mis padres siempre me amenazaban con que me los iban a quitar, ahora entiendo que hubiera sido lo mejor, me siento fracasada como madre, son muchas cosas psicológicamente que no logro superar.

Últimamente me he estado acercando a Dios, pero aun así no he dejado de sentir este dolor, me siento muerta en vida. Le estaba explicando a la licenciada que cuando fuimos al Ministerio Público para que le hicieran la segunda declaración, nos citaron en diciembre. Llegué y me senté, entró mi hija y ahora si me puse a llorar donde ella no me viera, me puse muy mal, era un llanto que no pude controlar, me dijeron que debo de calmarme porque estoy afectando a la niña, que debo ser esto, que debo ser lo otro, pero no podía contener las lágrimas.

Como ahorita todavía me duele, no lo puedo soportar o superar. Cuando llegué creí que era la única que estaba viviendo ese infierno, leí un letrero que decía víctimas de delitos sexuales, y observé que empezaron a llegar un montón de niñas de todas las edades.

El que dejes que tu hija entre sola sin que la puedas acompañar y que tenga que enfrentar todo eso a su corta edad es muy duro. Todas las mamás estábamos muertas en vida. También había niños, no solo niñas, luego observé que había una niña de unos cuatro años.

Fue cuando me dije que tenía que echarle ganas por mi hija, si me dejo caer ¿qué va a ser de mi hija?, después de esto, si yo me siento así, ¿cómo se ha de sentir mi hija?, por eso ahí empecé a reaccionar y a agarrar fuerzas para salir adelante.

Le dije a mi hija que vamos apoyarnos en todo esto, la abracé, la besé, le dije que ella no estaba sola, le dije que cuenta conmigo. Cuando llegamos al albergue llegué muerta de miedo, el no poder contarle esto a las personas porque no tienes confianza y a las dos o tres que decides contarles se entera mi hija que lo saben.

La misma sociedad, en lugar de ayudarte te aplasta, es que aquí no hay amigos, hay intereses, tú dices que son tus amigos pero no hay conocidos, no hay nada. Cuando les avisé a las personas que fueron mis testigos que nos íbamos al albergue me dijeron que yo me fui a esconder como una “rata” y que solo les busqué problemas. Pero si yo me fui allá fue por miedo de que le pasara otra cosa a mi hija, porque ese hombre está loco, lo vio la licenciada ese día de la audiencia, vieron cómo se puso él y su familia.

Entonces la licenciada nos empezó ayudar porque ella vio toda la situación, Dios puso una persona en mi camino, me decía que debo perdonar y que debo acercarme a Dios, yo le decía que se fuera y que no me hablara ni de Dios, le decía que ¿cómo pueden decir eso de perdonar?, hasta fui grosera la vez que me lo dijo.

Pero ese señor no dejó de insistir, él vende agua, y me insistía que me acercara a Dios, que acepte mi derrota y que le pida a Dios. Llegó el momento en que lo tuve que hacer, fue cuando lo dejaron libre, el ir a un albergue y no tener ni para comer, el estar viendo que te dieran sólo papas y frijoles y estar a cargo de lo que las monjitas te dijeran. Sentía que me estaba volviendo loca. También supe de otros tantos casos que llegan ahí, en situaciones iguales o peores.

Todo es me hizo reaccionar para salir del albergue; fue cuando llegó una muchacha con dos niñas más pequeñas que mi hija. Como nos designan labores, ese día me tocó hacer la comida, yo les estaba sirviendo a los niños y fue cuando llegaron las dos niñas chiquitas, y me dijo la hermana que les diera de comer por favor y ella se fue hablar con la madre superiora. Seguí haciendo mis labores y ella se fue al cuarto de los niños donde nos tocaba, cuando llegué vi a mi hija destrozada llorando, le pregunté ¿qué le pasaba?, si le habían hecho algo y me dijo “mamá, a estas niñas su papá les quiso hacer lo mismo que a mí, quiso abusar de sus hijas, y la niña se tapaba la cabeza porque no quería escuchar lo que decía la hermana, siendo su papá un licenciado”.

Fue cuando dije que ya no podía más, ya no soportaba esta locura, al otro día le pedí a la licenciada que me cambiara, que necesitaba mi salida, no puedo estar ahí, me estoy enfermando más, quiero tomar las riendas de mi vida y enfrentar ese miedo que te abarca, te paraliza y no te deja mover. Me tuve que salir de ahí, ya no aguanté más por todas las cosas que uno ve. Cuando llegamos también vimos a otra muchacha con cuatro hijos y una niña de cuatro años. El papá casi le destroza los dedos, porque andaba con otra persona, ya no quería a su esposa, maltrataba a sus hijos y los golpeaba.

Había un niño más grande, pero por ser niño no lo querían las monjas, era un niño muy tierno, cuando llegaron nos dijeron que iban a estar ahí, agarré y le di un abrazo a mi hija. Ese niño nos dijo “¿me invitan al abrazo?”, ese abrazo significó mucho, a veces uno necesita de ese abrazo. Ese niño a su corta edad hizo que mi hija se pusiera a llorar, nos pusimos a llorar todos por ese abrazo.

Ahí se formó otro lazo, porque se van ellos y duele saber que se van, hay mujeres que van llegando. Por ejemplo otra que igual llegó con un bebé, resulta que su esposo no lo quiso y corrió a su esposa con todo y su hijo, y así fueron llegando casos de personas tan duros que ya no aguanté y preferí salirme del albergue.

Ahorita ya no convivo con la gente, me dedico solo a mi hija, y me aíso. Ya no me quiero enterar de más cosas. Por el momento estamos trabajando en ello, gracias a Dios hemos sobrellevado las cosas, ya no tenemos ese miedo que nos paralizaba, el de no poder salir a la calle.

Gracias a Dios esta persona ya está detenida, ya tiene como dos meses, pero ahorita es el proceso, ahorita ya lo vincularon. A raíz de todo esto que viví, el llorar ha sanado un poco mi alma y mi espíritu y Dios que es el que me ayudado con las personas que ha puesto en mi camino.

En este momento todas estamos trabajando lo emocional, en este sentido un día estábamos en la peluquería y con el miedo después de que salimos del albergue, y tuve que derrotarme y empecé a decir “señor quítame esta amargura, mi hija y yo no merecemos vivir en este inferno, ayúdame”, me tuve que arrodillar y pedirle a Dios que si las leyes no hacen justicia, tú hazla señor, tú sólo sabes lo que va a pasar, ayúdanos a salir de esto.

No quiero vivir amargada, frustrada, no quiero que mi hija lleve esta vida, no salíamos, no convivíamos, todo era pagar rentas, gastos, el que llegaran las psicólogas, los del Ministerio Público nos iban a ver y a decir que si quería que siguiera el procedimiento, yo siempre les dije que sí, todas esas cosas son duras.

Lo que nos ha ayudado es enfocarnos en el trabajo así como acercarnos a Dios, y más que nada seguir apoyando a mi hija porque ella se había vuelto muy insegura, no se vestía como una niña de su edad, quería estar cubierta completamente. Entonces hablé con la psicóloga, ella le empezó a explicar que no porque ella se tape o se vista así, el hombre no le va a faltar al respeto.

El hombre que es grosero lo va a ser independiente de cómo tú te vistas, o quieras refugiarte en la comida, o engordes. Ese daño te lo estás haciendo a ti misma, debes estar bien y luchar. Entonces ya ha habido cambios que ella ha tenido que enfrentar y ha estado asistiendo con la psicóloga. Las psicólogas han sido amables porque cuando llegamos al Hospital General, una nos atendió muy rápido, pero como esa psicóloga no tiene permitido ayudar a menores de edad, pues ya no se siguió la terapia con ella.

Ahorita la está atendiendo una psicóloga que nos recomendó la licenciada, ella también ha sido muy acertada en lo que nos dice, pero a veces mi hija no tiene la confianza de hablar con ella, yo he estado leyendo la palabra de estar orando, yo no voy a la iglesia pero he estado orando, y Dios me ayudó a estar preparada para cuando mi hija cayó en dos crisis muy fuertes.

El que yo este con ella y poderla orientar y decir que le eche ganas ha sido fundamental. Entonces ella me decía que se sentía fea, sucia, devaluada.

Hablé con ella y le dije que ¿por qué no se lo había dicho a la psicóloga?, entonces Dios me dio en ese momento la palabra, las cosas bíblicas para decirle “lee esta oración, lee lo otro”, para que yo pueda ayudarla.

Luego vino una segunda crisis, fue cuando ella empezó a convivir con gente de su edad, porque antes convivía con gente de mi edad, pero ella tenía que ir a la escuela, en su escuela no convivía con sus compañeros, no los toleraba. Si alguien la tocaba ella reaccionaba violentamente, era grosera, se aisló de la gente, era una niña muy tierna y cariñosa, pero ya no volvió a ser la misma después de este cambio.

En una de sus crisis me dijo que me tenía coraje, que porque por mi culpa le había pasado eso, el que ella me tuviera odio o rencor fue doloroso, pero lo tuve que escuchar de su boca. En una terapia tuvimos que trabajar esto, el que la psicóloga dijera que ella y yo no somos culpables. Esta decisión fue de él, más no de ella ni mía, más bien él abuso de la confianza de ambas.

El trabajar todo esto para mí no era justificable, la psicóloga me decía que yo tenía que perdonarme. He tratado de trabajar en esto pero no me lo perdono. Me he estado acercando a Dios y él es el quien nos está ayudando para estar un poco mejor.

Isabel destaca que actualmente está en sexto de primaria. Sigue diciendo con sus propias palabras: “Antes de que me pasara esto, en la escuela iba bien tenía de nueve a diez de calificaciones; pero desde lo que sucedió no le vi caso a la vida, no me gustaba ir a la escuela, prefería faltar, no quería ver a nadie, quería estar sólo encerrada”.

“Me sentía mal por todo lo que me había pasado, en la escuela por lo mismo de las faltas, cuando eran exámenes, no me acordaba de nada, me bloqueaba totalmente, no sabía cómo responder un examen, me olvidaba de todo lo que estudiaba. Por todo ese tipo de cosas bajé mi calificación a seis”.

“Me llevaba bien con todos mis compañeros, después ya no soportaba a nadie, no quería jugar, quería estar siempre en el salón, mis compañeros notaron mi cambio y me preguntaban ¿qué era lo que tenía?, yo siempre les contestaba feo a todos, estaba enojada con la vida. Después fui a terapia psicológica, ahí entendí que todo esto estaba mal, que debía cambiar, no por ellos, si no por mí misma, desde ahí he estado cambiando un poco, intentando subir mi promedio”.

“De todo lo que me ha pasado me sigo sintiendo mal porque es doloroso seguir viviendo todo esto. Hasta que no se acabe, aunque me digan que lo olvide, sí se me pasa un momento, pero luego vuelvo a recordar todo lo sucedido, el no poder olvidarlo es duro. Cuando me preguntan cosas en

las declaraciones tengo que responder para que él se quede allá adentro encerrado, no puedo cambiar de página porque me regresan a lo mismo, no puedo convivir con gente así porque me siento agredida”.

“Me siento mal, pienso que toda la gente es mala y me a hacer daño, empecé a subir de peso para que nadie me viera, para ser invisible con la gente y que no me volviera a pasar lo mismo. El sentirme fea me daba seguridad, así no podría gustarle a nadie porque estaba horrible, no quería arreglarme, no quería vestirme bien. Ver a mi mamá que llora, que todo esto ha sido difícil, llevar la vida en una peluquería, son muchas cosas feas, el no poder acabar con esto ya”.

“Me siento mal con todo lo sucedido, y por lo que sigue pasando, a veces no tenemos ni para comer, son varias cosas, la escuela, la gente; las terapias me han ayudado a cambiar mi forma de ser y subir mi autoestima, sí que me han ayudado mucho. Me duele el que yo quiera ser la misma de antes y no poder seguir siendo la niña tierna y amable”.

“En la escuela me gustan las ciencias naturales, me gusta jugar básquetbol. Con todos mis maestros me llevo bien, he estado en diferentes escuelas, en México, Chihuahua, y aquí en Cancún. Mis maestros han sido diferentes, aquí llegué cuando iba en cuarto año de primaria. En la vida cotidiana le ayudo a mi mamá, ya sé cortar cabello de hombre y mujer, hacer pedicura y manicure, me gusta todo eso”.

Su madre destaca que al principio eso le costaba trabajo, asearse, no quería bañarse, no quería hacer nada, hasta tenían problemas para que ella aprendiera, pero todo eso lo han tenido que superar. Como le digo a ella, no soy eterna, si me llega a pasar algo, ¿qué va hacer de ella?, entonces a raíz de todo eso ha tenido que aprender, antes no le gustaba mi oficio para nada, pero ahorita ya empieza a cortar el cabello, a mí me lo corta y me lo pinta. La motivo para que haga las cosas, le doy para comprar un poco de material, son motivaciones de varias cosas y la verdad he visto que ahora se suelta más.

La niña dice que le gustaría estudiar idiomas. “No me quiero quedar en Cancún, me quiero ir a vivir a Chihuahua. En mis expectativas de vida me gustaría seguir estudiando, no echar a perder todo lo que ya hemos hecho, salir adelante a pesar de lo que ya me ha pasado”.

A veces uno tiene que sufrir para volver a renacer.

Ana: Un horizonte mejor se vislumbra

Introducción

La historia de Ana es una de las más cortas de este libro. Las razones son porque se trata de una niña cuya trayectoria de vida es corta, y porque su madre aún está muy afectada por el problema vivido y no le gusta hablar mucho del caso. El relato de su historia de vida contó con muy poca información.

Nuevamente el contexto en el que se vive esta historia es en la ciudad de Cancún, Quintana Roo. También, como el caso anterior, se trata de otro Cancún, el de la pobreza, falta de oportunidades violencia y vulnerabilidad.

Los padres de Ana llegaron a Cancún porque buscaban mejores oportunidades de trabajo. En Guerrero, que es donde vivían, no contaban con opciones de empleo y las condiciones de pobreza hacían muy difícil la situación.

La madre de Ana conocía a una amiga que la motivó a migrar hacia Cancún, con la esperanza de poder encontrar un trabajo, ahorrar y poder vivir en mejores condiciones que las que tenían en su pueblo.

La falta de preparación y la falta de oportunidades fueron marcando su destino, ya que las condiciones de vida no eran de lo más cómodas. En la actualidad, con dos hijos y empleos no tan estables, viven en situación de pobreza y vulnerabilidad. Sin embargo, como en otros casos, la agresión a Ana no vino desde la calle, llegó desde su propia familia, fue su padre biológico quien se aprovechó de su hija.

La madre de Ana lo supo por el comportamiento que presentaba su hijo, ya que tenía actitudes relacionadas al trato de parejas. Incluso quiso besar al hijo de su amiga que era quien lo cuidaba mientras ella trabajaba. Al preguntarle al niño ¿por qué hacía eso?, él dijo que porque su padre le hacía eso a su hermana. Esto propició que se descubriera la agresión sexual y la madre de inmediato hizo la denuncia.

Hoy la madre de Ana dice que su hija ya está mejor y que su hijo también está retomando el compartimiento de un niño de su edad. Aunque ella todavía se observa un poco dañada psicológicamente, por ello no le gusta hablar del tema. Por eso el relato que hace no es tan largo.

Hoy, la madre de Ana tiene varios planes, quiere ahorrar para obtener una casa a crédito. También desea continuar estudiando y conseguir un mejor trabajo para poderle dar a sus hijos lo necesario.

Historia de Vida - Ana

Ana nació el veintidós de Enero del año 2006, tiene un hermano nada más. De niña fue muy contenta, estuvo feliz en su niñez hasta los diez años. Ella va a una escuela pública, ahora está en quinto año de primaria.

Ella es muy buena en la escuela, de hecho nosotros no somos de aquí, somos del estado de Guerrero, de la parte de Iguala. Ahí prácticamente ella se llevaba con todos, aquí también tiene amigos, a ella le gusta hacer amigos muy rápido, es muy sociable.

Nosotros llegamos hace un año a vivir aquí a Cancún, Quintana Roo, por eso parte de su infancia la vivió en Guerrero. Llegué aquí con mi pareja y mis dos hijos. El motivo por el cual nos venimos aquí fue para buscar trabajo. Allá casi no había oportunidades, yo trabaja en una casa y él con los de la empresa Coca Cola.

Pero como tengo una amiga que se vino a vivir aquí a Cancún hace tres años, cuando hablaba con ella me decía que aquí si había trabajo y pues decidimos venirnos a probar suerte. Sin embargo, llegas aquí sin nada, no teníamos ahorros, nos quedamos en la casa de mi amiga, ahí estuvimos como un mes.

Encontramos trabajo rápido, al menos en el caso de mi marido, yo estuve checando lo de la escuela de mis hijos, por eso estuve sin trabajar como cinco meses. Después entré a trabajar haciendo limpieza en los autobuses de la empresa Xcaret. Posteriormente entré a trabajar en una lavandería.

Tengo familia, mis padres y mis hermanos, pero ellos están en Guerrero. Las fiestas que se celebran ahí son el doce de Diciembre, Navidad, Año Nuevo. En Febrero se festeja el día de la Bandera. Como familia participábamos, nos íbamos a la iglesia o a ver los desfiles.

Nosotros somos de religión católica, a veces practicamos las ceremonias, pero no siempre. Las personas que nos han apoyado son mis padres y los tíos de mi esposo. Ahorita mantengo comunicación con mi familia, con mis padres y con mis hermanos. Aquí trabajaba en la tarde, en las mañanas llevaba a mis hijos a la escuela y cuando salía iba por ellos.

Cuando me iba al trabajo mis hijos se quedaban con mi amiga, ella los cuidaba. En el momento que nos salimos de su casa fuimos a rentar un cuarto, así que le iba a dejar mis hijos a mi amiga para que los cuidara y me fuera al trabajo, con ella siempre nos llevamos bien.

Comencé a andar con mi pareja cuando tenía diecisiete años, él tenía veinte. Duramos doce años juntos, aunque algunas veces nos separamos en Guerrero, como un mes, ya teníamos a nuestros hijos, los motivos de la separación fueron porque él empezó a beber mucho, no llegaba a dormir a la casa y no me daba dinero. Después regresamos, a él lo despidieron de la empresa Coca Cola y después nos venimos para Cancún.

Él no cambio sus hábitos, bueno, sólo lo hacía por un tiempo corto, pero después lo volvía a agarrar otra vez (la borrachera) y ya no la dejó. Les pegaba todo el tiempo a sus hijos, aunque no estuviera borracho les pegaba porque no le obedecían en el momento que quería.

Lo que sucedió con la niña fue en Junio, como me iba a trabajar a la lavandería, una semana él se quedó sin trabajar, porque cambia de trabajo frecuentemente. Estaba en un bar, después se metió a la Coca Cola, y en ese lapso fue cuando hizo su cambio. Me dijo que se iba a quedar a cuidar a los niños para que no pague porque los cuiden, al menos esa semana.

Mis hijos también se querían quedar con él, así estuvo toda la semana, hasta que un día nada más de repente me habló mi amiga, me dijo que pidiera permiso de salir antes de mi trabajo porque había un problema. Entonces pedí el permiso, me dejaron salir, y cuando llegué a su casa me dijo que habían pasado “cosas raras”, le pregunte ¿qué había pasado? Entonces me empezó a comentar que mi hijo quiso besar al hijo de ella en la boca, mi amiga le preguntó ¿por qué lo hacía?, y fue que él le contesto que porque había visto a su papá dándole besos a su hermana en la boca.

Mi amiga le pregunto a mi hija si era cierto, y fue ahí cuando la niña le dijo todo lo que pasó. En ese tiempo ya no estábamos juntos, fuimos al DIF para llegar a un acuerdo y él quedó en que me iba a pagar la renta de mi cuarto, entonces se quedó con mi llave, tenía su cuarto y yo el mío. Por eso podía entrar a la hora que fuera, aunque estábamos separados insistía en que quería seguir conmigo y que ya no iba a tomar. Pero le dije que ya no porque ya se lo había pasado un vez y no cambió. A pesar de eso me dijo que seguiría insistiendo.

En el DIF llegamos a un acuerdo, quedamos que me iba a pasar pensión cada semana y que iba a pagar la renta, a los niños los vería cada ocho días, ya sea que él fuera por ellos o yo se los llevaba y me los devolvía en la noche. Cuando mi amiga me dijo todo eso, yo le pregunte a la niña si era verdad y cuando me dijo que sí luego fui a poner la denuncia.

Después de que puse la denuncia no regresé a mi cuarto, me quedé con mi amiga. Me atendieron bien, a la niña igual y su papá confesó todo lo que había pasado. La niña dice que cuando me iba a trabajar su papá se metía en mi cuarto, y ella se salía al patio a jugar con su hermano. Pero luego su papá le hablaba, y ella entraba al cuarto, dice que la jalaba y la acostaba en la cama, ahí empezaba a tocarla.

Mi hija le decía que la dejara en paz, pero su padre no la soltaba. El niño era el que veía, se escondía y veía por la ventana todo lo que pasaba, por eso su comportamiento con el hijo de mi amiga. El niño no dijo nada porque le tenía miedo. Cuando se puso la denuncia, declaré, pero también mi hijo lo hizo. Estuve presente con ellos cuando declararon, también estaba una psicóloga.

Le hicieron una prueba a mi hija por parte del médico y determinaron que su papá sí la había violado. Después de la denuncia me dijeron que lo iban a detener, yo nunca le fui a reclamar, ni le dije que había puesto una denuncia. Cuando lo detuvieron, como a los tres días me hablaron para empezar el juicio de vinculación. Hasta ahí lo vi, en el juicio, él prácticamente no declaró, solamente escuchó los cargos de la denuncia, tenía un abogado asignado para su defensa.

El proceso de vinculación ya se determinó, ahorita está encerrado, pero no sé qué otros juicios faltan. Tuvimos otro problema cuando nos venimos a vivir a Cancún, porque él se metió con otra muchacha y la embarazó. Pero ella se quedó allá, no sé si tenía contacto con él.

Su familia de él ya se enteró, pero aun no vienen a visitarlo. Fueron a ver a un licenciado allá mismo, y ése abogado se comunicó conmigo para pedirme que retire la denuncia para que a él se lo lleven para allá. No me presionó, pero me dijo que me iban a dar dinero si retiraba la denuncia, y que iban hacer que él firmara un papel donde renunciaba a sus derechos como padre, y donde se comprometiera a que no me iba a buscar ni a mí, ni a sus hijos, pero no acepté, dije que no iba a retirar la denuncia.

Ahorita la niña está bien, sigue asistiendo a la escuela, de hecho no le afectó mucho. Sí le afectó dentro de la familia, pero con las demás personas sigue siendo igual, continúa siendo la misma, su rendimiento académico no bajó.

Ella aún no sabe lo que quiere, a veces me dice que quiere ser maestra, doctora, luego dice que se va a meter a trabajar en una tienda Oxxo. Mi amiga es la

que me está apoyando con cuidarlos, sigo trabajando y con lo que gano más o menos la voy llevando, ahí en el trabajo que estoy ahorita me dan seguro médico.

Su familia ya no me ha vuelto a molestar. Mi familia sabe de esto, se pusieron tristes, enojados, me pidieron que me regresara, pero les dije que no podía regresar ahorita, hasta que esto acabe. Aun no sé si regresar a Iguala, porque ya me acomodé en mi trabajo, y siento que puedo salir adelante aquí. En cambio allá no hay muchas posibilidades, mi familia no tiene tampoco recursos, también trabajan sólo para ir pasando, no tienen tierras, sólo la casa donde viven, ellos sí me apoyarían si decido regresar.

Con todo lo que pasó pienso dedicarme al trabajo y a mis hijos. Actualmente trabajo en una lavandería, en el turno de la noche, de nueve de la noche a cinco de la mañana, plancho la ropa, la doblo y embolso, voy contando las piezas de ropa.

Sólo estudié hasta la secundaria, mis padres me pagaban mis estudios. No quería casarme, pero cuando estaba estudiando conocí al padre de mis hijos y pues me casé, estamos casados por el registro civil.

En Guerrero vivíamos en una casa propia que los dos construimos, esa casa la estábamos rentando, y quien se hacía cargo de eso era su madre. Sí me gustaría estudiar la preparatoria abierta más adelante, quisiera estudiar algo sencillo, como contabilidad. No tenemos mascotas porque no tenemos el espacio. Ahorita me siento bien y pues he pensado en seguir trabajando, para más adelante conseguir una casa.

Por el momento mis hijos me ayudan en la casa con el aseo, al niño casi no le gusta pero la niña sí me ayuda bastante. Al niño le explico que lo tiene que hacer. Después de lo que pasó lo entendió rápido, ahorita se distrae mucho jugando.

La niña si dejó de comer un poco. Aquí en Cancún no sé andar muy bien en las calles, sólo me sé el camino específico hacia mi trabajo, como está cerca de donde vivo no me pierdo. También la escuela de los niños está cerca y los llevo caminando.

Sus cumpleaños de los niños no acostumbramos tanto a festejárselos. Los tres primeros años de la niña sí, pero ya después no. A veces invitábamos a sus “vecinitos”, cuando comprábamos un pastel o hacíamos comida entre nosotros. También festejamos Navidad, Año Nuevo, a “un santito” de vez en cuando, a veces ellos pedían juguetes, no cuentan con video juegos ni Tablet.

En cuanto a mi gasto me dijo la licenciada que va a pedir un ingreso, pero que tarda meses, que aún es muy pronto para pedirlo. De renta pago seiscientos pesos al mes, y en donde trabajo me pagan dos mil cuatrocientos a la quincena. Si he pensado buscar otro trabajo que me deje más ingresos, pero ahorita estoy bien así. Como toda la noche trabajo, en las mañanas descanso, me duermo de siete a once de la mañana. Después hago las labores de la casa y en la tarde me duermo otro rato. La tintorería en donde trabajo toda la noche está abierta, hasta ahorita la zona es segura porque no nos ha pasado nada.

Mis hijos se ponen cualquier ropa. Me dan descanso en diferentes días de la semana. A veces salimos al parque o algún otro lugar.

Mi principal éxito en la vida, sería apoyar a mi hija con lo que le paso. Y mi mayor fracaso sería volver a confiar en mi marido, porque por eso pasó esto, que yo no me imaginaba. La niña nunca mostró rechazo hacia él, al menos cuando yo la veía con él.

Esta es mi historia, la de mis hijos y ahora sólo esperamos que se haga justicia.

Estefanía: Abriendo los ojos a una nueva vida



Estefanía: Abriendo los ojos a una nueva vida

Introducción

La historia de Estefanía abarca varias experiencias negativas en las cuales ha sido víctima de diferentes tipos de violencia. Desde que era muy niña fue agredida por un vecino de su casa. Sólo porque opuso resistencia y su miedo provocó que hiciera ruido, se libró de un posible ataque mayor. Ya de adulta se ha casado tres veces, y todas han sido experiencias negativas. En cada matrimonio sufrió violencia de distintos tipos por parte de sus diferentes esposos.

Aunque siempre fue muy introvertida, fue hasta que era universitaria cuando se involucró con un hombre que después sería su primer esposo. No se casó enamorada, ya que el motivo por el que se casó fue un embarazo no deseado. Este matrimonio no duró mucho, aunque el hijo que tuvo aun propicia que esté en comunicación con este hombre.

Su segundo matrimonio fue muy diferente, ahí si se casó enamorada, pero casi desde los primeros días de vida conyugal se comenzó a dar cuenta que ese hombre era muy violento. Los maltratos eran cotidianos y no sólo se centraban en ella, sino también en el hijo de su primer matrimonio, quien vivía con ellos. De este matrimonio nació una hija y esta situación aparentemente hizo que las cosas fueran bien. Pero sólo eran momentos muy cortos en los que ella se sentía tranquila, porque frecuentemente volvía a sufrir de maltratos. La muerte por enfermedad de esta persona hizo que terminara esta situación, aunque ella hubiera querido terminar la relación mucho antes.

Cuando ya estaba tranquila, apareció en su vida otra persona que aparentemente le ofrecía cariño, respeto y amor; pero nuevamente se repitió el mismo patrón de violencia en todos los sentidos. Llegó a embarazarse de este tercer matrimonio, pero lo perdió justamente por tantas presiones y maltratos. Esta vez decidió ponerle fin a la relación y salió prácticamente huyendo para abandonar a esta persona y regresar con sus familiares, por supuesto pensó mucho en ella y en su hija y decidió ponerle fin a la relación.

Hoy parece que se vislumbra una nueva vida para Estefanía, aunque dice que ya aprendió y que prefiere estar sola que con personas que le puedan causar daño otra vez. La ayuda psicológica recibida le está dando ánimos para salir adelante, así como sus amistades y su familia que la apoyan.

Historia de Vida - Estefanía

Soy originaria de México, Distrito Federal. Mis recuerdos de la infancia son que era una niña cuidada por mi abuela, mis padres casi no estaban en casa, se la pasaban trabajando, y así crecí.

Los fines de semana veía a mis padres, pero entre semana era estar con mi abuela. En mi familia somos tres hermanos, mi madre trabajaba de secretaria y mi padre es abogado. La relación con mis hermanos era buena, y como era la más chica la verdad es que ni caso me hacían. Los tres estábamos con mi abuela, pero más yo porque era la más chiquita y mis hermanos andaban en sus actividades o jugando.

Mi familia es originaria del Distrito Federal, sólo tengo aquí a mi abuela, mis padres y mis hermanos. Mi madre siempre nos festejaba nuestros cumpleaños. A veces en las vacaciones mi padre nos llevaba a la playa, salíamos a realizar días de campo, la verdad sí había vacaciones y convivencias en familia. Había días festivos para festejar como por ejemplo, mi abuela en el día de muertos ponía la ofrenda y mi madre también, en Navidad mi abuela ponía su nacimiento bien grande. Mis padres también, en casa se hacía lo mismo, somos familias acostumbradas a celebrar las tradiciones, o por lo menos las principales.

La casa donde vivía era de dos recámaras, la sala amplia, una cocina chiquita y un baño completo, en esta casa crecí. Con mis vecinos de la colonia me llevaba bien, con todos los niños de mi edad, pero conocía a sus padres, era como un condominio horizontal, y ahí jugábamos todos los niños. Los juegos de mi infancia eran “las traes”, beisbol y fútbol, o sólo patear la pelota, te ibas a las bases y te hacían “out”.

Recuerdo que un día el tío de una vecina de ahí, me invitó a entrar en la casa de la niña donde ella vivía. El tipo éste me empezó a manosear, tenía como cuatro o cinco años, me metió al baño, me encerró con él, me bajó los pantalones y se desvistió, y efectivamente me tocó con el pene. Pero no sabía ¿qué onda?, empecé a llorar y me subí el pantalón, salí corriendo y cuando llegué a mi casa se lo conté a mis padres.

Recuerdo que mi padre se enojó mucho y fue a reclamarle a ese señor, pero ya no recuerdo mucho ese suceso, solo que seguí jugando como la niña. Aunque cuando veía a ese hombre me ponía a temblar, me metía a mi casa, creo que fue algo que no debió de haberme pasado.

En cuanto a mi vida académica, el kínder al que fui era público y me llevaba mi abuelita, porque mi madre no podía. Recuerdo que lloraba mucho, me paraba

detrás de la puerta porque quería irme con mi madre, pero las maestras me jalaban para que me incorporara con los demás compañeros.

La primaria en la que estudié también era de gobierno, me iba yo sola caminando porque estaba como a seis cuadras. A veces me llevaban mis padres, pero casi siempre me iba sola, hacia mis actividades en la escuela, todo muy bien. A la hora de la salida veía que muchas mamás iban a buscar a sus hijas y me decía a mí misma que “cómo quisiera que fuera mi mamá por mí y me comprara un helado”, cosa que no pasaba, así que me regresaba caminando, a veces iba mi abuela o un tío por mí a la primaria.

En la secundaria era una niña muy introvertida, casi no hablaba con nadie, no sonreía, era como muy seria, hasta que me empecé a dar cuenta que no tenía amigos, entonces como que decía que no era posible que no tuviera amigos o amigas y que nadie se me acercara. Por eso solita empecé poco a poco a cambiar, no sé si era por la tristeza que traía adentro.

Pero después empecé a ser más social, a hablarle a mis compañeros, a llevarme bien con ellos. Logré tener amigos y amigas, me sentía mucho mejor. En la secundaria no recuerdo algo especial de mis maestros.

En la preparatoria era más abierta, cotorreaba más, si se hacían fiestas o reuniones asistía, me llevaba bien con todos mis compañeros y cotorreábamos. La preparatoria en la que estudiaba era particular, porque no pasé el examen de ingreso al bachillerato público, y por eso entré a la escuela particular. Mis padres me la pagaban, yo no trabajaba.

En mi juventud tuve novio hasta salir de la preparatoria, como era muy seria, como que siempre trataba de portarme bien. Deseaba tener a alguien que me abrazara, me “apapachara”, tener un novio conmigo, pero no lo tuve en toda la preparatoria.

Entonces salgo de la preparatoria y perdí dos años en los cuales no seguí estudiando. En ese tiempo entré estudiar inglés, baile, durante este proceso no trabajaba, y fue cuando tuve novio, a los 20 años. Era una chica muy miedosa.

La relación con mi familia era buena, mi padre era muy duro con mis hermanos más que conmigo, pero de ahí en fuera, todo bien. En la universidad me fue bien, tenía amigos. Fui a la Universidad de Quintana Roo, que también es escuela pública.

Me casé la primera vez a los veintidós años de edad, lo hice porque me embaracé, me casé con un hombre que casi no conocía, me caía bien, pero “mi matrimonio fue un asco”. Él me dijo que lo intentáramos pero nunca lo intentó, no quiso, toda su vida se la pasó trabajando. Los años que estuve

con él, que fueron cuatro, se la pasaba trabajando, no salíamos, era ausencia total, sólo lo veía los fines de semana.

Cuando nació mi bebé no fue a verme, el único que fue, es mi padre, desde el principio empecé a pasarla mal, yo me decía ¿cómo es posible?, es nuestro bebé, pero siempre decía que el trabajo, siempre era por el trabajo, y así fueron los cuatro años, nunca estuvo. En esos cuatro años no hubo maltrato, ni siquiera peleábamos, él no permitía nada. La decisión de separarnos la tomó él, increíblemente, yo tenía la idea de que mi hijo tuviera una familia, para mí eso era lo más importante y me aferraba a ello.

Entonces como que tenía que luchar, por eso me aguantaba, pero la pasaba muy mal, no hubo amor en ese matrimonio, no había caricias, a veces teníamos relaciones sexuales pero eran "X". En cuestiones económicas cumplía estrictamente con cubrir lo justo, nada de que te voy a llevar a comprar ropa, sólo como que me mantenía, sí pasamos carencia afectiva y económica. Para comer sí, siempre tuve para comer. Yo le caía bien a su familia, no tenía problemas con ello. Hasta la fecha, la señora me busca, como ya es una señora que vive sola, mi hijo se preocupa por ella, de hecho mis padres también la cuidan, la buscan para ir a tomar café, o me llama para que valla por ella para tomar café, a pesar que ella al principio defendía a su hijo, aun sabiendo que él estaba mal.

Hiciera lo que hiciera su hijo ella lo apoyaba, como toda madre, pero cuando ves algo que no está bien, yo creo que tu deber como madre es decirle "¿no crees que algo no está bien?" Pero bueno, eso ya pasó, y pues la señora me aprecia, claro nos une el amor de mi hijo (su nieto).

Para el proceso de separación fue un drama, porque yo le lloraba y le decía que no nos divorciáramos. Un día ya no aguantaba la situación y me salí de la casa, me fui con mis padres. La cosa es que después le dije que lo quería, pero él me dijo que no me quería, que se quería divorciar, todavía en el juzgado, el juez me vio que estaba llorando y me dijo que si no quería que no firmara. Lo volteaba a ver, así como diciéndole por favor no. Pero él con su cara de "no quiero seguir". Pues después tuve que firmar, me quedé destrozada.

Yo creo que él nunca me quiso, aunque es muy chistoso, porque después de que nos divorciamos fui su amante por cinco años, una locura. Me buscaba, primero porque él veía al niño. Teníamos relaciones sexuales de vez en cuando, cuando él quería. Nuestro divorcio fue muy claro. No llegamos a un acuerdo en ese momento, era mucho mi dolor y yo le decía que no quería nada de él.

Me decía que me iba a dejar una casa, que es en la cual vive su madre, entonces le dije que no, ¿cómo iba a sacar a su madre de la casa?, era una persona buena. Si

hubiera sido otra persona me iba a valer que saque a su madre. Pero no fue así, me dio pensión, sólo lo que él quiso, me dijo que me daría un monto mensual y listo.

Después de esto vivía con mi hijo, rentaba una casa, trabaja en el gobierno y ganaba muy poco, mis padres cuidaban a mi hijo por las tardes. Ya después lo dejaba en la guardería y a veces iban mis padres a buscarlo. Pero pasé cosas en el gobierno tan feas. Si quería tener un puesto mejor me tenía que acostar con alguien, y como nunca lo hice, pues nunca tuve un buen puesto, nunca gané bien. Yo me decía, soy joven, tengo estudios, no me iba a costar con un tipo asqueroso, sino con el que yo quisiera, por eso me salí de trabajar del gobierno, intentando poner un negocio, porque nunca me fue bien trabajando en el gobierno.

Ahí tuve muchas insinuaciones, no era una chava mal intencionada, un día me mandaron de comisión, y este tipo (mi jefe) había pedido sólo una habitación en el hotel, creo que fue en Cancún, intentó meterse a mi cama, pero le dije que no, que ¿qué le pasaba?, el hecho fue que me quede ahí, pero no quiere decir que me quisiera acostar con él. Después tomó represalias contra mí, me hizo la vida de cuadritos, entonces me obligó a renunciar.

Después de ser amante de mi esposo, me dije que ya me había hartado, yo lo hacía con la intención de que regresara conmigo, pero después me di cuenta que nunca lo iba a hacer. Yo sabía que ya tenía otra novia.

Más adelante, cuando pasaron como cuatro años, seguí mi vida con mi hijo, hasta que conocí a mi segundo esposo, nos enamoramos, me casé con él por la iglesia y por el civil, me sentía feliz, pero después empezaron los problemas. Primero el problema era que no aceptaba bien a mi hijo, a mí no me gustaba cómo lo trataba, entonces se lo dije de buena manera, que si él no trataba de llevarse bien con mi hijo esto no iba a funcionar, se lo pedí por favor.

Pasó el tiempo, mejoraron las cosas, fue un matrimonio también difícil, él tenía un carácter muy feo, me ofendía verbalmente, de repente llegaba a pegarme. Me cacheteaba, me empujaba, mi hijo se empezó a dar cuenta, para eso ya había nacido mi otra hija, y aunque chiquita pero se daba cuenta. Había diferencia de trato con la niña que tuve con él, y con el hijo de mi otro esposo. Por eso fue como un martirio para mí, porque vivíamos peleando, porque yo defendía a mi hijo y como lo hacía se enojaba conmigo, pero siempre lo seguía defendiendo, eso me hizo mucho daño, no sé hasta qué grado le haya hecho daño también a mi hijo.

Los golpes que él me daba nunca los denuncie, él nada de pedir disculpas, yo le decía que ¿por qué me pegaba?, pero sólo me gritaba que me callara, que era una estúpida, una tarada. Esto empezó después de que nació mi hija,

pero yo no hacía nada, mis padres siempre lo quisieron mucho a él, aunque no les gustaba cómo me trataba. Todos se daban cuenta, hasta mis amigas, de que era agresivo, grosero, delante los demás no me decía groserías, pero el trato duro se notaba y más si se enojaba.

De hecho sus amigos me preguntaban que ¿por qué dejaba que me tratara así?, aunque yo ya estaba harta, no tenía fuerza o valor para decir “hasta aquí nomas”. Pero cuando decidí hacerlo, de querer divorciarme de él, se lo dije, que ya no quería estar con él, que ya no lo quería. Cuando tuve ese valor, nos dicen los médicos que estaba muy enfermo.

Después de eso todo fue más difícil, incluso una vez me violó, lo que no recuerdo es si fue antes o después de que le diagnosticaron la enfermedad. A mí no me gustaba tener sexo anal, no sentía rico, no sentía placer, me dolía. Pero una vez que fuimos de vacaciones, nos hospedamos en un hotel, de hecho también iban mis padres, ellos estaban en otra habitación.

No sé por qué se enojó, él estaba siempre enojado, quiso intentar tener sexo anal conmigo, le dije que no, que me dejara en paz, pero como era un hombre gordo, me puso boca abajo, intenté quitarme pero puso su cuerpo encima de mí y me penetró por el ano; pero como que no entraba y a mí me estaba causando mucho dolor. Entonces llorando le dije que se quitara de encima de mí, pero no se detuvo, al contrario, puso más fuerza. Yo lloraba y él no se quitaba, ya nada más me recosté en la cama, él seguía encima de mí, hasta que terminó.

Sentí mucho dolor, cuando me dejó mover, hasta me costó trabajo caminar, fui al baño y me salió un poco de sangre, por varios días estuve adolorida, pero después de eso tampoco pasó nada. Todavía me dijo “qué bueno, eso lo quería hacer desde hace mucho maldita perra”, algo así me dijo. Nunca lo denuncié.

También me había amenazado que si me separaba de él me iba a quitar a mi hija y que jamás la iba a volver a ver, yo no decía nada para no tener problemas con mi familia, para que ya no se metieran más de lo que ya estaban involucrados.

Después de que nos dijeron los médicos que estaba muy enfermo, su carácter como que le cambió, se volvió todavía más agresivo, me decía que ¿cómo no era yo la que estaba enferma en lugar de él?, a pesar de que tenía todo mi apoyo, yo era como su enfermera, él gritaba más, nos trataba todavía más mal. Un día me dio dos puñetazos en la columna muy fuertes, todavía voltié y le dije ¿por qué me pegas?, pero no dijo nada. Yo tenía miedo de que me hubiera dañado la columna, porque me quedó el dolor por mucho tiempo.

Yo decía, si lo dejo se va a morir, ¿cómo lo voy a abandonar?, así hasta al final seguí a su lado, hasta que se murió. El último mes ya vivía casi en el hospital, ahí me la pase con él. Llegó el momento hasta que no se podía ni mover, lo bañaba lo limpiaba, lo cambiaba, me iba caminando al hospital porque no tenía ni para el taxi. Mis padres me apoyaban, como siempre lo han hecho, pero pues ya el último mes ya casi no me reconocía.

A pesar de todo nunca lo traté mal, al contrario, me dolía que estuviera pasando por eso, estaba sufriendo realmente, porque sentía que lo estaba perdiendo día a día y no podía hacer nada. Llegó el momento en que le insistí al doctor que me dijera ¿qué era lo que le pasaba?, creo que no me quiso decir que le faltaban pocos días de vida, que ya estaba por morir y que no había nada que hacer.

Con su familia sí tenía un buen trato, sus padres me querían, de hecho su madre estuvo muy enferma y también yo la bañaba, le cambiaba el pañal, lo hacía por él, por apoyarlo. Todo se empezó a poner mal porque sus hermanos estaban en México y no se querían hacer cargo de la mamá, ni de sus actividades, porque todo lo hacíamos nosotros. Hasta que nos cansamos de que ellos no se hacían cargo, además mi esposo estaba enfermo también, no sé qué problema tuvo él con la mamá, pero la dejo de ir a ver.

Le preguntaba si no íbamos a ir a ver a su madre, pero me decía que no, que no me volviera a parar por ahí, fue algo que nunca entendí. La familia pensó que fue por mi culpa, pero no es así, y por supuesto que hora me odian. Cuando traté de comunicarme con su hermana porque él así me lo había pedido, me dijo que le dijera a su hermana que la herencia que le corresponde a él la quiere para su hija, pero cuando quise hacer la llamada ella no se quiso comunicar conmigo. Hasta la fecha no me han llamado, no sé si hay herencia o no.

Después de que falleció tenía mucho coraje porque él no quiso luchar por nosotros, no quiso hacer dieta, no se quiso curar, ni dejar de fumar, le decía que se cuidara que lo hiciera por mi hija, pero no quiso. No sé qué tan mal se sentía como para no haberlo hecho. Yo creo que en el fondo sentía frustración o trauma por sus otros hijos, porque él ya tenía dos hijos con otro matrimonio y eso lo estaba acabando, pero tampoco hizo nada. No tuve nada que ver en eso, le decía que si no les iba a hablar, o mandarles dinero, no sé qué traumas tendría, creo que se sentía tan mal con él mismo. Pienso que quería morir, me quede muy enojada, ya después leí un libro sobre duelo y me sentí mejor, sin saber que me venía algo más difícil también, por haberme fijado nuevamente en alguien que no valía la pena.

Me quedé sola con mis dos hijos, con algo de dinero, no era mucho pero sí para poner un negocio y salir adelante. Estaba libre, con una situación económica resuelta para salir sola adelante con mis hijos y no lo hice. Busqué una relación con alguien que no conocía, más que cuando fuimos jóvenes, me dijo que se quería casar conmigo, yo solo quería irme de aquí, por lo que nos fuimos a vivir a Cancún, y me lleve mi niña chiquita.

Pensé que íbamos a salir adelante, que con mi dinero y su dinero íbamos a poner un negocio, le creí, quería que funcionara, quería confiar en alguien, pensé que esa era la oportunidad que me hacía falta. Estaba con él no por el dinero, sino porque quería una familia. Usamos mi dinero porque cuando me junté con él me di cuenta que no tenía nada, y no me importo, decía que con mi dinero podíamos salir adelante, no había problema.

Yo me hubiera aguantado con esa situación, aunque se hubiera acabado todo mi dinero, no importaba si me hubiera puesto a trabajar, o hasta ser pobres, siempre y cuando él me hubiera querido o tratado bien, pero al contrario. Desde el principio era como que muy agresivo, me ofendía verbalmente, me corría, pero me aguantaba, sólo se enojaba y era agresivo, me decía que era una perra y que me fuera a chingar a mi madre, que era una basura, palabras demasiado ofensivas.

Le pedía que se calmara que íbamos a salir adelante, que no se desesperara, ya luego cuando se ponía de buenas, me decía que no le hiciera caso, que no era real lo que me había dicho antes, pero cuando estaba enojado lo hacía. Su estado emocional era inestable, porque cuando amas a alguien lo haces continuamente pero él no. Estaba bien un día sí, otro no, una semana sí, la otra no, eso era imposible.

Así me la pase un año aguantándome, una vez que me corrió le dije que sí me iba pero que me llevaría los papeles de unos carros que compró con mi dinero. Me dijo que si me iba que sería sin nada, entonces en una de esas fui por los papeles y los agarré, él se fue en contra de mí, en el forcejeo me caí al piso, me arrebató los papeles y me dio una patada. El dolor me duró como dos meses, cuando se dio cuenta de lo que hizo me pidió perdón, me dijo que no sabía ¿por qué había reaccionado así?, pero le dije que se había acabado y que me iría.

Según él estaba muy arrepentido, lo perdoné, pero a los tres días volvía a hacer lo mismo, teníamos problemas porque tenía una niña chiquita, era su nieta a la que él crió, y de la cual yo iba a ser la mamá. Pero cuando se enojaba le decía que no me hiciera caso y que yo era una pinche loca, le decía que por eso la niña no me respetaba, ni él tampoco, luego mencionaba que yo no quería a la niña.

Cómo se podría dar una relación con la niña si él de loca y estúpida no me bajaba, la niña tenía cinco años. Le decía que fuéramos al psicólogo para que nos orientaran, vamos a poder llevar la situación y que de esa forma saldríamos adelante, pero me respondía que yo era la loca y él no iría con un pinche psicólogo, que fuera yo, él no quería nada, ni quería buscar una solución.

Curiosamente su familia me aconsejaba que mejor me fuera, pero no quería dejarlo, porque él tenía derecho a ser feliz y quería formar una familia, no entendía a la mamá, ¿cómo ella me decía que me fuera? y que sabía lo que me decía, quise defenderlo hasta con su familia.

Un día iba caminando por la calle muy triste porque nos habíamos peleado en la mañana, recuerdo que me gritó y me dijo que le diera mi tarjeta, me dijo “vas a ver perra, esta semana te voy a dar una gran lección”, me apunto con el dedo como si fuera un arma. Yo sentí extremadamente horrible, le arrebate mi tarjeta y me bajé del carro, me sentí muy triste, como no me había sentido antes, me fui caminando queriendo llegar a una tienda Oxxo, me estaba costando trabajo caminar y respirar y me espanté.

Agarrándome de los postes llegue a la tienda Oxxo. En ese momento me dije a mí misma que se acababa todo, si algo me pasaba, mis hijos me necesitaban. En ese instante tomé la decisión de salirme, fui por mis cosas y me salí. Pero con todo el dolor de mi corazón porque lo quería, no sé cómo ni por qué, pero lo quería.

Pero si me quedaba me iba a destrozarme emocionalmente, así fue como me salí. Cuando se dio cuenta fue a verme muy agresivo, no me pegó, pero me dijo que era una maldita ratera, abusiva, interesada, que él estaba cuidando el dinero de la gata, porque cuando salí me traje como quince mil pesos en monedas, que lo guardado de mi dinero, pero decía que era su dinero.

A él le había ofendido que me hubiera llevado el dinero, no que yo me haya salido. Creo que en el fondo nunca le importé, borré los números de teléfono, mi Facebook, todo borré, hasta las fotografías, y dije que jamás lo volvería a buscar, aunque me esté muriendo por dentro.

Ahora me siento bien, tengo el apoyo de la gente que me quiere realmente, de mis amigos, me siento feliz por haber dado ese paso que pensé que no iba a poder dar, ahora soy muy feliz. Económicamente me está costando un poco de trabajo pero voy a salir adelante. Estoy trabajando en mi superación espiritual, estoy asistiendo con una psicóloga, contar todo esto es como volverlo a vivir, me siento horrible, pero también es una forma de superarlo, con esta persona también me casé, aun así estando embarazada de él, me trataba mal.

Ahora pienso que tuve un aborto espontáneo por la situación emocional que estaba viviendo, tuve un legrado, pero fue eso, el estado emocional en que me encontraba viviendo a su lado. A veces me decía que no servía para tener hijos, pero todo se lo permitía, cualquier cosa.

Ya inicie un proceso de divorcio, mi abogada va a solicitar pensión por el tiempo que estuvimos juntos, veré si puedo recuperar algo de mi dinero, porque tengo un recibo de un depósito que le hice a su cuenta, entonces veremos si puedo recuperar algo, si no, no me importa, estoy bien, me estoy empezando a recuperar, voy a salir adelante.

Ahora sé que no necesito de nadie para salir adelante, lo que me pasó fue por las decisiones que tomé, no quiero que se vuelva a repetir, por eso voy con la psicóloga, sé que ahora me irá bien, porque tengo el cariño de mucha gente que me quiere, eso me da ánimo y fuerzas, además están mis hijos a mi lado.

Mis principales éxitos son mis hijos, por ellos tuve la fuerza para salir de donde estaba, y salir de ese patrón de conducta.

Los tres hombres patanes que llegaron a mi vida, era porque estaba escogiendo mal, estuve con las personas equivocadas, todo eso eran mis miedos e inseguridades, eso fue lo peor, escoger mal, qué necesidad de pasar por todo eso.

Mis éxitos son mis hijos, el otro éxito fue poder decir “basta” y darme cuenta qué es lo que ya no quería para mi vida, que no me merecía más ofensas ni maltratos, solo fueron malas decisiones.

Si hubiera seguido en esa relación me hubiera enfermado físicamente. Espero que esto horrible que me pasó a mí, pueda servir para que otras mujeres hagan conciencia y que se den cuenta que podemos salir adelante aún sin dinero. Es difícil, pero nosotras las mujeres tenemos mucha fortaleza. Espero que si leen esta información o la ven, les sirva para que no les suceda a ellas. Si necesitan ayuda que la busquen y que nada las detenga.

Notas finales

Se han mostrado 11 historias de vida completamente diferentes, en algunos casos se trata de mujeres que nacieron en el estado de Quintana Roo, otras llegaron desde diversos lugares lejanos. Las mujeres que nos compartieron sus historias de vida han sido muy valientes para afrontar sus problemas y superarlos.

Algunas mujeres son todavía unas niñas y ya han vivido situaciones de violencia de distintos tipos. Pero también hay mujeres adultas de distintas edades que soportaron muchos años de violencia, principalmente de sus parejas sentimentales, aunque en otros casos han sido vecinos, supuestos amigos, o familiares (tíos, primos, hermanos).

La gran mayoría de las mujeres alrededor de estas historias de vida vive diversas formas de vulnerabilidad: por ser mujeres, por ser menores de edad, por su condición étnica o indígena, por su condición económica o por no contar con el apoyo de sus propios familiares.

Algunas de las historias de vida narradas en esta obra todavía son recordadas con dolor, en otros casos no se ha superado la experiencia negativa sufrida por las víctimas. Por ello en ocasiones se reduce la narración, ya que las víctimas no siempre se sintieron a gusto recordando lo que habían vivido.

Hay que destacar el valor de las mujeres que decidieron compartir su experiencia, siempre protegiendo su identidad. Hubo algunas mujeres que decidieron no participar en este proyecto debido a que no se sentían preparadas para hacerlo. Las demás lo hicieron voluntariamente y con la convicción de que su experiencia sirva para que otras mujeres se atrevan a denunciar y a romper con relaciones en donde sufren distintos tipos de violencia.

Las mujeres que eran foráneas, llegaron a Quintana Roo buscando mejores condiciones de vida y mejores oportunidades para superarse. Las que provienen de otros estados ahora son quintanarroenses por adopción, tienen hijos nacidos en el estado, se sienten parte de esta tierra (Escalante, 2001: 13). Estas mujeres pensaron que en este estado encontrarían lo que en sus lugares de origen no era posible: trabajo, estudio, familia, oportunidades, superación, entre otras cosas.

Las historias de vida aquí presentadas no son sólo un recuento de datos personales, se trata de narraciones detalladas que nos hablan de toda una

época, de la cultura y la vida cotidiana no de una, sino de muchas personas. Reflejan sueños que compartieron las mujeres entrevistadas. Sus valores, pero también su entorno social, sus preocupaciones, sus carencias, sus logros, sus miedos, sus angustias e injusticias vividas.

Todas las mujeres entrevistadas manifestaron su interés en participar en redes de apoyo para respaldar a otras mujeres que estén viviendo situaciones de violencia de cualquier tipo. Destacaron que muchas veces no se denuncia por miedo, o porque no se cuenta con el apoyo de nadie.

Ellas están dispuestas a organizarse para que ninguna mujer siga sufriendo, o vuelva a sufrir violencia. Y cuando así sea, alcanzar una justicia verdadera.

Fuentes consultadas

- Aceves, Jorge, (1999), “Un enfoque metodológico de las historias de vida”. En: *Revista Propositiones*, CIESAS, México, pp. 1-7.
- Bassi Follari, Javier Ernesto, (2014), “Hacer una historia de vida: decisiones clave durante el proceso de investigación”. En: *Athenea Digital*, No. 14, México, pp. 129-170.
- Bogdan, R. y S. J. Taylor, (1978), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós Básica, España.
- Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas (CEAV), (2015), *Modelo Integral de Atención a Víctimas*. Ciudad de México.
- Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas (CEAV), (2016), *Resultados preliminares del Diagnóstico sobre la atención de la violencia sexual en México 2016*, Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/118490/Resumen_Ejecutivo_diagnostico_violencia_Sexual_CEA.pdf
- Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas del Estado de Quintana Roo (CEAVEQROO), (2016), *Plan Institucional de Atención a Víctimas 2016–2022*. Chetumal.
- Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres, (2014), *Diagnóstico sobre los Refugios en la Política Pública de Atención a la Violencia Contra las Mujeres en México 2015*, Fundar, Centro de Análisis e Investigación A.C.
- Escalante Gonzalbo, Paloma, (editora), (2001), *Voces y vidas de Quintana Roo*. Quintana Roo a cien años, Universidad de Quintana Roo, México.
- Ferraritti, Franco, (2007), “Las historias de vida como método”. En: *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 14, núm. 44, mayo-agosto, Universidad Autónoma del Estado de México, México, pp. 15-40.
- Giménez Béliveau, Mallimaci, (2006), “Historias de vida y método biográfico”. En: *Estrategias de Investigación cualitativa*, Gedisa, Barcelona, pp. 1-13.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, (INEGI), (2017), *Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2016*, Boletín de prensa No. 379/17.

- *Informe del Grupo de Trabajo conformado para estudiar la Solicitud de Aler-ta de violencia de Género contra las Mujeres en los municipios de Benito Juárez, Cozumel, Isla Mujeres, Lázaro Cárdenas y Solidaridad en el estado de Quintana Roo, (2016)*, México.
- Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), (2011), *Violencia de género. Violencia contra mujeres*. Ciudad de México.
- *Ley General de Acceso de las Mujeres a una vida Libre de Violencia, (2007)*, Diario Oficial de la Federación, México.
- Montero, A. (2001), “Síndrome de adaptación paradójica a la violencia doméstica: una propuesta teórica”, consultado en mayo de 2018 en: <http://www.caminos.org.uy/sindromedeacomodacionparadojicavd.pdf>.
- Organización de Naciones Unidas (ONU), (1993), *Declaración de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer*, 85.a Sesión Plenaria de la Asamblea General, Resolución 48/104.
- Organización de Naciones Unidas (ONU), (2015), *La Agenda 2030 para el Desarrollo sostenible*. Resolución 70/1.
- Organización de Naciones Unidas (ONU), (2015), *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Disponible en: <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2009), *Las mujeres y la salud. Los datos de hoy, la agenda de mañana*, Ginebra.
- Rubio, L. (2014), *Desplazamiento interno inducido por la violencia: una experiencia global, una realidad mexicana*. ITAM. Ciudad de México.
- Sancho Gil, Juana María, (2014), “Historias de vida: el relato biográfico entre el autoconocimiento y dar cuenta de la vida social”. En: *Praxis Educativa*, Vol. 18, No. 2, agosto-diciembre, Barcelona, pp. 24-33.
- Secretaría de Gobernación (SEGOB), (2017), *Datos Abiertos de Incidencia Delictiva del Secretariado Ejecutivo del sistema Nacional de Seguridad Pública*. Disponible en: <http://secretariadoejecutivo.gob.mx/incidencia-delictiva/incidencia-delictiva-datos-abiertos.php>
- Veras, Eliane, (2010), “Historia de vida: ¿un método para las ciencias sociales?” En: *Cinta Moebio*, Núm. 39, Chile, pp. 142-152.

Glosario

Asesoría jurídica: Tiene como objetivo hacer posible el cumplimiento de cada uno de los derechos y garantías de la víctima del delito o de violaciones a derechos humanos, en especial los derechos a la protección, a la verdad, a la justicia y a la reparación integral; garantizar el debido proceso y asegurar la objetividad en la investigación. Para hacer efectivo lo anterior, el profesional del derecho asesorará y asistirá a las víctimas en todo acto o procedimiento desde el primer momento en que tenga contacto con la autoridad. Durante todo el proceso, la asesoría se realizará con enfoque diferencial y especializado a grupos de población con características particulares o con mayor situación de vulnerabilidad en razón de su edad, género, preferencia u orientación sexual, etnia, condición de discapacidad o nacionalidad, entre otros. Estará integrada por asesores jurídicos de atención a víctimas, peritos y profesionistas técnicos de diversas disciplinas que se requieran para la defensa de los derechos de las víctimas. » Empoderamiento de la víctima Es el proceso por el cual las personas incrementan su capacidad de transitar de cualquier situación de opresión, desigualdad, discriminación, explotación o exclusión a un estadio de autodeterminación y autonomía.

Asistencia: Es el conjunto de programas, medidas y recursos orientados a restablecer la vigencia efectiva de los derechos de las víctimas, brindarles condiciones para llevar una vida digna y garantizar su incorporación a la vida social.

Ayuda inmediata: Se proporcionará ayuda provisional, oportuna y rápida de acuerdo a las necesidades inmediatas que tengan relación directa con el hecho victimizante para atender y garantizar las necesidades de alimentación, aseo personal, manejo de abastecimientos, atención médica y psicológica de emergencia, transporte de emergencia y alojamiento transitorio en condiciones dignas y seguras.

Banco Estatal de datos de Violencia contra las Mujeres (BAESVIM): Es una base de datos conformado por los casos de violencia contra las mujeres que opera en el Estado de Quintana Roo.

CEAVEQROO: Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas del Estado de Quintana Roo.

Comité Institucional de Igualdad de Género (CIIG): Es un comité interno de la CEAVEQROO con el objeto de velar por la igualdad de género y la no discriminación.

Grupo Especializado de Atención a Víctimas de Violencia Familiar y de Género (GEAVIG): son cuerpos interdisciplinarios que brindan atención inmediata a todos aquellos casos de violencia familiar y de género que se originan en los municipios, valorando la solicitud de órdenes de protección para las víctimas para prevenir la reincidencia del agresor.

Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas (CEAV): es un organismo con personalidad jurídica y patrimonio propios; con autonomía técnica, de gestión y contará con los recursos que le asigne el Presupuesto de Egresos de la Federación. Es el órgano operativo del Sistema Nacional de Atención a Víctimas y coordina la política nacional de atención a víctimas.

Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas del Estado de Quintana Roo (CEAVEQROO): Organismo Descentralizado con autonomía de gestión, que actúa como órgano operativo del SEAV, y se encarga de la coordinación de la política estatal de atención a víctimas. Orgánicamente se compone de la Dirección Administrativa (DA), Dirección de Asuntos Jurídicos (DAJ), Dirección de Registro de Víctimas (REVI), Dirección de Asesoría Jurídica para la Atención a Víctimas (DAJAV), Dirección del Fondo de Ayuda, Asistencia y Reparación Integral (DFAARI), Departamento de Primer Contacto y Ayuda Inmediata (DPPIC), y el Departamento de Políticas Públicas, Investigación y Capacitación (DPPIC).

Compensación: Medida que se otorgará a la víctima por todos los perjuicios, sufrimientos y pérdidas económicamente evaluables que sean consecuencia de la comisión de delitos o de la violación de derechos humanos.

Empoderamiento de la víctima: Es el proceso por el cual las personas incrementan su capacidad de transitar de cualquier situación de opresión, desigualdad, discriminación, explotación o exclusión a un estadio de autodeterminación y autonomía.

Fondo de Ayuda, Asistencia y Reparación Integral: El Fondo tiene por objeto brindar los recursos necesarios para la ayuda, asistencia y reparación integral de las víctimas del delito de orden federal y las víctimas de violaciones a derechos humanos cometidas por autoridades federales. El fin del Fondo es servir como mecanismo financiero para el pago de las ayudas, la asistencia y la reparación integral de las víctimas, incluyendo la compensación

en el caso de víctimas de violaciones a los derechos humanos cometidas por autoridades federales y la compensación subsidiaria para víctimas de delitos del orden federal.

Garantías de no repetición: Medidas de carácter particular o general cuyo fin es garantizar, en la medida de lo posible, la no repetición del hecho victimizante.

MAIS: Modelo de Atención Integral en Salud.

Medidas de atención: Son las acciones encaminadas a dar información, orientación y acompañamiento jurídico y psicosocial a las víctimas con el objeto de facilitar su acceso a los derechos a la verdad, a la justicia y a la reparación integral.

Medidas de reparación integral: Conjunto de medidas de restitución, compensación, rehabilitación, satisfacción y de garantías de no repetición encaminadas a la reparación integral de la víctima.

MIAV: Modelo Integral de Atención a Víctimas. Es el conjunto de procedimientos, acciones y principios fundamentales para proporcionar atención, asistencia, protección y reparación integral a las víctimas del delito y de violaciones a derechos humanos, impulsar su empoderamiento y prevenir la revictimización y victimización secundaria.

Modelo de Atención Integral en Salud (MAIS): es un documento que busca articular la compleja distribución de competencias que la Ley General de Víctimas prevé y que impone, a diversas autoridades en los distintos ámbitos de gobierno, deberes en materia de ayuda inmediata, asistencia, atención y reparación integral. Dispone de un enfoque psicosocial, de educación y asistencia social que contribuya a remediar las afectaciones sufridas por las víctimas como consecuencia de la violencia ejercida en su contra.

Modelo Integral de Atención a Víctimas (MIAV): es el conjunto de procedimientos, acciones y principios fundamentales para proporcionar ayuda inmediata, atención, asistencia, protección y reparación integral a las víctimas del delito y de violaciones a derechos humanos, así como impulsar su empoderamiento y prevenir la revictimización y la victimización secundaria.

Primer respondiente: Es la primera autoridad que tiene conocimiento del hecho victimizante.

Programa de Atención y Reparación Integral a Víctimas del Estado de Quintana Roo 2016-2019 (PARIVEQROO): Documento de planeación elaborado con fundamento en el art. 138 de la Ley de Víctimas del Estado de Quintana Roo, el cual tiene por objeto desarrollar las directrices, servicios, planes, programas, proyectos, acciones institucionales e interinstitucionales, y demás políticas públicas que implemente el Sistema Nacional, para la protección, ayuda, asistencia, atención, acceso a la justicia, a la verdad y a la reparación integral a las víctimas.

Programa Institucional de Atención a Víctimas 2016-2022 (PIAV): Elaborado con fundamento en el art. 26 fracción III de la Ley de Planeación del Estado de Quintana Roo, el cual desarrolla la política pública de atención y reparación integral conforme a lo establecido en el Programa 12 Procuración de Justicia del Plan Estatal de Desarrollo 2016-2022 del Estado de Quintana Roo.

Registro Estatal de Víctimas (REVI): es el mecanismo administrativo y técnico mediante el cual se dará soporte a todo el proceso de ingreso y registro de las víctimas del delito y de violaciones de derechos humanos en Quintana Roo.

Registro Nacional de Víctimas (RENAVI): es el mecanismo administrativo y técnico mediante el cual se dará soporte a todo el proceso de ingreso y registro de las víctimas del delito y de violaciones de derechos humanos al Sistema Nacional de Atención a Víctimas.

Rehabilitación: Medidas para brindar a la víctima servicios médicos, psicológicos, sociales, financieros o de cualquier otro tipo para el restablecimiento de su independencia física, mental, social y profesional y su inclusión y participación en la sociedad. La rehabilitación se refiere a la restitución de funciones o la adquisición de nuevas competencias que requieran las nuevas circunstancias en que se encuentre la víctima como consecuencia de los hechos victimizantes.

Reparación integral: Es el derecho de la víctima a ser reparada de manera oportuna, plena, diferenciada, transformadora, integral y efectiva por el daño que ha sufrido como consecuencia del delito o hecho victimizante que la ha afectado, o de las violaciones a derechos humanos que ha sufrido, comprendiendo medidas de restitución, rehabilitación, compensación, satisfacción y de no repetición.

Resiliencia: Está referida a la capacidad de las personas para sobre ponerse a periodos de dolor emocional y situaciones adversas y resultar fortalecidas de ellos.

Restitución: Medidas para restablecer a la víctima, en la medida de lo posible, a la situación anterior al hecho victimizante.

Revictimización: Se refiere a un patrón en el que la víctima de abuso y/o de la delincuencia tiene una tendencia significativamente mayor de ser víctima nueva mente. Se entiende como la experiencia que victimiza a una persona en dos o más momentos de su vida, es decir, la suma de acciones u omisiones que generan en la persona un recuerdo victimizante.

Satisfacción: Medidas de acceso a la justicia y a la verdad, así como aquellas medidas de carácter simbólico y de carácter público que tienen la finalidad de reconocer la dignidad de la víctima.

SEAV: Sistema Estatal de Atención a Víctimas del Estado de Quintana Roo.

Sistema Estatal de Atención a Víctimas (SEAV): Es un mecanismo de coordinación interinstitucional presidido por el Gobernador del Estado y se conforma por instituciones del Poder Ejecutivo, del Poder Legislativo, el Poder Judicial y Organismos descentralizados o autónomos. Su función es establecer los mecanismos de organización, supervisión, evaluación y control de los servicios en materia de protección, ayuda, asistencia y atención, acceso a la justicia, a la verdad y reparación integral a víctimas.

Víctima: Persona física que directa o indirectamente ha sufrido daño o el menoscabo de sus derechos producto de una violación de derechos humanos o de la comisión de un delito.

Victimización secundaria: Será entendida como la acción u omisión institucional que genera un maltrato físico y/o psicológico a las víctimas y/o testigos en el proceso de acceso a la justicia.

Anexos

Anexo I.

Postales sobre derechos de las víctimas. Fuente: CEAVEQROO



Anexo 2.

Características de la reparación integral

Integral	
La reparación debe de abordar todas las dimensiones del daño producido por el hecho victimizante, que van desde las afectaciones materiales y morales hasta el impacto psicosocial.	
Acciones por parte de la autoridad:	Se debe evitar:
<ul style="list-style-type: none"> • Consultar a la víctima en todo el proceso de diseño e implementación de la reparación integral. • Contar con la información necesaria: relación de daños ocasionados a la víctima y a su entorno, derechos conculcados por el hecho victimizante y detección de necesidades de la víctima. • Articular el trabajo institucional para la implementación de todas las medidas de reparación integral. 	<ul style="list-style-type: none"> • Diseñar e implementar medidas de reparación sin tener claridad sobre las necesidades particulares de la víctima. • Reparar algunos elementos del daño en detrimento de otros (ejemplo: enfoque a la reparación material y olvidar el aspecto de reconocimiento de la dignidad de la víctima).

FUENTE: Modelo Integral de Atención a Víctimas (2015. Pág. 36)

Oportuna	
La reparación debe cumplirse en un plazo razonable y debe respetar los momentos de asimilación de la propia víctima.	
Acciones por parte de la autoridad:	Se debe evitar:
<ul style="list-style-type: none"> • Llevar a cabo un proceso de diseño de las medidas de reparación con plazos definidos. • Una vez establecidas las medidas, implementarlas en un plazo razonable de acuerdo a las necesidades de la víctima. • Agilizar procesos de trámite para que la oportunidad no se diluya en el transcurso de estos procesos. 	<ul style="list-style-type: none"> • La tardanza excesiva en el cumplimiento de la reparación, ya que puede afectar el contenido reparador de las medidas. • Implementar medidas de reparación sin respetar los procesos de asimilación y recuperación de la víctima.

FUENTE: Modelo Integral de Atención a Víctimas (2015. Pág. 36)

Plena	
La reparación debe de ir dirigida a la reconstrucción del proyecto de vida de la víctima y al reconocimiento de su dignidad y no limitarse únicamente a la restitución de bienes y derechos afectados.	
Acciones por parte de la autoridad:	Se debe evitar:
<ul style="list-style-type: none"> • Realizar un trabajo psicosocial con las víctimas para darle un sentido a su experiencia tras el hecho victimizante, reconstruir sus relaciones sociales afectadas e impulsar su empoderamiento para la exigibilidad de derechos. • Enfatizar el proceso de diseño e implementación de la reparación, ya que estos procesos pueden tener en sí mismos un contenido reparador. • Agilizar procesos de trámite para que la oportunidad no se diluya en el transcurso de estos procesos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Dar un contenido meramente jurídico a la reparación dejando a un lado la sensibilidad del trato humano. • Desvincular los procesos de las medidas, lo que termina por afectar todo el sentido de la reparación.

FUENTE: Modelo Integral de Atención a Víctimas (2015. Pág. 36)

Continuación anexo 2.

Características de la reparación integral

Diferencial y Especializada	
La reparación debe ajustarse a las necesidades y contexto particular de la víctima.	
Acciones por parte de la autoridad:	Se debe evitar:
<ul style="list-style-type: none"> • Recibir asesoría de especialistas para incorporar el enfoque diferencial y especializado en el diseño de las medidas de reparación. • Articular a distintas instancias especializadas para que los programas dirigidos a poblaciones específicas tengan un componente de reparación integral a víctimas. • Realizar un trabajo psicosocial con las víctimas para conocer el contexto social y cultural en el que se produce el daño. 	<ul style="list-style-type: none"> • Implementar reparaciones que tengan por efecto discriminar a un sector de la población. • Ignorar el contexto cultural en el que la víctima se desenvuelve.

FUENTE: Modelo Integral de Atención a Víctimas (2015. Pág. 37)

Transformadora	
La reparación debe procurar, en la medida de lo posible, modificar la situación estructural que produjo las condiciones para que aconteciera el hecho victimizante, por lo que no debe estar enfocada únicamente a remediar el daño particular producido por la víctima.	
Acciones por parte de la autoridad:	Se debe evitar:
<ul style="list-style-type: none"> • Realizar un trabajo psicosocial con la víctima a fin de conocer las cuestiones estructurales que hayan conducido a la victimización. • Trabajar con grupos de víctimas para tener mayor conocimiento de problemas estructurales. • Detectar y diagnosticar problemas estructurales que llevan a la violación sistemática de derechos humanos o a la comisión sistemática de delitos graves. • Incorporar la perspectiva de reparación integral al diseño de políticas públicas y al trabajo legislativo, a fin de implementar garantías de no repetición efectivas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Limitar la reparación a la restitución, lo que puede conducir a la revictimización al no modificar las condiciones estructurales. • Desvincular medidas de carácter general del proceso de reparación. Aunque las medidas sean efectivas para modificar problemas estructurales, tal desvinculación podría afectar el sentido reparador para la víctima en particular.

FUENTE: Modelo Integral de Atención a Víctimas (2015. Pág. 37)

Efectiva	
La reparación debe traducirse en medidas que tengan un beneficio comprobable para la víctima, independientemente de que pueda contribuir al beneficio de otras personas o de la sociedad.	
Acciones por parte de la autoridad:	Se debe evitar:
<ul style="list-style-type: none"> • Realizar un trabajo psicosocial con las víctimas durante el proceso de implementación de medidas, a fin de estar al tanto de sus necesidades en todo momento. • Realizar un trabajo psicosocial con las víctimas que sea capaz de traducir cambios legislativos o de política pública a logros alcanzados por la víctima para que ésta se apropie de las medidas. • Tener la flexibilidad suficiente para acoplar los programas a las necesidades de las víctimas, especialmente en aquellos programas de reparación dirigidos a sectores amplios de la población. 	<ul style="list-style-type: none"> • Implementar programas sin tomar en consideración de las necesidades de las víctimas.

FUENTE: Modelo Integral de Atención a Víctimas (2015. Pág. 37)

Hacia una justicia verdadera

Karla Patricia Rivero González

Manuel Buenrostro Alba

Coordinadores



ISBN: 978-607-98386-0-7



9 786079 838607



QUINTANA ROO
ESTADO LIBRE ASOCIADO
2016-2022



MÁS Y MEJORES
OPORTUNIDADES

CEAVEQROO

COMISIÓN EJECUTIVA DE ATENCIÓN A
VÍCTIMAS DEL ESTADO DE QUINTANA ROO



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO